

[**Jesús MARTÍN-BARBERO**]

COORDINADOR

[**Rossana REGUILLO • Alicia ENTEL • Amparo MARROQUIN • Luiz Roberto ALVES**
Micael HERSCHMANN • Omar RINCÓN]

ENTRE SABERES
DESECHABLES,
Y SABERES
INDISPENSABLES

[agendas de país desde la comunicación]

Coordinador:

Jesús MARTÍN-BARBERO

Autores:

Jesús MARTÍN-BARBERO

Rossana REGUILLO

Alicia ENTEL

Amparo MARROQUIN

Luiz Roberto ALVES

Micael HERSCHMANN

omar RINCÓN

Ciudad:

Bogotá, 2009

Diseño:

Nelson Mora Murcia

Producción:

Centro de Competencia en Comunicación
para América Latina, C3 FES, www.c3fes.net.

ISBN 978-958-99007-3-4

Este texto puede ser reproducido con previa autorización con
un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

[CONTENIDO]

[Introducción]	
UN MAPA DE LAS AGENDAS DE NACIÓN EN LA COMUNICACIÓN.....	5
Jesús MARTÍN-BARBERO	
COLOMBIA: UNA AGENDA DE PAÍS EN COMUNICACIÓN	11
Rossana REGUILLO	
MÉXICO: CONTRA EL ÁBACO DE LO BÁSICO. AGENDAS DE PAÍS Y DESAFÍOS PARA LA COMUNICACIÓN .	37
Alicia ENTEL	
ARGENTINA Y SUS DESBORDES: LA PASIÓN RESTAURADORA.....	51
Amparo MARROQUIN	
EL SALVADOR, UNA NACIÓN, MUCHAS NARRATIVAS: CONTRAPUNTO Y FUGA DE LA PATRIA CHICA.....	69
Luiz Roberto ALVES	
BRASIL: UMA MIRADA À AGENDA QUE COMUNICA O BRASIL.....	99
Micael HERSCHMANN	
BRASIL: CIUDADANÍA Y ESTÉTICA DE LOS JÓVENES DE LAS PERIFERIAS Y FAVELAS [EL HIP HOP EN BRASIL].....	121
omar RINCÓN	
AGENDAS COMUNES: HACIÉNDONOS CARGO DE LO QUE NOS TOCA	161

UN MAPA DE LAS AGENDAS DE NACIÓN EN LA COMUNICACIÓN

En estos tiempos en que pasa tanto que nos pasa todo pero como si no pasara nada, decidimos invitar a varios colegas a conversar sobre algo que nos preocupa cada día más: la lejanía que va tomando la academia de aquello que nos pasa pero cuya complejidad nos asusta o nos despista. Se trata de una invitación para atreverse a pensar en voz alta, o sea en público, sin mucha bibliografía, pero con mucha pasión latinoamericana y dolor de país; a pensar la comunicación hoy situada tanto o más que en la maravilla de los aparatos en la incertidumbre y la pesadumbre de nuestras sociedades. Pero no para lamentar, sino para analizar e imaginar nuevos modos de comunicación, esto es, de inclusión y expresión, en los que quepa más nación y también más América Latina.

Críticos desde dentro

Queremos pensar América Latina desde sus lógicas y sus dinámicas de comunicación con el revival de la figura de la nación. De categoría desahuciada en las teorías sobre la desterritorialización, la nación ha vuelto con fuerza en nuestros nuevos populismos, esos que por anacrónicos que nos parezcan hoy hablan de la profunda crisis de legitimidad democrática en Latinoamérica; del virus de securismo¹ que convierte la categoría de seguridad en más importante que la de sociedad; del valor cero de la información mediática; de las pérdidas de sentido de las izquierdas y las derechas generando las hibridaciones políticas más perversas de nuestra híbrida historia latinoamericana; del pobreteco económico y social que recibe hoy la educación justo cuando

¹ Término tomado de Martín Caparrós, *Una luna*, Buenos Aires, Anagrama, 2009.

se ha convertido en la estrategia vital para habitar el mundo de la vida con sentido; de la flagrante persecución a las ciudadanías y estéticas otras: ya sean urbanas, jóvenes, mujeres, indígenas, afros, nuevas sexualidades, musicales.

La urgencia por reubicar a la universidad y sus modos de pensar e investigar responde a una realidad social y política cada vez más marcada por el mercado y más lejos de la vida nacional y local. Pero se trata de una urgencia que nada tiene que ver con la prisa nerviosa de la gente ni con la aceleración tecnológica sino más bien con la lentitud, y hasta el estancamiento, de un pensamiento crítico que, enredado en las discusiones internas de la academia y en las inercias ideológicas, resulta incapaz de acompañar de cerca las transformaciones de lo real social y cultural. Pues nunca la distancia, necesaria al pensar, se ha vuelto tan perversa como cuando lo pensado ya no tiene que ver con lo que vive y siente la gente del común. De ahí que el horizonte de la convocatoria fuera a meter en el investigar y el pensar más país, pensar más ciudadanía, incluir más diversidad.

El auspiciante que nos juntó fue el Centro de Competencia en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert en América Latina, www.c3fes.net, que ha venido estimulando y publicando estudios y reflexiones sobre las relaciones entre comunicación y política², periodismo, seguridad ciudadana y democracia³, derecho a la comunicación y medios ciudadanos⁴, periodismo en perspectiva de género⁵.

La invitación a escribir en este libro contó con la coordinación de Jesús Martín-Barbero (Colombia); con la complicidad de Rossana Reguillo (México), Alicia Entel (Argentina), Amparo Marroquín (El Salvador) y de los brasileños Luiz Roberto Alves y Micael Herschmann; y la gestión de Omar Rincón.

El lector encontrará unos relatos históricos que intentan convertirse en relatos irónicos, escritos que se hacen cargo de lo que nos toca como seres sensibles que comparten el mundo de la academia. Intentamos ir contra el blablabla de los políticos y las jergas de los expertos para llamar a que las experiencias nos

² ver: **Se nos rompió el amor [elecciones y medios de comunicación - América Latina 2006]** <http://www.c3fes.net/docs/rompioelamor.pdf> + **Tele-presidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia** <http://www.c3fes.net/docs/lostelepresidentes.pdf>

³ ver: **El cuerpo del delito. Representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana** <http://www.c3fes.net/docs/delitofinal.pdf> + **Los relatos periodísticos del crimen:** <http://www.c3fes.net/docs/relatosdelcrimen.pdf>

<http://www.c3fes.net/docs/relatosdelcrimen.pdf> + **Más allá de víctimas y culpables [relatos de experiencias en seguridad ciudadana y comunicación en América Latina]** <http://www.c3fes.net/docs/masalladevictimas.pdf>

⁴ ver: **Ya no es posible el silencio [textos, experiencias y procesos de comunicación ciudadana]** <http://www.c3fes.net/docs/yanoesposible.pdf> + **Lo que le vamos quitando a la guerra [medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia]** <http://www.c3fes.net/docs/quitandoalaguerra.pdf>

⁵ ver: **¡Sin nosotras, se les acaba la fiesta! [América Latina en perspectiva de género]** http://www.c3fes.net/docs/sin_nosotras.pdf

pongan a sentir y comprender más y mejor. Estos textos son un grito para romper los muchos silencios de la universidad sin que por ello queramos molestar la tranquilidad del negocio académico ni su comodidad. Pero nos hacemos cargo de todo lo que decimos porque no queremos una universidad que pase de agache ante estas realidades tan cínicas y preocupantes como las que vivimos en la política latinoamericana. Cuestionamos los saberes desechables y le apostamos a los saberes necesarios e indispensables para pensar y construir una América Latina libre y democrática.

Por eso imaginamos un territorio del nosotros, en el que contamos historias de significantes vacíos y también las diversas escuchas, con unas escrituras de la urgencia desde las que reflexionamos en los intersticios, in between, que nos permiten pensar estas sociedades de la seguridad, del control, de los miedos y los medios. Queremos ir de la ninguneada social a la que se ven abocadas las ciudadanía social y culturales hasta la reinención de unas agendas que den cuenta de nuestros países en su cotidianidad; unas agendas que jueguen entre pensar futuro y producir memoria; unas agendas que reconozcan el activismo ciudadano y la experimentación digital metiéndole pueblo, realidad, emoción, vida a la academia.

Esta es una carta pública de las agendas que necesitamos para pensarnos como latinoamericanos, desde cada uno de nuestros países pero entrelazados, y asumiendo el reto enorme que con-tiene la comunicación en nuestros días: su transformación en ojo del huracán, en ecosistema o tercer entorno, en campo/ problema/eje desde el que otear los otros campos de la sociedad.

Entre el claustro y el torbellino

Frente a una larga tradición, en la que la independencia del saber se hallaba ligada a su alejamiento de los avatares del contexto social, hoy se afirma otra figura de independencia definida por su capacidad de gestionar tensiones entre saberes y contextos, y entre saberes de la abstracción y saberes de la experiencia. Ubicar el saber en tensión con los procesos sociales, culturales y políticos, nos ayuda a reubicar el lugar de la Universidad en una sociedad cuyas incertidumbres generan tendencias fuertemente implosivas o escapistas, pues o se busca mantener a la universidad lo más alejada posible de la velocidad y opacidad de unos cambios que la llenan de confusión, o se busca insertarla directamente, y a cualquier costo, en las lógicas y dinámicas que rigen a esos cambios en términos de rentabilidad. Ello nos está exigiendo dibujar figuras de esa otra posición, arriesgada pero responsable, que busca el lugar-entre (M. Serres) el “claustro” universitario y el torbellino social, una de cuyas figuras es la que emerge en el entrecruzamiento de nuestras académicas, y con frecuencia inertes, líneas de investigación y una mínima agenda de país que desestabilice

nuestros narcisismos e inercias obligándonos a mirar de frente ese afuera cuya realidad a la vez que nos sostiene -laboral e intelectualmente- nos desafía radicalmente. Realidad de lo social que no se deja reducir a lo ya pensado y, por tanto, nos exige entrelazar permanente y cotidianamente nuestra vida universitaria a un proyecto de ciudadanos, único que puede servir de modelo de vida a nuestros alumnos y a nosotros mismos.

Hablar de agenda de país sin ponerle adjetivos significa asomarnos a él con el mínimo de anteojeras posibles, aunque obviamente no podamos verlo sino mirándolo desde una situación y unas condiciones, la de universitarios, investigadores de las relaciones entre comunicación, cultura y política. Pero agenda sin adjetivos significa también que ella está hecha de materiales (en su sentido arquitectónico) con los que irla construyendo entre todos, esto es, ir haciendo agenda, una agenda que ponga al país en nuestro calendario cotidiano, en el de la investigación y la docencia. Y de ahí también que los escenarios seleccionados lo hayan sido en razón a ser decisivos en cuanto encrucijadas de los muy diversos planos y niveles de la realidad del país con los hoy estratégicos, tanto globalizados como locales, procesos de comunicación.

Lo que vamos a leer

Comenzamos desde Colombia con Jesús Martín-Barbero, quien nos plantea cómo pasar de la guerra y las violencias a las ciudadanías, cómo pasar de los aparatos a las políticas públicas, cómo hacer de la educación un acto de imaginación y un proyecto de vida, cómo comprender las ciudades desde la experiencias ciudadanas, cómo en las estéticas de los jóvenes y el arte que movilizan los creadores se hallan claves de los nuevos relatos de país.

Desde México, Rossana Reguillo se mete en serio con problemas poco amables como el enigma de los virus, los miedos, lo narco y las migraciones, para poder comprender y explicar cómo venimos siendo. Su propuesta es que nos atrevamos a salir a la intemperie y ensayar voces capaces de hacerse cargo de los pliegues que presentan los aconteceres de la realidad.

Desde Argentina, Alicia Entel nos cuenta acerca de la pasión restauradora y neoconservadora que habita a su país y nos propone ir más allá de los medios para entender por qué el campo-rico-autoritario se convirtió en el bueno-puro, por qué la ley de radiodifusión sigue siendo la de la dictadura, por qué la política se convirtió en mascarada cínica, por qué triunfa la seducción mediática de significantes vacíos.

Desde El Salvador, Amparo Marroquín nos pone a pensar la nación que se construye cuando se detiene a escuchar las muchas voces que relatan una nación

en fuga; nos asomamos a una crónica colectiva de la república de muerte, un relato hecho de migrantes, jóvenes y voces que imaginan desde su margen otra a la que la derecha religiosa quiere celebrar. Pero también aparece el país del arte y la risa que se atreve en el paso de los relatos históricos a los relatos irónicos.

Desde Brasil, Luis Roberto Alves nos enfrenta a la democracia como simulacro y al Estado espectáculo para poder tejer una sociedad entre todos. Lo que implica abandonar las metáforas repetitivas y bellas en las que se perpetúan los mitos armónicos y saltar a unas metonimias que provoquen las rupturas necesarias, las que exigen una lectura de lo vivido, lo marginal, lo sufrido. Pues hay que “inventar” el Brasil, ese país que se oculta y a la vez grita desde sus experiencias sociales y culturas de base.

Y como Brasil es muy grande y singular, Micael Herschmann nos asoma al nuevo sujeto social que irrumpe con una nueva política, la de los jóvenes con sus marginalidades y sus músicas rebeldes, sus usos ciudadanos de las lógicas mediáticas de glamourización y *marketing* para crear un activismo de nuevo tipo con el que alcanzar la movilización social sin perder su “resistencia” y su polifonía urbana.

Finalmente, Omar Rincón intenta una escritura transversal para dar cuenta de la agenda que surge de todos los textos anteriores; escritura que traza una especie de mapa de las preocupaciones que nos interpelan en la agenda de la comunicación respecto a la nación que queremos convivir. Una agenda del nosotros que hace de la comunicación la apuesta más decisiva de nuestro ejercicio ciudadano, de nuestros juegos de saberes necesarios, de nuestro activismo irónico.

¡Bienvenidos a este acto de pensar en público sobre lo que nos encanta y llama, la comunicación en diálogo con su sociedad!

Jesús MARTÍN-BARBERO + omar rincón, septiembre, 2009

COLOMBIA:

UNA AGENDA DE PAÍS EN COMUNICACIÓN

La pregunta de partida es por cuánto país cabe en los discursos de la academia, los medios de comunicación y la historia que se escribe, pero apuntando a un relato de futuro. Para construirlo habrá que repensar por qué la guerra y las violencias son nuestra marca nacional, investigar los cómplices relatos de la guerra y las imágenes que negocian la violencia. Y habrá que asumir que la sociedad de la información es más un asunto de políticas públicas que de la repartición y renovación de aparatos, que la educación hoy tiene que hacerse cargo de las identidades profesionales; que las ciudades están hechas tanto de ciudadanías como de urbanías; que las estéticas son resistencia creativa; que por los movimientos sociales pasa un nuevo humanismo; que los ciudadanos están creando ya los nuevos relatos de país que no escuchamos, y que necesitamos reconocer que hay muchas maneras de ser colombianos.

Prof. Jesús MARTIN BARBERO

Ha sido presidente de ALAIC, fundador y director del Departamento de Comunicación en la Universidad del Valle. Es asesor en Políticas Culturales de la UNESCO, la OEI y el CAB. Autor de *Comunicación masiva: discurso y poder* (Ciespal, 1978), *De los medios a las mediaciones* (G.Gili, Barcelona, 1987, traduc. al inglés, al portugués y al francés) *Televisión y melodrama* (Tercer Mundo, Bogotá 1992), con German Rey de *Los ejercicios del ver* (Gedisa, Barcelona, 1999), *Oficio de cartógrafo* (F.C.E., Santiago de Chile, 2002).

Extraño país éste en el que mientras a los autores de las más crueles masacres se les otorga voz e imagen televisiva, a las víctimas, a su inmensa mayoría, se les niega la posibilidad *real* de hablar y de ser vistas. Entonces, hasta mi acolchada conciencia de investigador universitario se está viendo horadada por una incómoda y perturbadora pregunta: ¿tendrá algo que ver La Historia que se hace desde el oficio de investigador con *las historias* desde las que miles de víctimas de nuestras mil guerras, desplazamientos forzados o emigraciones, necesitan/buscan narrarnos su adolorida memoria y experiencia? La pregunta emplaza a las ciencias sociales todas: ¿qué puede haber de la larga desmemoria y la honda desesperanza que sufren las colectividades de desplazados en los muy disciplinadamente especilizados saberes que consagra la academia? Cómo meter la densidad de los nudos que entrelazan los diversos países de que está hecho este país, por ejemplo, la abigarrada mezcla que entrelaza religiosidad con fanatismo y con ilustración, godarria conservadora con liberalismo radical, en un modelo aún empeñado en separar y hasta oponer el saber y el narrar?

¿Y cómo escapar de esas fronteras con las que academia arma el muro que intelectualmente la distancia del país si no es poniéndose a la escucha de lo que en este país suena, habla, grita, insulta, blasfema, al mismo tiempo que inaugura, inventa, oxigena, libera, emancipa, crea? Estamos exigidos de una nueva manera de pensar e investigar que, en medio de la frenética globalización que acosa a las culturas, nos exige “reconstruir los sentidos locales”, aun los de las prácticas y las dimensiones más mundializadas de la vida social, pues toda interacción cultural es realizada siempre por actores *situados*, y los significados de las prácticas efectuadas o de los derechos reclamados siempre remitirán en últimas al *uso*, a los usos sociales temporal y espacialmente arraigados. Lo que desde esa perspectiva descubrimos es que los saberes sociales no están ahí sólo para ser acumulados y transmitidos sino para *ser ejercidos* ciudadanamente. Y pocos países tan necesitados de ese *ejercicio* como la Colombia actual, anestesiada, polarizada y paralizada por un montón de miedos expertamente transmutados en “seguridad”, una seguridad que confunde amnistía con amnesia, una seguridad que se transvistió de “democrática” para dejar de ser *social*.

La guerra: conflictos, memorias y relatos

Guerra: palabra que nombra, tanto o más que la dimensión de las armas, las dimensiones sociopolíticas y culturales del conflicto que desgarrar y desangra a Colombia. Pues más que una guerra del ejército con las guerrillas o los paramilitares, la verdadera guerra es la que, como ha dicho Daniel Pecaut, mantienen todos los ejércitos contra la sociedad colombiana. Una guerra en la que la política [tal como es entendida y practicada por una buena parte de los que ofician de políticos en lo nacional, regional y local] está resultando ser tan mortífera o más que la de las armas. Y no sólo

por la probada relación de la “para-política” con ellas sino en cuanto herramienta de polarización del país, de simplificación del conflicto y de estigmatización de todos aquellos que no quieran hacer parte de alguno de los bandos en guerra, o de sus políticas polarizadoras entre los patriotas –o sea los “alistas”– y los traidores.

Tres son las “zonas del conflicto” más comunicativamente afectadas: una, la capacidad de participación de los ciudadanos en la búsqueda de procedimientos y formas de *asumir* y *negociar* el conflicto *colombianamente*; dos, la capacidad de la población más directamente afectada para saber a qué atenerse y cómo comportarse en sus relaciones con los diversos actores de la guerra; y tres, el reforzamiento de la polarización de posiciones ideológicas haciendo inaudibles por unos las voces de los otros hasta el punto de que los *actores en conflicto* no parecieran compartir mínimamente el país por el que luchan y dicen defender. Alguien dirá que esa es una clave de toda guerra civil: ¿pero, entonces en qué quedamos, no es acaso eso lo que tenemos en Colombia? Y si no es así ¿qué hacen los medios polarizando sus imágenes en esa dirección? ¿a quién sirven con esa actuación sino a los diversos *señores de la guerra*? Esa es la cuestión de fondo a la que remite la relación entre guerra y comunicación en Colombia.

Una segunda perspectiva sobre esa relación es la que actualmente nos enfrenta a la perversa complicidad de *amnistía* con *amnesia*. Pues si en Colombia hay una cuestión de fondo que este país tiene aun pendiente –irresuelta tanto en el pensamiento como en la acción– es la muy especial relación entre violencia y desmemoria. Ya que el pasado no está formado sólo por hechos “ya pasados” sino tanto o más por tensiones que presionan sobre el presente, que es el pasado aun vivo del que estamos hechos. Y de ese pasado vivo hace parte en Colombia una larga impunidad de la sólo podremos salir cumpliendo con el *deber de memoria* que el país tiene con las víctimas de sus muchas violencias. No se trata en modo alguno del deber de las *víctimas* sino del de *nosotros* hacia ellas. Nuestra es la *deuda* en el plano el civil y el penal, en el de la imputación del victimario y en el de la reparación de los daños sufridos. Que es la misma relación que funda la capacidad de perdón, un *perdón difícil* pero no imposible. Porque lo que hace verdaderamente difícil el perdón es tanto el sentimiento de revancha como la débil frontera que separa a la *amnistía* de la *amnesia*, una frontera que se traspasa cuando la amnistía en lugar de servir a la superación de la desgarradura en el tejido de una sociedad sirve la preservación del *cuerpo militar y político*. Y al servir de máscara a la amnesia la otorgación de la amnistía sigue produciendo el retorno de lo reprimido que hunde en la sinsalida de la violencia. ¿No es a eso a lo que vive enfrentada Colombia por su incapacidad hoy mismo de diferenciar de verdad entre una amnistía posibilitadora del perdón que reconcilia a la sociedad y una amnesia que reprime la posibilidad de hacer justicia?

Tercera perspectiva, lo que más hondamente rompe a una sociedad y la pone en guerra, son las promesas incumplidas, pues de ellas se alimenta la percepción colectiva

de humillación, des-conocimiento y des-precio, que subyacen a la impotencia de las mayorías. Eso y no otra cosa es lo que significa que una sociedad como la colombiana *se sienta des-moralizada*, y tanto que ya no pueda distinguir entre quien la adormece y quien la alerta sobre sus verdaderos problemas (¿no será este el *secreto* del teflón presidencial?). Pero aun atrapados en ese sentimiento de impotencia la mayoría de los seres humanos se aferran a un mínimo de dignidad básica para la que reclaman el *re-conocimiento* y en el que se basan todos los derechos. Derechos que remiten a estructuras institucionales donde se sedimentan valores y convicciones que hacen posible un re-conocimiento no meramente formal sino real: aquel que *re-distribuye* tanto el patrimonio como las responsabilidades, los derechos y los deberes, las ventajas y las cargas.

Necesitamos entonces ubicar la cuestión del *reconocimiento de las víctimas* y del derecho a sus memorias en un proyecto de verdadera *re-figuración* por el lenguaje. Pues como certeramente nos recordó D. Pecaú, más que de un mito fundador, es de un *relato* nacional de lo que más necesitamos estamos los colombianos. Hay una imagen de Colombia que resulta tan expresiva como estremecedora: la de un país atrapado entre el blablabla de los políticos y el silencio de los guerreros. Pocas imágenes tan certeras de la complicidad y correspondencia entre las dos trampas que entrañan las violencias que sufrimos. Los políticos atrapados en una habladería incapaz de hacerse cargo de la complejidad de los conflictos y las demandas que plantea el país, incapaz de visibilizar los modos como el país quisiera ser reconocido regional, racial y generacionalmente. Y junto a esa inflación de la palabra política, junto a tanta palabra hueca, se alza el silencio de los guerreros: manifestado en el hecho de que la inmensa mayoría de los miles de asesinatos que se producen cada año no sean reclamados, no merezcan la pena de ser reivindicados, es decir no tengan el más mínimo relato. Se tiran los cadáveres en el campo, en los ríos, al borde de las carreteras, o en las avenidas urbanas, y lo único parecido a una palabra que se queda en el mero gesto mudo, son las marcas de la crueldad sobre los propios cuerpos de las víctimas. Silencio tenaz de los guerreros de un bando y de otro, y del otro también. Silencio tanto o más sintomático que la impunidad, pues el que no haya una palabra que se haga cargo de la muerte inflingida tiene quizá una resonancia más ancha que el hecho de que no se juzgue al asesino.

Y es justamente ahí donde reside lo más específicamente *comunicativo* del escenario de la guerra pues resulta doblemente estratégico tanto lo que se juega en el análisis como en la construcción. Desde *el análisis* necesitamos hacernos cargo en serio, esto es con investigaciones de largo aliento, del conjunto de los relatos de guerra, de los mediáticos y de los literario-artísticos puesto que las complicidades, las resistencias y las subversiones se presentan en todos ellos. En el otro plano, el de la *construcción*, se trata de asumir valorosa e innovadoramente la producción de relatos alternativos de nación que, basados en el conocimiento de los relatos de guerra, sean capaces tanto de desestabilizar los leguajes audiovisuales y las escrituras digitales en lo

que esos lenguajes conservan aun de complicidad con las inercias y las autocensuras, como de anudar la diversidad de las memorias con horizontes y apuestas de futuro.

Violencias, imágenes y medios

Necesitamos pensar este país como el laboratorio sociocultural en que lo ha convertido el entrecruce de los tráficos globalizados de narcóticos, de armas y de “blancas”, con los irresueltos conflictos de su formación nacional. Pues Colombia no es el país más violento del mundo –como acostumbran a llamarlo las agencias transnacionales de información– sino el país en el que más visiblemente se entrecruzan las violencias y miedos del fin del segundo milenio con los del primero. Con su cínica expresividad, J. Baudrillard ha descrito una situación que caracteriza especialmente a la colombiana al afirmar: “Nada de lo que se creía superado por la historia ha desaparecido realmente, todo está ahí dispuesto a resurgir, todas la formas arcaicas, anacrónicas, como los virus en lo más hondo de un cuerpo, La historia sólo se ha desprendido del tiempo cíclico para caer en el orden de lo reciclable”. Que es la operación asumida por los miles de imágenes de las que se alimenta comercialmente la violencia de los medios frente a su incapacidad de tejer un mínimo de relato y de historia de país. Claro que para eso necesitaríamos no sólo de unos medios distintos que los modelados y moldeados por el mercado sino de una investigación capaz de tomar en serio, y ayudar a comprender, aquella perturbación nacional que entrelaza las violencias más antiguas a los miedos más actuales.

A ese mestizaje de violencias ancestrales con las más modernas hay que añadir el carácter *exhibicionista* y *la fascinación pública* que la violencia tiene entre los colombianos, y los efectos que ello produce sobre la trama de los discursos y las topografías sociales: hay una malsana y peligrosa tendencia a pensar la violencia sin sujeto social, y por lo tanto atribuible a la condición misma del ser colombiano: “los sujetos sociales y su actividades quedan emascarados en la malignidad nacional” afirma Myrian Jimeno. Incluso los actores más violentos, los narcotraficantes, sus sicarios o las guerrillas son entonces dis-culpados por ser productos de un “orden injusto” o de “compulsiones profundas” (la explicación no puede ser más moderna, pero ¿quién iba a pensar hace unos años en la perversión a la que se prestaría en Colombia la revoltura de marxismo con psicoanálisis?). La presencia *reiterada* del acto violento en los discursos sociales remite, por un lado, a su banalización, y por otro a la necesidad psicológica de sobrepasar el trauma permitiendo su asimilación como experiencia –junto a un 85% de la gente que se declara desconfiado el 90% se declara valiente!–. Lo cual significa que en el acto mismo de *domesticación* de la violencia, de su control psicológico y de su habituación, de su conversión en *hábitus*, la sociedad colombiana vive un profundo deterioro de la calidad de la convivencia ciudadana al legitimar el *derecho al miedo* y su consecuencia estructural, la *desconfianza*. Claro que ese derecho y sus consecuencias no son vividas del mismo modo en los estratos

sociales medios y altos que en los populares. Mientras en los primeros la violencia es mayoritariamente referida a su existencia/ presencia *impersonal e instrumental*, en los populares la violencia tiene rostros y remite siempre a alguna *deuda* que se cobra, o una venganza que se cumple, de ahí que los actos violentos que más les impresionan sean los que ven en la televisión.

Ante la densidad y opacidad que las violencias presentan en Colombia los medios, y especialmente la televisión –que es la casi única fuente de información y opinión pública para las mayorías– se ha dedicado en gran medida a hacer negocio con ella, mientras del lado del análisis predomina una mirada tan corta de vista que lo único que analiza es lo directamente observable en la inmediatez de las imágenes y los relatos. Como si la única violencia presente en la televisión fuera la de los crímenes, atracos y vejaciones realizadas por los delincuentes y las acciones de la policía. ¿No será quizá que ésa es la única violencia que se deja contar, esto es, medir por los parámetros que proporciona la concepción hegemónica que domina desde el *rating*? Y ¿cómo medir la presencia y los efectos de la violencia que ejerce la positiva valoración de las tecnologías de guerra o del autorismo justificado por la crisis de valores, la desvalorización de la raza negra o las etnias indígenas, la humillación de la mujer, la burla de los homosexuales, la utilización publicitaria de los niños, la descalificación de lo diferente y la ridiculización folklorizada de lo popular? Y sin embargo la violencia medible en número de asesinatos o de robos no es comprensible más que en relación a esas otras violencias no medibles.

Una muy particular violencia en televisión es la que atañe a la mujer, y cuya mayor incidencia se halla en las imágenes de la publicidad. En ellas el cuerpo femenino es utilizado para publicitar desde armas hasta cualquier objeto “apetecible” tenga o no que ver con la mujer. La mujer es por antonomasia en la publicidad el cuerpo de la seducción, y para ello será instrumentalizado, funcionalizado, pues lo que ahí está en juego no es el deseo que produciría ese cuerpo sino los objetos que tenemos que consumir si nos dejamos seducir por él. Durante años, la crítica de izquierda cayó en la trampa de ver en la publicidad sólo el proceso mercantil, cuando en verdad la publicidad no está al servicio sólo de los comerciantes sino de la legitimación de determinados modelos de relación social, y es desde ahí que el modelo patriarcal y machista de poder opera, esto es se legitima y es interiorizado. Al buscar modelos para el mundo entero, la publicidad televisiva, aunque mezcla ingredientes locales, choca frontalmente con el reconocimiento cultural de los diferentes modelos históricos y culturales de cuerpo. Este es un ámbito de violencia contra la mujer especialmente grave y actual: la propuesta de un modelo de cuerpo transnacional, no diferenciable social y culturalmente, está a la base de los millones de jóvenes que sufren de anorexia y bulimia. Además de lo que esa globalización de los modelos de cuerpo implica de des-conocimiento y des-valorización de los diferentes cuerpos, de las diferencias corporales, marcadas por discriminaciones sociales: en Colombia, por ejemplo, las empleadas del servicio son boyacenses o negras; cuando aparecen las “otras” razas,

los “otros” cuerpos –salvo muy raras excepciones–, el discurso básico sigue siendo el de la propuesta de un modelo de cuerpo transcultural.

¿Y qué análisis necesitamos sobre esas violencias sociales y políticas que ponen en imágenes los noticieros y los programas periodísticos? Lo que abunda es la queja repetida contra el morbo y la utilización comercial y política del terrorismo o la miseria. Claro que hay buenas dosis de ambas cosas, pero ¿dónde termina la protesta justa contra el exceso y la rentabilidad del populismo y dónde empieza la tramposa necesidad individual y colectiva de tranquilizar la mala conciencia y tapar la vergüenza que sentimos de convivir con lo que convivimos? En todo caso el asco y el cansancio que nos producen las imágenes de la miseria o el terrorismo no justifican en modo alguno la superficialidad redundante de lo que se escribe y la ausencia de análisis que aborden la especificidad de la violencia en el discurso de la televisión: ¿hasta dónde llegan los derechos de los ciudadanos a estar informados, y de los periodistas a informar de los hechos de violencia, y dónde comienza la utilización política y comercial y el derecho entonces de las instituciones públicas a regular esa utilización? ¿Cuál es el tipo de tratamiento televisivo adecuado a los riesgos de ambigüedad que implica dar imagen y voz a los violentos y dónde está el límite de riesgo incompatible con el juego democrático?

Lo único claro son los límites de unos estudios de la violencia televisiva que reducen su objeto a los hechos violentos presentes en el relato dejando por fuera la violencia de los relatos y de los discursos. Me refiero a la violencia que –sea cual sea el tema o el hecho– explota desde los dispositivos del discurso la complicidad de nuestro imaginario. Como en el discurso de la seducción publicitaria se “explotan” los deseos, las aspiraciones a mejorar la vida convirtiéndola en igualitarismo conformista. O el discurso espectacularizador de la política escamoteando el debate de ideas a base de alimentar el gusto de las masas por la escenificación y los efectos dramáticos. Y el discurso de melodramatización del sufrimiento en las grandes desgracias colectivas o en el dolor personal, explotando el sentimentalismo morboso que diluye las dimensiones sociales de los conflictos en el azar de los sucesos. Y el discurso, en fin, de la exclusión mediante la violencia que implica la negación de espacios, problemas y actores de lo social, de prácticas y sujetos de lo cultural, que son dejados fuera por un discurso televisivo que explota nuestra “falta de memoria”, y nuestra imperiosa necesidad de olvido.

Desafíos de la sociedad de la información al país

¿De qué estamos hablando cuando la *sociedad de la información* es referida a nuestro país? Referida a los años '90 de lo que hablamos es de una ausencia casi completa de políticas públicas tanto en el ámbito de la implantación como de orientación de las nuevas TIC. Y después lo que encontramos es la proliferación de unas iniciativas públicas que siguen condicionadas por una concepción altamente

instrumental –esto es ni cultural ni ciudadana– impidiendo insertar las redes digitales en los planes nacionales de desarrollo nacional y en los contextos de democratización local. En segundo lugar desde los gobiernos se siguen privilegiando los “paquetes tecnológicos” –distribuidos sin la menor adecuación a los diversos contextos rurales o urbanos, de desarrollo o de marginación– por encima de aquellos servicios que mejor respondan a las necesidades de las colectividades locales al potenciar su inclusión y creatividad que son las que refuerzan los lazos comunitarios. Tercero, la muy incipiente y aun escasa interacción de la escuela pública con los actuales desarrollos de las tecnologías digitales se ve lastrada por una concepción de esas tecnologías todavía fuertemente ligada a la idea de “ayudas audiovisuales”, es decir incapaces de reconfigurar profundamente la escuela tanto en sus modos de producción y circulación del conocimiento como en el diseño de los nuevos mapas laborales y profesionales que el país está necesitando vitalmente.

En contraste sin embargo con lo que pasa en el plano del Estado, en el de la Sociedad encontramos una situación con rasgos muy distintos:

- El escenario nacional de las TIC se ve movilizado por una fuerte expansión del acceso a las redes de parte de las mayorías, aunque nada garantice un desarrollo equitativo de ellas y de sus usuarios para lo cual se necesitaría que el sector público afiance la sostenibilidad y redistribución de esa expansión.
- Tanto en los pequeños municipios rurales como en los grandes barrios urbanos, y entre jóvenes como entre comunidades indígenas, hay una intensiva apropiación comunitaria de la radio y la televisión enriquecidas por las nuevas posibilidades de intercambio cultural que las redes digitales implican.
- No obstante las aun precarias condiciones en que las redes digitales se desarrollan en nuestro país ellas representan cada día más el surgimiento y conformación de un nuevo espacio público por el que circulan agendas de información muy diversas a las oficiales y debates políticos sobre temas y problemas estratégicos que no encuentran cabida en los medios tradicionales.
- También en el ámbito de los nuevos modos de creación cultural las redes digitales están abriendo en el país posibilidades de debate cultural y estético que, como nunca antes, está desbaratando las jerarquías tradicionales detentadas y tenazmente defendidas por artistas, académicos y críticos consagrados.

Podemos afirmar entonces que, pese a la falta de políticas públicas al respecto y de la desconfianza y apatía con la que la academia mira al ciberespacio, *la sociedad colombiana* –incluidos los dos millones de emigrantes que se comunican primordialmente mediante las redes– *ya ha hecho del ciberespacio una parte constitutiva del espacio social y cultural colombiano*. De ahí la importancia estratégica que reviste la investigación en este campo.

De otro lado la ciencia, esto es del nuevo estatuto económico y cultural del conocimiento científico, tal como se expresa en la sociedad del conocimiento, lo que encontramos en Colombia es una permanente ausencia de debate público. Lo que resulta fuertemente sintomático del casi nulo interés del sector público por hacerse cargo de las transformaciones que atraviesan hoy tanto la investigación científica como la innovación tecnológica. La preocupación es cada día mayor ante lo poco que hay en este país de reflexión propia acerca de los cambios en el sentido y alcance de la investigación científica cuando el conocimiento se convierte en el mayor indicador de valor agregado en la producción social y económica, y por la completa falta de debate público acerca de lo que se hace y se deja de hacer aquí en y con la investigación en ciencia y tecnología (CyT).

Además no podemos ignorar que la actual valoración de la información/conocimiento no puede ser apreciada en su justo valor mas que conectándola con la devaluación que hoy sufren los saberes tradicionales –en base a los cuales sobrevive social y culturalmente buena parte de nuestra población–, esto es los saberes no informacionales ni informatizables, desde las formas de trabajo “informales” (no sólo en el sentido económico sino en el de que no están in-formadas, esto es in-corporadas al valor de la *información*), hasta tres tipos de saberes claves: los de cosmovisión, los medicinales y los saberes estéticos. Un ejemplo de los primeros y de su ligamento con la producción vital es el de los chinos hoy, aprendiendo de las terrazas peruanas, incaicas, para mejorar el sistema de terrazas chinas, pues han descubierto que los Incas habían elaborado las suyas con base en un saber ecológico más ancho que el suyo. Los segundos, saberes medicinales, constituyen hoy una fuente de enriquecimiento incesante de esas monstruosas empresas trasnacionales de fármacos que, además de robar esos saberes a las comunidades indígenas los colocan a unos precios con los cuales no se pueden beneficiar mínimamente nuestros pueblos. Y los terceros, saberes estéticos que van desde los gastronómicos a los del diseño textil y los musicales.

En Colombia es aun muy escasa la reflexión y la investigación sobre la relación constitutiva del derecho a la comunicación, en su más ancha complejidad, con el derecho a la participación del, y en, el conocimiento; esto es el derecho de los ciudadanos y los grupos sociales al acceso a la información no sólo como receptores sino también como productores. Ya que el reconocimiento de esos nuevos derechos tiene a la base el valor que el conocimiento ha adquirido en la “sociedad-red”, como bien público primordial. Se trata del derecho de los ciudadanos a la comunicación pública del conocimiento, aun más decisivo en las nuevas condiciones de hegemonía tecnológica del saber y de las presiones mercantiles sobre el proceso mismo de su producción y circulación.

Educación: el más estratégico escenario del cambio

La sociedad de la información no existe por fuera de las nuevas condiciones que la sociedad de mercado produce en el ámbito del trabajo el ejercicio y el ejercicio profesional. Y entiendo por profesión la trama formada por el cruce de dos figuras sociales: un oficio y una vocación. Al oficio lo caracteriza un logro que se halla socialmente definido en términos de éxito económico. A la vocación también la caracteriza socialmente su logro, pero éste se define en términos de realización personal. El profesional estuvo dedicado en el tiempo de la modernidad industrial a la ejecución de tareas fijas, y delimitadas de una vez para toda la vida, con pocos cambios a todo lo largo del día y de la vida. En la actual sociedad de mercado se pone en marcha un nuevo tipo de empresa que evidencia cambio en dos sentidos, sentidos que aquí sólo puedo enunciar. Para poder entender la transformación que sufre la identidad profesional, hay que pensar, de un lado en los cambios que sufre el sentido del trabajo y del trabajador. Y segundo, ¿qué sentido cobran las figuras profesionales que encarnan al nuevo trabajador y al nuevo sentido del trabajo?

Crisis de las identidades laborales y profesionales

Las condiciones que comienzan a erosionar el sentido moderno del trabajo y del trabajador se producen a mediados de los años 70' cuando se cierra el ciclo de los "30 gloriosos años 1945-1975" que siguen al fin de la segunda guerra mundial, y, con la crisis del petróleo, hacen su aparición los primeros dos movimientos: el aumento en la terciarización del empleo y de su precariedad. De una sociedad industrial, salarial, manual, conflictual pero solidaria y negociadora se comienza a pasar a otra terciarizada, informatizada y menos conflictual pero fracturada, dual, desregulada y excluyente. De explotado pero incluido en el sistema un buen sector de trabajadores pasa a ser llanamente excluido. Desciende drásticamente el número de trabajadores en los ámbitos de la gran industria tradicional –minería, acerías, metalmecánica, agrícola, etc.– se acrecientan los puestos de trabajo en los campos de la educación, la salud, la seguridad, el comercio, y se abren o potencian otros campos: la informática, la asesoría, la investigación, la gestión. Claro que los empleos creados en los últimos cuatro campos no pasan a ser ocupados por los desocupados de las industrias tradicionales ya que se trata de nuevos oficios.

La muy ambigua –o mejor tramposa– palabra con la que, desde el ámbito de la gestión empresarial, se denomina a estos cambios, la *flexibilidad laboral*, junta y confunde dos aspectos radicalmente diferentes del cambio. Uno, eminentemente positivo en principio aunque muy recortado en la práctica: el paso de un trabajo caracterizado por la ejecución mecánica de tareas repetitivas al de un trabajo con un claro componente de iniciativa de la parte del trabajador, que desplaza el ejercicio de predominancia de la mano a la cerebro: nuevos modos del hacer que exigen

un saber-hacer y el despliegue de destrezas con un mayor componente mental. La trampa que el uso de la palabra flexibilidad encierra al ser identificada únicamente con esa dimensión positiva es que oculta: primero, que esa capacidad de iniciativa, de innovación y creatividad en el trabajo, es férreamente controlada por la lógica de la rentabilidad empresarial que la supedita en todo momento a su “evaluación de los resultados”; y segundo, que la flexibilidad incluye el otro componente radicalmente negativo de la precarización del empleo tanto en términos de la duración del contrato de trabajo como en las prestaciones salariales en salud, pensión, educación, vacaciones, etc. La flexibilidad se convierte así en el dispositivo de enganche del trabajo en las nuevas figuras de empresa. Pues de un lado, al trabajador o empleado no se le permite la creatividad, no se le deja libre, para que haga lo que quiera y de veras invente, sino para que tenga la posibilidad de competir mejor con sus propios compañeros de trabajo; y de otro la competitividad es elevada al rango de condición primera de existencia de las propias empresas. Todo lo cual va a acarrear la mengua o desaparición del vínculo societario –espacial y temporal– entre el trabajador y la empresa, afectando profundamente la estabilidad psíquica del trabajador: se acabó la posibilidad de hacer proyectos de vida. Al dejar de ser un ámbito clave del reconocimiento social de sí mismo, el trabajo pierde también su capacidad de ser un lugar central de significación del vivir personal, de sentido de la vida.

Es justamente ahí donde se incardinan los cambios en el ejercicio profesional. Se trata de un cambio de fondo y no de mera forma como lo atestigua la nueva figura profesional de los grupos/proyecto, los “círculos de calidad”, en los que cada individuo es puesto a competir con los otros individuos del grupo, y cada grupo compite con otros grupos, no sólo fuera sino aun dentro de la misma empresa. En la estructura profesional de la empresa “tradicional” no había dos equipos haciendo lo mismo en situaciones que permitan evaluar permanentemente cuál de ellos es el más competitivo. Ahora podemos afirmar que la libertad de hacer, la inventiva y la creatividad son incentivadas y a la vez que puestas permanentemente a prueba bajo el baremo de la competitividad. Y en condiciones de competitividad cada vez más fuerte, la creatividad se transforma, se traduce, en fragmentación no sólo del oficio sino de las comunidades de oficio. El nuevo capitalismo¹³ no puede funcionar con sindicatos fuertes, a los que vuelve no solamente innecesarios sino imposibles. ¿Por qué? Porque la verdadera iniciativa ahora otorgada al individuo consiste en responsabilizarlo en cuanto tal de las actividades que antes eran asumidas por la empresa: desde la formación o adquisición de competencias y destrezas hasta de la duración del contrato de trabajo. Al ser puesto a competir con sus propios colegas y perder la seguridad del trabajo indefinido en la empresa, el sentimiento de pertenencia a un gremio, de solidaridad colectiva, sufre una mengua inevitable.

No puede ser más significativo que en castellano competencia nos sirva para hablar a la vez de los saberes y las destrezas, y también para hablar de la lucha

a muerte entre empresas. Hoy esa con-fusión es aun más socialmente significativa pues sus ingredientes nunca estuvieron tan inextricablemente mezclados. De la nueva enseñanza por competencias se empieza a hablar en la academia justo en el mismo momento en que la empresa ha hecho estallar el oficio de administrador o de ingeniero industrial para transformarlo en un número determinado de actividades desempeñables por competencias individuales. En la actual sociedad de mercado la nueva empresa, organizada por grupos-proyecto y por competencias, hace imposible el largo tiempo, tanto en el de la pertenencia a una colectividad empresarial como en de la carrera profesional, dejando sin sentido a la empresa como comunidad y a la carrera profesional como temporalidad individual. En Silicon Valley, que no es nuestra sociedad pero es hoy día la punta de lanza de los cambios en este campo, el promedio de contratación de profesionales es de ocho meses, y aunque no sea nuestra realidad si puede ya ser visto como modelo para algunas empresas transnacionales. Pues el nivel salarial tiene cada vez menos que ver con los años de trabajo en la empresa. Yo mismo tengo amigos en Colombia, en España, en Francia, que llevan muchos años en la empresa y que están siendo rápidamente desalojados de sus puesto de trabajo por jovencitos que acaban de entrar a trabajar ganando el doble que ellos. El valor del trabajo se divorcia así también del largo plazo y el largo tiempo de la solidaridad, para ligarse a una creatividad y una flexibilidad uncidas a la lógica de la competitividad. Ahí aparece ligada la otra cara de la crisis: la del sujeto trabajador, del individuo avocado a una permanente reconversión de sí mismo que, de sujeto ejecutor de tareas trazadas por otros, es obligado a tener iniciativa, a innovar, justo en un momento en el cual todo en la sociedad hace del individuo un sujeto inseguro, lleno de incertidumbre, con tendencias muy fuertes a la depresión, al estrés afectivo y mental.

Nuevo lugar de la educación en la sociedad

En gran parte de espaldas a nuestro sistema educativo se halla en marcha una transformación en profundidad del mapa “moderno” de las profesiones, un mapa ligado a la emergencia de nuevos saberes y destrezas mentales que la revolución tecnológica introduce en la neo-alfabetización del mundo laboral, y a la configuración de los nuevos oficios exigidos por las nuevas formas de producir y gestionar. Pero hay otro plano en que el cambio de cartografía se halla aun más lejos de nuestras escuela y universidades: el del nuevo estatuto del trabajador en la sociedad que, de un lado condensa la cara socialmente más dolorosa de la globalización –la mal llamada flexibilización laboral, en verdad la disolución de la figura “moderna” del trabajador de tiempo completo para toda la vida- de otro lado rompe con la también muy “moderna” figura hegemónica de la especialización reinventado la figura de trabajador camaleón, móvil y multiforme, capaz de situarse con rapidez en los más diversos ambientes y campos profesionales.

De ello derivo tres líneas de cambio que deberá afrontar la educación si no quiere verse marginada de los procesos que configuran las nuevas sociedades y convertida en marginadora de los profesionales que forma. La primera puede cifrarse en esta pregunta: ¿están la educación, al menos la pública, auscultando, pensando, investigando, la complejidad de las relaciones entre los cambios del saber en la sociedad del conocimiento y los cambios del trabajo en una sociedad de mercado?. Segunda, ¿el papel de la educación puede y debe ser únicamente el de analizar tendencias –las que ponen el mercado y el desarrollo tecnológico en la globalización socioeconómica y en la mundialización de la cultura– para ver cómo se adapta ellas? ¿No debería la educación asumir como tarea propia, estructural y estratégica hoy más que nunca, la de formular y diseñar proyectos sociales, la de pensar alternativas al modelo hegemónico del mercado y de la comunicación? No estoy postulando utopías suicidas sino alternativas viables, esto es capaces de negociar con algunos hechos inapelables tanto de la sociedad del conocimiento como de la de mercado, pero capaces también de arriesgarse a imaginar social, cultural, políticamente, de arriesgarse a ser de veras socialmente creativas. Y tercera, la universidad no puede renunciar a poner en su agenda docente ciertos saberes indispensables, saberes posiblemente muy poco o nada rentables o funcionales al modelo de sociedad hegemónico, pero a saberes sin los cuales el trabajador profesional no podrá sobrevivir como sujeto humano en una sociedad de lucha a muerte por encontrar un nicho de trabajo. La educación va a tener que distinguir –sin oponerlos– entre saberes rentables y saberes indispensables, pues creo que es ahí, en esa encrucijada de saberes, donde se dirime el sentido y el futuro de nuestras escuelas y universidades que se han dado a sí mismas explícitamente un proyecto social, esto es no sólo un oficio, el de enseñar, sino una vocación, la de formar ciudadanos.

Por el escenario de la educación (por favor, no confundirlo con el “sistema educativo”, siempre reformado y siempre igual!) pasan hoy algunas de las posibilidades de transformación social y cultural más decisivas y más de fondo para nuestros países. Pues en ese escenario hoy se hace posible la convergencia de las oralidades culturales de las mayorías con las nuevas visualidades y las escrituras cibernéticas. Claro que esa posibilidad se hará realidad sólo si las culturas letradas aceptan transformar su didactismo autoritario en una mediación ciudadana performativa. Pues la larga subordinación de las oralidades, sonoridades y visualidades de las mayorías al orden excluyente de la letra sufre actualmente una erosión creciente e imprevista. Erosión que se origina, de un lado, en la des-localización y diseminación de los “tradicionalmente modernos” circuitos del conocimiento, y de otro lado, en la aparición de nuevos modos de producción y circulación de lenguajes y escrituras que emergen de la tecnicidad electrónica, y especialmente de internet.

Estamos ante un nuevo escenario cultural y político que puede ser estratégico para la mutación de un sistema educativo excluyente no sólo cuantitativa sino sobre todo cualitativamente, y también de un sistema caduco por profundamente anacrónico

en relación a los cambios que experimentan las culturas cotidianas de las mayorías sociales. Se trata de un escenario en el que la comunicación, la infomación y los lenguajes, adquieren hoy su verdadero valor ya no en cuanto medialidad sino en cuanto ecosistema, o tercer entorno (J. Echevarría), a partir del cual la democratización de nuestras sociedades posibilite a las mayorías apropiarse, desde sus propias culturas, de los nuevos saberes y las nuevas formas de ejercer la ciudadanía.

Pero para asumir nuestro papel en ese nuevo escenario educativo necesitamos trabajar a la vez en el frente teórico-conceptual que, de un lado, nos permita apropiarnos creativa, e innovadoramente, de las cuestiones y conceptos pioneros sobre la información, la tecnicidad y los interfaces; y en ese otro frente que abre la inserción de nuestros análisis en el acompañamiento de experiencias claves en alfabetización virtual y en ciberdiseño, en apropiación social de las tecnologías y en gestión del conocimiento.

Transformaciones de la ciudad: entre urbanías y ciudadanías

Hija en alto grado de la violencia que en este país se escribe con mayúscula, la urbanización nombra el proceso que, de fines de los años 40 a mediados de los 60, llevó a millones de campesinos a abandonar sus tierras invadiendo las ciudades, obligándolas a reorganizarse de modo compulsivo, esto es sin el largo de tiempo y el mínimo de planificación que esa reorganización requería. Pero habla también de otra peculiaridad: el éxodo rural no se volcó sobre una o dos grandes ciudades como ha sucedido en la mayoría de los países de América Latina, sino que dió lugar a la multiplicación de las ciudades grandes –Bogotá y Medellín, Cali, Barranquilla– y la proliferación de ciudades intermedias –Bucaramanga, Pereira, Cartagena, Ibagué, Manizales, Pasto, Neiva–. Y, si de un lado, urbanización significó el acceso a los servicios (agua potable, energía, salud, educación), e implicó la descomposición de las relaciones patriarcales, y una cierta visibilidad y legitimación de las culturas populares, de otro significó también mucho de desarraigo y crecimiento de la marginación con la consiguiente pérdida creciente de memoria colectiva. Pues a la explosión espacial que des-centra la ciudad –por destrucción o resignificación de su antiguo centro– se añadió una estandarización de los usos de la calle, de los lugares de espectáculos, del comercio, del deporte que erosionan el sentido de pertenencia.

Para pensar/investigar hoy las relaciones entre ciudad y comunicación necesitamos partir de una constatación básica: lo que constituye la fuerza y la eficacia de la *ciudad virtual* no es el poder de las tecnologías en sí mismas sino su capacidad de acelerar, de amplificar y profundizar, tendencias estructurales de nuestra sociedad. Como ha dicho Furio Colombo “hay un evidente desnivel de vitalidad entre el territorio real y el propuesto por los *massmedia*. La posibilidad de desequilibrios no derivan sin embargo

del exceso de vitalidad de los media, antes bien provienen de la débil, confusa y estancada relación entre los ciudadanos del territorio real". Es el desequilibrio generado por un tipo de urbanización irracional el que de alguna forma es compensado por la eficacia comunicacional de las redes electrónicas. Pues en unas ciudades cada día más extensas y desarticuladas, en las que el desarraigo y el crecimiento de la marginación se acompaña de una acelerada pérdida de la memoria urbana, la radio, la televisión y la red informática acaban convirtiéndose en un dispositivo de comunicación que ofrece formas de contrarrestar el aislamiento de los individuos posibilitando vínculos culturales a las diversas agrupaciones en que se fragmenta la sociedad. Pero de esa compensación, al disfrazamiento culturalista de los problemas sociales tras las tensiones y virtualidades generadas en el ámbito comunicacional, hay mucho trecho. Cualquier sustitución de lo político por lo tecnológico, además de legitimar la omnipresencia mediadora del mercado, encuentra su desmentido más tajante en la insaltable zanja que separa la *levedad del mundo de la información* -la virtualidad de sus circuitos y redes, de sus dispositivos de procesamiento y almacenamiento, de su interactividad y velocidades- del *espesor y gravedad del mundo de la incomunicación* que representan/ producen las implacables y abigarradas violencias mediante las cuales unos actores -lumpen, delincuentes, guerrillas y narcotraficantes- desbordan y desbaratan con sus entrelazadas guerras las barreras alzadas por otros actores, en su renovado esfuerzo por seguir demarcando la ciudad y marcando la exclusión, por aislarse y protegerse mediante conjuntos habitacionales o financieros cerrados y armados con policías, perros y circuitos electrónicos de vigilancia.

De ahí que fuera un *comunicador* tan experimentado y sagaz como Antanas Mockus el primero en hacer de la *incomunicación estructural* entre los bogotanos y entre los habitantes y los gobernantes de la ciudad, el núcleo más hondo y, a la vez, expresivo, de sus problemas. Y de ahí lo complejo y certero del lema de su campaña: *formar ciudad*. Pues significaba tres cosas: lo que da su verdadera forma a una ciudad no son las arquitecturas ni las ingenierías sino las ciudadanías; pero para que ello sea posible los ciudadanos tienen que poder re-conocerse en la ciudad; y ambos procesos se hallan implicados en otro, el de *hacer visible la ciudad como un todo*, es decir, en cuanto espacio/proyecto/tarea de todos. Si antes la ciudad era invisibilizada por sus múltiples desastres y por los mil fallos desde los que afecta cotidianamente la vida de la gente -fallos en el acueducto, la energía eléctrica, el transporte, etc.-de lo que se trató fue de que la mirada cambiara de foco, y pasara a percibir las deficiencias no como un hecho inevitable y aislado sino como el rasgo de una figura deformada en su conjunto, esto es deforme, sin forma. Se trató de un conjunto de estrategias comunicativas -desde los payasos en los pasos de peatones, a los tarjetones simbolizando lo positivo/negativo, a los rituales de vacunación contra la violencia doméstica o la hora zanahoria- que sacaron a los habitantes de Bogotá del "túnel" por el que transitaban de su casa al trabajo y viceversa, *provocándoles*

mirar y ver, e iniciando así la formación de una nueva cultura política a partir del reconocimiento y valoración del espacio de *lo público*.

La ciudad representa entonces hoy *un espacio decisivo en la recreación de la democracia*. Denso lugar de entrecruzamiento de lo local y lo global, la ciudad se constituye en territorio experiencial de las nuevas formas de comunicar: esos nuevos modos de estar juntos en los que se revuelven solidaridades de barrio con flujos informáticos, movimientos tribales con sedentarismos de masa, ancestrales parentescos con redes cibernautas. Y experimentación también de nuevas formas de ciudadanía que combinan política y cultura, representación y autogestión, proyecto colectivo y trayecto individual, diversificación de la producción y heterogeneización de las formas y rituales del consumo, lucha contra la desigualdad y defensa de la diferencia, colectividad y privacidad.

Por todo ello estamos necesitados de una investigación que acompañe los procesos de transformación radical del sentido de lo urbano que la globalización acarrea: investigación de los nuevos escenarios y modalidades de la comunicación urbana, desde los diversos usos sociales de los centros comerciales a los nuevos modos de agregación social que proporcionan y estimulan los grandes conciertos musicales, el festival bogotano de teatro o “el septimazo” convirtiendo los ciernes el tramo central de la Séptima en un espacio de exprevisidad multicultural y de goce estético a la vez masivo y diferenciado. E investigación también de las desafiantes variedades del crecimiento del anonimato social y su complemento: la individuación compulsiva, la tribalización agresiva y la ghattización de muchos jóvenes, las mil formas de estigmatización de los migrantes y los desplazados. E investigación también de los procesos de recreación de lo ciudadano: de los nuevos modos de *sentir la pertenencia a territorios*, de convivir en la heterogeneidad y del *empoderamiento local* en la toma de decisiones.

Reconfiguración de las identidades y nuevas percepciones de lo nacional

Hasta no hace muchos años el mapa cultural de nuestro país era el de miles de comunidades culturalmente homogéneas, fuertemente homogéneas pero aisladas y dispersas, casi incomunicadas entre sí y muy débilmente vinculadas a la nación. Hoy el mapa cultural es otro. Con mayor intensidad que en los otros países de América Latina, Colombia vive un desplazamiento del peso poblacional del campo a la ciudad que no es meramente cuantitativo sino el indicio de la aparición de una trama cultural urbana heterogénea, esto es formada por una enorme diversidad de identidades y sociabilidades: estilos de vivir, estructuras del sentir, modos de narrar, pero una trama fuerte y densamente comunicada, y que desafía los marcos de referencia y comprensión forjados sobre la base de identidades nítidas, de arraigos fuertes y deslindes claros. Aun las culturas más fuertemente locales atraviesan cambios que afectan a los modos de experimentar la pertenencia al territorio y las formas de vivir

la identidad, movimientos que desplazan las antiguas fronteras entre lo tradicional y lo moderno, lo local y lo extranjero.

Se trata de un mapa con muchas poblaciones a medio camino entre el pueblo campesino y el barrio ciudadano, con pueblos donde las relaciones sociales ya no tienen la estabilidad ni la elementalidad de lo rural, y con barrios que son el ámbito donde sobreviven entremezcladas autoritarismos feudales con la horizontalidad tejida en el rebusque y la informalidad urbanos. El suburbio –nuestros desmesurados barrios de invasión– Agua Blanca en Cali, Ciudad Bolívar en Bogotá o las comunas nororientales en Medellín– se ha convertido en lugar estratégico del reciclaje cultural: de la formación de una cultura del rebusque en la que se mezcla la complicidad delincinencial con solidaridades vecinales y lealtades a toda prueba, intercambios y exclusiones que hablan de las transacciones morales sin las cuales resulta imposible sobrevivir en la ciudad, del mestizaje entre la violencia que se sufre y aquella otra desde la que se resiste, intercambios entre las sonoridades étnicas y los ritmos urbanos del rock y del rap.

A todo lo anterior se añade el reconocimiento, en la Constitución nacional del año '91, de la pluriculturalidad y diversidad étnica de la nación, esto es el reconocimiento de que *no hay una sólo manera de ser colombiano* sino varias y muy densamente diversas. Lo cual replantea radicalmente el monoteísmo desde el que fue concebida y vivida la nacionalidad colombiana en su primera constitución, y a lo largo de una historia en la que se era colombiano o anticolombiano, tanto como se era conservador o liberal, y no había alternativa ni a lo uno ni a lo otro, pues cualquier alternativa desdibujaba las seguridades desde las que funcionaba el país. Un país que supo centralizar –someter las rebeldes regiones a un centro de poder y decisiones en todos los campos– pero no articular sus enormes diferencias y desigualdades regionales. Como en la mayoría de América Latina las naciones se hicieron “a costa” de las regiones, esto es, no haciendo converger las diferencias sino subordinándolas, poniéndolas al servicio de un Estado que más que integrar supo centralizar.

Hoy ese centralismo, contra el que se erigió la nueva Constitución, ha empezado a corregirse pero aun sobrevive un fuerte precisamente en los ámbitos de la educación, la cultura y las comunicaciones, como lo atestiguan fehacientemente la estandarización de saberes –con la consiguiente destrucción de saberes locales– que imponen los ECAES, o la que implican los “paquetes” de libros o de instrumentos musicales de bandas de pueblo enviados hasta las comunidades indígenas (!), o la imposibilidad de que se permita a las emisoras de radio comunitarias encadenarse para hablarle al país.

Pero ya sea desde el “afuera”, que trastorna lo nacional mediante los procesos de globalización de los modelos y las decisiones macroeconómicas, las nuevas formas de la administración pública o la gestión privada, y de la intensificación de la comunicación y el intercambio entre las más diversas y alejadas culturas; o desde el adentro, que movilizan las sociedades regionales y locales, las étnias y las razas, los géneros y las

edades; nos hallamos ante una fortísima desestabilización de ese *centro* que ejercía y simbolizaba la *identidad nacional*, y de una ancha diversificación de las sensibilidades, esto es de modos en que la gente percibe y se siente argentino, brasileño o colombiano. A otros modos de estar/sentirse juntos están correspondiendo cambios que necesitamos investigar en sus más densas dimensiones comunicativas e incommunicativas:

- Entrelazamiento de la polarización social que hoy vivimos con la radicalización fundamentalista de las identidades religiosas, étnicas, raciales,
- Formas que está adoptando en el país un *multiculturalismo light* que llega hasta tolerar la diversidad pero continúa demarcando claramente las instancias y las distancias entre todos los *diferentes* y diferenciables o excluibles,
- Procesos en los que van emergiendo y haciéndose visibles prácticas de la *interculturalidad*: el diálogo de saberes, los ecumenismos religiosos, las hibridaciones estéticas, etc.,
- Pluralización, y fragilización o fanatización, de los referentes identitarios en la experiencia cotidiana de los desplazados y emigrantes o en la de los más jóvenes,
- Diferencias entre las modalidades puramente implosivas o *reaccionarias* de la identidad, y las modalidades *de resistencia* mediante las cuales ciertas comunidades culturales buscan no sólo sobrevivir sino reubicarse y recrearse,
- Relaciones entre transformaciones identitarias y nuevas subjetividades que pasan por la corporalidad, la sexualidad y el género,
- Reconfiguraciones observables en el país de la indefinición o borradura de muchas de las fronteras que separaban tajantemente lo propio y lo extranjero, lo particular y lo universal, lo nuestro y lo otro.

Mutaciones de la experiencia estética

Al iniciarse la última década del siglo XX Gianni Vattimo fue uno de los primeros en alertarnos acerca de los cambios que afectaron al arte desde las transformaciones en la comunicación pero también de lo que en el arte no habla de sí mismo sino de algunas de las dimensiones más secretas de la sociedad que lo produjo: “Tal y como ha venido ocurriendo a lo largo de toda la edad moderna es muy probable que también hoy los rasgos más relevantes de la existencia, y del sentido de nuestra época, se enuncien y anticipen, de manera particularmente evidente, en la experiencia estética. Es necesario prestarle una gran atención si se quiere entender no sólo lo que sucede en el arte sino más en general lo que sucede con el ser en la existencia de la modernidad tardía”. De modo que *experiencia estética* resulta siendo a comienzos del nuevo siglo el modo de denominar lo que al iniciarse el s.XX Walter Benjamin denominó *sensorium colectivo* dando un vuelco a la concepción misma de la historia, un vuelco que permitiera mirarla ya no desde los grandes acontecimientos

y las obras consagradas sino desde *las modificaciones de la percepción colectiva*. Los dos movimientos que más hóndamente han configurado, en sus complementaciones y contradicciones, la experiencia estética del siglo que estamos iniciando son, de un lado la *masificación estructural* de una sociedad en la que la homogenización inevitable de la vivienda, del vestido y de la comida, se entrelaza con una compulsiva búsqueda individual de diferenciación en los gustos y los estilos de vida; masificación/individuaación que responde no sólo a la nueva lógica económica neoliberal que rige la globalización sino también nuevo *entorno tecnológico* que conecta los cambios en las condiciones del saber con las nuevas maneras del sentir, y ambos con los nuevos modos de estar juntos, nuevas figuras de la socialidad, produciendo un emborronamiento de las fronteras entre arte y ciencia, entre experimentación técnica e innovación estética. De otro lado, las intensas relaciones de las culturas con el *sistema-mundo* replantea tanto el sentido de lo universal como de lo local. Pues el movimiento de mundialización de las sensibilidades, y el contrario pero complementario de fragmentación y liberación de las diferencias, han hecho estallar el *horizonte cultural común* que sostenía la dinámica de enraizamiento y proyección del arte. Ahora las relaciones entre las culturas pasan por unos modelos de comunicación entre los pueblos que provienen de las tecnologías y los mercados. Y, de otra parte, la relación *arte/diseño* señala el sentido expandido de la interacción entre estandarización e innovación estética, entre racionalización y experimentación, entre formas culturales y formatos industriales, exigiéndonos pensar la *convergencia digital* como dimensión constitutiva del entorno cotidiano y fuente de nuevos lenguajes. Era necesario poner estas premisas para poder abordar algunos rasgos del cambio que la experiencia estética deja vislumbrar en el país. Y para lo cual me voy a servir de una investigación que realicé a mediados de los años noventa mediante una “encuesta en profundidad” a cien personas de diversas ciudades y regiones de Colombia, de la que, lo que sigue, recoge algunos rasgos claves a partir de una versión actualizada.

Profesionalización de los oficios y consolidación de un mercado del arte

Es el cambio más densamente caracterizador del movimiento artístico que atraviesa el país estos últimos años. Aunque en muchos campos estéticos esa profesionalización sea incipiente y precaria –como en el caso de la danza– lo que se relleva es la creciente conciencia de la necesidad de una formación especializada y el crecimiento tanto de las instituciones que se hacen cargo de esa formación como de los grupos que han empezado a tener estatus profesional. De otro lado, y con todas las diferencias que entre la plástica y la música, o entre la literatura y el teatro, es manifiesta la expansión y consolidación de públicos, de espectadores, de aficionados, de lectores y también de las instituciones de intermediación que gestionan profesionalmente los procesos de producción, de circulación y difusión, etc. El crecimiento de galerías de artes plásticas,

la envergadura de los festivales de teatro, la creciente organización de conciertos con presencia internacional tanto de música clásica como de rock y pop, el volumen de la producción editorial de autores nacionales y de traducciones hechas en el país, hablan de un proceso con vaivenes y precariedades, lento pero de un innegable despliegue de la creatividad artística, de claros avances en su reconocimiento y legitimación cultural y social, de modo que, con todas las contradicciones que sin duda ello implica, el país de halla en un proceso de consolidación de la estructura tanto empresarial, como independiente de sus industrias culturales.

Eclecticismo y transclasismo: expansión de los públicos

No estamos sólo ante la emergencia de una creciente profesionalización de las artes y las industrias culturales sino también de nuevos públicos y consumidores de arte. El que no pocos de los grandes narcotraficantes escogieran el arte como inversión para el lavado de dólares es no sólo un dato sino un sintoma de la *reconversión* que atraviean los “valores” del arte entre una devaluación radical de muchos de los criterios que rigieron a la modernidad y una revaluación creciente del valor comercial del arte. A lo que se añade

La expansión de una estética de lo efímero que empata con los acelerados ritmos de obsolescencia de los objetos mercantiles, degradando la temporalidad de los estilos equipararla a la de las modas en un vértigo de innovaciones que hace muy difícil separar lo que esas innovaciones tienen de cambio estético de lo que tienen de pulsión mercantil en búsqueda de “sorpresas rentables”. En un país sin apenas tradición de *crítica de arte* esos movimientos se hacen más visibles en los salones regionales y nacionales de arte de los últimos años. Pero al mismo tiempo es notable otro movimiento de cambio, es el que señala la importancia estético-cultural *del rock* en la configuración de las sensibilidades jóvenes, que hacen de la música un “idioma” de tribu y una fuente de representaciones e imaginarios que a su vez rebasan el campo de la música para configurar estilos de vida: modos de pensar y sentir, de diseñar el cuerpo, de vestirse y bailar, de asociarse y de hablar. El fenómeno cultural del rock indica así mismo la borradura de las fronteras que separaban y oponían la cultura erudita a la popular y la masiva con lo que se convierte en expresión de una sensibilidad transclasista y transcultural, en la que las lógicas del mercado, por determinantes que sean, no agotan la significación de los cambios que cataliza esa nueva sensibilidad. Y emparentando los movimientos anteriores aparece *el ensanchamiento de los públicos*: frente a un país de estratos casi impermeables y de elites marcadamente provincianas hoy mucha gente “del común” se siente interpelada por el arte, y siente al arte como dimensión vital, lo que responde tanto a la ampliación de los “escenarios” tradicionales como a los que posibilitan las nuevas tecnologías de comunicación. Queda sin embargo el gran déficit que presenta aun en

Colombia el mundo de la educación en su incapacidad de introducir, de la primaria hasta la universidad, la *formación estética* en su doble y estratégica relación: a la autoexpresión y a la ciudadanía.

Recontextualización tanto de los modelos como de las tradiciones

Por encima y más allá de la homogenización que nos presiona de afuera y de la pulsión imitativa que ha prevalecido durante tantos años, el país está viviendo un profundo movimiento de apertura mental y de sus sensibilidades que le está permitiendo apropiarse de materiales y formatos, de tendencias y tecnologías para dar forma y expresión, nada provincianas, a sus propias vivencias y visiones del mundo, a sus contemporáneas angustias y sueños. De la plástica a la danza, y de la arquitectura a la novela, al rock en español o al videoarte, a las narrativas de cine y –con avances y retrocesos notorios– de televisión, hay un ancho proceso de búsqueda y experimentación que no se agota en lo formal y que en casos, cada día menos excepcionales, están encontrando un amplio reconocimiento internacional, del que son espléndidos ejemplos en un ámbito reciente como la danza *El colegio del cuerpo* en Cartagena e *Incolballet* en Cali.

Expansión de la dimensión estética más allá de la obra de arte

Si no en forma generalizada al menos en una multiplicidad de ciudades tanto la arquitectura como el urbanismo están viviendo un notable proceso a la vez de innovación y reapropiación de formas, de materiales y de entornos. Se trata de edificios y conjuntos arquitectónicos que están logrando la gestación de estilos propios, y de propuestas y realizaciones en la recuperación del centro o de ciertos barrios históricos en algunas ciudades. Enfrentándose a la masificación despersonalizada y banal de formas y de modas importadas sin ningún criterio ni asidero en el clima o el paisaje de nuestras ciudades, y al arrasamiento salvaje de la memoria urbana por los intereses mercantiles, arquitectos y urbanistas están sacando adelante propuestas que, a la vez que se insertan en las diferentes y mestizas tradiciones de este país innovan creativamente y recrean espacios y territorios. Ahí se inserta el reconocimiento del *diseño* -desde el gráfico al textil pasando por el del mobiliario y el industrial en general- un movimiento del que son manifestaciones importantes la expansión y renovación de las escuelas universitarias o de enseñanza no formal, el estatus de *creador* que va ganando el diseñador, el reconocimiento logrado por ciertos diseñadores en el campo de los textiles, el de los cueros y últimamente de las confecciones y la moda. La imbricación directa del diseño en las lógicas y dinámicas del mercado no puede opacar su dimensión estética que hace de él una de la claves más densas de los cambios estéticos que Colombia está viviendo.

Movimientos sociales y medios ciudadanos

Frente al desdibujamiento ideológico y la honda corrupción que sufren los partidos políticos, Colombia vive también hoy un adensamiento y diversificación de los movimientos sociales desde la ecología al feminismo, los étnicos, los regionales y locales, los juveniles y los barriales. Se configura ahí una cierta reinención de lo político y una reubicación sociocultural de las izquierdas. Y es dentro de esa reinención política de las luchas y las negociaciones, junto a ese ensanchamiento de las izquierdas, que el país ve hoy cómo los medios de comunicación, especialmente la radio y la televisión, pero también las revistas y el video, están siendo crecientemente reapropiados por esos movimientos en sus niveles más locales –municipios campesinos y barrios urbanos– pero también empiezan a surgir en niveles más anchos como los de ciudad y los de región.

Fue a finales de los años 70s cuando aparecen las radios comunitarias en Colombia, bastante después de la pionera Radio Sutatenza –en la que lo comunitario tuvo un sentido bien restringido– y bastante después también de su existencia en otros países de América Latina. Y desde sus inicios esas radios se vieron enfrentadas a la incompreensión de un Estado que las ha mirado, hasta hace bien poco, no sólo con recelo sino con las más explícitas formas de deslegitimación y regulación asfixiante cuando no de destrucción. Un Estado esquizofrénico que, de un lado se niega a regular mínimamente el funcionamiento perverso de unos medios que cada día más descaradamente se desligan de sus responsabilidades de servicio público para dedicarse al más craso de los negocios; y de otro lado, pone todo tipo de trabas al crecimiento y afianzamiento de los medios comunitarios de radio y televisión, negándose obstinadamente a abrir nuevas frecuencias de radio comunitaria a las ciudades hasta que las asociaciones de estos medios le ganan una tutela que obliga al mincomunicaciones a hacerlo; un Estado que sigue impidiendo la conexión entre emisoras comunitarias que buscan tejer país desde sus rincones más apartados y abandonados, mientras las emisoras comerciales pueden conectarse o encadenarse en los modos que quieran y para lo que les dé la gana.

Y aun así lo más significativo del desarrollo que han tenido –primero las radios y después las televisiones comunitarias– en el país, es sin duda el poco tiempo que han necesitado esos medios para pasar a incorporarse a un nuevo sentido de lo comunitario-ciudadano. Pues si lo alternativo significó en sus inicios democracia, autogestión y contrahegemonía, ligándose así a la utopía de un cambio social radical suscitado por la revolución cubana, la teoría de la dependencia y la teología de la liberación, también lo alternativo se vio cargado relativamente pronto de lastres marginalistas –el purismo: enfrentamiento de lo pequeño y auténtico vs. lo grande estructural y fatalmente impuro, contaminado por el poder político y económico–; y populistas: el verdadero sujeto social era uno solo y homogéneo –el pueblo, la nación, la clase social– con lo que democratizar la comunicación consistía en ponerla

al servicio de ese sujeto uno. Fue cuando en los ochenta cuando la heterogeneidad de lo social va a empezar a permear las propuestas de comunicación diversificándolas. Y a eso se adelantó la radio cuando, revalorizada en su oralidad –en su continuidad y complicidad con las matrices culturales de lo oral– se abrió a la diversidad sociocultural que consagraron las nuevas constituciones en muchos de nuestros países.

Ello ha coincidido con la recuperación desde la sociedad de una concepción de *lo público* que ha estado identificada con y fagocitado por, *lo estatal* tanto entre las derechas como las izquierdas. Pues, más que una cuestión referida a la forma de la sociedad –de la que hacen parte el estado y el mercado, los partidos y los movimientos, las instituciones y la vida de la sociedad– la *idea de comunicación* había acabado siendo pensada políticamente como lo democratizable únicamente desde el Estado, desde la institucionalidad estatal. Y es esa perversión de *lo público* y esa recortada idea de la *lo comunicativo* lo que los medios comunitarios han venido a replantear en los últimos años.

Pues la desregulación de las empresas y la privatización económica de los medios, impuestas por el capitalismo neoliberal, está significando precisamente *la pérdida del sentido de lo público*: tanto en lo que llamabamos “la seguridad social” –servicios públicos de educación, de la salud, de las pensiones– como en lo que políticamente implicaba tener a los medios de comunicación como parte integrante del “servicio público”. Y sin embargo la democracia moderna no fueron sólo los parlamentos sino los servicios públicos de salud, de educación, de vejez, donde medio país trabaja para que el otro medio país estudie, tenga acceso a la salud y tenga una vejez humanamente digna. América latina se destaca hoy en el mundo por estar en la avanzada de acabar con la seguridad social y los servicios públicos. Paradójicamente en este país la más radical privatización de la seguridad social ha coincidido con el cambio a la “seguridad democrática” y con la privatización de la televisión y la telefonía en todas sus modalidades!

De otro lado, la nueva concepción de lo público descubre la articulación entre el *interés común*, el *espacio ciudadano* y la *interacción comunicativa*. Pues es lo propio de la *ciudadanía* hoy el estar asociada al “reconocimiento recíproco”, esto es al derecho a informar y ser informado, a hablar y ser escuchado, imprescindible para poder participar en las decisiones que conciernen a la colectividad. Una de las formas hoy más flagrantes de exclusión ciudadana se sitúa justamente ahí, en la desposesión del *derecho a ser visto y oído*, ya que equivale al de existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como el colectivo, en el de las mayorías como de las minorías.

Y es este nuevo sentido de *lo ciudadano* lo que a la vez hace visibles la crisis que sufre el ejercicio de *la representación partidaria* y la crucial importancia ciudadana que hoy adquiere la exigencia de *reconocimiento sociocultural*. Pues lo que los nuevos movimientos sociales y las minorías –sean mujeres, jóvenes u homosexuales– demandan no es tanto ser representados sino reconocidos: *hacerse visibles socialmente en su*

diferencia. Lo que da lugar a un modo nuevo de ejercer políticamente sus derechos. Del fundamentalismo sectario que acompañó, desde el siglo pasado hasta bien entrado el actual, al ejercicio de la militancia en las derechas como en las izquierdas hoy la política “se ha enfriado”, según N. Lechner que denomina así la desactivación de la rigidez en las pertenencias posibilitando fidelidades más móviles y colectividades más abiertas. Nuevas figuras de la ciudadanía que corresponden a una también nueva visibilidad social de la política, y de la que son evidencia tanto las sondeos masivos de opinión –tan manipulados por la vieja política– como la proliferación creciente de observatorios y veedurías ciudadanas. Habría que estudiar más a fondo ésta, más que cercanía fonética, articulación semántica entre la *visibilidad* de lo social que posibilita la constitutiva presencia de las imágenes en la vida pública y las *veedurías* como forma actual de fiscalización e intervención de parte de la ciudadanía.

En la medida en que el espacio de la comunicación se torna cada día más estratégico para el desarrollo o el bloqueo de nuestras sociedades –como lo revela la espesa relación entre violencia e información, la incidencia de los medios en la legitimación de las nuevas modalidades de autoritarismo populista, y la presencia determinante de las nuevas tecnologías en la reorganización de la estructura productiva, de la administración pública, y también en la construcción de una nueva esfera pública– se hace más nítida la demanda social de unos medios que sean ante todo *públicos*, esto es no intermedarios de los intereses privados sino *mediadores de las demandas sociales colectivas, de los derechos de las diversas comunidades culturales y de los nuevos lenguajes y narrativas*. Frente a la crisis de la conciencia pública entre los políticos de oficio y la pérdida de relieve social de ciertas figuras tradicionales del intelectual, hoy es indispensable que los medios comunitarios se tornen cada día más cercanos a, y expresivos de, la vida cotidiana de *los ciudadanos*. Lo que implica tomarse verdaderamente en serio que en la comunicación se juega de manera decisiva la suerte de lo público, la supervivencia de la sociedad civil y de la democracia. Esto es lo que hoy está ya haciéndose realidad en la creciente presencia de emisoras de radios asociadas desde sus propias agrupaciones o las asociaciones creadas por los ministerios de cultura y comunicación.

Y también en la Televisión emergen hoy medios ciudadanos que recuperan el carácter público, perdido en buena medida por unos *canales regionales* en los que, con excepción de ciertos programas informativos y documentales, lo que predomina es el modelo que han impuesto los privados, sólo que en más pobre y barato. Lo cual nos coloca en una situación paradójica que nos está exigiendo fortalecer los canales comunitarios de TV buscando al mismo tiempo sinergias y alianzas con los canales regionales y locales aún definidos como “de servicio público”. Pues al fin y al cabo no es desde la pomposa y retórica “identidad nacional” como se va a poder enfrentar la globalización sino desde lo que en este país nos queda de culturalmente más vivo. Lo que está implicando que cultura regional o local signifique entonces no lo

que queda de exótico y folclorizado, la diferencia reclusa y excluyente, sino lo que culturalmente es capaz de exponerse al otro, de intercambiar con él y recrearse. Que es lo que están haciendo las televisiones comunitarias para luchar contra sus propias inercias y estereotipos, rehaciendo las memorias y replanteando la noción misma de cultura para que en ella quepan los hechos y las vidas, lo letrado y lo oral, el teatro y la cocina, las diferentes religiones y las diferentes sexualidades.

También el video independiente, al perder sus complejos de inferioridad estética frente al cine, y al superar las tentaciones marginalistas que lo oponían en forma maniquea a la televisión, está abriendo otro espacio de pluralismo comunicativo. Funcionando en circuitos paralelos o abriéndose camino en las brechas que dejan los circuitos de mercado y algunas televisiones públicas el video independiente está haciendo llegar al mundo cultural una heterogeneidad insospechada de actores sociales y una riqueza de temas y narrativas a través de las que emergen y se expresan cambios de fondo en la cultura política de los sectores más jóvenes.

Finalmente, los grupos y movimientos sociales que inspiran y gestionan los medios comunitarios están sabiendo aprovechar las nuevas tecnologías, y en particular internet, para entrar en comunicación con emisoras y canales de otros países especialmente en América Latina. Y en sus intercambios de programas y formas narrativas se tejen poco a poco unas redes en las que aflora *una ciudadanía latinoamericana*. Pues si las naciones-Estado son muy chiquitas para gestionar la complejidad de los procesos y muy grandes para entender toda esa diversidad y pluralidad cultural de la cotidianidad de nuestros países su integración pasa hoy mucho más que por los tratados comerciales por las culturales y ciudadanas.

MÉXICO: CONTRA EL ÁBACO DE LO BÁSICO.

AGENDAS DE PAÍS Y DESAFÍOS PARA LA COMUNICACIÓN

Estamos en crisis y emergencias. ¿Y qué hacemos en la universidad? Encerrarnos. Como la sociedad habita los enigmas de los virus, los miedos, lo narco y las migraciones, necesitamos pensamientos interfase que junten en presente a la universidad con la sociedad. En este ensayo se invita a pensar la banalización y espectacularización del riesgo; el narco que desbordó las violencias y está ganando la batalla por asignar sentido social; la identidad joven-migrante que se vuelve inestable y contingente. Para la universidad es fundamental atender y entender estos fenómenos para poder comprender y explicar cómo venimos siendo. La propuesta es que debemos salir a la intemperie y ensayar voces capaces de hacerse cargo de los acontecimientos para abandonar la certeza de los intramuros y contagiar de espíritu crítico a la comunicación pública.

Rossana REGUILLO

Rossana@iteso.mx

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social; es profesora-investigadora en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, donde coordina el Programa de Investigación. Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias e Investigadora Nacional, Nivel III. Cuenta con más de diez publicados y más de un centenar de capítulos en libros colectivos y revistas especializadas. Sus líneas de investigación son: culturas juveniles, culturas urbanas, socioantropología de las emociones y movimientos sociales.

Si el mapa se opone al calco es porque está enteramente dirigido hacia una experimentación derivada de la realidad. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye [...] El mapa es abierto, es conectable, en todas sus dimensiones, desmontable, reversible, susceptible de recibir constantemente modificaciones.

Deleuze y Guattari (1994)

A lo largo de los días “extraños” y caóticos que se han ido desgajando con las evidencias de que la sociedad del riesgo global (Beck, 1998), era mucho más que una teoría sociológica, una pregunta me ha parecido especialmente importante, ¿cuál es el papel de la universidad en tiempos de crisis y emergencias? De la que se deriva, otra más acuciante aún, la que se plantea al quehacer cotidiano de la universidad y que la habilita (o no) para estar en condiciones de encarar los desafíos que la complejidad actual supone. Me refiero en concreto al estado de alerta sanitario en México, derivado de la “aparición” del Virus de Influenza Humana A H1N1 (que fue conocida en los primeros días como “Influenza porcina” y luego como Gripe Mexicana), que ha trastocado no solo rutinas y rituales, sino la comprensión y los imaginarios en torno a la contemporaneidad y no solo para los mexicanos.

Es desde ese lugar, desde ese horizonte “empírico”, plagado de enigmas y sorpresas, que intento encarar la tarea de pensar, con mis colegas, la relación entre agendas de país y desafíos para la comunicación; y, no solamente porque escribo desde un México azotado por diversas “epidemias” y colapsos, sino porque me parece que es justamente la interface entre la realidad y el pensamiento que la piensa, lo que contribuye a volver de nuestros ejercicios académicos un espacio de urgente diálogo con la sociedad.

Así que parto de este presente caótico para re-pasar por los asuntos que me parecen decisivos y fundamentales de cara a los “nuevos” desafíos que deben encarar nuestras escuelas y facultades de comunicación en el país (y, en la región) y que intento plantear a través de tres grandes desafíos.

Desafío 1: La banalización y espectacularización del riesgo (tiempos emergentes)

La epidemia de influenza A H1N1, elevada a pandemia por la Organización Mundial de la Salud, a pocos días de hacerse pública su aparición en los últimos días de abril de 2009, ha detonado un conjunto de procesos que, me parece, son importantes para una reflexión de fondo en torno a los “saberes” que se comprometen en tiempos de emergencia y las posibilidades de intervención en un sentido crítico y no activista, de la universidad y en concreto de los estudiosos y estudiantes de la comunicación y la cultura.

El asunto ha colocado nuevamente (al igual que cómo pasó con los atentados terroristas en Estados Unidos en 2001), a los medios de comunicación en el centro del debate. Se trata a todas luces, de una evidencia, de proporciones globales, del poder de construcción de la realidad que estos medios tienen hoy día y del ambiguo resultado de la comunicación en “tiempo real”. Quiero decir con esto que más allá del “efectismo” (o no, eso lo dirá más adelante la evaluación científica que se haga del virus) de las medidas tomadas por el gobierno mexicano, la noticia de una “epidemia de consecuencias *imprevisibles*, para el mundo”, saltó al espacio público global a una velocidad vertiginosa. No hubo espacio para hablar de otra cosa y en los medios latinoamericanos por ejemplo, las notas sobre la epidemia llenaron los *prime time* y ocuparon los titulares, mostrando a un país paralizado y profundamente atemorizado; los grandes medios de comunicación, tanto internacionales como nacionales, encontraron en la “noticia” otra veta nutricia para impulsar el miedo por encima de la información crítica con capacidad de generar procesos de reflexividad¹.

La “opinocracia”, ese nuevo poder formado por un ejército de “periodistas” no profesionalizados devenidos expertos en cualquier tema, tomó inmediatamente el mando y la comunicación derivada de sus tan intrépidos como balbuceantes (científicamente hablando) análisis, no dejaron lugar para la voz experta. Y casi al pie de la letra, se cumplió lo que ya afirmé en otro lugar (Reguillo, 2007^a): los expertos fueron desplazados a las notas de pie de página o a la voz en *off*, utilizados como elementos para añadir verosimilitud o dramatismo a los sucesos.

Se volvió evidente que el gobierno no fue capaz de elaborar una estrategia a la altura de las circunstancias, lo que fortaleció la ola de hipótesis complotistas que han plagado el espacio “alternativo” de la comunicación: internet se convirtió en un acelerador de los imaginarios más variados en torno al biopoder², que saltaron rápidamente de las pantallas a la comunicación boca a boca, con un potencial mucho más dañino que el virus A. Sin embargo, es necesario decirlo, también se convirtió en una “trincheras” para combatir “las imágenes de país” que se esbozaron en los medios en horario triple A.

La mezcla (explosiva) de falta de credibilidad –ganada a pulso–, en las autoridades, la ausencia de una estrategia de comunicación de riesgo en momentos de emergencia, aunados a los decibeles empleados por muchos medios de comunicación, especialmente la televisión comercial y, la proliferación de sofisticadas hipótesis

¹ Salvo notables excepciones, como las que menciona García Canclini en su fundamental reflexión “Preguntas culturales respondidas por la epidemia”, disponible en <http://mediosantelainfluenza.wordpress.com/2009/05/05/preguntas-culturales-respuestas-por-la-epidemia/>

² Me refiero a las “teorías” que fueron del complot internacional orquestado por el G7 y las farmacéuticas, hasta un pacto secreto entre los Presidentes Obama y Calderon. Que poco han contribuido a poner en perspectiva, lo sucedido.

interpretativas sobre lo que ha ocurrido, han configurado un espacio público sumamente complejo que no ha abonado al fortalecimiento del tejido democrático y muy por el contrario, azuzó lo más añejo e inconsistente de nuestros miedos. Volveré sobre este tema más adelante.

Considero que las preguntas (y las críticas) frente a estas “derivadas” de la epidemia, son casi obvias. ¿Dónde está la Universidad en estos tiempos de crisis fundamentales? ¿Dónde sus expertos? ¿Dónde su voz crítica y necesaria frente al manejo de una comunicación errática y carente de propuestas imaginativas e inteligentes?

Sucedará, frente a esto que sucede, lo que suele suceder. Habrá, seguramente brillantes y pausados análisis sobre los acontecimientos, con cuadros estadísticos impecables y análisis crítico del discurso; habrá también innumerables tesis de grado y de posgrado sobre el tema, que documenten a *posteriori* el horror de estos días que se han prolongado. Atrincherados en una cierta necesidad de certezas y comprobaciones, terminamos, considero, por llegar tarde. Me interrogo en torno a nuestra capacidad (académica y política) de arriesgar-nos, de salir a campo abierto, a la intemperie y ensayar voces con espíritu “viral”, es decir capaces de contagiar el pensamiento crítico y diseminar a contrapunto, el punteo de otras voces. Como diría Martín Barbero: “poner al país en nuestro calendario cotidiano”³.

No quiero decir con esto, que la universidad y dentro de ella, las escuelas y facultades de comunicación, deba renunciar a la reflexión de largo plazo y de fondo, por el contrario, esa es a mi juicio su naturaleza; lo que quiero colocar como una pregunta urgente, es la posibilidad de mantener en tensión productiva la relación entre el largo plazo y el acontecimiento, como diría Braudel, “es fundamental escuchar el permanente diálogo entre la larga duración y el acontecimiento” (2005).

La “comunicación del riesgo” en estos días, evidenció que la tónica general que impera sigue siendo la espectacularización por un lado y por el otro, la banalización. Ninguna de estas lógicas abona a la construcción de un espacio público

Ello significa un enorme desafío para la universidad. Hacerse cargo de los acontecimientos que irrumpen en la vida de la sociedad, implica asumir desde lo ya acumulado, los saberes y las prácticas, para romper inercias. Muchos buenos análisis y estudios en comunicación han hecho profundas, documentadas y serias críticas a las rutinas periodísticas en el sentido de sus dificultades para salir de sus prácticas reproductoras; me parece que la crítica puede operar en sentido inverso en tanto, a la universidad le cuesta abandonar la certeza de unas prácticas cotidianas intramuros.



³ En su capítulo, en este libro.

Desafío 2: La exterioridad como coartada

Hace algún tiempo, en los diálogos fecundos que suelo tener con los estudiosos de la educación y a partir justamente de la preocupación de los “educólogos” de la irrupción de la violencia en la escuela y en sus aulas, pregunté una cuestión que me sigue pareciendo vigente ¿Qué tanta exterioridad tolera, admite la escuela? ¿qué tanta capacidad tiene la escuela para lidiar con esa “exterioridad”?

En el caso de la universidad, mantener el acontecimiento, lo que irrumpe, como una “refe.encia”, como un dato y no como una realidad viva y actuante, fortalece el repliegue hacia lo privado, el desinterés e imposibilidad de acumulación histórica.

En el caso mexicano, atravesamos, ya lo dije, por distintos tipos de “epidemias”, una muy grave es la violencia vinculada al narcotráfico, en una escalada creciente que otra vez, las estrategias gubernamentales no logran contener y que por el contrario, parece equivocada.

De qué manera interpelan a la universidad estas violencias, cómo desestabilizar el imaginario instalado en torno a su extrema exterioridad o lejanía.

Para enfrentar estas preguntas, me parece importante hacer breve acercamiento al problema del narco y sus violencias derivadas, un *zoom in*, que luego me permita discutir lo que su impacto significa para las agendas de país.

En primer término, considero que resulta fundamental la relación directa que existe entre el desborde de las violencias y la ausencia de confianza en lo que quisiera llamar la política “grande”, para referirme a la política formal que suele reducirse a su vez a la política electoral; espacio de los partidos, de las instituciones, del gobierno. Una política “grande”, donde queda poco espacio para los ciudadanos y las gramáticas del día a día. Es desde esta interfase, en este espacio intersticial, donde se encuentra una clave de intelección de todos estos procesos.

En ese espacio intersticial, en esa zona gris, emergen formas alternas de legalidad. Un ejemplo de estas formas alternas, es justamente la del narcotráfico en particular y el crimen organizado en lo general. Su poder no estriba sólo en un poder de muerte, sino principalmente en su poder de alterar y quebrar distintos órdenes sociales.

Las “escenificaciones” de este poder (más que escenas aisladas) ratifican el creciente empoderamiento del *narco* en diferentes ámbitos de la vida social. Además de la debilidad y la corrupción de las instituciones del Estado mexicano, sugieren algo mucho más profundo: la compensación de un vacío, de una ausencia y de una crisis de sentido. Dicho de otro modo, a través de estas continuas escenificaciones se hace visible el desgaste de los símbolos del orden instituido, mientras que los actores del *narco* se van mostrando capaces de generar sus propios símbolos. Tales símbolos no se explican desde la mera oposición legalidad-ilegalidad.

En esa zona gris, se generan órdenes paralelos y es lo que estoy tratando de pensar: un tercer espacio analítico que llamo *paralegalidad* (Reguillo, 2007b) y sus efectos en el tejido social. Una paralegalidad que emerge justo en la zona “vacía” que dejan las instituciones tradicionales, el estado, la escuela, principalmente. No es un orden “ilegal” lo que allí se genera, sino un orden paralelo que construye sus propios códigos, normas y rituales. Al ignorar olímpicamente a las instituciones y al contrato social, la paralegalidad se constituye en un desafío mayor que la ilegalidad. Planteado en otros términos creo que la pregunta que abre este tercer espacio, es: ¿quiénes son los actores que en este momento, en esas zonas vaciadas de política social, de institucionalidad democrática, están ofreciéndose o están ofertándose como alternativas viables, agentes de la redistribución de poder y dinero, agentes de la justicia social, con capacidad de regular conflictos?

Y justamente, desde esa pregunta es que me parece posible inscribir lo que considero un desafío/tarea fundamental para la universidad.

Los efectos de un orden social y político que parece agotado o, por decirlo más suavemente, en serios problemas para responder a las distintas crisis por las que atravesamos, se sigue un “vacío”; pero sabemos que el vacío social no existe, por lo tanto otras fuerzas tienden a ocupar el espacio de aquellas que se retiran, se repliegan o están ausentes. En esta lógica, el narco ha ido ganando espacios muy variados, que no se circunscriben a aquellos directamente vinculados a la delincuencia y a la violencia. Es decir, no basta el análisis criminal del fenómeno; es importante sacarlo del “secuestro” por un lado mediático y por el otro criminalístico que no hacen sino obturar nuestra comprensión y, contribuir a la vana ilusión de que “eso” es un asunto o de la nota roja o de policías.

Dos pequeñas “viñetas”, pueden servir para iluminar esa zona de la que hablo. En primer término la proliferación de lo que con sabiduría vernácula, llamamos hoy en México, las “narcomantas”, rudimentarios medios de comunicación utilizadas por los narcos tanto para mandar mensajes a la autoridad, como para dejarse “recados” entre ellos. De entre la variedad de estas narcomantas, hay una que llamó poderosamente mi atención, cuya fotografía reproduzco aquí:



“Aparecida” (así lo dicen tanto la prensa como las autoridades: las narcomantas “aparecen”), en un puente en la ciudad de México, puede apreciarse que los Zetas, el brazo armado y feroz del Cártel del Golfo, invita a los militares o ex militares a sumarse a sus fuerzas de choque, además de ofrecer sueldo, comida y atenciones a la familia, el mensaje en un guiño humorístico, hasta se burla del Ejército: nosotros no te damos de comer “sopas Maruchan”.

Es difícil de creer que esto sea cierto y suceda con tanta frecuencia en diversas ciudades del país. En esta narco-normalidad instalada, para los mexicanos todo esto es parte de un paisaje que ya se está haciendo costumbrista.



Estos mensajes que “aparecen” convocando ex militares a sumar su fuerza de trabajo a estos grupos, fortalece la idea que he venido tratando de argumentar: la falla de la “política grande”, su falta de credibilidad, la incapacidad de las instituciones, el resquebrajamiento de la política social, no solo impacta en términos de la democracia formal, sino que tiene amplísimas repercusiones en todos los órdenes de la vida social, con un fuerte impacto, como he podido documentar en mi trabajo de campo con jóvenes (Reguillo, 2008, 2007c), en los imaginarios democráticos de numerosas y numerosos jóvenes en la región.

Y, la otra viñeta que quiero colocar, es la de Osiel Cárdenas, uno de los más importantes capos del país que la cabeza, justamente, del Cártel del Golfo, a quien algunos atribuyen la creación del grupo armado de los Zetas. Cárdenas, está hoy preso en Estados Unidos, extraditado a una prisión de alta seguridad. Pero durante su etapa más activa, fue evidente su total desafío a las autoridades y, de manera mucho más importante, para el tema que aquí nos ocupa, el vínculo estrecho con su comunidad, con los pueblos y ciudades cercanas a sus dominios.

En abril de 2004 y tras torrenciales lluvias la ciudad de Piedras Negras, en el estado de Coahuila, quedó devastada por inundaciones y con sus accesos prácticamente bloqueados. Una madrugada de esos primeros días de desesperación, el párroco Carlos Aguilera de la capilla del Sagrado Corazón en una de las colonias que había sido

la más afectada, Villa de Fuente, escuchó llamar a su puerta. Afuera, un tráiler con dos toneladas de víveres y otros enseres de primera necesidad, esperaba las instrucciones del sacerdote y ayuda para descargar el tráiler. Al finalizar la operación, el chofer entregó una tarjeta que decía “Con los atentos saludos de Osiel Cárdenas Guillén”. No era la primera vez que Cárdenas mandaba este tipo de ayudas, aún durante su estancia en la prisión mexicana, pero sí era la primera vez que se volvía evidente que el narco estaba llegando más rápido que el Estado y la primera en que la noticia de la mano y rostro generoso de los narcos, saltaba de los planos locales al escenario nacional.

Desde estos territorios empíricos, cobra importancia central interrogarse en torno al papel de la universidad, de las escuelas y centros de formación e investigación en comunicación. Cuál es la coartada a la que puede aludirse para desestimar la gravedad del problema y cuál la comprensión que se tiene de los “oficios” de la comunicación para pensar tranquilizadoramente que se trata de temas que no competen a nuestros quehaceres. Las respuestas son muchas y de distinto calibre.

Me interesa aquí marcar algunos asuntos para detonar un debate y una reflexión.

La universidad no puede darse el lujo de expulsar los demonios de la violencia y sus efectos en el cuerpo social, de su propio cuerpo. Ella, la universidad, está inmersa en un entramado cada vez más complejo y ya bien sea por su propia sobrevivencia debe tener una palabra crítica y un espacio de acción no solo para denunciar el juego de vacíos-ocupaciones del espacio público.

Frente al empoderamiento cultural (repito que no es solo criminal y económico) del crimen organizado, la universidad se ve desafiada para hacerse cargo, no normativamente, de lo que esto está implicando para numerosos sectores que no ven alternativas ni económicas, ni de sentido, en el orden vigente pero colapsado. Combatir desde el pensamiento crítico, imaginativo, “viral”, capaz de moverse en muchos espacios y concretarse en muchas lógicas y lenguajes, es, a mi juicio, una tarea urgente para arrebatar territorios a la violencia.

Introducir en las clases de “historia nacional”, un módulo intensivo en torno a los principales cárteles, su distribución territorial, sus modos de operación (material y comunicativa), en una especie de “geopolítica de lo paralelo”, podría detonar un saber crítico y eficaz. Frente al desgaste de los programas de estudio, empeñados en aferrarse al ábaco de lo básico, me pregunto, con Bourdieu (1997), de qué tanta eficacia política son portadores los saberes actuales, por ejemplo, de un comunicador.

Indudablemente, frente a estos asuntos, caben muchas respuestas y posibilidades, lo que me parece fundamental es encararlos.

Desafío 3: inestabilidad y contingencia

Qué universidad es posible, cuando la inequidad, la injusticia, la exclusión y, en muchos casos la desesperanza son experiencia cotidiana. Esta pregunta, a mi juicio,

debe ser calibrada desde los contextos de los proyectos sociopolíticos y los modelos económicos que en el país, hoy se intersectan con la vida cotidiana, la subjetividad, las emociones que orientan el accionar colectivo. La universidad está inmersa en un horizonte que habla de un imaginario social al que parece faltarle proyecto colectivo, en una sociedad atemorizada por las señales constantes de la ruptura del orden conocido y el declive acelerado de las instituciones, perseguida por la pobreza y la ausencia de un orden inteligible.

Qué universidad es posible en este país, en este México, atenazado por el temor constante a la crisis económica que se traduce en lo cotidiano a ser borrado de las “listas” (de empleo, de la escuela, de la seguridad social); por el temor a una inseguridad creciente, a veces, difusa, a veces, contundente, por el miedo que transmitido en horario *triple A*, abandera la razón privada y levanta un cotidiano apocalipsis para ratificar la desazón. Qué universidad es necesario imaginar, cuando la esperanza se coloca en figuras supraterráneas, en oraciones a la Santa Muerte o, se deposita, con el aliento contenido y una temblorosa confianza en los “hombres” (porque hay mujeres) fuertes, que se erigen en portavoces de la solución final: sangre y fuego para “blindar” al país.

Desde distintos enfoques, tres sociólogos europeos han señalado que una de las consecuencias perversas del tardo capitalismo en lo que toca a la constitución subjetiva de las identidades contemporáneas, es la llamada “inadecuación biográfica del yo”. Me refiero a Bauman (2001), a Beck (1998) y a Giddens (1995). Esta “inadecuación biográfica” por utilizar la formulación de Bauman, refiere a una autopercepción del sujeto de que es responsable de manera individual y a partir de sus propias decisiones de su condición de vida, es él o ella, la que resulta inadecuado o inadecuada para el orden social; ello, significa en palabras del autor que “apartar la culpa de las instituciones y ponerla en la inadecuación del yo, ayuda o bien a desactivar la ira potencialmente perturbadora o bien a refundirla en las pasiones de la autocensura y el desprecio de uno mismo o incluso a recanalizarla hacia la violencia y la tortura contra el propio cuerpo” (Bauman, 2001;16).

Las repercusiones empíricas de esta formulación teórica, se vuelven cada día más evidentes en los territorios nacionales. La “inadecuación del yo”, es decir la insuficiencia biográfica, la narrativa precarizada de la propia vida, la sensación de ser culpable de algo inaprensible aplica de manera nítida a las expresiones y testimonios de muchos jóvenes (y menos jóvenes) que la viven como experiencia cotidiana. Experiencia o percepción que está atada sin duda a la posición estructural de los actores en la sociedad.

En el caso mexicano, muchos ejemplos iluminan este drama, un drama que parafraseando a Beck (1998), podría denominarse “la solución biográfica a las contradicciones sistémicas”.

Pensemos por ejemplo en el caso de la migración. Frente a la precarización creciente tanto económica como vital⁴, frente a la carencia objetiva de oportunidades, frente al deterioro de la seguridad social, miles de jóvenes “deciden” migrar como una solución “individual”, que se organiza con recursos propios (los de las redes primarias, a las que ya aludí), que se asume como riesgo inevitable, que se vislumbra como un destino “natural” en el contexto de la propia biografía. Lo sistémico, es decir, la articulación de procesos, políticas, instituciones, dispositivos se invisibiliza, no hay “interlocutor” visible o agente responsable de la situación, a lo sumo aparecen atisbos de referencias formales: *“porque ya era imposible vivir allá, desde que cerró la azucarera, nos jodimos todos”, “porque todos los hombres de mi familia se fueron p’al otro lado y ya me tocaba a mí”, “pos porque ya no podía seguir estudiando, mi jefe (papá) se quedó sin jale (trabajo) y yo no pude encontrar trabajo y eso que acabalé (terminé) la secundaria”*⁵. Los testimonios se multiplican, marcando con nitidez que es el sujeto joven el que se (auto) considera responsable de “inventar” (hacer venir) una solución personal (la migración) a las condiciones objetivas (de pobreza o exclusión).

La perspectiva sociológica de la “inadecuación del yo”, encuentra, en el caso mexicano, su ángulo analítico en lo que he venido llamando la “desapropiación del yo”, concepto que pude elaborar a partir de las múltiples entrevistas y etnografías que he realizado entre el 2004 y el presente, a jóvenes centroamericanos y mexicanos en situación carcelaria, en conflicto con la ley y, especialmente, vinculados a procesos migratorios (Reguillo, 2008).

Por *desapropiación* aludo a la subjetividad juvenil en continua tensión por constituirse. La inestabilidad en el contexto, en las condiciones, arrancan a los jóvenes la certeza de que su “yo” hubiera sido el mismo de no haberse presentado la situación que los lleva brincando hacia delante: ellos y ellas son definidos por la “situación” (el encuentro con la migra, la negociación con algún narcotraficante, la pelea a muerte con otro joven, la participación en una acción delictiva), lo que genera pérdida de control sobre el curso de vida y deviene biografías atrapadas por la contingencia. En el caso concreto de las y los jóvenes migrantes, la biografía se constituye en una historia compleja de *desapropiaciones*, historias en las que la realidad, los contextos, se imponen como condición tan inestable como tiránica, tan imprevisible como angustiosa, lo que deja poco o ningún margen para la agencia y por consiguiente

⁴ Por precarización vital o subjetiva me refiero a las enormes dificultades que experimentan muchos jóvenes para construir su biografía, lo que se vincula a la acelerada des-institucionalización y desafiación, vale decir, a la corrosión en las dinámicas e instituciones que durante la modernidad han operado como espacios de acceso e inclusión sociales.

⁵ Fragmentos de entrevistas a jóvenes en situación migratoria que provienen de mi trabajo de campo en proceso, “Gramáticas de la violencia en la migración juvenil: precarización, desencanto, paralegalidad”.

para una acción (o, mejor, práctica) sustentada en la anticipación de “posibilidades” y especialmente anula o disminuye el peso de los “capitales” de los que un joven se siente portador o poseedor.

Frente a esta precariedad que deviene de la contingencia, es decir de una mínima posibilidad de certezas en torno al futuro, se derivan preguntas acuciantes. Hasta donde he podido profundizar el tema, me parece que no se trata solamente de un tema de investigación, de un asunto para ser discutido en ponencias y congresos, sino de algo vivo que afecta –de diversas maneras-, la experiencia subjetiva de muchos de nuestros jóvenes. Si he enfatizado en la situación migratoria, es porque es el territorio en el que me he movido en los últimos tiempos, pero, esta desapropiación en sus articulaciones con la contingencia, parece pegar con intensidades diferenciales en todos los mundos juveniles.

Si como he logrado documentar, son tres las principales fuentes de certeza y sentido, para numerosos jóvenes en situación de precariedad (el mundo mágico/religioso, el mercado y sus dobles (Reguillo, en prensa), el narco y sus mundos paralegales, me pregunto, dos cuestiones: en primer término, cuál es la responsabilidad de la universidad frente a esta situación y de qué manera, la migración acelerada en el país, la contingencia como experiencia cotidiana, y la responsabilidad asumida como asunto individual, obligan a cuestionar los supuestos con los que se trabaja en el día a día y a elaborar un discurso/acción capaz de trascender el “preciosismo” académico.

Y, en segundo término, me parece que este “frente” coloca varios desafíos. En tanto, afirmo la desapropiación tiene rostros distintos, considero que es fundamental atender y entender, cuáles son los efectos de la crisis y el colapso de las instituciones en las biografías de “los nuestros”. Pienso en este sentido que “facebook”, “twitter”, “second life” y otra larga lista de opciones comunicativas, no pueden ser entendidas solo desde la lógica tecnológica de las opciones, sino que es cada vez más urgente, entender estos espacios, como procesos de autogestión del yo, que por un lado, acusan una extremada autonomía y creatividad, pero del otro, una pregunta desnuda: el borramiento de la institucionalidad universitaria (formal), que no cabe en estos lenguajes y estas lógicas.

Hace mucho tiempo planté que la migración contemporánea tenía muchos rostros, que había múltiples modos en que ella se convertía no solo en artificio de la huida, sino de la invención; migración geográfica, política, religiosa, sexual, cultural, en un “ir hacia”, en una búsqueda de territorios más amables y especialmente, más inteligibles y más densamente cargados de sentido.

¿Cuál es la respuesta universitaria a estos “migrantes” contemporáneos? los inevitables, los electivos, los hastiados, los exploradores, los buscadores, los creadores. Hay mundos que emergen a espaldas de la universidad y sus oficios. Cómo volver la mirada sobre aquello que consideramos, más veces de las imaginadas, contingente, banal, minoritario o absurdo.

Coda

No es fácil imaginar la relación entre el país imaginado, el real, el mediático, el cotidiano diferencial y las tareas que competen a la universidad, factoría de las posibilidades futuras, bodega activa de lo que ha sido, taller de lo contemporáneo.

En torno a las agendas de país que imagino desde México, los desafíos universitarios, son cada vez, más claramente, más políticamente un rizoma: no un calco, sino un mapa vivo; no un lugar de comunicaciones cerradas, sino justamente, como imaginaron Deleuze y Guattari (1994): “el rizoma conecta un punto cualquiera con otro punto cualquiera [...] y pone en juego regímenes de signos muy diferentes”.

Quizás el mayor desafío de las universidades hoy, para estar a la altura de las agendas fracturadas –pero siempre posibles–, de este país, sea justamente, el de asumir una identidad rizomática, para estar a la altura de conectar puntos equidistantes (geográfica y simbólicamente) y de volver evidente los regímenes de signos en juego, para ser capaz de producir una obertura con vocación de reducir el desencuentro entre los múltiples fragmentos que habitan el mapa de lo que somos, que jamás puede ser un calco, sino siempre un dispositivo vivo, desmontable y modificable.

Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Zygmunt (2001): *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra
- BECK, Ulrich (1998): Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BOURDIEU, Pierre (1997): *Capital cultural, escuela y espacio social*. México. Siglo XXI.
- BRAUDEL, Fernand (2005): *Las ambiciones de la historia*. Madrid: Crítica
- CHARTIER, Roger (2008): *Escuchar a los muertos con los ojos*. Katz: Buenos Aires.
- DELEUZE, Gilles y Félix GUATTARI (1994): *Rizoma. Introducción*. México: Ediciones Coyoacán.
- GARCIA CANCLINI, Néstor (1991): “El consumo sirve para pensar”, en *Diálogos de la Comunicación* No. 30. Lima: FELAFACS
- GIDDENS, Anthony (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península: Barcelona.
- MONSIVAIS, Carlos (2005): “Tú, joven, finge que crees en mis ofrecimientos, y yo, Estado, fingiré que algo te ofrezco”, en *Nueva Sociedad* No. 200, nov-dic. Caracas. Pp. 127-140
- REGUILLO, Rossana (2008): “Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto”. En *Pensamiento Iberoamericano*. Número 3, 2ª época. (*Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*.) Fundación Carolina, Madrid, 2008.
- (2007c): *Legitimidad(es) Divergentes. En Jóvenes Mexicanos: membresía, formalidad, legitimidad, legalidad*. Encuesta Nacional de Juventud 2005. Tomo I. IMJ / SEP, México.

----(2007b): "La in-visibilidad resguardada: violencias y gestión de la paralegalidad en la era del colapso". En *Revista de Crítica Cultural* No. 36. Santiago de Chile.

----(2007a): *Formas del saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal*. En Alejandro GRIMSON (comp) *Cultura y neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO. pp. 91-110.

----(en prensa): *La condición juvenil en el México contemporáneo: Biografías, incertidumbres y lugares*. En R. Reguillo (coordinadora), *La situación de los jóvenes en México*. Biblioteca Mexicana (Dirigida por Enrique Flores Cano). México: CONACULTA/FCE.

---- (2006): *Los miedos contemporáneos. Sus laberintos, sus miedos, sus conjuros*. En José Miguel PEREIRA y Mirla VILLADIEGO (eds) *Entre miedos y goces ciudadanos. Comunicación, vida pública y ciudadanías*. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana. Bogotá.

ARGENTINA Y SUS DES-BORDES:

LA PASIÓN RESTAURADORA

Argentina es el país más brillante del mundo para salir de las crisis pero el más torpe para vivir en el éxito. Cuando el mercado todo lo podía se decidió que el país debería perdonar, olvidar y mirar hacia el futuro; después de la crisis del 2001 se buscó la memoria y la reparación histórica como acciones de redención y justicia. Pero esto no significó transformar sino intentar un pasado angelical en una estrategia de pasión restauradora. Primero dijeron que se vayan todos y luego que se queden los valores del pasado. Y la universidad siguió siendo *consignista* e interesada en las agendas mediáticas. Este ensayo propone ir más allá de los medios para entender porqué el campo-rico-autoritario se convirtió en el bueno-puro, por qué la ley de radiodifusión sigue siendo la de la dictadura, por qué la política se convirtió en mascarada cínica, por qué la seducción mediática de significantes vacíos triunfa. ¿Podremos imaginar otros futuros de transformación políticos?

Alicia ENTEL

Aentel@ciudad.com.ar

Investigadora y catedrática en Comunicación por la Universidad de Buenos Aires, magister en Ciencias Sociales (Flacso) y doctora en Filosofía-Estética por la Universidad de París VIII. Dirige el programa de maestrías en Comunicación y Creación Cultural y Comunicación e Imagen Institucional de la Fundación Walter Benjamin (en convenio con la UCaece). En los últimos años ha publicado artículos y libros sobre Comunicación y Ciudad, sobre las dimensiones subjetivas de los procesos sociales y sobre las Poéticas de la Comunicación Visual.

La última década en Argentina probablemente se recuerde a futuro como “los difíciles años de la restauración”. Después de la profunda crisis económica, social y cultural que estalló en el 2001, el país recorrió un lento, conflictivo y contradictorio proceso de restauración –en el sentido literal de término– de mejores condiciones para la supervivencia. La crisis había dejado un tendal de pobres más pobres y de capas medias en situación de riesgo e inestabilidad (el 50 por ciento de población en situación de pobreza y de ahí el 30 en indigencia), dineros que se evaporaban en la huida financiera hacia los paraísos fiscales y dineros de pequeños ahorristas que quedaban encerrados en Bancos sin respuesta. Argentina se convertía en un auténtico laboratorio de experiencias neoconservadoras con entusiasmo inicial y que terminaban en quebranto económico y anímico de vastos sectores de población con efectos psicológicos de pánico y desasosiego.

En el camino de salida de la crisis que fue con importante e intensa participación popular, el movimientismo y las consignas referidas a los políticos sostenían la consigna “que se vayan todos”.

Pero paradójicamente el ansia mayor no era transformar en profundidad las condiciones de existencia, sino reconstruir lo que había sido depredado, hacer memoria, vivir en paz.

De estas peculiares subjetividades nos vamos a ocupar porque han sido lo que marcó la agenda de la Nación en la última década argentina y lo que aún se proyecta como esperanza con la singularidad de que dicha propuesta de reconstrucción es polifónica.

Ahora bien, tales consideraciones necesitan inscribirse en una movida mayor cuyos puntos centrales han tenido que ver, a nuestro entender, con las peculiaridades que asumió el capital financiero al tomar algunos enclaves, entre ellos Argentina, como tubos de ensayo y, consecuentemente, analizar el carácter integral de las situaciones de crisis que se anticiparon a las vividas luego en el primer mundo. Al mismo tiempo, ha sido necesario advertir la complejidad del panorama. Un efecto de las políticas neoconservadoras fue el alentar diásporas especialmente juveniles hacia el sueño de vivir en el primer mundo, pero en un doble juego de cierta perversión: por un lado la ejecución del modelo neoconservador cuyo resultado fue la crisis económica y el “default”. Pero, por otro, ese mismo modelo había desarrollado imaginarios de consumos extravagantes o el anhelo de vivir en el “primer mundo” ya que gran parte de la publicidad de gobierno estaba ligada al estímulo a que el país se abriera al mundo, modo velado de decir abrir los mercados, recibir todo tipo de importaciones, poner en crisis la industria nacional y la propia agenda de organización autónoma de la Nación.

Como contrapartida, los esfuerzos post crisis estuvieron dirigidos a recuperar la idea de Nación en una suerte de renovada experiencia populista. No mencionamos

este concepto en términos peyorativos¹ sino como parte del horizonte posible para la concreción de justicia social en el Continente así como para el reconocimiento de las identidades culturales (Laclau, 2005, Martín-Barbero, 1987) Con ello se quiere significar que las tensiones y paradojas propias del populismo, que quiebran la racionalidad del progresismo intelectual, sirven de modo inmejorable para comprender el proceso de reconstrucción post crisis que venimos describiendo. De ahí que la idea de restauración haya cobrado en principio el significado de evocar, hacer memoria tanto de los males pasados por gran parte de la población durante el último proceso dictatorial como de las bondades y bienestar aportados históricamente y aún presentes en la memoria colectiva que en Argentina identifican sensibilidad social con peronismo.

Pero también en ese marco, y con la idea de **restauración** intuida primero y confirmada luego a través de los recorridos por testimonios y reflexiones teóricas, nos referiremos a algunos puntos que a nuestro entender pueblan los imaginarios de vastos sectores de población en relación con los valores de país, la convivencia, la ciudadanía, los medios. El contenido “restauración” nos estimularía a preguntarnos hasta qué punto lo conservador permanece aunque ya las políticas neoconservadoras no estén generalizadas, hasta qué punto la crisis y los miedos consecuentes hayan estimulado los procedimientos de autoconservación más que una apuesta transformadora.

Los puntos serán:

- El valor de la memoria y los derechos humanos que ha sido puntal de los gobiernos de la reconstrucción, una tarea impecable profunda y extendida que, sin embargo, ya corre el riesgo de caer en el olvido o el menosprecio.
- La imaginada oposición entre el campo en abstracto como lo bueno y puro en tanto la ciudad aparece como lo sucio e inseguro (el campo como lo que produce, se esfuerza y logra los dividendos a través de las exportaciones, etc etc)
- La imaginada oposición entre la corrupción encarnada en la política en tanto el capital privado aparece como lo esforzado y ejemplar.
- La necesidad-imposibilidad de poner freno a la concentración de medios y las dificultades de poner en la esfera pública los debates recientes en torno al nuevo proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Como es sabido, Argentina tiene una ley de radiodifusión que es de tiempos dictatoriales y nunca pudo ser cambiada a pesar de cantidades enormes de proyectos. En el actual 2009 se ha propuesto un nuevo proyecto y, sin embargo, el pretexto es “no es la

¹ Consideramos ilustrativa la frase de Ernesto Laclau (2005): “para progresar en la comprensión del populismo, es una condición sine que non rescatarlo de su posición marginal en el discurso de las ciencias sociales, las cuales lo han confinado al dominio de aquello que excede al concepto, a ser el simple opuesto de formas políticas dignificadas con el estatus de una verdadera racionalidad”, p. 35.

oportunidad” con lo cual también se oculta la lucha real de intereses en torno a los medios.

- Aquello de lo que no se habla: si la metáfora del Centenario de la emancipación argentina –1910– era la de “granero del mundo”, para el bicentenario (2010) se corre el enorme riesgo de que sea la de una fuerte ceguera en relación con un reflotar solapado de pensamiento y acciones conservadoras que se expanden con el consenso de quienes van a ser perjudicados.

Haremos un corolario acerca de cómo estos temas están –o no– tratados en los ámbitos de formación en Comunicación con la siguiente hipótesis: al menos en las Universidades donde la afluencia de estudiantes aún es masiva, se trataría más de planteos consignistas y de homenajes emblemáticos que de desarrollo de investigaciones concretas, tal vez por fuerte influjo de los propios dispositivos y los acentos puestos por las agendas mediáticas.

Abrir la memoria

Durante la última década, el tema de la memoria se había extendido también polifónicamente en la investigación en Ciencias Sociales argentina, así como en los ámbitos gubernamentales y civiles dedicados a la ciudadanía y sus derechos. Tal vigencia del tema se sostenía en la necesidad urgente de clarificar los crímenes de lesa humanidad cometidos en tiempos dictatoriales, pero también en **reparar** en relación con las víctimas. Las memorias que se abrían en el presente revestían una enorme complejidad y su construcción también estaba asociada a los proyectos políticos en juego. Se podrían señalar por lo menos tres etapas en el redescubrimiento de la memoria: una primera, ni bien cesó el proceso dictatorial –1983–, donde las metáforas tenían que ver con restablecer el valor de lo público y las instituciones de gobierno, recordar qué era una República y preguntarse por qué ese valor republicano se había perdido². En Argentina, luego de la última dictadura militar 1976-1983, hubo de inmediato una voluntad de indagar acerca de los crímenes y genocidio cometidos, se constituyeron por convocatoria del gobierno, comisiones de notables como lo fue la CONADEP (Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas) donde participaron entre otros, el escritor Jorge Sábato, el premio Nóbel Pérez Esquivel y cuyo informe llevó el emblemático título de NUNCA MAS. Esto dio lugar al inicio del juicio a las Juntas Militares que habían gobernado durante la dictadura, algunos de los escalofriantes testimonios de torturas, secuestros y apropiaciones de niños fueron televisados con gran eco en la comunidad nacional e internacional. Pero

² Intento un juego de palabras en alusión a la película de la época que se llamaba “La república perdida”.

los resultados cristalizaron en la ley de Obediencia debida, es decir culpabilizar a los responsables de dar las órdenes y ser más benévolo con los ejecutores.

Y más aún, cuando en 1989 una fuerte crisis por hiperinflación asolaba al país y el primer presidente posdictatorial Raúl Alfonsín era sutilmente obligado a retirarse antes del gobierno, el ganador, Carlos Menem, así como su equipo, extendieron otro imaginario con respecto a la memoria: supuestamente había que **perdonar y olvidar**. Tal conducción, aunque nacida al calor del movimiento peronista, que había protagonizado en los años 40 la nacionalización de sectores claves de la economía como los transportes –ferrocarriles–, se disponía tanto a la privatización de sectores claves como la energía, el petróleo, así como al olvido de lo acontecido en la última dictadura. La memoria se deslucía y el presidente apenas evocaba los rituales peronistas. Se aducía que debía existir una ley de “Punto Final” para dar por terminada la investigación sobre los horrores cometidos por las Fuerzas Armadas y que el país debía perdonar, olvidar y mirar hacia el futuro. Los años 90, en este sentido, resultaron de importante involución en relación con los Derechos Humanos. Así también, como veremos, aparecieron los nuevos daños y las nuevas muertes ocasionadas por la pobreza y la exclusión.

Los organismos de Derechos Humanos –Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos– continuaron su lucha por la verdad pero en estado de bastante soledad.

Hacia fines de los años 90, con el nuevo gobierno que, en principio, había prometido revisar el afán privatizador del mandatario anterior pero que luego continuó la misma línea hasta el desastre económico, el país experimentó una de las mayores crisis y de hecho el presidente Fernando de la Rúa fue expulsado del gobierno por, entre otros motivos, la gran movilización popular³. Casi se diría que desde 1999 a 2001 el estado de decadencia y crisis económica se podía advertir con un simple paseo por las principales calles de la ciudad de Buenos Aires: cerraban los negocios, cerraban las fábricas, el desasosiego era inmenso. En este marco, y con una progresión cada vez mayor, el tema de los Derechos Humanos de las organizaciones de Madres y Familiares de desaparecidos, fue perdiendo centralidad a raíz de las nuevas muertes por hambre y exclusión. Pero también paradójicamente permitió dar cuenta en el consenso público de que había existido una coherencia importante entre la represión histórica a los movimientos insurreccionales y la expansión de las políticas neoconservadoras. No hubiera podido existir la segunda acción devastadora sin la primera como acto central de represión de cualquier resistencia ante los nuevos modelos económicos que ya se gestaban.

³ Se recuerda cómo excepcionalmente los sectores de capas medias y las clases populares se habían unido y cantaban en las calles la consigna “piquete y cacerola, la lucha es una sola”.

El estallido del 2001 dio lugar –a veces muy a pesar de los ahorristas de clase media que salían a la calle para recuperara su dinero– a la existencia de Asambleas de base, al regreso al barrio y a lo local como espacio de contención y a la necesidad de condenar a los políticos por no haber cumplido con el sueño de primer mundo. Se hacía referencia a la “clase política” como una entidad afuera de las circunstancias y –como dijimos– la proclama “Que se vayan todos” era pan corriente.

La crisis demostraba que el sistema político era incapaz de dar respuestas satisfactorias a vastos sectores de población. Cuando el presidente Fernando de la Rúa renunció forzosamente, hubo cinco presidentes en dos semanas. Se desplegó confusamente un proceso de normalización al que fueron convocados diferentes sectores sociales –religioso, sindical, cultural, político– a una suerte de Mesa del Diálogo. Finalmente, después de un período de normalización a cargo del presidente Eduardo Duhalde, en el 2003, luego de elecciones asumió la presidencia Néstor Kirchner, ex gobernador de la provincia austral de Santa Cruz enrolado históricamente en las filas de la juventud peronista. Corresponde señalar un dato no menor: en la primera vuelta había perdido pero el ganador, Carlos Menem, no llegaba a tener el 50 por ciento necesario de los votos. Así que fue convocado el ballottage y en esa circunstancia Néstor Kirchner logró los votos suficientes.

Si a comienzos del régimen democrático la memoria era pensada en términos de recuperación republicana y durante el menemismo como algo a olvidar ya que podía promover luchas y despertar susceptibilidades entre sectores, una característica fuerte e impactante del llamado gobierno “K” fue precisamente su política de Derechos Humanos: una apuesta a reconstruir paso a paso situaciones trágicas, a la recuperación de una memoria de lo acontecido en Argentina que no aceptaba quedarse en lo superficial. Llamaron precisamente la atención por lo menos tres acciones profundas que se concretaron rápidamente: 1. frente al trato distante que otros gobiernos le habían otorgado a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en este caso, se atendió con sensibilidad a sus requerimientos. 2. Llamó la atención también que se derogara la ley de Punto Final del menemismo y se continuaran los juicios a los responsables de las atrocidades de la dictadura, 3. se abrieron al conocimiento y visita pública los centros de detención y tortura y, la mayoría pasaron a convertirse en centros culturales, centros de la Memoria. Entre ellos, se ha destacado el amplio predio correspondiente a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), de oscura historia de excesos militares, hoy convertido en paseo y espacio de plurales actividades dedicadas a la memoria reciente.

Cabe, en este sentido una reflexión. El ejercicio memorioso que desde el gobierno y sus poderes se ha realizado en los últimos años podría asociarse no tanto a la idea de traer un supuesto pasado al presente para redimirlo con el perdón, o al cristiano dar la otra mejilla. Tampoco tal ejercicio se remite a las acciones que se sintetizaron como la cultura del homenaje caracterizada por cosificar el recuerdo en nombres de plazas, calles o placas recordatorias. Las acciones de justicia y reparación de los últimos

años se pueden asociar más al ideario que comprende la reparación histórica como redención y, a su vez, al redimir no como el mero perdonar sino en la comprensión de que **la redención es tal si va acompañada de un acto de justicia.**

Michael Löwy precisamente en su libro *Aviso de Incendio* (Löwy, 2003), que constituye una lectura minuciosa de las *Tesis sobre el concepto de Historia* de Walter Benjamín, se refiere al concepto de redención que vincula tanto con algunas de las reflexiones presentes en la tesis como con el legado de los movimientos juveniles insurreccionales de los años 70 latinoamericanos. Creemos pertinente hacer este traslado ya que figuras prominentes del último gobierno argentino mencionado provienen explícitamente de dichos movimientos de los 70 aunque sus posturas actuales tengan un alto grado de moderación. Según Löwy, el mesianismo de Walter Benjamín se articulaba con la idea cabalística del “**tikkoun**”, es decir “**redención**” (Erlösung), restitución, reparación, reforma, restablecimiento de la armonía perdida. El significado de “**tikkoun**” implica ordenar, reparar, corregir. Ahora bien, en el mesianismo judío hay dos tendencias muy ligadas y contradictorias: una **restauradora** (la recuperación de una edad de oro perdida) y otra **utópica** que aspira a un futuro totalmente nuevo. (“El mundo del tikkoun es el mundo utópico de la reforma mesiánica”, sostiene Löwy). A su vez, ese intento de restitución no es posible sin acciones concretas de justicia. A diferencia del cristianismo, en el mesianismo judío la redención es un acontecimiento que se produce en la esfera histórica pública, en el mundo visible, no es concebido como un proceso espiritual. Y la llegada del mesías constituye una irrupción catastrófica, implica un quebrantamiento general, una tempestad. Tal ideario estuvo presente en las perspectivas libertarias de centroeuropa del siglo XIX, y acordamos con Löwy en su presencia en los movimientos emancipatorios latinoamericanos. Pasado el milenio, al menos en Argentina, la huella de tal pensamiento se trasluce no tanto en el ideario utópico sino en lo que hemos llamado “la pasión restauradora”: el énfasis puesto en hacer justicia en relación con los crímenes de lesa humanidad y poner sobre el tapete las responsabilidades encarnadas en personajes concretos que son juzgados y encarcelados así como la restitución a la ciudadanía de los espacios físicos donde antes se aprisionaba y torturaba. Todas estas acciones acompañadas de la participación y hasta protagonismo de los organismos de Derechos Humanos, ponía muy en evidencia la pasión por hacer justicia con una memoria que había quedado dañada o banalizada al calor de gobiernos anteriores que no se animaban o no podían llevar los juicios hasta las últimas consecuencias.

Tal movida estuvo acompañada también por un consenso general de **restauración** y **reparación**. Luego de lo que significó el “default” económico⁴ especialmente en

⁴ Dicho en términos muy simples, se había tratado de la quiebra lisa y llana del Estado o de un “país fundido”. En cambio ya para el 2006, Argentina era un país con reservas, con capacidad de exportación y cierta mejora en sus compromisos de deuda externa.

la población de clase media, el anhelo mayor consistía en volver a disponer de los ahorros, volver a los consumos cotidianos, en tanto que para los sectores populares más que “volver a” se trataba de “sobrevivir con” los subsidios del Estado distribuidos a través de organizaciones territoriales. Fue así como entre los años 2003 y 2007 la valoración de los Derechos Humanos estuvo acompañada de una cierta bonanza económica que daba cuenta de modo concreto y generalizado de la recuperación.

Pero **la pasión restauradora no fue en ningún momento transformadora.**

Tras los argumentos apasionados de justicia y el recuerdo de glorias pasadas no parecía existir margen para afrontar otros cambios que supusieran justicia económica, sólo se aceptaban algunos retoques con el fin de concretar una mínima redistribución del ingreso, la garantía de jubilación para toda la población activa o no, y estímulo crediticio a sectores acotados de la industria.

La pasión restauradora alcanzó tímidamente a los medios. Se concretó luego de más de una década de espera la existencia de un canal de televisión del Ministerio de Educación de la Nación de excelente factura, dirigido por el cineasta Tristán Bauer, casi una experiencia inédita, pero no abierto sino de cable⁵. Su repercusión ha sido enorme a lo largo y ancho del país así como también su utilización en escuelas a través de Internet.

Inéditos también fueron los unitarios televisivos *Montecristo* en el 2007 y *Vidas Robadas* en el 2008 emitidos por el canal abierto Telefé. En el primero, escondida bajo la trama de la novela tradicional, se desarrollaba la historia de la usurpación de recién nacidos hijos de militantes políticos desaparecidos. En tono de melodrama muy bien actuado, se daban detalles provistos por evidente investigación acerca de la cotidianeidad de torturadores así como de quienes eran sus jefes y de las víctimas. Gracias al estímulo de esa telenovela se recibieron ante la organización Abuelas de Plaza de Mayo más denuncias de jóvenes que querían saber por su identidad y se logró recuperar a más nietos. En el caso de *Vidas Robadas*, la temática sobre la trata de personas tomaba como caso central a un hecho de la vida real –el secuestro de la joven tucumana Marita Verón en abril del 2002 y la búsqueda incansable por parte de su madre– y también colaboró para que se estatuyera nueva legislación sobre el tema. En verdad, ambos formaban parte de un clima en el que por lo menos parte importante de la población parecía interesada en los temas de justicia y reparación. Ya de modo más explícito, el mismo canal junto con las Abuelas de Plaza de Mayo realizaron un ciclo que se denominó *Televisión por la Identidad* con unitarios donde se dramatizaban con actores del mejor nivel las vicisitudes de casos emblemáticos de nietos recuperados.

⁵ Nos referimos a la creación del canal **Encuentro** el 5 de marzo de 2007. En el 2009 se proyecta incluir a **Encuentro** en un sistema satelitario público con alcance a todo el país.

La pasión restauradora se consolidaba, pero, como decíamos, sólo en términos de la valoración de los Derechos Humanos y la posibilidad de acciones de justicia que no constituyeran, en su mayoría, una modificación en las condiciones materiales de existencia.

Más aún, al mismo tiempo que transcurrían estas acciones positivas se asistió a la mayor concentración de medios de los últimos 50 años así como a la transformación de extensiones de áreas sembradas en futuros páramos o sea en los denominados “pulls de siembra” dedicados principalmente al cultivo de soja.

Cabe señalar, como excepción, que se concretó la nueva Ley de Educación Nacional Nº 26206 consensuada por prácticamente todo el sistema educativo del país a través de foros en las escuelas. La nueva legislación por un lado modificaba la ley que en los años 90 había segmentado el sistema en fragmentos (inicial –educación general básica– polimodal no obligatorio) y que había constituido un verdadero atentado a la igualdad de oportunidades, y, por otro, restituía la división entre educación inicial, primaria y escuela secundaria que habían sido las particiones tradicionales así como la obligatoriedad hasta el último nivel. Con dos agregados no sólo en términos de restitución sino de importante cambio: 1. Extendía la obligatoriedad de la Educación Inicial de los cinco a los tres años lo cual daba la posibilidad de incorporar más rápidamente a la protección de la escuela a los niños y niñas de sectores populares y 2. Extendía la obligatoriedad del financiamiento educativo al 6 % del producto bruto interno. Si bien aún su concreción completa encuentra dificultades, ha constituido un avance importante en relación con el Derecho a la Educación y fue acompañada por acciones similares a través de legislaciones específicas en diferentes provincias.

Restauración polifónica impensada

Extensión y restauración de valores considerados emancipatorios no constituían *leit motiv* sólo de Argentina. Quien observara el mapa político de algunos países de América Latina de la primera década del milenio podía encontrar una conjunción de proyectos similares interesantes y hasta entusiasmantes para unos, pero inquietantes para otros. Luiz Inacio Lula Da Silva del PT (Partido de los Trabajadores) llegaba a la presidencia de Brasil y, tras algunos tropezones iniciales, iba adquiriendo cada vez mayor popularidad, Evo Morales en Bolivia, y en medio de conflictos que amenazaban con escindir al país, no obstante traía la fuerza de las reivindicaciones de los pueblos aborígenes, Tabaré Vazquez en Uruguay ganaba las elecciones en representación del Frente Amplio y tenía como probable sucesor directo a José “Pepe” Mujica ex militante tupamaro, la socialista Michelle Bachelet había ganado las elecciones en Chile, Hugo Chaves esgrimía su revolución bolivariana a los cuatro vientos. Y hasta un Ortega muy cambiado llegaba calmo a la presidencia de Nicaragua. Parecía que luego de una oleada neoconservadora vastos sectores de América Latina recuperaban la voz emancipatoria. O al menos los discursos ligados a la emancipación. La pasión

restauradora no era entonces una voluntad sólo presente en Argentina. Y aunque, en la mayor parte de los casos se trataba más bien de recuperar las lógicas del Estado de Bienestar, adherir al keynesianismo o pensar y concretar derechos ciudadanos dentro de un clima de capitalismo no librado a los vaivenes del mercado, pero tampoco dejando todo en manos del Estado, tal conjunción política fue vista también como amenaza por quienes temían la disminución de sus privilegios. En el caso argentino la alarma provino de los sectores agropecuarios nuevamente enriquecidos por el requerimiento mundial de alimentos, la moneda favorable para las exportaciones y buen clima para los cultivos, al menos hasta la sequía del 2008.

En marzo de dicho año, cuando el gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner intentó que se votara una ley para incrementar las retenciones (impuestos) a la exportación de productos agropecuarios no sólo no salió la ley sino que el sector logró debilitar al gobierno. Se llegó a la paradoja de que el propio vicepresidente de la Nación Julio Cobos, como presidente del senado tuviera que ejercer su voto para desempatar en las legislativas, y lo hiciera en contra del gobierno al que pertenecía. Quedó en la memoria política su famosa frase de “voto no positivo”.

Lo interesante para nuestra tarea de investigación es cómo se extendieron imaginarios y representaciones en torno al campesino bueno en oposición al ciudadano cruel, malo, arbitrario. Mientras se producían los debates parlamentarios, los discursos parecían no hacer referencia al presente sino a sagas pasadas o ideales abstractos. Por el lado del gobierno, se aludía al carácter oligárquico del sector agrario, a su riqueza, homologando, en el calor de los debates, a los “farmers” con los grandes hacendados. Por su parte las organizaciones ligadas al campo que provenían de diferentes sectores sociales se habían unido en su mayoría contra el gobierno y lo consideraban amenazante tanto por sus vinculaciones con un pasado montonero como por su presente de amistad con la Venezuela bolivariana. En ambos casos, la remisión evocaba y “presentificaba” para cuestionamiento o idealización imágenes de pasados cuya caducidad estaba probada. Ni todos los propietarios rurales eran el poder concentrado aunque es sabido que habían ganado fortunas en los últimos años ni tampoco era aceptable el deseo de los grandes propietarios de no aportar al erario público lo que correspondía en materia de impuestos. Paradójicamente se habían unido entidades de campo que tradicionalmente hubieran estado separadas como la Sociedad Rural (de proveniencia oligárquica) y la Federación Agraria (constituida por pequeños productores). Los unía una visión casi fantasmática de que la intervención del Estado podía generar algún daño a la propiedad privada. Años de un Estado al servicio de los grandes poderes, como lo había sido el Estado neoliberal de los 90, había creado la conciencia de una total impunidad y, a la vez rechazo, con respecto a las acciones de control y procura de la equidad. En verdad, el gobierno necesitaba ajustar las retenciones a las exportaciones del sector, que en ese momento estaba con importante superavit de riquezas, para poder realizar acciones de redistribución a través de obras públicas creadoras de empleo y subsidios a familias carenciadas. El

discurso oficial no ocultó esta necesidad, pero no fue creído. Se asoció tal necesidad a las recaudaciones y acciones de gobierno con los sectores populares en procura de votos. Los debates y tensiones no ocuparon sólo el parlamento sino el espacio público. Los ruralistas –que en otros tiempos habían repudiado a los llamados piqueteros⁶– se manifestaron también a través del corte de rutas. Y lo que antaño había sido criminalizado cuando la protesta y piquete provenían de sectores populares, ahora era “dignificado” con gran acompañamiento mediático porque lo realizaban los buenos campesinos con sus tractores y/o sus vacas. En medio del conflicto podía observarse cómo los camiones que transportaban leche, interceptados en las rutas y sin poder avanzar, debían tirar a los lados del camino su contenido porque se impedía que con tal cargamento llegaran a destino. Con la consiguiente paradoja de desperdiciar recursos alimentarios en medio de situaciones donde la pobreza urbana estaba muy presente. Pero, lo llamativo fue que estas acciones no obtenían el repudio general, más bien se desarrollaron argumentos justificativos acerca de cómo los buenos campesinos debían marcar su presencia que había sido desdeñada e invisibilizada por la expansión de las lógicas urbanas. Y más aún, por las lógicas de movimientos que habían nacido al calor del traslado de poblaciones rurales hacia la ciudad como lo expresaba la historia misma del peronismo.

A su vez, el gobierno y los movimientos políticos afines evocaban las palabras de Juan Domingo Perón sobre la oligarquía rural, muchas veces golpista en la historia argentina. Pero esos dichos, remozados en el discurso presidencial y en las acaloradas manifestaciones del ex presidente de la Nación Néstor Kirchner, que parecían querer traer permanentemente una memoria militante en el modo del buen alumno con los mandatos históricos, y ponían sobre la superficie lo que parecía olvidado, no tuvieron mayor eco incluso en sectores de capas medias y bajas que, en verdad, se beneficiarían con el intento redistributivo que propiciaba el gobierno.

Lo cierto es que más allá de las peculiaridades que iba asumiendo el conflicto, muchos discursos, opiniones, proclamas, daban cuenta de imaginarios de realidades casi inexistentes en la contemporaneidad de la emisión. ¿Sería acaso una característica del discurso político argentino poner todo en términos melodramáticos de experiencias límite o de sagas pasadas? En el conflicto con el campo se puso muy en evidencia la existencia de diferentes proyectos de país incluso teniendo como base común a la Argentina agroexportadora, por lo pronto, uno de fuertes resabios neoliberales con centro en el mercado y la exclusión y otro, donde debía asegurarse la presencia del Estado como garante de justicia e igualdad de oportunidades para todos. Pero esto

⁶ Estos modos de protesta con el corte de rutas tenían larga tradición, pero se habían puesto en auge en la década de los 90 especialmente en los finales cuando trabajadores provenientes de las empresas estatales privatizadas (Yacimientos Carboníferos Fiscales y Yacimientos petrolíferos Fiscales, por ejemplo) eran cesanteados en pésimas condiciones (Lo hemos trabajado en Entel, A. 1996, 1998).

no se dirimió inicialmente en términos de negociaciones sino tensando los discursos, evocando frases y acciones emblemáticas. Todo el clima creado entonces, tornó más difíciles las posibilidades de negociación. Cuando a fines de junio del 2009 se desarrollaron elecciones legislativas la huella del conflicto agrario estaba presente. El caso emblemático fue la provincia de Buenos Aires donde Néstor Kirchner encabezaba la lista de diputados y perdió frente a un candidato propuesto por la derecha conservadora.

El intento de restauración no provenía de un solo horizonte. También el mundo del llamado pensamiento reaccionario desplegaba sus tácticas en función de recuperar espacios y “ganar amigos” con discursos esencialistas como: la bondad y el esfuerzo del campesino, la simpatía de personajes mediáticos, el deseo de abjurar de la política.

Los sectores más conservadores, los grupos concentrados y las familias tradicionales nucleadas en la Sociedad Rural Argentina, que habían constituido la elite de poder durante años, pretendían restaurar pasados de conservadurismo a ultranza. Vivían la pasión restauradora del kirchnerismo –aunque no fuera más que retórica– como un peligro. A ello se habían sumado las capas medias cuando ya en el 2008 la bonanza se resquebrajaba.

Lo interesante es advertir cómo cada sector de la sociedad ideaba restaurar algún pasado verosímil, y con vistas a que ese pasado imaginado se tornara expectativa futura. Así cobraban actualidad tanto debates en torno a los proyectos emancipatorios como un recrudescer de la valoración hacia el orden frente al imaginado caos, de la tradición versus el posible desborde. Es decir: recrudecía el pensamiento reaccionario. Y las palabras vinculadas al miedo, a la inseguridad y al control ganaron espacio discursivo y cámaras frente a las acciones de gobierno que, más allá de sus aciertos y desaciertos, eran cruelmente castigadas –como no se había visto antes– por gran parte de los comentarios mediáticos⁷.

La Ley y la mascarada

Entre las frases muy recordadas de Juan Domingo Perón, la siguiente resulta emblemática: “mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”. Entre las características del mundo político de los últimos años, incluso el que ha abrazado las banderas peronistas, lo importante ha sido el decir. Y no porque no se hiciera. Tal vez por necesidad de eclosionar con palabras luego de los silencios dictatoriales, tal

⁷ Se podrá decir que no resulta novedad la agresión de los grandes medios cuando los gobiernos intentan una cierta independencia con respecto a su poder. En Argentina se recuerda que ya en los años 60 el entonces presidente Arturo Illia había sido burlado por su lentitud a través de la imagen de una tortuga en tapa de la revista de actualidad Primera Plana.

vez porque, por ejemplo en los años 90, las decisiones no las tomaba el mundo de la política sino el empresariado o bien porque un halo mediático atravesaba todas las acciones, lo cierto es que no faltaba el hacer, pero quedaba en segundo término. Mucho del empobrecimiento de la política se debió a farragosos debates que sólo conducían a la aporía, es decir a la sin salida. Y después, aprovechando el descrédito ya presente, la remisión a la mascarada mediática de todo el accionar político ponía la frutilla necesaria al postre del desencanto. Se extendía la idea de que los políticos sólo hablan, emiten casi sin escuchar, y serían otros actores los capaces de decisión. De hecho, hubo un profundo hacer reconstituyente de la república en momentos en que el quiebre económico parecía hundir el barco hasta las últimas consecuencias. Pero el decir ganó cada vez más terreno, incluso el decir impune.

Tomaremos sólo dos ejemplos con referencia mediática: los proyectos de leyes de medios, que en su mayoría se denominaron. “Ley de Radiodifusión” y la presencia de los medios en la política .

Ni bien se abrieron las puertas democráticas al país, a mediados de los años 80, se comenzaron a escribir, desde diferentes ámbitos políticos, una serie de proyectos para terminar con la única ley de radiodifusión vigente, la 22.285 sancionada el 15 de septiembre de 1980 en tiempos dictatoriales. Pero no tuvieron éxito. Si bien a comienzos de los 90 algunas partes de dicha ley se modificaron, ello no ha sido precisamente para mejor ya que tales modificaciones se inscribían en la Ley General de Reforma del Estado o ley Dromi con la cual el ejecutivo menemista podía no sólo concretar privatizaciones de áreas estratégicas sino también realizar negocios con los medios. Por otra parte, cada vez que se insinuaba la posibilidad de una legislación, aparecía de modo contundente o velado el rechazo con el argumento de que se amenazaría la libertad de prensa. En la Argentina posdictatorial toda idea de regular a través de leyes –en cualquier horizonte de actividades– primero es considerada y hasta temida como un cercenamiento a la libertad y luego, tal vez, se produce cierta comprensión siempre y cuando no afecte a intereses de sectores económicos representativos del capital concentrado.

Por el camino de la necesidad de reparar, finalmente en el 2009 el Poder Ejecutivo elaboró un proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual inspirándose, en gran medida en una carta de 21 puntos realizada por la Coalición por la Radiodifusión Democrática⁸ constituida por organizaciones de la sociedad civil vinculadas a la comunicación y, tal como se hiciera con la Ley de Educación Nacional,

⁸ La Coalición, integrada por organizaciones sociales y cooperativas, sindicatos, universidades, organismos de Derechos Humanos, asociaciones de radiodifusores y radios comunitarias, impulsó desde el 2004 los “21 puntos por el Derecho a la Comunicación” que formarían parte del proyecto que el ejecutivo presentará al Congreso.

su articulado fue debatido en foros a lo largo y ancho del país organizados muchos de ellos por el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER) y por diferentes Universidades. Resultan sugestivas, para la idea de restauración que estamos desarrollando las líneas introductorias al proyecto: *“Tratamos de saldar una deuda que acumulamos en estos años de democracia. Queremos saldarla con el dictado de una norma actualizada, regulatoria de los servicios de comunicación audiovisual. Buscamos echar las bases de una legislación moderna, dirigida a garantizar el ejercicio universal para todos los ciudadanos del derecho a recibir, difundir e investigar informaciones y opiniones y que constituya también un verdadero pilar de la democracia, garantizando la pluralidad, la diversidad y una efectiva libertad de expresión”*.

Entre sus considerandos se busca concretar la vieja aspiración a que personas jurídicas como organizaciones de la sociedad civil puedan tener un medio, se beneficia a la producción cinematográfica nacional asignándole obligatoriedad en horas de pantalla, se limita la expansión de los multimedios, entre otras muchas cuestiones.

Aparentemente deberían haber estado de acuerdo los más vastos sectores de la ciudadanía en que se sancionara una nueva ley como el proyecto que hemos mencionado. Sin embargo, las palabras, los debates sin lectura minuciosa del proyecto, la idea de oponerse argumentando cercenamiento de la libertad de expresión han sido sólo algunos de los múltiples obstáculos. El decir temeroso, la falta de credibilidad en relación con las acciones del gobierno amenazaban convertir al proyecto en un fósil más junto con otras tantas propuestas muy dichas, pero nunca concretadas⁹. Es que, tras el fárrago de palabras a favor o en contra, en el clima contemporáneo al proyecto de “Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual” se ocultaban dos cuestiones: 1. el condicionamiento de la oposición debido a la débil situación política del gobierno luego de que oficialismo perdiera las elecciones legislativas de mitad de período, y 2. el duro enfrentamiento entre los multimedios y las empresas telefónicas. Sectores de la oposición acusaban al oficialismo de denostar a los multimedios y negociar con las telefónicas. Y el oficialismo, a su vez, denunciaba –con acierto– la arbitrariedad de la construcción de la noticia por parte de medios importantes de la televisión abierta. Parodiando a un programa televisivo denominado “Palabras más palabras menos”, podríamos señalar que en medio de estos debates, iniciados con la voluntad reparadora en términos de democracia, se llegó a pensar que sólo se trataba de poner en juego innumerable cantidad de palabras.

Por otra parte, y ya en tiempos de elecciones, volvió a la televisión abierta un *sketch* –“Gran cuñado”– que por un lado burlaba a los denominados “Gran

⁹ A la hora de escribir estas líneas el proyecto consensuado en diversos foros a lo largo y ancho del país luego de ser presentado por la presidenta de la Nación, estaba por ingresar al Parlamento.

Hermano”, y, por otro, los personajes en convivencia forzada en una casa eran imitadores de importantes políticos. La burla impúdica era moneda corriente. Aparecían políticos neoliberales, los candidatos a las últimas elecciones nacionales y funcionarios de gobierno en estado de ridiculización. Pero lo interesante es que las imitaciones lejos de tener aspecto de parodia, eran muy perfectas en relación con sus originales. Se distinguían del original por la voz, el gesto, las palabras, pero no por la caricaturización del personaje. Tal tipo de *sketch* abonaba la idea de que el debate político resultaba una mascarada. Algunos candidatos a diputados advirtieron que la popularidad se enriquecía con la visita al programa y no sólo aceptaron concurrir sino que desarrollaron acciones junto a sus dobles: bailar, cantar, etc. Lo inusitado fue que en algunos casos los candidatos se hicieron presentes en los lugares de votación junto a sus dobles para ser, a su vez, filmados por cámaras televisivas. El efecto de multiplicación de las imágenes era contundente. Un caso fue emblemático¹⁰: el candidato, para darse a conocer había desarrollado una serie de *spot* con los lemas “¿me ayudás?” y “alguien nuevo en la política, vos”. “tengo un plan”, “soy un tipo común”, “queréme, queréte”.

El sosías televisivo expresó su versión del tema con el “queréme, queréte” y corte arbitrario de una palabra “alica- alicate” en franca burla a dichos *spots* que intentaban intimismo y complicidad. Un significante vacío que repetía como sonsonete. El candidato, sin pensar que lo político admite algo más que el juego de palabras, repitió en sus convocatorias callejeras y ante el público “alica” –tal como lo decía el sosías– a lo que se le respondía “alicate”. Y así en muchas oportunidades. La burla a la política era ejercida por el mismo candidato político quien, con gran poder económico, convirtió su campaña en un *show* mediático. La mascarada hacia la política se cumplía desde adentro de la política. Su lista en la provincia de Buenos Aires, bastión del peronismo, le ganó a la encabezada por el ex presidente Néstor Kirchner a quien acompañaba el mismo gobernador de la provincia y varios intendentes. Si bien tal triunfo no obedecía sólo al sonsonete mediático sino que fue más bien el resultado de dificultades del kirchnerismo por restaurar también el bienestar económico en vastos sectores de población, la mascarada se había hecho carne en el instante en que lo político debía desplegarse como alternativa. Frente a la movida profunda seguramente, de revisión del pasado por parte del oficialismo, y a la conservadora por parte de actores económicos tradicionales, apareció un resquicio, igualmente reaccionario, pero alegremente mediático, con exhibición de capacidad de gastar a

¹⁰ Nos referimos a la campaña del candidato a diputado Francisco de Narváez, por el partido Unión-Pro. Accionista importante del canal América 2 de televisión, gracias a su fortuna amasada de modo vertiginoso, de Narváez utilizó todos los recursos comerciales para su campaña, pero principalmente intentó demostrar que no es político sino un empresario llegado a la política para ocupar el lugar de otros que no saben supuestamente hacer política.

su antojo y simpatía. Con el convencimiento de que un representante directo de los poderes económicos podría actuar en política sin necesidad de negociar su poder con el mundo tradicional de la política, De Narváez hizo una apuesta directa. Años atrás había puesto dinero para la campaña del ex presidente Carlos Menem, también había colaborado en negocios con el ex gobernador Eduardo Duhalde, era uno de los dueños del predio muy importante de la Sociedad Rural Argentina, contaba con dinero de innumerable cantidad de negocios y aportó, en esta oportunidad, al juego político, pero directamente para su candidatura.

La democracia mostraba debilidades impensadas. Desde ese lugar reflexionar acerca de la Nación requería –y requiere– la voluntad benjaminiana de “pasar a la historia el cepillo a contrapelo”.

Breve epílogo

Luego de una lenta recuperación de la vida institucional, bastante devastada por la arbitrariedad de los años donde la lógica neoconservadora había puesto al Estado en segundo plano, o bien como parásito del mercado, no caben dudas de los efectos positivos que ha tenido la posibilidad de restaurar derechos que parecían perdidos en la ciénaga del olvido. Y nos referimos no sólo a la reparación en relación con los Derechos Humanos sino también a la trayectoria que permitió en Argentina la asociación memoriosa entre el peronismo inicial y derechos laborales restaurados eso sí, con más lentitud de la anhelada. Pero restituidos al fin.

Tanto estas reivindicaciones como aquellas más inmediatas y cotidianas vinculadas a la ciudadanía se problematizan en los ámbitos universitarios argentinos, pero no con la profundidad necesaria. Se estudian con entusiasmo las experiencias de fábricas y empresas en general que habían pasado por la quiebra en el 2001 y fueron recuperadas por sus trabajadores, se monitorean las transformaciones en la concentración mediática, se estudian y revisan las formas de lo político. Pero, como señalábamos al comienzo, el consignismo acapara mucho espacio cuando se trata de reflexionar acerca de la cuestión social, así como el mercado se hace muy presente cuando se trata de reflexionar acerca de lo simbólico o producir imágenes de calidad¹¹. A su vez, por el lado del campo intelectual se está bastante lejos de la menor autocrítica acerca de cuáles son los mejores recursos pedagógicos y culturales para problematizar el sentido de lo democrático en los ámbitos de la Educación Superior. Fragmentos de

¹¹ Aunque no lo hemos abordado, queremos mencionar que el cine continúa siendo en Argentina una de las expresiones que mejor testimonian el devenir histórico de crisis, bonanzas y nuevas subjetividades. Cuando nos referimos a la relación entre imagen, orden simbólico y mercado aludimos en especial al mundo de la publicidad que, por razones de costos comparativos, se ha tornado un campo laboral para producciones internacionales.

Nación son llevados y traídos más por los jóvenes latinoamericanos en diáspora que por el intento universitario de componer daderos coherentes con respecto al país y su esperanza a futuro.

En este sentido, cierto modo de la pasión restauradora ha sido altamente productivo para hacer justicia con el pasado, para evocar y dar a conocer a generaciones más jóvenes lo ocurrido en la catástrofe argentina, pero muestra limitaciones a la hora de imaginar futuros de transformación que no sean sólo retórica, que puedan lograr consensos para proyectos duraderos, que imaginen otros modos pregnantes de la política y que consigan poner freno a fantasmas y mascaradas.

Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires, 1993.
- DE LA PEZA, María del Carmen (coord) *Comunicación, poder y ¿nuevos? sujetos de la política*, Fundación Manuel Buendía, México, 2008.
- ENTEL, Alicia, *La ciudad y los miedos*, La Crujía, Buenos Aires, 2007.
- ENTEL, Alicia, *Dialéctica de lo sensible*, Aidos ed., Buenos Aires, 2008.
- FELD, Claudia, Stites Mor, Jessica (comps) *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- FITOUSSI, Jean-Paul y Rosanvallon, Pierre, *La nueva era de las desigualdades*, Manantial, Buenos Aires, 1997.
- GENÉ, Marcela, "El líder y los trabajadores. Representaciones gráficas del primer peronismo", conferencia en las Jornadas *Memorias Visuales*, mayo 2009. Fundación Walter Benjamín – FONCYT.
- HUYSEN, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, FCE, México, 2007.
- LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, FCE, México, 2005.
- LÖWY, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, FCE, México, 2002.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones*, GG, Barcelona, 1987.
- MEZZADRA, Sandro (compil.) *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*, ed. Traficantes de sueños, Madrid, 2008.

EL SALVADOR, UNA NACIÓN, MUCHAS NARRATIVAS

CONTRAPUNTO Y FUGA DE LA PATRIA CHICA

Pensar la nación es detenerse a escuchar. En El Salvador escuchar significa comprender una nación en fuga. Nación en la que la violencia es ya desde 1800 una forma habitual de hacer política. Nación en la que la migración la marca un nuevo nosotros. Nación reinventada por los medios con fragmentos religiosos, musicales y de incierto pasado honorífico. En las narrativas del migrante hay una crónica colectiva hecha música y un silencio sobresaliente sobre las mujeres. Y de-vuelta a la nación actual se llega a la más peligrosa del mundo. Y los salvadoreños terminan por definirse como la república de la muerte. ¿Y cómo le hacemos a una nación con discursos tan frágiles? Pues le queda la posibilidad del arte y la risa. La propuesta es pasar de los relatos históricos a los relatos irónicos y sus múltiples narrativas de esta nación en fuga.

Amparo MARROQUÍN PARDUCCI*

Filo.aletheia@gmail.com

Maestra en Comunicación por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en Guadalajara, México. Profesora e investigadora de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas en El Salvador. Actualmente, coordina el proyecto de investigación y difusión sobre Desarrollo Humano y Migraciones.

** Este trabajo está dedicado al abuelo Alejandro, que me dejó de herencia en la memoria algo más que sus cuentos.*

La provincia de Guatemala será lo que debe ser: un Gigante en lo político como es grande en lo físico. Guatemala es parte de este hermoso y dilatado continente. Es su bello central. Es su porción más distinguida.

José Cecilio del Valle. 1821

1. La propuesta de este texto

Pensar la nación en Centroamérica es, como en tantos lugares, detenerse a escuchar. Las voces son muchas. Cada voz produce una historia sobre quiénes somos y de dónde venimos. Cada quién dice y canta, desgrana las cuentas en un rosario de imágenes y sucesos, sentimientos y sentidos. Decir nación en Centroamérica es pensar un apretado pedazo de tierra, un recorrido de lugares comunes, de sucesos contradictorios. Decir nación es estallar por muchas partes, porque no se cabe en la nación, porque muchas historias, y discursos, y símbolos dejaron de lado a buena parte de la población.

Reflexionar la nación se vuelve urgente en la Centroamérica actual. Aquí donde Guatemala cuestiona la legitimidad de un presidente y se divide, ante un mandatario acusado como asesino desde un video dejado por la víctima y difundido por los medios. En una Honduras partida en dos, donde un golpe de estado se justifica hablando de una defensa de su soberanía nacional y esgrimiendo pancartas de “aquí no es Nicaragua, Cuba, Venezuela, *aquí es Honduras*”. Hablar de nación es fundamental, cuando en la reciente campaña política en un El Salvador polarizado entre dos fuerzas, la derecha incluyó en su campaña el eslogan “yo no entrego El Salvador”, que se sumó al viejo y conocido estribillo de su marcha partidaria de “Patria sí, comunismo no”. En una Nicaragua donde Daniel Ortega vacía de sentido la revolución sandinista después de pactar con el partido liberal y construye la narrativa de un “gobierno de reconciliación y unidad *nacional*”. En una Costa Rica que sigue pensando que la violencia nace de los nicaragüenses y colombianos que han “invadido la nación” y que ha tenido que crear asociaciones como la de “Ticos y nicas somos hermanos¹” para sorprenderse de las muchas cosas comunes que existen entre *ellos* y *aquellos* de los que han intentado diferenciarse.

Antes de llegar a ser un grupo de países separados, Centroamérica se pensó una sola nación, privilegiada por su territorio y su clima. El historiador Víctor Hugo



¹ <http://www.ticosynicas.org/>

Acuña ha trabajado cómo, en el año en que se proclamó la independencia de España y se creó la Federación Centroamericana, el estadista José Cecilio del Valle, al mejor estilo de Herder (1791), elaboró el territorio y su ubicación como el privilegio de Centroamérica: “en pocas semanas puede comunicar con las dos Américas, con la Europa, con el África y con el Asia. Su posición geográfica la llama a ser agricultora y marina: a tener las riquezas que da la una y las relaciones que facilita la otra”. Primero fue la Federación, luego un fugaz intento de anexión a México y, posteriormente, los liberales intentaron construir la primera gran narrativa.

Al reflexionar sobre la nación, la estructura de la fuga musical venía una y otra vez a mi cabeza. La fuga es, de acuerdo a muchos expertos, el contrapunto más acabado. Una melodía o tema inicial llamada exposición será el *motivo* de base. Todas las demás voces imitan el tema y construyen sus propias variaciones hasta llegar a un *episodio*, una sección más bien libre, que deriva su exposición de los motivos del tema o incluso de un contratema. Su nombre viene del latín *huida*, e indica la manera como “las voces huyen unas de otras” (Sandved, 1962, 991). Como estructura musical no tiene clausura, conclusión lógica del tema. Por ello los compositores solían cerrar estas composiciones con un acorde repentino, o prolongarla más de lo que daba de sí el tema, como sucede muchas veces con los discursos de nación. Prescindiendo de la elegancia del clavecín, he intentado construir este texto desde esas narrativas que se han contado y cantado. La voz que construye el *motivo* principal y muchas y nuevas voces y silencios que conforman esas matrices, narrativas y agendas de las que estamos hechos hoy los centroamericanos, los salvadoreños.

La fuga también recoge ese otro sentido literal: nuestro país se ha escapado de los límites tradicionales y estalla en ese doble proceso que implica la migración y la violencia transnacional del narcotráfico y las pandillas. Los jóvenes son actores y protagonistas de estos acontecimientos. Siete de cada diez quieren irse. Muchos otros, en cambio, no conocen más territorio que el barrio, ni más solidaridad que la que viven en la clica desde ese otro mundo transnacional que es la pandilla. Una cuarta parte de los salvadoreños ya no viven del lado de acá, en estas fronteras. Hacen país desde allá, en Milán, Calgary y Washington, Melbourne, Barcelona y Oslo. Los corridos de los Tigres del Norte nos dicen que somos tres veces mojados. El país se fuga y se reinventa desde cada frontera, a cuentagotas. En el silencio de la madrugada cruza ríos este país que no cabe, mientras se trafican dolores y sueños en una mochila. Este texto nace de la pregunta sobre cómo estas voces, que contrapuntean armonías y desarmonías, interpelan el mundo de la comunicación/cultura en Centroamérica.

2. Exposición (primer motivo): La nación soñada. El proyecto liberal

Que un proyecto de construcción de identidad nacional sea exitoso, también significa el éxito de que sujetos desiguales, con vidas y oportunidades desiguales se imaginen como iguales.

Alexander Jiménez, 2008

Los historiadores señalan los inicios del siglo XIX como el momento de configuración de las actuales identidades de la región². En Centroamérica, una rápida divulgación del liberalismo contribuyó a las discusiones previas a la proclama de la independencia de España³ (los movimientos revolucionarios se dieron de 1811 a 1821). El sociólogo salvadoreño Alejandro Marroquín señala que “el acta de independencia, redactada por José Cecilio del Valle, sabio personaje aristocratizante, enemigo de los cambios bruscos, refleja en parte el espíritu moderado del autor –contrario a una declaración inmediata de independencia–” (1964, 82). En efecto, el acta dirá que se manda publicar y se proclama la independencia del gobierno español “para prevenir las consecuencias que serían terribles, en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo”. De este temor de los sectores dominantes a la oscura violencia de las masas surgió la República Federal de Centroamérica (1823-1839), un experimento que no llegó a consolidarse y terminó en un largo proceso de violencia y guerras internas que se prolongó por veinte años.

Entre otros historiadores, los costarricenses Alexander Jiménez (2008) y Víctor Hugo Acuña (1992-1993) han señalado que en Centroamérica la primera etapa puede identificarse desde lo que Hobsbawm ha denominado los estados “protonacionales” es la conformación y el fortalecimiento del poder estatal por parte de las élites, para luego ocuparse de los procesos simbólicos, es decir, la cuestión es en primera instancia política para luego ser cultural.

² El reino de Guatemala comprendía durante la colonia a Chiapas, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

³ Alejandro Marroquín señala que “naturalmente había inconsecuencias en esa impetuosa adhesión al liberalismo: muchos criollos que hablaban exaltadamente de la soberanía popular, de los derechos del hombre, sentían repugnancia y desdén hacia “la plebe”, negaban capacidad de acción política al pueblo y conservaban gran parte de la ideología feudal” (1964, 51), en sus estudios, Marroquín mostrará cómo los criollos y parte del clero construyeron un pensamiento liberal al que no tardaron en acogerse los mestizos, quienes elaboraron con fuerza un “bagaje político doctrinario” nutrido de leyendas y narraciones que circulaban de boca en boca: “las gloriosas hazañas falsas o verídicas -pero exageradas siempre por la fantasía popular- de un Bolívar o de un Hidalgo y muy particularmente del *Santo Padre Morelos* (como llamaban en San Salvador al paladín mexicano) provocaban su máximo entusiasmo” (1964, 63).

El Salvador se declaró una república independiente de la Federación en 1856, sin embargo, hay un elemento que me interesa destacar: un cierto discurso escindido que permanece y que, por un lado proclamaba la Federación como el ideal de “la patria grande”, pero que al mismo tiempo entraba en serios enfrentamientos con el resto de estados. El investigador Miguel Huezo Mixco ha insistido que El Salvador, en su proceso de construcción nacional, ha mirado hacia Estados Unidos quizá de manera más constante y significativa que el resto de la región. Baste para ilustrar la siguiente anécdota. Cuando la Capitanía General de Guatemala se unió en 1823 al Primer Imperio Mexicano de Iturbide, dos municipios de El Salvador se opusieron a dicha anexión: “las autoridades mexicanas, con el apoyo de tropas guatemaltecas, se dirigieron a San Salvador. En un hecho de significación simbólica, la estrategia de los salvadoreños para poner freno a la ofensiva mexicana incluyó el envío de dos de sus mejores cuadros en una misión a Washington para negociar que la región de El Salvador pasara a formar parte de los Estados Unidos” (Huezo Mixco, 2007, 21-22). En un doble movimiento, las élites salvadoreñas se distancian de México y buscan una complicidad con Estados Unidos que se vuelve una presencia fuerte en el imaginario local. La bandera nacional adoptada entre 1864 y 1912 será muy similar a la de los estadounidenses, con la diferencia que los colores estarán invertidos: el fondo con estrellas es rojo y las franjas son azules.

No me detendré en los detalles de este período, solo quiero destacar algunas notas fundamentales que configuraron ese primer discurso nacionalista, muy similar a otros discursos de América Latina. En la región también se lleva a cabo la invención de la patria: himnos, banderas, efemérides, héroes, estatuas, historia nacional, educación nacional y surgimiento de una cultura nacional “burguesa”, literatura, artes plásticas, etc. Este proyecto, señala Víctor Hugo Acuña, es exitoso sobre todo en Costa Rica y El Salvador, en este proceso “es muy conveniente para inventar la *nación nacional* tener la posibilidad de invisibilizar en forma eficaz en la coyuntura crítica de la invención nacional al indio y al negro” (comunicación personal, 3 de julio de 2009), y son estos dos países los que logran establecer su discurso más fuerte desde la nación mestiza. Con todo es importante señalar que la esfera letrada es siempre compleja y en muchos momentos ambivalente. Es al mismo tiempo instrumento del control civilizatorio dominante y resistencia, contestación.

En toda la región de Centroamérica, pero sobre todo en los dos países señalados, el discurso nacional es de y para ladinos y mestizos, con exclusión de los indígenas. La nación se construye como una continuación de la lógica colonial, se somete la diversidad a la lógica del capital. Desde ahí, las clases populares urbanas, los grupos de obreros y artesanos son los primeros receptores del discurso nacional. Para reforzar este proyecto, varios estudiosos señalan cómo las clases dirigentes recurrirán a la creación de una institución poderosa: el ejército como estamento de control del territorio que rompe con la lógica comunal de las tierras indígenas y refuerza la propuesta de ordenamiento a partir del mestizaje. Es lo que sucede en muchos

proyectos disciplinarios periféricos, donde la violencia no es totalmente internalizada y se administra nacionalmente desde un aparato de terror, como lo muestra Miguel Ángel Asturias en su novela *El señor presidente*. En Centroamérica, la religión cívica va de la mano de esta violencia está dirigida sobre todo al campesinado y enfocada en seducir a los más jóvenes, a provocar su adhesión al discurso para que sirvan como peones en los campos de batalla⁴. La guerra, en este momento, es una forma habitual de hacer política.

El discurso de los intelectuales salvadoreños insistió en el ideal de una nación blanca, alejada por fin de la herencia salvaje que los indígenas “imponían”. Hacia 1883, uno de los más destacados académicos, David J. Guzmán, sostuvo que al indígena había que sacarlo de la apatía instruyéndolo “y si es posible haciéndolo desaparecer gradualmente de la masa de la civilización actual” (Guzmán en López Bernal, 2007, 81). La propuesta fue el mestizaje y la creación de leyes que facilitarían la llegada de europeos dispuestos a “blanquear” las razas. Bajo la influencia del darwinismo social, la ley de extranjería de 1921 señala a los “turcos” (palestinos) entre los extranjeros “perniciosos” y prohíbe la entrada al país de originarios de China, Mongolia, Malasia, así como de negros y gitanos (Escalante en Huerdo Mixco, 2009, 26).

Sin embargo, para la construcción del discurso nacional más romántico, algunos literatos y académicos optaron por rescatar al indio (prehispánico) como símbolo de lo nacional, eso sí, sin incluir al indígena (contemporáneo) en la nación. Muy influidos por el indigenismo de la revolución mexicana, “buscaron en los arcanos del pasado indio las bases intelectuales para desarrollar nuestra conciencia nacional; se idealizó entonces el pasado indígena; se mitificaron ciertos héroes como el llamado Atlacatl el joven, y se enaltecieron los valores prehispánicos” (Marroquín, 1975, 766). Se construye desde ahí una visión del folklore nacional y de la cultura vernácula.

Como resultado de esta discriminación constante en la vida cotidiana y en el discurso nacional, las protestas de la población, luego de un golpe de estado, culminaron en un levantamiento indígena y campesino en 1932 que fue a su vez violentamente reprimido. La interpretación de estos hechos se encuentra en la base de la discusión sobre la nación salvadoreña. Los estudios más recientes han mostrado que el problema étnico y la división entre ladinos e indígenas pesó en la violenta protesta (Ching, Lindo, Lara, 2007; López Bernal, 2007)

En el imaginario social de la izquierda y la derecha política, lo que sucedió fue un levantamiento comunista. Durante los largos años que preceden la guerra y los

⁴ Es una violencia muy preformativa y seductora, desde propuestas como las bandas de paz, que son en realidad bandas con todos los componentes militares, y que se multiplicaron de manera rápida en muchos espacios dirigidos a jóvenes.

doce años de conflicto armado, la izquierda construirá el levantamiento de 1932 como el origen de la lucha revolucionaria y se apoyará en la elaboración narrativa de héroes como Farabundo Martí y Miguel Mármol. Para la derecha, 1932 simbolizará el primer acontecimiento que presagia una nación que “será la tumba donde los rojos terminarán”⁵ y buscará sus héroes en los civiles y militares que detuvieron la rebelión. Como ha sucedido en otros países de América Latina, el discurso nacionalista de la derecha tuvo, desde el estado, una construcción más constante de símbolos, una interpretación de la historia salvadoreña transmitida desde las instituciones educativas formales y un reforzamiento de su propuesta desde el discurso religioso.

Ya entrado el siglo XX, como contrapunto de este discurso, una serie de *construcciones-otras* circularon “desde abajo”. Movimientos sociales de campesinos, estudiantes e intelectuales, obreros urbanos, comunidades eclesiales de base fueron cuestionando y multiplicando los interrogantes sobre la manera como se había construido esa nación.

Una de estas voces, la del arzobispo Óscar Romero, se posicionó como un referente que visibilizaba muchas y múltiples exclusiones, “Queremos ser la voz de los que no tienen voz para gritar contra tanto atropello de los derechos humanos. Que se haga justicia, que no queden tantos crímenes manchando a la patria (). Que se conozca quiénes son los criminales y que se dé justa indemnización a las familias que quedan desamparadas” (Homilía del 28 de agosto de 1977). El surgimiento de Romero como un *visibilizador* de los *sin voz* puso mucho más en evidencia la polarización social que ya se reflejaba en las paredes del país, en pintas nacionalistas como las de “Haga patria, mate un cura”, que aparecieron en esos años en distintos puntos del territorio. En abril de 1978 el periódico *La Opinión* publicaba una nota titulada “Harán exorcismo a Monseñor Romero, piden por la salvación de su alma. Mentos diabólicas dirigen a Monseñor que se encuentra poseído del espíritu del mal”. El 24 de marzo de 1980, Romero fue asesinado. Poco a poco la figura del arzobispo será asumida como un símbolo para la izquierda salvadoreña⁶, con todo, muchos otros sectores mantendrán sus propias aproximaciones con la vida y las palabras de este salvadoreño, la figura de Romero sigue siendo controversial y prueba de la polarización de una nación que no tiene *una* sola narrativa.

Si la guerra inició como una reacción a las estructuras injustas, el fin del conflicto armado no llevó a cerrar los procesos de exclusión. Después de casi setenta mil muertos y miles de desplazados dentro y fuera del territorio, la sociedad salvadoreña

⁵ Frase de la marcha del partido Alianza Republicana Nacionalista (Arena) que estuvo en el poder desde 1989 hasta 2009.

⁶ Mauricio Funes, primer presidente salvadoreño de izquierda, visitó la tumba de Romero el 1 de junio de 2009 unas horas antes de su toma de posesión e insistió en que su gobierno tendría como hoja de ruta y como inspiración, las palabras y la vida del arzobispo.

se encontró a sí misma dividida y militarizada. Después de la firma de los Acuerdos de Chapultepec se lanzó un llamado a trabajar la cultura de paz (Huezo Mixco, 2009). El fracaso de esta propuesta, y la instauración de una globalización comercial (con los Tratados de Libre Comercio) que permitía el libre tránsito de productos y restringía la movilidad humana ahondaron los problemas.

En este escenario, nuevas voces y actores surgieron. Dos voces son las que me interesa rescatar, voces que construyen sus propios motivos, a pesar de los intentos de silenciar e invisibilizar sus historias. Historias que por otro lado, hacen estallar de manera evidente el sentido tradicional y moderno de la nación desde sus vivencias. Vivencias que, como diría Homi Bhabha, se encuentran “entre la lengua de la ley y el habla del pueblo” (1990, 213).

3. Segundo motivo: la nación en fuga. La migración

La localidad de la cultura nacional no es ni unificada ni unitaria en relación consigo misma, ni debe ser vista simplemente como “otra” en relación con lo que está afuera o más allá de ella. La frontera tiene rostro de Jano y el problema del adentro/afuera debe siempre ser en sí mismo un proceso de hibridación.

Homi Bhabha (1990)

En muchos momentos los estudios sobre la nación se han enfocado en entender lo que implican las reivindicaciones viejas o nuevas de supremacía cultural. Algo distinto sucede en sociedades como la salvadoreña, donde las narrativas nacionalistas se han construido de manera frágil y ambivalente. Como Jano, un rostro mira hacia dentro y el otro hacia fuera. Ya se ha señalado que las identidades no son convicciones colectivas articuladas de manera compleja, sino, procesos subjetivos, puntos transitorios de estabilización. Pocos procesos muestran esto de manera tan evidente como las identidades y las narrativas de nación que se construyen a partir de la migración.

La historia de movilidad en El Salvador no es reciente y sin embargo las ciencias sociales decidieron en un inicio no prestar mucha atención al fenómeno. Se pensaba como algo pasajero, producto sobre todo de la guerra. La llegada de los acuerdos de paz estabilizaría la región y las personas no buscarían salir. Sin embargo, los procesos de globalización y exclusión económica reciente han agudizado la fuga⁷.

⁷ Los datos iniciales del último censo muestran incluso un decrecimiento de la población.

En 2005, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo publicó un informe en el cual señaló que las políticas económicas del país estaban “diagnosticando un país que ya no existe” (PNUD, 2005). Con esta afirmación, los expertos señalaron que El Salvador había dejado de ser un país definido por un territorio de veinte mil kilómetros cuadrados, para empezar a ser un país definido por sus siete millones de habitantes, de los cuales, dos millones se encontraban fuera. Desde esta reflexión, el PNUD visibilizó un argumento en la reflexión sobre la nación, que pasó por lo que Derrida ha descrito como “el exceso irreductible de lo sintáctico sobre lo semántico” (en Bhaba, 1990, 215) e insistió en la necesidad de discutir sobre la conformación de *un nuevo nosotros*.

Los grandes medios masivos salvadoreños han sido constructores constantes de estas nuevas narrativas de reinención de lo nacional. Han aportado imágenes, como la de Departamento 15⁸ que desterritorializa el concepto de nación o han recurrido a otras más bien religiosas: la *tierra prometida* (Estados Unidos) hacia la cual enfilan los sueños de las y los salvadoreños, en un *éxodo* que lleva ya varias décadas.

Si bien la nación se constituyó bajo la impronta de un discurso liberal, el peso de los símbolos religiosos es muy fuerte y ha marcado la construcción del imaginario de *nación salvadoreña*. La migración también ha sido abordada por la prensa desde una visión providencialista, donde lo que sucede al país y a los salvadoreños es algo “que dios así ha querido”. Como ejemplo, el Diario CoLatino desarrolló hace algunos años la historia: “Insólito: liberan a salvadoreños ilegales”. En el desarrollo de la noticia se relata cómo, tras una persecución, la policía capturó a diez salvadoreños. Fueron remitidos a las autoridades de migración para su deportación, sin embargo, los policías tenían tanto trabajo que terminaron dejando a los detenidos en libertad. “Los salvadoreños arrestados pudieron seguir su camino... Qué suerte... tenían que ser salvadoreños... Dios estaba con ellos” (CoLatino, 6 de diciembre de 2004). El elemento religioso presente en la cultura popular, ha sido reforzado por este tipo de tratamiento periodístico.

Aunque muchos periodistas y editores enrumben sus esfuerzos de cobertura noticiosa tras el eterno ideal de la objetividad, es posible afinar la mirada sobre sus narrativas, y encontrar las agendas que desde estas instituciones se han construido en los últimos años y sus repercusiones sobre el discurso de lo nacional.

Con todo, homogenizar el tratamiento de los medios es caer en la trampa moderna del discurso nacionalista. En el periodismo salvadoreño hay muchas voces y es,

⁸ Esta sección en el matutino La Prensa Gráfica inició en 2000 y hace referencia a que, además de los catorce departamentos que conforman el territorio nacional, existe un departamento más, que se encuentra en todos los lugares donde hay salvadoreños.

además, muchos ámbitos. Desde las pequeñas radios comunitarias de las localidades que se enlazan con Washington para narrar los partidos de fútbol y comentar la celebración de las fiestas patronales. La televisión que prepara un reportaje sobre los peligros del viaje. La radio más importante del oriente del país que detiene su programación habitual para informar que en esos momentos muchos *compatriotas* salen junto con el coyote y desear que todo vaya bien en ese viaje. O la prensa escrita construye secciones para enviar mensajes a los que están lejos. Y mientras, los blogs y las páginas de nuevas asociaciones de residentes en el exterior se multiplican. Los medios nos construyen los nuevos mapas imaginarios de la nación en fuga.

Para afinar un poco más, el discurso de los medios se ha movido en los últimos años en el entre-medio de un péndulo con dos caras: por un lado, se encuentran numerosas narrativas que hablan de cómo al migrar es posible encontrar el éxito y obtener una ciudadanía de primera, por el otro, se condena la migración porque hace perder la identidad y trae al país a los peligrosos “*mareros*” que han aprendido la violencia en Estados Unidos. La migración lleva a reconsiderar las relaciones centro-periferia, haciendo estallar de manera mucho más evidente los muchos centros que se constituyen.

Son muchos los relatos en los que los titulares nos cuentan historias de personas que pasaron “de mojado a empresario”, de emprendedoras y viajeros que gracias a la economía de las remesas y el trabajo duro han conseguido el éxito. A estos migrantes, la prensa suele denominarlos *compatriotas* en una clara alusión a esa nación común que se comparte. De esta manera asistimos a la creación de una nueva poética, a la construcción de un nuevo héroe.

La clase dirigente del país, a lo largo de los veinte años de gobierno de Arena incorporó a este imaginario un monumento concreto. El monumento del “hermano lejano” se construyó en el momento en que los niveles de remesas se volvieron el soporte fundamental de la economía. Se puede leer ahí una preocupación “nacionalista” por incluir a los migrantes como parte de la narrativa sobre la nación.

La historia de la construcción del monumento estuvo rodeada de mucha polémica, al igual que su nombre, debido a las protestas de muchos migrantes que insistieron en que ellos, si bien estaban lejos territorialmente, no eran “lejanos”. En 2002, un concurso en el matutino La Prensa Gráfica llevado a cabo a través de Internet recibió las distintas propuestas de nombres. Ahí se reflejaron los sentimientos que provoca esta realidad, las sugerencias iban desde “Monumento al guanaco digno y ferviente” hasta “Hermanos, volveremos” (ver recuadro 1). El nombre ganador fue “Hermano, Bienvenido a Casa”, propuesto por la salvadoreña Eva María Silver, radicada en Miami, Florida. Como premio, Silver recibió mil dólares en mayo de 2003. Un mes después, creó la Fundación Salvadoreña Hermano Bienvenido a Casa (Fundacasa), una organización sin fines de lucro que se interesó, desde un principio, por la remodelación del monumento. El periodista Francisco Hernández comentó ese

año que “Orgullosa de la gestión, (Silver) promete ya una pantalla gigante valuada en un millón de dólares igual a la de Times Square, en Nueva York” (Cáceres, 2003). Este proyecto no se llevó a cabo.

Recuadro 1

Propuestas de los salvadoreños sobre nombres para el Monumento a los salvadoreños emigrantes

“Al padre, la madre, el hijo, el hermano, el amigo... gracias por sacrificarte.”
Mario D. Valle, Brentwood, Nueva York.

“Monumento al recuerdo de los que un día nos dejaron para nuestra supervivencia.”

Edén Sánchez, Quezaltepeque, La Libertad.

“Salvadoreños en el exterior: peregrinos del amor.”
José Antonio Ayala Molina, San Salvador.

“Propongo la siguiente frase que hace palpitar más fuerte el corazón y se mojan los ojos: ‘Hermano, bienvenido a tu tierra.’”
Miguel Ángel Musun Chamul, Los Ángeles, California.

“Monumento al hermano alejado.”
Ana Ábrego, Canadá.

“Soy salvadoreño, vivo en Canadá. Salí por la guerra hace 20 años y para mí tiene más sentido llamarle Monumento a la raza salvadoreña.”

“Mi propuesta es: Tierra de encuentro.”
Flor María Ramírez Mejía, México D.F.

“Yo propongo de que se le dé el nombre de: ‘Monumento a hermanos generadores de divisas para El Salvador en el extranjero.’”
José Adalberto López, Waterloo, Ontario, Canadá.

“Monumento el corazón de nuestros hermanos.”
Carlos Antonio Deras, Suecia.

“Tuve que emigrar con mis padres desde muy pequeña y he visto cómo ellos han trabajado para ayudar con otros compatriotas a reunir fondos para los momentos difíciles que tuvo que vivir El Salvador. Por eso pienso que se podría llamar ‘Monumento al compatriota solidario’.”

Marcela N., Sydney, Australia.

“Hermandad salvadoreña.”
Felipe Aníbal Recinos M., California.

“Me gustaría que le cambiaran el nombre al monumento del hermano lejano por el de: ‘Mi El Salvador querido, desde la distancia te quiero igual que ayer’.”
Marta Julia López Padilla, Estados Unidos.

“Después de vivir 18 años en Canadá, me di cuenta de que es necesario ser valiente para luchar contra toda adversidad que debe sufrir el salvadoreño, desde discriminación, hambre, desprecio, explotación y aún así seguir adelante, seguir mandando la remesa familiar. Nombre propuesto: ‘Monumento al valiente emigrante salvadoreño.’”
Orlando Álvarez, San Miguel.

“Nombre que sugiero ‘Monumento al guanaco digno y ferviente’.”
Carlos Aguilar, Canadá

“Mi propuesta para el nuevo nombre es: ‘Hermanos, volveremos’.”
Olinda Vásquez, Centreville, Virginia.

“Mi nombre propuesto es ‘Salvadoreños en el exterior: legionarios de la solidaridad’.”
José Antonio Ayala Molina, San Salvador.

Disponible en versión completa en <http://archive.laprensa.com.sv/20020807/dept15/dep15-23.asp>

La imagen de la patria y de los *nuevos héroes* se construye en una combinación de orgullo y vergüenza, en el *entre-medio*⁹ desde el encuentro entre diversidad de culturas. Por un lado la patria se añora, se construye desde la nostalgia, se vuelve folklore y patrimonios evidentes. La migración ha sido uno de los procesos que más ha obligado a los salvadoreños a mirarnos y preguntarnos quiénes somos, como ya lo ha señalado el antropólogo Carlos Lara (2005), al enfrentarse a otros grupos culturales configurados desde las narrativas del Estado-Nación, los salvadoreños se vuelven hacia su historia para tratar de hilvanar “quiénes constituyen este nosotros” que podemos contar frente a “estos otros”.

Lara identifica tres grandes grupos a los cuales el salvadoreño se enfrenta al construir su identidad: el anglosajón, particularmente el estadounidense, a quien el salvadoreño considera superior y admira. Ya he señalado esos primeros momentos en los que la nación se estaba configurando y se pide a Washington la anexión mientras se copia la estética de la bandera americana. La segunda otredad es quizá la más compleja, la más ambigua. El mexicano, de quien no sabe si es un igual o un superior. El salvadoreño buscará diferenciarse de manera evidente construyendo un discurso étnico, discriminativo, tajante, de odio performativo. Su expresión máxima se evidencia en los partidos de fútbol¹⁰ (ver recuadro 2). Un tercer grupo frente al cual el salvadoreño se construye es el centroamericano, con quien se sentirá más hermanado, desde la nostalgia y la memoria de la patria grande que fue la Federación.

⁹ Me refiero a la categoría *in-between* que Homi Bhabha utiliza asociándolo a posiciones mediadoras, intersticiales, el entre-medio de culturas diferentes (1990, n. de t.)

¹⁰ He intentado señalar cómo la construcción del mexicano como “el otro” es histórica y aparece con la Federación Centroamericana, con todo, la actitud que las autoridades mexicanas tienen hacia los migrantes y los abusos que los centroamericanos sufren al atravesar México por tierra han avivado las viejas rencillas.

Recuadro 2

El odio al nopal

*Domingo, 31 mayo 2009. La Prensa Gráfica
(Desde allá –México–) OPINIÓN
Orus Villacorta Periodista salvadoreño radicado en México*

No hay pinza que me arranque los recuerdos de mi infancia feliz y callejera. Recuerdo bien cómo “el Zurdo” Rosales me enseñó a tapar con el guante al sol en un “fly ball” escondido en aquel cielo del mini-estadio de béisbol de la colonia Zacamil. Recuerdo a mi papá enseñándome a bajar mangos sin que las pedradas cayeran en la casa del vecino. Recuerdo tantas cosas... Lo que no recuerdo bien es quién me enseñó a odiar a México en el fútbol. Alguien debió hacerlo con ahínco, porque lo hago muy bien. El asunto es: ¿quién?

Encontrar al porqué se me hace más sencillo. Sé que cuando un balón de fútbol empujado por once ratones verdes mete gol en estas dos pupilas brota el rencor de manera inconsciente. Habrá quizás razones que solo Freud me podría explicar y que se han ido acumulando hasta construir esta aversión pipil al nopal: podría ser la afirmación de Hugo Sánchez de que en Centroamérica jugábamos fútbol con pelota cuadrada; la joroba del “Cuauh” y su celebración plagada a Kiko Narváez; el ninguneo eterno de los periodistas deportivos tricolores cuando se dan cuenta que al sur de Tapachula hay un mundo; y quizás hasta su ridículo “Chiquiti bum a la bim bom ba” tan distante, tan cursi.

Si odiar nacionalismos se me da tan fácil, ¿por qué no aferrarme al placer que me da odiar un ajeno? Incluso el de este país en el que me encanta vivir. Complicado, ¿no? Me encanta vivir aquí y vivo odiándolo en el fútbol. Créanme, intentar explicárselo a mi suegro –de ancestros hidalguenses– en una cena familiar sin que parezca que estoy enjuiciando a Cantinflas es bastante lioso.

Le hablo siempre del martirio y la persecución que viven nuestros migrantes en su país. Pero seamos sinceros, el odio al nopal va más allá de eso. Algo tendrá que ver David apedreado a Goliat, el mundial del 70 y otros complejos irracionales que alguien nos contó.

Y entonces, un día a la Barra Azul se le ocurre insultar a los mexicanos al usar un “tapabocas” mientras suene el himno azteca –sí es que no suena el de Zacatecas–. En México, lógico, esto no ha caído en gracia. En mí lo que no causó gracia es que los creadores de esta idea fueran tan pusilánimes de no llamar a las cosas por su nombre. Dijeron que era “meter presión” a lo que a todas luces es “un insulto simbólico”, pero insulto al fin. Si se odia, hay que saber odiar bien: con un poco de estilo y sí, con huevos también.

México tampoco será un querubín con los guanacos el próximo 10 de octubre. Que no se les olvide que un periódico chilango sacó a la venta “muñecos vudú” alusivos a los rivales del tricolor –para ser quemados y torturados– bajo el eslogan de “Libera tu estrés, no te claves y dale suerte al Tri”.

Este próximo 6 de junio le ofreceré al dios romano Fortuna un cambalache: dos goles de Cristian Castillo y triunfo azul a cambio de una deportación deshonrosa... Me la juego con todo y tapabocas, al fin y al cabo hay trenes.

Disponible en <http://www.laprensagrafica.com/revistas/septimo-sentido/36400-el-odio-al-nopal-por-orus-villacorta.html>

La columna de Orus Villacorta, periodista salvadoreño radicado en México, muestra las dos caras de la narrativa: el amor a la nación y al mismo tiempo la vergüenza. Si bien reconoce no poder adscribir en su narrativa un *nosotros* conjunto de mexicanos y salvadoreños, también llama a sus connacionales *pusilánimes* por no asumir sus propios juegos simbólicos. Esta narrativa de amor-odio también se

refleja en el recuadro 3, donde el narrador, un *reportero ciudadano*, desde una visión tradicional de cultura e identidad, alude al himno nacional y los símbolos como un elemento que reinventa su sentido al vivir en un territorio que no es “el propio”; vuelve a mostrar ese temor al pueblo que ya en otros momentos se ha señalado e ilustra de manera contundente la superioridad que los salvadoreños atribuyen a los estadounidenses.

Recuadro 3

¡Qué vergüenza es ser salvadoreño! Lo indecoroso de unos compatriotas afeó la imagen del país en el juego amistoso entre El Salvador y Guatemala en EUA

4 de junio de 2008

Marcos Zavala

El pasado 30 de mayo, sintiendo nostalgia por la tierra que me vio nacer, decidí ir a ver el partido amistoso entre Guatemala y El Salvador en el estadio Robert F. Kennedy de Washington, D.C. Cuando escuche las gloriosas notas de nuestro himno nacional, las emociones se apoderaron de mí, la piel se me erizó, mi corazón se sentía gozoso y hasta un par de lágrimas rodaron sobre mis (sic) mejías. Lindos recuerdos de la infancia me visitaron en la silla del estadio sobre la cual admiraba los colores de nuestra selección de fútbol. De repente, fue como que una nube negra cubriera el sol. Mi orgullo se tornó vergüenza y el gozo de mi corazón se convirtió en tristeza profunda.

Este cambio de emociones no fue provocado por ningún gol contra nuestra “selecta”, ya que el partido terminó empatado cero a cero; ni porque los muchachos de la selección nacional estuvieran jugando pobremente. Aunque los chapines demostraron un nivel más alto de fútbol, la selección nacional no dejó nada que desear ya que le regaló a la afición un juego lleno de suspenso y mucha garra. Lo que causó mi vergüenza y tristeza fue el vulgar comportamiento y falta de consideración hacia el prójimo de los fanáticos “salvatruchos” que llenaron las instalaciones del estadio. El vocabulario soez, la agresividad, y actos de evacuación fisiológica en público, dentro del estadio confirmaron la fama por la que los salvadoreños nos hemos dado a conocer alrededor del mundo.

Una fama que es basada en el vano orgullo por lo vulgar, lo soez, lo grotesco y lo repudiable. Antes yo pensaba que, ser centroamericano, era motivo de orgullo y que, ser salvadoreño, era un privilegio. Por primera vez en mi vida, puedo decir sin reservas que, ese día, me avergoncé de ser salvadoreño y que aún no logro recuperarme de tal vergüenza. Parece ser que El Salvador es un país sin cultura, sin principios morales ni sociales. Nuestra diáspora se ha encargado de demostrarlo alrededor del mundo pero, en particular, aquí en los Estados Unidos. Lo irónico es que somos los salvadoreños mismos los primeros en preguntar por qué los estadounidenses nos consideran seres indeseables en su sociedad. La respuesta es sencilla: somos un grupo de inmigrantes que privamos e interferimos con sus dignidades, honores, empleos, principios morales y privilegios que tienen como nación.

Disponible en: <http://www.laprensagrafica.net/reportero/nota.php?idcont=501>

No solo el discurso periodístico modifica y reinventa la imagen de nación a partir de las migraciones. La música también transita nuevas fronteras entre lo real y lo representado y es una crónica que, como sostiene Rossana Reguillo, logra incorporar las expresiones diferentes que la modernidad ilustrada ha negado en nuestros países (2000). Tal y como lo señala Benjamin en su “narrador” (1999), la música sobre migración que las y los salvadoreños han construido es una crónica colectiva. Lo

individual se pierde en lo comunitario, se rescata y se visibiliza la subjetividad desde la experiencia colectiva.

Tan importante se ha vuelto esta temática que uno de los grupos de corridos norteños más importantes en México, Los Tigres del Norte, ha popularizado temas que hablan exclusivamente de lo que sucede con la migración salvadoreña y centroamericana. El tema más famoso es “Tres veces mojado”, para muchas personas es ahora el segundo himno nacional del país y forma parte ya del conjunto de símbolos que representan la nación. En 1989 esta historia fue llevada al cine. La narración es la crónica de lo que sucede con un salvadoreño, conocido del famoso grupo musical, que decide emigrar a los Estados Unidos:

Cuando me vine de mi tierra El Salvador
con intención de llegar a Estados Unidos
sabía que necesitaría más que valor
sabía que a lo mejor quedaba en el camino.
Son tres fronteras las que tuve que cruzar
por tres países anduve indocumentado
tres veces tuve yo la vida que arriesgar
por eso dicen que soy tres veces mojado.

El corrido recoge además los momentos críticos del camino, países que se cruzan, el desierto de Arizona. Y retoma las peripecias que muchos de los salvadoreños deben enfrentar. Un elemento que tiene mucha fuerza es la experiencia contradictoria que se vive en México, al saberse extranjero, en muchos momentos perseguido por la autoridades migratorias, y al mismo tiempo, la experiencia de ser ayudado por los locales. Otro corrido popularizado por Los Tigres del Norte es “El centroamericano”, en este se narra la experiencia de muchos salvadoreños que deben, en muchos momentos, negar su nacionalidad y hacerse pasar por mexicanos para no ser deportados hasta su tierra y poder cruzar nuevamente la frontera. La discusión sobre “negar la patria” que este corrido plantea, es una realidad que pesa simbólicamente en muchos de los migrantes.

Estas narrativas en donde la nación sigue siendo “el contenedor” desde el que se construye la identidad no han impedido que los salvadoreños en el exterior entren al acelerado proceso de *latinización* que George Yúdice (2002) y otros han estudiado con mayor detalle. Como ha señalado Miguel Huevo, los salvadoreños no son un grupo cerrado, no solo se relacionan con otros hispanos, trascienden estos grupos “hacia otras culturas estadounidenses, como los afroamericanos y asiático americanos, y hacia inmigrantes asiáticos o de Europa Oriental” (2009, 31).

La cultura Hip Hop salvadoreña también tiene una propuesta identitaria, que construye otro tipo de estética mucho más urbana y que recoge las reivindicaciones de los jóvenes, junto con su particular manera de hacer y vivir la política (Martel y

Marroquín, 2007). Por medio de programas en las radios juveniles, de encuentros y actividades en discotecas o en foros virtuales a través de Internet, muchos jóvenes intercambian música, videos y presentaciones. En este caso, tal y como Benjamín señalaba, el narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida, la torna a su vez, en experiencias de aquellos que escuchan su historia (1999). Así como se encuentra una producción intensa de rap local, hay diversos grupos de salvadoreños que producen su música desde experiencias transnacionales. Salvadoreños que viven en Estados Unidos (Mr. Pelón 503, Joaquín Santos, Imperio, Reyes del Bajo Mundo) o salvadoreños que, sin vivir fuera, tienen una circulación más bien internacional (Pescozada, Real Academia). Las imágenes son híbridas, la nación está en los símbolos ya establecidos: el indio, la flor de izote, pero también en héroes de la izquierda como Farabundo, o en ese sentimiento de pertenencia a “lo latino” (ver recuadro 4).

Recuadro 4

Hip Hop

Hermano lejano
que estás en el norte
Centroamericano
de la flor de izote
Escucha la voz
de tu patria bendita
sin esperar nada
te apoya y te invita
Exige justicia
y muéstrale al mundo
el poder cuscatleco
como un Farabundo
Buscando fronteras
te fuiste mojado
Llegando directo
a ser emigrado
Escúchame indio
latino agotado
Esclavo moderno
pobre y explotado
Escúchame indio

que ahora te encuentras
Sirviendo a los yanquis tu infierno
comienza
503. Mojado
...no te has dado cuenta
de esta noticia
he llegado a los Estados
y entré por la puerta grande
pero ahora estoy mojado
orgullo latino
yo represento
sangre usuluteca
es mi tierra cuscatleca
y donde sea que me encuentre
muchos batos me respetan
por lo que digo
por lo que hablo por lo que soy
la gente se enciende
con cada canción
Mr. Pelón 503. Put your hands up

Este ritmo está
al lado de la gente
Pase lo que pase
siempre decimos presente
Seré salvadoreño
hasta la hora de mi muerte
Esta es paz para mi gente
Es mi sangre mi color
Mi bandera El Salvador
Por supuesto
Si nos alejamos
y a la casa no llegamos
Es porque encontramos
un lugar para quedarnos
Tomamos un autobús
este nos llevó muy lejos
Tomamos precauciones
para dejarlos perplejos
Tenemos muy presente
por lo qué muere la gente
Por odios y rencores
que no surgen de repente
Pescozada. De casa nos alejamos

Son los salvadoreños en el exterior quienes han re-significado acontecimientos, mitos y ritos fundacionales como la celebración de las fiestas patrias, las fiestas patronales (en particular “la bajada del Salvador del Mundo”). Son también los salvadoreños migrantes quienes, no solamente nos han enviado remesas económicas, dólares en efectivo, sino que han acelerado nuestra apropiación de las tecnologías de la comunicación y la información y han llevado a que en este país exista un promedio de 1.25 celulares por persona¹¹. Son los salvadoreños en el exterior quienes simbólicamente están cambiando nuestra manera de construir un espacio, las fachadas de nuestras casas, esas ventanas al territorio se encuentran cada vez más transformadas desde una arquitectura “tipo americana” mezclada, compleja, resignificada. Son también los migrantes quienes están transformando con más fuerza la lengua, el idioma que nos identifica, y nos están llevando hacia los territorios del spanglish (tan temido por algunos lingüistas y filólogos) y hacia la música norteña, el hip hop y expresiones culturales híbridas que nos dan nuevos rasgos de identidad, o mejor dicho, de identidades.

En las narrativas de migrantes hay un silencio que sobresale. En los últimos años los expertos hablan de una *feminización* de la migración que no necesariamente se ha reflejado en los relatos. En las narraciones, las mujeres aparecen como víctimas en el camino, como madres que se quedan, su personaje es más bien pasivo. Trabajos recientes como los del periódico digital El Faro¹² están por fin sacando del anonimato sus historias.

Con todo, los migrantes construyen la nación pero sus lazos (simbólicos y legales) son frágiles. Muchos salvadoreños ven en ellos a “la mala semilla”, los que han perdido ya su esencia. Si han tenido éxito, son los que traen el consumismo extremo y dejan a otros sin ganas de trabajar al enviar remesas que “acomodan” a los que se quedan. Los que han fracasado en el camino son vistos con recelo, con desconfianza, ser deportado es para muchos, sinónimo de pandillero. Tener un tatuaje es pertenecer a una mara.

El migrante además está excluido de una serie de derechos ciudadanos básicos. Si bien la constitución del país reconoce el derecho a la doble nacionalidad, no da a los residentes en el extranjero derecho al voto o a la representación política. La migración estalla las fronteras visibles de lo nacional aunque muchas narrativas se empeñen en continuar contando la nación e insistan en exigir un mejor trato para los emigrantes

¹¹ Solo para ofrecer un número curioso, la Superintendencia General de Electricidad y Telecomunicaciones registra 6,950,703 celulares, esto es más de un millón de celulares más que los habitantes registrados en el último censo (5,744,113).

¹² La sección *En el camino* (<http://www.elfaro.net/secciones/migracion/default.php>) y la propuesta de la documentalista Marcela Zamora que ahora filma a las mujeres centroamericanas en la zona de Arriaga.

salvadoreños, mientras callan frente a los abusos de poder que las leyes y autoridades del país cometen contra los inmigrantes. De esa *narrativa-otra* que desde la violencia nombra y construye víctimas y antihéroes me ocupo en el siguiente apartado.

4. Tercer motivo (el contratema): la nación herida. La violencia transnacional

*... Chambres con hambre historias peludas
lo que vengo a contar no te dejará con dudas
las balas perdidas aquí en mi colonia
están más de moda porque todos los cabrones
agarraron la moda ese es el problema
en este país con las leyes a favor
de toda la corrupción que rodea a todo El Salvador
nadie quiere arreglar esta delincuencia
cada fin de semana encuentran la cabeza
en una banca o a la salida de una iglesia
a saber qué piensan los gobernantes de esta nación
en vez de pensar en esta situación cazan millones en la globalización*

Chambres con hambre (hip hop). Jefes de la Nación

En diciembre de 2008 el periódico canadiense Toronto Star publicó un listado de los diez peores países en el mundo para vivir. La lista no tiene un orden y más bien señaló países que ocupaban el primer lugar en distintos ranking de problemas: contaminación, corrupción, brecha entre géneros. El Salvador ocupaba uno de los diez sitios: "América Latina tiene una de las mayores tasas de homicidio del mundo para adultos jóvenes, 15-24. Pero El Salvador encabeza la lista de los lugares más peligrosos del mundo para los jóvenes y tiene una de las mayores tasas de homicidio para personas de todas las edades, según la Red de Información Tecnológica Latinoamericana." (Dada, El Faro, 6 de enero de 2009).

Las narrativas también han construido El Salvador como una nación violenta. Esto se ha discutido desde muchos espacios. Era el año de 1768 cuando Pedro Cortez y Larraz, arzobispo de la diócesis de Goathemala, anotó en su diario de viaje la sorpresa que acababa de experimentar. Al salir de la iglesia se encontró con un grupo de parroquianos inmóviles frente a un hombre herido que agonizaba. No le brindaron socorro, incluso estuvieron a punto de dejarlo morir ahí, sin hacer mayor cosa, pues, anotó Cortez y Larraz, "habitados a ver heridos con tanta frecuencia, no les hace éste ninguna novedad. Muchos hay que no forman los monstruos, pero apenas se encontrará quién se espante de ellos". La sorpresa ante la pasiva frialdad

quedó consignada en el retrato que el obispo realizó sobre los habitantes de la región en su “Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala” (2000).

Ya en la segunda mitad del siglo XX el poeta Roque Dalton habló de los salvadoreños como “los primeros en sacar el cuchillo”. Esta narrativa de miedo y violencia continúa hasta hoy. El 23 de febrero de 2003, un matutino de El Salvador publicó el especial “Vidas interrumpidas. Seguridad mutilada”, en el cual los periodistas se ocuparon de una serie de nuevos sucesos que –según se documentó– esta vez sí espantaron a la población. Apariciones de víctimas mutiladas, desmembradas y abandonadas en zonas públicas, sacudieron los temores más profundos de una sociedad configurada por autoritarismos y represiones. El periódico, en su afán informativo, publicó un largo análisis sobre el tema. En él se incluyó el relato de una joven mujer que padecía de “una nueva rutina: psicosis”, la joven relata sus constantes pesadillas donde muere decapitada a manos de pandilleros.

El fenómeno que se incrementa en los últimos años, es categorizado por los expertos como *violencia social* (Lungo y Martel, 2007, 256; Cruz y González, 2002). Estas violencias están configurando una nueva forma de ser en el espacio público y conlleva otros ejercicios de ciudadanía. No es posible entender las transformaciones sociales que se viven en la región sin pensar en estos nuevos procesos de violencia, criminalidad y victimización que, paradójicamente, se han acrecentado en una época que inicia con el cese de los conflictos armados. Esta violencia, como sucede con las migraciones, estalla la categoría de nación y la interpela. ¿A qué nación pertenecen estos hombres y mujeres que han construido su vida desde la exclusión? Wim Savenije y Katherine Andrade son dos de los estudiosos que más han reflexionado al respecto (Savenije y Andrade, 2003; Savenije, 2009). Ellos insistirán en que no es posible comprender el fenómeno de la violencia sin ir a su origen: los permanentes fenómenos de exclusión desde donde las élites pensaron el proyecto de nación y que ha llevado a muchos a vivir “en la orilla”.

En el caso de El Salvador las nuevas formas caóticas de violencia se sitúan sobre todo en territorios urbanos y se expresan en diversos ámbitos, contra las mujeres, intrafamiliar, vinculada al crimen organizado, entre otras.

En términos políticos y culturales, una de las consecuencias más visibles de estas formas de violencia es el progresivo deterioro del espacio público. Las amenazas se viven desde el plano individual, y de esa manera son construidas también las respuestas. Lo colectivo, lo público convoca cada vez menos. Para efectos analíticos distingo tres ámbitos desde los cuales se manifiesta la violencia en la región.

La primera manifestación es la que los expertos denominan *la criminalidad común*. El incremento de robos, asaltos, tráfico de vehículos y otras formas de delincuencia que tienen un cierto nivel de expresión organizada. Un segundo fenómeno diferenciado y con sus propias características es *la criminalidad de las pandillas*. Y, finalmente, un tercer ámbito tiene que ver con el *crimen organizado* y la configuración de una

economía criminal que involucra la participación de estructuras de poder, y se maneja desde una lógica tremendamente lucrativa.

La criminalidad común muestra su complejidad cuando se considera la cantidad de asesinatos de mujeres. En su informe, Amnistía Internacional señala que en El Salvador, para 2007, un total de 286 mujeres habían sido asesinadas entre enero y agosto. Mientras el informe señala que este es “un patrón recurrente de homicidios de mujeres en Colombia, El Salvador, Honduras y México” (2007, pág. 38), y que no ha sido atendido de manera adecuada por las autoridades respectivas, los colectivos de mujeres hablan ya de feminicidio y comparan estas realidades con lo sucedido en Ciudad Juárez.

La segunda dimensión en que se manifiesta la violencia social se refiere a las acciones criminales vinculadas a pandillas. El fenómeno de las pandillas tal y como existe en la actualidad se configuró durante los años de 1990. Después de un período de acomodación, son dos las pandillas que adquirieron “fama” y presencia mediática en el discurso de nuestros países: la *MS-13*, también conocida como *Mara Salvatrucha*, y la *Pandilla 18*. El investigador Miguel Cruz explica cómo “lo que en todos los países comenzó como un típico problema urbano, de jóvenes que se reúnen para alterar el orden público (...) fue convirtiéndose en enmarañadas y federativas redes de afiliación, solidaridad ligera y violencia sistemática. El primer país en dar la voz de alarma fue El Salvador” (ERIC, IDESO y otros, 2004, 279).

Poco a poco las pandillas se configuraron con características peculiares: transculturización de normas, valores y formas de vida originarios de EE.UU.; conformación de grupos que sobrepasan las fronteras del territorio, pero que mantienen la estructura a través de las llamadas “clicas” que en cada colonia, en cada barrio, reproducen los códigos y las normas de la pandilla; el uso de la violencia como forma de defensa y como autoafirmación de la identidad y de los códigos disciplinarios; las actividades de orden delincuenciales; la creación de sistemas culturales propios que tienden a expresarse en las formas de vestir, de usar y mostrar su cuerpo; un alto nivel de identidad, solidaridad y compromiso entre los miembros (Cruz y Portillo, 1998, 20; Martel, 2006).

Las pandillas han establecido, en algunos casos, vínculos con grupos de crimen organizado, al ser relegadas a la clandestinidad por aplicación de políticas gubernamentales de carácter reactivo como las famosas *Mano dura* y *Súper mano dura* implementadas durante los gobiernos de Arena.

Sobre el tercer ámbito, el crimen organizado se caracteriza por su vinculación con estructuras de poder. Tiene una motivación de lucro, se maneja casi como una empresa, de beneficio directo para quienes participan o para otros.

En El Salvador, el discurso oficial insistió en que el narcotráfico no se encontraba instalado de la misma manera que en Guatemala, México y Colombia. Sin embargo, la

sospecha que ese orden estaba establecido se convirtió en certeza en distintos sectores cuando el lunes 19 febrero de 2007, tres diputados salvadoreños¹³ del Parlamento Centroamericano fueron asesinados en una finca situada en la carretera que conduce de El Salvador a Guatemala. Si bien en las primeras horas el gobierno salvadoreño intentó hacer circular la versión de un crimen político, esta hipótesis se desmoronó cuando la investigación del gobierno de Guatemala presentó a los responsables del suceso: policías guatemaltecos con aparentes vínculos con el narcotráfico, que a su vez, fueron asesinados una semana después por un convoy armado que ingresó a una cárcel de máxima seguridad donde se encontraban detenidos.

Para analizar estas manifestaciones de violencias vinculadas a crimen organizado la categoría de *ilegalidad* resulta insuficiente. Estas manifestaciones generan “sus propios códigos, normas y rituales que al ignorar olímpicamente a las instituciones y al contrato social, se constituye paradójicamente en un desafío mayor que la ilegalidad” (Reguillo, 2007) es por ello que se propone analizar estos fenómenos desde la categoría de *paralegalidad*. Para entender esta zona fronteriza, Reguillo sugiere retomar dos analizadores clave. Por un lado, estas prácticas implican el aumento de la *violencia expresiva* (simbólica) en detrimento de la violencia utilitaria (con un fin); por el otro, el *control absoluto* de los líderes de grupos criminales, que incluso desde las cárceles dirigen sus operaciones y afectan la vida de las localidades.

No solo se deteriora el espacio público en sus dimensiones políticas, también lo hace en las dimensiones físicas. Espacios propios para la convivencia, que fueron claves para la consolidación de identidades políticas y urbanas en épocas anteriores (como el histórico papel de las plazas públicas) son abandonados y reemplazados por espacios privados.

Los discursos sobre la inseguridad en el país han llevado al ejercicio de unas *ciudadanías del miedo* (Rotker, 2000). La forma de participación que propone el Estado es que el ciudadano se convierta en informante. De esta manera se aumenta la desconfianza hacia el otro. Se deterioran aún más las ya frágiles redes sociales pues las personas se perciben como *víctimas en potencia* de esa inseguridad descontrolada. Para conseguir seguridad los individuos están dispuestos a renunciar a varios de sus derechos. En El Salvador, 49% de las personas no están convencidas que la democracia sea la mejor forma de gobierno y ocho de cada diez salvadoreños señalan que es imposible confiar en los otros (Latinobarómetro, 2006). Los mecanismos con los que esta percepción se instaura han sido señalados ya por varias investigaciones.

¹³ Los tres diputados pertenecían al partido de gobierno (ARENA).

El discurso oficial de las instituciones, las narrativas construidas y re-producidas por los medios de comunicación han contribuido a ello (Rotker, 2000; Vasilachis, 2004; Martel, 2006).

El discurso de seguridad genera procesos de criminalización basados en una retórica de construcción del enemigo. Los niveles de desconfianza aumentan, no solo hacia las instituciones, sino entre la población. Hay rostros específicos que generan desconfianza: hombres jóvenes, rapados o tatuados son el estereotipo del criminal. Migrantes deportados, ex pandilleros, indígenas, pobres son estigmatizados.

El discurso mediático hace eco de la violencia y ha buscado reflexionar sobre la mejor manera de contribuir a una cobertura analítica, el acuerdo firmado por catorce medios para llevar a cabo cierto tipo de coberturas sobre seguridad y el Manual de Estilo elaborado por el matutino La Prensa Gráfica ha generado una reflexión sobre la manera como los medios construyen el problema de la violencia en una nación que parece marcar su identidad desde estas prácticas.

Los artistas también han aportado estéticas y narrativas para nombrar y visibilizar, para construir procesos de extrañamiento en aquello que se vuelve tan cotidiano que “ya no espanta”, como cronicaba el obispo hace ya tres siglos. Destaco por ahora la experiencia individual llevada a cabo por la pintora, Mayra Barraza, que en su blog “Cien días en la república de la muerte” recoge mucho de este tema. Durante cien días, la autora decide tomar las noticias sobre violencia, comentarlas y mostrar las víctimas y sus victimarios de otra manera. Posteriormente, una exposición artística recogerá su reflexión sobre esta experiencia. Sus ejercicios provocan una interesante reacción que puede ser seguida desde el sitio (ver recuadro 5).

Recuadro 5

Mayra Barraza: cien días en la república de la muerte.

Día 95



1. “un joven murió a raíz de una paliza que le habrían propinado... **Óscar César Vanegas Amaya**, de 22 años, supuesta víctima, quien pasó 20 días en estado de coma... luego murió al mediodía del domingo... Al ser intervenido, los médicos diagnosticaron a Vanegas, fracturas en las costillas y daños en el intestino, hígado y pulmones...”

2. “Ultiman a un indigente de varios impactos de bala... **un cadáver** no identificado. La víctima, del sexo masculino y de unos 35 años...”

3. “Doce homicidios en las últimas 24 horas... Entre las víctimas mortales se encuentran los comerciantes **Silvia Mercedes Willier**, de 40 años, y **Héctor Mejía**, de 43, quienes fueron atacados anoche... Asimismo... fue asesinada **Marta Cortez**, de 60 años, cuyo cadáver fue encontrado en su vivienda. Presentaba siete disparos. Anoche **un hombre** murió en la Cruz Roja, luego de ser atacado. Una mujer fue asesinada... cuando se dedicaba a vender fruta frente a su vivienda. La víctima fue identificada como **Yolanda Janeth Rivera**, de 34 años. Además ayer por la madrugada desconocidos dieron muerte a **Óscar Rolando Roque**, de 23 años... fue asesinado con arma blanca **Luis Castillo Ruiz**, de 37 años de edad... las autoridades reportaron el crimen de **Manuel Chinchilla**... Mientras que en... fueron acribillados **Arturo Armando Campos Figueroa**, de 29 años. Campos recibió un disparo en la cabeza... En la zona oriental tres hombres fueron asesinados. Las víctimas fueron identificadas como **Santos Elías Portillo**, de 30 años; **Abelardo Estarqui Batres**, de 22, y **Efraín Reyes**, de 30 años...”

Disponible en: <http://www.repblicadelamuerte.blogspot.com/>

La imagen de Mayra Barraza me parece significativa de lo que he intentado colocar: la narrativa que nos cuenta de una nación que es *la república de la muerte*. Se constata una vez más que se ha construido una estética de la violencia que identifica a esta con la de los jóvenes pandilleros y se olvida de la violencia que implican otros grupos sociales, como el narcotráfico, que trabajan y se infiltran en la sociedad de una manera más sutil.

Uno de los líderes salvadoreños de la Pandilla 18, Carlos Ernesto Mojica, conocido como *El viejo Lin*, declaró en 2005 ante los medios: “Hemos sido y seguimos siendo utilizados, estamos siendo descartados por un sector del gobierno, digamos el partido en el poder, estamos siendo descartados, perseguidos al estilo de Adolfo Hitler. ¿Usted conoce la historia de don Adolfo Hitler? La persecución de los judíos, ésta es una categoría definida, *exactamente cabal*, ¿me entiende? Lo vivieron también los negros en Estados Unidos de América. Cómo se nos persigue, se nos acorrala, se nos saca de nuestras casas enfrente de nuestras madres y todavía lo están haciendo ante la vista, los ojos de 6 millones y algo de salvadoreños, ¡qué bárbaros, eso es autoritarismo! Violentan flagrantemente artículos de la Constitución, principios de igualdad, de humanidad, etc., pues, principio de inocencia, va” (La Prensa Gráfica, 23 de mayo de 2005).

Esta melodía ronca constituye un motivo visible, pero al mismo tiempo invisibilizado. Una nación que expulsa. La esperanza que queda es que esta nación tan vaciada de sentido, tan quebrada de todas sus fronteras, las reales y las simbólicas, deja una gran libertad para reinventarse. De esas posibilidades me ocupó en el siguiente apartado. Ya es el momento de dejar la melodía principal de esta fuga y pasar al episodio, esa sección libre que nace de los temas y los contratemas.

5. Episodio: El retorno de la política: Perder el miedo al diablo

En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla, es el don de encender en el pasado la chispa de esperanza.

Walter Benjamin

¿Qué puede hacer una nación con discursos tan frágiles? ¿Una nación que más que occidental ha sido accidental en su proceso de construcción narrativa? Tiene la posibilidad de la risa. Esa risa que incomodaba al anciano Jorge en *El nombre de la rosa*, cuando afirmaba que “la risa libera al aldeano del miedo al diablo, porque en la fiesta de los tontos también el diablo parece pobre y tonto, y, por tanto, controlable” (Eco, 1988, 446).

El poeta Roque Dalton volvió popular el discurso de la irreverencia: “país mío, no existes” dirá en su *Poema del gran despecho* “eres sólo eres una mala silueta mía una palabra que le creí al enemigo. Antes creía que solamente eras muy chico que no alcanzabas a tener de una vez Norte y Sur pero ahora sé que no existes y que además parece que nadie te necesita”. Antes incluso que el poeta fue una mujer, salvadoreña, indígena, quien se rió de la seriedad del discurso de la patria.

Poco se sabe de la vida de Prudencia Ayala, ni siquiera la fecha exacta de su nacimiento. Se cree que fue por 1890. Que tuvo poca educación y que fue autodidacta. Que bajo el seudónimo de “Esperanza de la Espiga”, escribió y publicó en el Diario de Occidente los libros “Inmortal, Amores de Loca”, en 1925 y “Payaso Literario en Combate” en 1928. Esta salvadoreña decidió reírse del discurso nacionalista del momento en dos actos preformativos que hasta hoy la mantienen como una de las protagonistas de la historia nacional. Para evidenciar la prohibición a que las mujeres votaran, lanzó, en 1930, su candidatura a la presidencia de la república por el partido Unionista. Su plataforma estaba orientada básicamente a defender los derechos de la mujer e incluía aspectos como el apoyo a los sindicatos, la honradez en la administración pública, la limitación de la distribución y consumo del aguardiente, el respeto por la libertad de cultos y el reconocimiento de los hijos ilegítimos. Para evidenciar que las mujeres podían ser ciudadanas pensantes, decidió que ella usaría bastón, como los hombres, “no todos los hombres titulados llevan bastón. Yo lo llevaré como insignia de valor en el combate contra los ingratos que adversan mi amor, mi ideal, la vida que llevo”. Fue tachada de bruja, de loca, de inmoral; fue encarcelada y vuelta a sacar. Famosa por su sabiduría y don de predecir el futuro, la llamaron la sibila santaneca, haciendo alusión a su municipio de origen.

Perder el miedo. Barthes señaló ese ejercicio intelectual de “hacer trampas” como “el esplendor de una revolución permanente” (2000, 121-122) que nos permite por un momento salir, tomar distancia y revisar las figuras de autoridad establecidas.

Estas estrategias de sátira, ironía y humor se encuentran también presentes en la sociedad salvadoreña actual y pueden mostrar, de nuevo, cómo una sociedad construye estrategias para tomar distancia del discurso establecido que legitima ciertas figuras de autoridad. En el caso de un país como El Salvador y una región como Centroamérica la figura del policía, del hombre armado que tiene toda la ley de su parte, ha sido una de las figuras más consistentes de autoridad. En un país donde las dictaduras militares y la Policía de Hacienda fueron conocidas por el uso (y abuso) de la fuerza, su control ha estado vinculado al miedo, al temor que inspiran.

Si se sigue el discurso y la narrativa oficial esto tenía lógica. Si se piensa desde las tecnologías de control y del miedo que se han ejercido no hay fisuras. La historia oficial y su reflejo más genuino, los grandes medios de comunicación han contado que “el comunismo es el diablo”. La seriesísima, legítima y heroica historia de El

Salvador nos ha dicho que “El Salvador será la tumba donde los rojos terminarán” y que decir “Patria sí” es también decir “comunismo no”.

Más allá de aquellos discursos ingenuos que transitaron en algún momento y que no implicaban ninguna transgresión; en la campaña electoral de 2009, un país abrumado por la seriedad del desempleo y la pobreza empezó a circular un discurso irónico, transgresor que circuló por Internet, se filtró en los mensajes de teléfonos celulares (nuevas formas de circulación), pero también se murmuró bajito en las conversaciones y se gritó en las calles: “patria sí, con los mismos no”.

Frente al discurso serio, legítimo y religioso de “cristianos cien por ciento libres con Jesucristo: votan con sabiduría”, apareció el discurso transgresor, cómico, irónico que terminaba con el plano de lo espiritual, elevado, ideal, abstracto para hacerlo entrar a la vida cotidiana, íntima, llena de olores y sonidos: una pancarta publicitaria que se multiplicó por la ciudad y que hacía referencia a la serie de los Simpson, pero atacando al candidato de la derecha, el ex director de la Policía Nacional Civil. Por primera vez en varios años, la campaña política se llenó de risa. Y fue una risa que hacía referencia explícita a uno de los programas de televisión que mayores niveles de censura ha implicado por lo que para muchos es “la vulgaridad” de sus construcciones. El discurso televisivo es ya de por sí todo menos serio, académico, con peso. Es más bien leve, rápido, light como señala Omar Rincón (2006).



Y sin embargo es este el discurso que aparece y se posiciona con fuerza. Rompe con el discurso de la seriedad, irrumpe con la estética y el humor popular y libera del miedo. Muchos analistas y editorialistas alzaron sus voces pidiendo al pueblo “cordura”, apelando a la ley natural que había señalado y clasificado este país como “conservador”, y sin embargo es la risa la que nos recuerda que toda clasificación es una opresión. El poder de los blogs ante los intentos desesperados de control (muchos fueron denunciados como pornográficos o violentos desde el anonimato de este medio) que resurgían en nuevas direcciones y circulaban información, chistes,

videos fueron parte de ese proceso que, desde la risa, quebró el miedo y construyó un camino no previsto por el proyecto hegemónico.

6. El acorde final

¿Qué nos dice entonces esta nación centroamericana? Mientras escribo esto el estrenado canciller hondureño del gobierno de facto ha señalado, refiriéndose a Barack Obama, presidente de los Estados Unidos, que “es un negrito que no sabe nada de nada”, y ha añadido que “nosotros somos los que conocemos dónde está Washington y somos los obligados como país pequeño, un pigmeo democrático, a aclararles las concepciones y a leerle, tal vez en su idioma, lo que está pasando” (Europa Press, 6 de julio de 2009). Qué mejor ejemplo de lo que el investigador salvadoreño Ricardo Roque ha llamado la retórica del resentimiento en la que quedan atrapados muchos estados nacionales periféricos. Lo que se juega en esa concepción de nación pasa por el ámbito político. Anderson ha señalado ya la lógica de la serialidad e insistido en que lo que se juega en el discurso del nacionalismo, sobre todo para estas naciones es desde dónde se negocia la inserción de lo local en lo transnacional, y esto es también lo que se encuentra en muchos discursos neoconservadores. Son las voces de los débiles que se quejan del poder del fuerte, pero que en el fondo lo admiran.

Mientras, en algunos espacios de la academia centroamericana, se sigue reduciendo la comunicación y la tecnología al ámbito de lo instrumental sin entender que es desde estas narrativas complejas, contradictorias se construyen estos sentidos nuevos, y nuevas narrativas continúan armándose.

En El Salvador y en Centroamérica el retorno de la política se juega en la recuperación de ese entramado denso que son las narrativas y las nuevas redes que desde ahí construyen, cuentan y cantan lo que cabe, lo que se silencia. Vuelvo aquí a una reflexión que Jesús Martín señaló hace algunos años y que me sigue resultando fundamental en nuestros países: “Más que a la posmoderna muerte de los grandes relatos, a lo que la nueva condición del saber social y de la tarea del intelectual remiten es al fin de los relatos heroicos y su sustitución por relatos irónicos, en los que se conjuga la reflexividad epistemológica con la imaginación ética y ambas con el espíritu de juego que relativiza nuestras seguridades” (Martín Barbero, 2001). Se trata, pues, de pensar el país, estallar los miedos, visibilizar las múltiples narrativas de esta nación en fuga.

Bibliografía

- ACUÑA, V. (1992-1993). Artesanos, Obreros y Nación en Centroamérica en el Período Liberal (1870-1930). *Revista de Historia*. 2 IHNCA-UCA, Managua.
- BARTHES, R. (2000). *El placer del texto y la lección inaugural*. (14ª ed.). México D.F.: Siglo XXI
- BENJAMIN, W. (1999). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. (2ª ed.). El Narrador (1936). Madrid: Taurus.
- BHABHA, H. (1990). Narrando la nación. En Álvaro Fernández Bravo (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad desde Herder a Homi Bhabha*. (2000). Buenos Aires: Manantial. Págs. 211-219.
- CÁCERES, F. *De hermano lejano a bienvenido a casa*. Periódico El Faro. Octubre de 2003. Disponible en: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=603984>
- CHING, E; Lindo, H. y Lara, R. (1932) Remembering a massacre in El Salvador : the Insurrection of 1932, Roque Dalton, and the politics of historical memory. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- CORTEZ Y LARRAZ, P. (2000). *Descripción geográfico – moral de la diócesis de Goathemala (Parroquias correspondientes al actual territorio salvadoreño)*. (3ª ed.). San Salvador: CONCULTURA.
- CRUZ M., Y GONZÁLEZ, L. (2002). La magnitud de la violencia. En Luis González y Rodolfo Cardenal (Comps.) *El Salvador: la transición y sus problemas*. San Salvador: UCA Editores. Págs. 208-225.
- CRUZ, M. Y PORTILLO, N. (1998). *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador. Más allá de la vida loca*. San Salvador: UCA Editores / Hommies Unidos / Rāda Barnen / Save the Children.
- DADA, C. Canadienses ponen a El Salvador entre los diez peores lugares de el mundo. *El Faro*. 6 de enero de 2009. Disponible en: http://www.elfaro.net/secciones/Noticias/20090105/noticias1_20090105.asp
- ECO, U. (1988). *El nombre de la rosa*. Barcelona: Lumen
- Equipo Vértice. *Vidas interrumpidas. Seguridad mutilada*. El Diario de hoy. 23 de febrero de 2003. Disponible en: <http://www.elsalvador.com/vertice/2003/230203/deportada.html#nota5>
- ERIC / IDESO / IDIES / IUDOP. (2004a) *Maras y pandillas en Centroamérica. Pandillas y Capital Social*. Volumen II. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- HERDER, J. (1791). Genio Nacional y medio ambiente. En Álvaro Fernández Bravo (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad desde Herder a Homi Bhabha*. (2000). Buenos Aires: Manantial. Págs. 27-52
- HUEZO MIXCO, M. (2007). *Migraciones, cultura y ciudadanía en El Salvador. Cuadernos sobre desarrollo humano*. San Salvador: PNUD.

- HUEZO MIXCO, M. (2009). *Un pie aquí y el otro allá. Los migrantes y la crisis de la identidad salvadoreña*. San Salvador: Centro Cultural España.
- JIMÉNEZ, A. (2008). *El imposible país de los filósofos*. San José: UCR
- LARA-MARTÍNEZ, C. (mayo-junio 2005) La dinámica de las identidades en El Salvador. *ECA Estudios Centroamericanos*, San Salvador, (679-680), pp. 437-450.
- Latinobarómetro, (2006). *Informe latinobarómetro 2006*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.
- LÓPEZ BERNAL, C. (2007). *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: el imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*. San Salvador: Editorial Universitaria.
- LUNGO, M. y Martel, R. (2007). Ciudadanía social y violencia en las ciudades centroamericanas. En Marc Zimmerman y Gabriela Baeza Ventura (coords.). *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*. Houston: LACASA Publications. Págs. 256-282.
- MARROQUÍN, Alejandro. (1964). *Apreciación sociológica de la independencia salvadoreña*. (2ª ed., 2000). San Salvador: Concultura.
- MARROQUÍN, Alejandro. (1975). El problema indígena en El Salvador. En *América indígena*. (Vol. 35) Nº 4.
- MARTEL, R. (2006). Las maras salvadoreñas: nuevas formas de espanto y de control social. En *ECA. Estudios Centroamericanos*. San Salvador. (696). Págs 957-980.
- MARTEL, R. y Marroquín, A. (2007) Crónica de fronteras: la música popular y la identidad salvadoreña migrante. *Revista Istmo*. Revista Virtual de Estudios Culturales y Centroamericanos. (14). Enero – junio de 2007. Centroamérica y los relatos de viaje. Disponible en: <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/articulos/cronica.html>
- MARTÍN BARBERO, Jesús (2001). “Deconstrucción de la crítica: nuevos itinerarios de la investigación. En María Immacolata Vasallo y Raúl Fuentes (comps.). *Comunicación. Campo y objeto de estudio*. Guadalajara: ITESO. Págs. 15-42
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. PNUD: San Salvador.
- REGUILLO, R. (2000a). *Textos fronterizos. La crónica, una escritura a la intemperie*. Diálogos de la Comunicación. Nº 58.
- REGUILLO, R. (2007) “La invisibilidad resguardada: Violencia (s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso”, en prensa. Ponencia presentada en el Seminario: Citizenship, Securitization and Vernacular Violence. SSRC. Estambul, enero 2007.
- RINCÓN, O. (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa.
- ROTKER, Susana Ed.(2000) *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad.

- SANDVED, K. y otros (1962). *El mundo de la música*. Madrid: Espasa – Calpe.
- SAVENIJE, W. (2009). *Maras y barras. Pandillas y violencia juvenil en los barrios marginales de Centroamérica..* San Salvador: Flacso.
- SAVENIJE, W. y Andrade, K. (2003). *Conviviendo en la orilla. Exclusión social y violencia en el área metropolitana de San Salvador*. San Salvador: Flacso.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2004). *El lenguaje de la violencia en los medios de comunicación. Las otras formas de ser de la violencia y la prensa escrita*. En: *Aportes para la convivencia y la seguridad ciudadana*. San Salvador: PNUD, págs. 107-161.
- YÚDICE, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.

BRASIL:

UMA MIRADA À AGENDA QUE COMUNICA O BRASIL

La literatura oral y escrita son el mejor soporte comunicacional para leer los modos como se construyó la nación brasileña. Una sociedad que es campeona mundial en el uso de celulares pero también en violencias. En este texto se propone pasar de la democracia como simulacro y del Estado que vive de sus espectáculos de simulación a un Brasil de derechos capaz de tejer una sociedad para todos. La propuesta significa abandonar las metáforas repetitivas y bellas que perpetúan mitos armónicos pero falsos a unas metonimias que provoquen las rupturas necesarias y exijan una mejor lectura de lo vivido, lo marginal, lo sufrido. Se plantea un relato brasileño a partir de 3 metonimias: (re)hacer la ciudad comunicada como nueva cultura política; analizar las ausencias y presencias en los medios de comunicación y los desafíos de la educación social; invocar los derechos como vitales para ganar códigos expresivos en la conquista de las expectativas y necesidades negadas. Hay que “inventar” el Brasil que toma en cuenta sus experiencias sociales y culturales de base.

Luiz Roberto ALVES

Luiz.alves@metodista.br

Professor e investigador da Universidade Metodista e da Universidade de São Paulo, Brasil. Secretário de Educação e Cultura das cidades de São Bernardo do Campo (1989-1992) e Mauá (2001-2003). Coordenador da Cátedra de Gestão de Cidades da Universidade Metodista de São Paulo. Assessor voluntário de movimentos sociais. Autor de obras sobre educação, comunicação, cultura e políticas públicas.

Introdução

Pensar uma agenda para o Brasil contemporâneo, a partir da comunicação, remete à construção de um símbolo capaz de estimular a produção deste texto e animar os seus desdobramentos. Trata-se de buscar respostas para o desafio apresentado pelo escritor modernista Mário de Andrade (1893-1945), criador da “narrativa-rapsódia” brasileira *Macunaíma* (1928)¹, na qual se desenvolve o chamado herói sem caráter. Noutras palavras, os processos comunicacionais da sociedade, seus suportes, atores, contextos, mensagens e dialogia social se encontram e disputam sentidos e destino na arena das mediações culturais. Portanto, nas disputas enfrentadas pelas culturas brasileiras, que Mário de Andrade abriu para a nossa modernidade problemática. A literatura brasileira, oral e escrita, tem sido o melhor suporte comunicacional para as leituras da palavra e do mundo brasileiros, tanto a prosa quanto a poética, incluída a vasta produção folclórica e folhetinesca. Em testemunho proferido no dia 10 de julho de 2009, no Festival de Cinema Latino-Americano do Memorial da América Latina, São Paulo, Nelson Pereira dos Santos, diretor de filmes conhecidos internacionalmente, como *Memórias do Cárcere*, *Rio Quarenta Graus* e *El Justicero*, disse que na literatura brasileira aprendeu história, geografia e sociologia. Ocorre que essa criação dramatiza e comunica uma sociedade criada e desenvolvida de cima para baixo (no dizer do educador Paulo Freire), que se moderniza em gestão tecnológica e aparato de legalidade, mas mantém estruturas arcaicas, tais como nas relações de trabalho e na formulação de políticas de serviço público. A sociedade brasileira é uma das campeãs mundiais no uso dos aparelhos celulares e também na manutenção do sistema de violência cotidiana contra mulheres, adolescentes e crianças. No entanto, a partir do interior da base social, a despeito de todos os empecilhos econômicos e políticos, criam-se e se desenvolvem experiências extraordinárias, étnicas, estéticas e políticas, sinais evidentes da saída daquela “ninguendade” de que falou o sociólogo Darcy Ribeiro (1922-1997), com vistas à “invenção do Brasil que queremos”. Os confrontos entre comunidades cívicas da base social e o sistema de modernização elitista passam pelo fio da navalha. Ainda é patente, neste país emergente, componente dos Brics, que todos os intercâmbios culturais/comunicacionais são insuficientes para superar os males do colonialismo e da república positivista, os quais são, grosso modo, projetados nas diversas faces da iniquidade social. O Brasil ainda tem 30 milhões de miseráveis e

¹ Como se sabe, a famosa rapsódia de Mário de Andrade (1928), fundamento da criação modernista, apresenta as vicissitudes do herói recalcado e descaracterizado, que se muda, traveste e bandeia de e para diversas situações e condições. Essa dinâmica da não-identidade evidencia a própria crítica social do lúcido líder do Modernismo brasileiro, que buscou levantar, analisar e interpretar as falas e os gestos dos homens e mulheres que compunham as culturas populares do Brasil. No fundo, busca de identificações, valorização de excluídos.

quantia similar de analfabetos funcionais, no universo de 190 milhões de habitantes. Entende-se, pois, a crise do pensamento sensível à mudança sócio-política, que sempre medrou e se desenvolveu no Brasil. Por exemplo, a reflexão madura e quase dolorosa do mesmo Mário de Andrade, em famosa conferência-avaliação de 1942, três anos antes de sua morte. Naquele momento, ele lamentou que a sua geração não tenha sido, politicamente, radical. O estouro estético modernista deveria ter sido libertador, mais próximo das gentes e menos dos salões. De fato, o estouro modernista não trouxe libertação, porque não produziu comunicação, não tornou comum o campo humano e material da cultura às gestões concretas da vida social, da realidade econômica e das criações do povo. O Modernismo começou a dissecar a categoria povo, buscou entendê-lo, mas também em parte mirou-o condicionado pelo conflito de classes sociais, perdendo referências para a melhor avaliação da realidade e sentidos para a maior identidade política. Resultou, ainda outra vez, um pensamento ao estilo do Macunaíma. Como escreveu Cruz Costa (1967) em obra básica sobre a história das idéias no Brasil, “apesar de progressos de consciência em nosso país, nosso pensamento ainda lembra muito a figura curiosa daquele que se farta de todas as comidas, de todas as frutas, canta todas as canções, louva todas as mulheres e dança qualquer ritmo. Macunaíma é um herdeiro ladino, mas ignorante de todas as culturas, de todos os instintos.”

Coulanges (2003:353), cita Tucídides para informar que o formalismo democrático não se organiza de modo “que os pobres tenham seu amparo e os ricos um freio”. No caso brasileiro, a democracia formal organizou-se como simulação, como processo claramente não-comunicativo, resultando daí contradições básicas, sentidas e vividas em cada leitura de jornal, na sucessão de governantes, nas relações entre pessoas e organizações. Deste modo, entende-se melhor a análise de críticos que trataram do tema, entre os quais Ianni (1992), Fernandes (1981) e Furtado (1974-1984). Em seus vários textos e falas, eles mostraram, fartamente, que as elites dirigentes de processos de decisão foram competentes para produzir modernizações de meios de produção, visões diagnósticas amplas do caminho histórico do Brasil e propostas de inserção nos quadros internacionais, mas não criaram o desejo mínimo de colocar o país no caminho que vai, lembrando o Grande Sertão:Veredas, até o rabo da palavra da democracia, o que equivaleria a gestões eqüitativas e justas da res publica. Aí se teria o início de um processo de construção de identidade política, rota de fuga da condição macunaímica.

Evidentemente, essa postura macro-política tem implicações severas para a criação, veiculação e fruição dos bens materiais e imateriais carregados de símbolos e valores. Tem também implicações para os criadores e seus instrumentos de comunicação, expressão e análise da experiência. Do mesmo modo, para os gestores e suas políticas. A primeira, e dramática contradição, é o uso corrente da estrutura lingüística herdada na estrutura da simulação, tendo em vista um projeto novo de relações democráticas. Quando as gestões dos bens comuns se transformam em planilha de atividades, e

quando participação se faz cartório de campanhas, favores e cooptações, embrenha-se a polis e suas organizações no pleno simulacro. Considere-se, também, que as elites modernizaram instrumentos e processos tecnológicos, mas não a favor de todas as pessoas; em decorrência, análises mais rigorosas sempre podem desconstruir os arcabouços de simulações da democracia. Estas, ao não tornarem comuns e, portanto, transparentes, os direitos das pessoas (tratadas como agregadas e não como cidadãos) e por não serem submetidas a avaliação e controle, mantiveram-se e se mantêm conservadoras, retrógradas. Em muitos pontos de seu sistema, a república elitista ainda esconde do povo seu sistema de privilégios, mas comunica amplificadamente seus espetáculos de simulações. Como reforço mitificador, continua-se a destacar o que é substantivo da cultura, pelo viés da tradição de elite, tornando-se opaco o que é adjetivo, circunstância modificadora. Noutras palavras, destaca-se a performance, o desempenho, a criação do gênio, o brilho, o sucesso e a aprovação social – o que implicou quase sempre investimento econômico seletivo e privilegiado - enquanto se nega o questionamento, a ação cotidiana e anônima, o compromisso com as majorias e as alternativas de poder social. Existe afoiteza para nominar (dar nome é dominar) e não para explicar, delimitar, qualificar de modo transparente. Uma atitude adjetiva em cultura política seria espaço para avaliação social, não somente dos atos comumente denominados de culturais, como, e principalmente, a partir da cultura pensar e interpretar a cultura política dos gestores da sociedade civil. Significaria, pois, um efetivo pensar comunicacional, uma atitude de tornar comum para entender, compreender e buscar soluções de melhor qualidade e amplitude. Ao contrário, combina-se um vezo romântico com uma postura pragmática. Um movimento construtor de uma agenda de nação seria, em si mesmo, um salto em nova direção. A experiência histórica – como diria Walter Benjamin - não dá razão a essa estranha combinação romântico-pragmática, visto que se conhece desde o tempo literário Barroco até o último jovem poeta ou grafiteiro o esforço em destacar o adjetivo, a circunstância, o que se agrega ao nome para rever, questionar o que é canônico e socialmente aprovado. Para tornar comum o que se teima em canonizar, dogmatizar. Do poeta Gregório de Matos, barroco baiano, a Vidas Secas, de Graciliano Ramos, e aos muros das cidades a adjetivação, às vezes a circunstância marginal tem funcionado como tentativa de avaliar para além das normas dos poderes, para além das estratégias das elites. Como lemos em poemas paradigmáticos, como *Mãos Dadas* e *Os ombros suportam o mundo*, de Carlos Drummond de Andrade, busca-se fazer ver que a obsessão em torno das substâncias desliza para a construção de metáforas repetitivas, belas, mas que funcionam como pílulas douradas, perpetuando modos de ser e fazer cultura. Quem viu a grafitagem realizada em algumas ruas e praças da cidade de São Paulo por ocasião dos seus 450 anos (ano de 2004), a despeito da encomenda oficial, acompanhou a intervenção do detalhamento e da coloração exótico-marginais, representações das majorias caladas, comunicação que provoca necessárias rupturas e exige novas leituras. Mesmo quem acompanha

os esforços denominados de “inclusão digital” ou trabalha pela democratização das novas tecnologias encontra a cada passo a revelação de políticas de direitos sociais no quadro amplo das necessidades e desejos transversalizados pelas culturas populares em sua diversidade. As disputas de símbolos e identificações sociais fazem-se sob intensa tensão. Este país, ao ser construído e lido a partir de amplo processo de educação social e invenção política, leit motiv das obras de Paulo Freire e Darcy Ribeiro, ainda terá de deslocar o foco dos sentidos substantivos da cultura, criação antiga das elites, para fazê-la valor comunicativo de todas as circunstâncias do modo de fazer democracia, ou fazer história no Brasil. Um processo sócio-político atravessado pelo olhar das culturas plurais do país não poderá mais esconder-se nas simulações de seu patrimônio, de sua museologia, seus gênios culturais e suas performances. O atravessamento comunicacional do que foi escondido pela seleção econômica e pelos discursos de elites constituir-se-á em narrativas de muitas outras vozes e gestos do país plural. Ato contínuo, surgirão instrumentos de avaliação, de análise e interpretação dos modos de direção da sociedade. Eles ajudarão a desmitologizar a combinação romântico-pragmática, sugerindo pois um ponto de partida para as novas políticas. Aliás, uma leitura da história cultural do país lembra que a medida da construção da democracia exige a melhor leitura do vivido, do marginal, do sofrido, do que sugere a mudança, como no caso dos homens e mulheres adultos que se alfabetizam e passam a elaborar novos códigos de comunicação e disputa simbólica na sociedade, bem além da oralidade e dos gestos mitigados. A literatura (Grande Sertão:Veredas, de João Guimarães Rosa e Viva o Povo Brasileiro, de João Ubaldo Ribeiro), o teatro (Arena conta Zumbi, Vento Forte para Papagaio Subir) e o cinema do Brasil (Eles não usam blacktie, Bye, Bye Brasil) para citar poucos, sugerem analogia entre o estético e o estratégico. A proposta vem desde Luiz de Camões e António Vieira, mas também compõe este tempo tecnológico em sua face sensível, a qual altera profundamente as relações de comunicação e questiona conformismos.

Sugere-se, pois, a construção de um pensamento a partir de 3 metonímias. Não metáforas, porque não se encontra nessas narrativas de comunicações sociais uma comutação totalizadora (as metáforas no neoliberalismo se tornaram totalitárias, míticas, todas a favor do capital, para lembrar Roland Barthes). Em vez do que é substituível, busca-se o que é parte, detalhe, esforço em ser mais sendo menos, ser uma integralidade sendo pedaço, ser solidariedade sendo somente uma ação experimental. A experiência comunicacional narrada, ou descrita, busca seu próprio desdobramento na consciência crítica do país e, neste sentido, faz-se agenda a mirar o que busca ser comum. O lugar da comunicação excede o fazer especializado da comunicação, o conhecimento tradicional dos processos comunicacionais e mesmo os lugares admitidos como locus da comunicação. De fato, aqui tais lugares são aqueles das disputas mediadoras realizadas pelas culturas e suas políticas, especialmente quando visam mudar os sentidos tradicionais do que se denominou chamar de progresso e desenvolvimento do país. Na possível solidariedade da experiência

metonímica (entendida como comunicação) já se busca responder ao desejo de radicalidade e de mudança sugerida por Mário de Andrade em 1942.

Metonímia 1: (re)fazer a cidade comunicando nova cultura política

Desde 2001 está em vigor no Brasil a lei federal denominada Estatuto das Cidades, que regulamenta artigos da Constituição Federal de 1988 e orienta o desenvolvimento urbano, bem como estimula à participação social. No entanto, num país de inúmeras leis inócuas e inúteis, também esta poderia ser letra-morta. Mas o movimento social a descobriu como processo de comunicação do destino da cidade brasileira e, a partir dali, desdobram-se agendas cívicas. Até porque 83,5% da população brasileira vivem em cidades. Às convocatórias das conferências de cidades nos vários níveis, entre 2003 e 2005, houve respostas de todos os 27 Estados da Federação e não menos de 3.000 das 5.564 cidades brasileiras. Evidentemente algumas tiveram participação meramente burocrática, mas cerca de 1.600 cidades construíram conferências locais e tomaram parte das conferências regionais e/ou estaduais, o que significou a média de 2.500 representantes em cada conferência. Essa representação ficou em 20% do total para os movimentos sociais e populares e percentagem semelhante para os poderes públicos, executivo e legislativo. Os demais percentuais se dividiram entre concessionários privados dos governos, entidades sindicais, instituições universitárias, organizações não-governamentais e órgãos de pesquisa (cerca de 10%), empresários. Ambas as conferências nacionais foram realizadas em Brasília, DF. A conferência de 2003, também nas várias instâncias de realização, debateu o tema: Cidade para Todos. Construindo uma política democrática e integrada para as Cidades, Já a de 2005 enfocou a construção do Plano Nacional de Desenvolvimento Urbano por meio de 4 temas: Participação e Controle Social, Questão Federativa, Política Urbana Metropolitana e Financiamento ao Desenvolvimento da Cidade. Antes e durante as conferências foram indicados representantes que compuseram o Conselho Nacional de Cidades, órgão assessor do Ministério das Cidades, em 2003 com 71 membros e em 2005 composto por 86 pessoas com mandato de 2 anos. Hoje há certa desativação da experiência, em razão das novas escolhas políticas e da composição partidária do governo central. No entanto, a agenda se move. O fenômeno foi o mais candente processo cultural das últimas décadas na vida urbana e sinal evidente da capacidade de comunicação a serviço do bem comum.

Na construção dos textos das Conferências de Cidades, programas de habitação, transporte público, uso do solo urbano e saneamento da cidade se transformam em chaves de ação cultural e de comunicação comunitária, passando a traduzir novos insumos e valores para conteúdos e métodos de política específica de cultura. Essa nova gramática do poder na sociedade cria ênfases em quatro campos de sentidos, ou conjuntos de sintagmas transversais, a saber: I. *Escolhas e decisões reordenadas*

pelo acúmulo e liberação de memória; II. Compartilhamento crítico ou a metonímia desconfiada; III. Representação social direta; IV. Participação como nova semântica da gestão da cidade.

I. Escolhas e decisões pelo acúmulo e liberação de memória reprimida

I.1. Nos termos das conferências, a construção da casa digna financiada publicamente e as ações em saneamento ambiental são definidas pela comunidade, que consideram a geografia e a história locais em sua implantação, revertendo pois a tradição de benefício seletivo e imposição de vontades do governante e do proprietário ao espaço ecológico.

I.2. A economia não é mais a gramática-tabu que define tudo pelo seu valor intrínseco, mas é bem público que se garante na realização de serviços públicos de qualidade.

I.3. A cidade não é um todo indiferenciado, mas uma rede de instituições com projetos diversos e alguns espaços comuns de negociação, quer sejam setores de produção de bens, escolas e academias, organizações não-governamentais de terceiro setor, associações profissionais, concessionárias de serviço público, movimentos sociais.

I.4. A negação do clientelismo se faz pelo surgimento da governança consorcial e esta deve enfatizar o desenvolvimento regional endógeno.

I.5. Ao mesmo tempo, as diversas políticas devem ser integradas, horizontal e verticalmente, bem como as gestões locais e regionais.

I.6. A modernização social se define por dois valores: o acesso e a comunicação. Eles substituem o todo-poderoso planejamento econômico (forjado pelo seu competente saber) e conseqüentemente invertem o modo usual de conhecer a modernidade do país. O acesso continuado e crescente dos excluídos (que define um processo de comunicação) faz-se valor inegociável da modernização inclusiva.

I.7. Todas as políticas públicas devem ser submetidas a rigorosa avaliação e fiscalização por parte da sociedade.

I.8. A Universidade seria estimulada a participar, especialmente no processo de formação de gestores e lideranças da sociedade. Observa-se que toda a linguagem em torno da Universidade livra-a de maiores exigências e preserva sua autonomia, ou mantém o espaço da educação como lugar de algum modo sacralizado.

I.9. Quaisquer propostas alternativas para a habitação de baixo custo nascerão do interior da cultura local das populações e visarão a capacidade de produção em escala, a fim de atender a maior demanda possível.

I.10. Os projetos de educação popular encontrados na reflexão proposta por Paulo Freire estão na base de propostas como “ a afirmação da autonomia dos sujeitos sociais, a realizar-se no processo contínuo de discussão...”

I.11. Uma proposta de gênero, no caso masculino: que haja paridade entre homens e mulheres no Conselho Nacional de Cidades. De fato, a presença feminina nas conferências chega a 70% e a paridade reflete a inversão histórica da hegemonia masculina. No entanto, na prática representa uma concessão das mulheres, que poderiam reivindicar hegemonia e superioridade numérica.

I.12. A sociedade civil deve ter 60% das cadeiras em todos os conselhos, do municipal ao nacional, ficando o poder público com 40% dos lugares.

I.13. A política de comunicação do ministério das cidades e do governo como um todo será construída no interior dos princípios da transparência e do direito social à informação. Velhas e novas tecnologias precisam alinhar-se a princípios e não somente a determinações do capital travestidas de suposto determinismo tecnológico.

I.14. A realidade econômica é aceita, enquanto não se pode mudá-la, visto que os discursos e textos enfatizam a construção de políticas para quem ganha até 3 salários mínimos (cerca de 650 dólares, 500 euros) por mês e não se exige o aumento do mínimo, que não mais se submete à inflação.

I.15. A diversidade social é valor que não se compromete com a desigualdade e muito menos a causa. Ao contrário, a diversidade amplia vozes críticas ao sistema de poder que organiza e sustenta a desigualdade.

I.16. Populações quilombolas, indígenas e ribeirinhas precisam garantir a titularidade sobre suas terras e serem apoiadas em sua ação cultural, de que deriva a sua economia, quer no artesanato, na agricultura, na vida familiar, pesca, saneamento, educação e escoamento da produção.

I.17. Todo o saber burocrático deve submeter-se aos princípios da visibilidade, da acessibilidade, da comunicação e da economia solidária.

I.18. O Capitalismo deve ser mitigado pela diminuição dos “atravessadores” que corrompem e tornam desumanas as leis de mercado.

I.19. Toda a ação pública deve ser respeitosa à Agenda 21 da ONU.

I.20. O Estado deve ser fortalecido na medida em que ele se converte à prática de outro projeto social e econômico como o proposto nas Conferências.

II. Compartilhamento crítico, ou a metonímia desconfiada

II.1. Reverter o quadro histórico do país: em vez de enfatizar os diagnósticos, concentrar esforços na gestão e na avaliação dos processos.

II.2. Ainda antes de se construir Planos Diretores Participativos, as cidades podem construir operações consensadas sobre zoneamento e ocupação, basta que atendam à diretriz do controle social.

II.3. Os sistemas de informação governamental devem ser acessíveis a qualquer cidadão. Neles estariam presentes todos os dados da gestão, de modo visível e preferentemente integrados por blocos de políticas.

II.4. No tempo da globalização, carece-se de afirmar a importância do local e da comunidade, indispensáveis para compreender a própria globalidade. Trata-se de antiga tendência cultural, fartamente presente na literatura e na poética do país.

II.5. Os agentes, especialmente financeiros, devem ser controlados e fiscalizados pela sociedade organizada, por meio de mecanismos continuamente atualizados. Evidentemente, tal profecia não foi considerada, se vista à luz da crise especulativa iniciada em 2008.

II.6. O investimento a favor dos bens e políticas públicos deve superar todos os contingenciamentos econômicos e monetários feitos pelos governos.

II.7. As organizações sociais não representam toda a população. Esta é maior do que aquela e as organizações devem prestar contas à população.

II.8. Os poderes públicos têm a obrigação de dividir o poder com a sociedade.

II.9. Todas as políticas públicas precisam ser experimentadas no nível da governança intermunicipal.

II.10. A execução de ações ao nível da micro-economia deve buscar atingir a macroeconomia do país. Por exemplo a proposta formulada pelo Fórum Urbano Mundial de retirada dos investimentos em habitação e infra-estrutura do cálculo de superávit primário dos orçamentos governamentais.

III. Representação direta e questionamento da atual forma de representação

III.1. Propõe-se a criação de uma cultura do direito universal aos bens e serviços.

III.2. O acesso ao sistema de comunicação e ao patrimônio natural e cultural cria nova referência na autonomia dos grupos da população.

III.3. O governo da federação precisa passar a ser exercido pela democracia participativa, a partir de acordos em que os movimentos sociais locais e regionais sejam parceiros.

III.4. Palavras e conceitos de baixa presença nesse cenário: vereadores, deputados, senadores. Quando surge a denominação, entende-se como membros de câmaras e assembleias, conceito que vai além dos próprios representantes eleitos.

III.5. O Conselho Nacional de Cidades tem caráter deliberativo, permanente e fiscalizador.

III.6. Conceitua-se parceria como negociação transparente, que destaca o interesse público e sob controle popular.

IV. Participação cívica como nova semântica da gestão urbana

IV.1. O direito a uma casa digna implica o direito de participar da arquitetura da mesma, ao lado dos técnicos.

IV.2. Participar deixa de ser conquista para ser premissa central do governo da cidade, fundamentada no direito à informação.

IV.3. Todos os atos de modernização das instituições urbanas incluem diferentes atores da cidade e seus diferentes saberes.

IV.4. Não basta inverter prioridades na gestão urbana. Carece estabelecer novos símbolos, como por exemplo a prioridade explícita de planos e políticas aos setores sociais de baixa renda.

IV.5. É necessário superar e subverter o trabalho tradicional do governo legal existente por meio de cooperativas e associações comunitárias de autogestão, que passam a concorrer na implementação e avaliação de políticas públicas.

IV.6. Toda a gestão pública participativa deve prover atividades que vão da formulação do projeto ao trabalho final. Todo o processo de participação se associa ao de controle social.

Em busca da refundação republicana

Por que e como se constrói aqui uma nova gramática cultural que, ao comunicar-se como necessidade, reconstrói o ser da cultura, não em obediência aos paradigmas tradicionais de poder mas sim por acúmulo de sintagmas transversais?

A análise e interpretação das Resoluções das Conferências de 2003 e 2005, cerca de 60 páginas, a par da memória do processo de trabalho, não deixam dúvidas de que se está no rumo - inseguro ainda - da construção simbólica da cidade desejada e que a cultura em movimento de acúmulo é estruturadora das necessidades sociais. De fato, esse movimento inter-grupal é um programa político de refundação republicana, visto que nega a antes exclusiva racionalidade técnica e introduz modos, desenhos, temas e métodos impensáveis noutros planejamentos burocráticos. Portanto, uma ação política que pode levar a efetivas políticas urbanas. O tratamento coletivo da infraestrutura urbana faz confluír as mediações necessárias entre a matéria tratada e uma ética correspondente, entre imaginação e fato, economia e bem-estar, discurso sobre direitos e direito a discursos. Portanto, uma nova mediação cultural. Acima de tudo,

como diria Paulo Freire, define-se um saber consciente e crítico, que opera valores coletivos e se educa no fazer político-cultural. Cria-se, pois, um mapa de ênfases culturais no interior de políticas que ainda não tinham apresentado qualquer coesão social na história republicana e que, portanto, eram trabalhadas pelo clientelismo, pela administração personalista, pela representação formalista e pelas centralizações de poder. Ademais, a negociação ocorrida nas conferências assume alguns consensos submetidos a controles sociais, negando, pois, antigas imposições falsamente consensuais, como foram certas políticas desenvolvimentistas e planos econômicos. Ocorre que, em consequência, no tratamento específico das políticas voltadas a necessidades básicas das maiorias consolidam-se sentidos de cultura e comunicação resultantes do trabalho coletivo. Formadas por uma maioria de grupos sociais periféricos, essas representações sociais conferem à comunicação (sem explicitá-las por escrito) o sentido de *acesso aos direitos sociais* e à cultura o *cultivo da diversidade*. Portanto, comunicar e exercer a cultura são valores indissociáveis e verbos-chave da nova gramática social que nasce das práticas sociais e dos textos. Acesso a direitos não é instrumentalidade, mas sim condição de cidadania. Cultivo de diversidade significa o movimento liberado de saberes. Nessa perspectiva, não basta que dirigentes políticos enunciem programas de ação e ostentem seu paradigma racional, técnico e economicamente poderoso. Eles devem comunicar-se vertical e horizontalmente e, portanto, criar referências integradoras de conjuntos de necessidades, bem como cultivar valores de continuidade, submissão à crítica pública e visibilidade. Não é suficiente o crédito para a compra da casa ou a feitura da rede de esgoto do bairro. O que se exige agora é conhecer a qualidade, o custo e o valor ecológico do sistema de saneamento e participar do desenho, da construção e da organização da moradia. A sociedade se encontra, pois, diante não somente de nova pragmática, mas também de novo processo epistemológico, trabalhado coletivamente. Pela ótica de cultura inovadora, comunica-se a busca de perenidade do bem público e comunitário, o que exige a estetização dos atos de planejar, executar e avaliar a política. Diria Hannah Arendt que se trata de fazer um fenômeno da vida tornar-se fenômeno do mundo, capaz, portanto, de superar a cotidianidade.

As relações entre os quatro campos semânticos sugeridos pelas Conferências de Cidades reconhecem a história vivida e propõem sua subversão. A memória acumulada redefine, sob intenso processo de comunicação, a economia e a cidade, situa as organizações como parte de um continente soberano, que é a população, afirma valores de gênero e etnia e elege a dialogicidade como o lugar da política. O educador Paulo Freire gostaria de estar vivendo essa experiência. Em seguida, essa memória dialógica nega qualquer metaforização ou similaridade com o modo costumeiro de exercício do poder no país. Como sintagma que transversaliza os vários aspectos das políticas trabalhadas, ser metonímia desconfiada implica partilhar criticamente da governança. Superar diagnósticos sem avaliação, negar o fascínio das relações globais, afirmar que investimento público é valor de alta agregação (com o que concordaria

o prêmio Nobel Amartya Sen) e construir controles sociais amplamente públicos. Assim também, não há mais lugar para a representação social vicária. Os atos legais e as deliberações políticas fundamentais precisam submeter-se a modos diretos de decisão, referendos, plebiscitos e pleitos afins. Repensar, pois, a democracia vigente. Em conseqüência, certos valores e referências migram das políticas infra-estruturais trabalhadas pelas Conferências para a construção de políticas específicas de bem comum. Tais valores e referências constroem premissas, conteúdos e metodologias. Sua leitura pode ajudar na formulação de um modo de construir políticas que ainda não se conhece, isto é, a partir do diálogo tido e havido na transversalidade da infra-estrutura construída no debate político das populações. Seguem-se algumas premissas e conteúdos, bem como sua conseqüente metodologia.

Premissas e conteúdos para as políticas e direitos cívicos na nova cidade

1. O direito à cultura é indissociável do direito à cidade e, portanto, contínua e crescentemente tornado comum às populações.
2. A universalização do bem público ganha força no reconhecimento e na legitimação do local.
3. A promoção da igualdade se dá na construção de ações específicas para os diversos grupos sociais, no reconhecimento da multiculturalidade.
4. As culturas grupais e comunitárias associam-se às universitárias, profissionais e produtoras de bens e serviços.
5. Quaisquer políticas devem considerar vocações territoriais e históricas.
6. Busca-se a identidade transcultural brasileira.
7. A integração das políticas urbanas começa pela estreita associação entre os atos de planejar e de participar diretamente.
8. O governo burocrático deve ser subvertido por formas cooperativas e de autogestão.
9. O tempo globalizante também é o tempo de máxima afirmação do local e sua capacidade de comunicação.
10. A habitação popular não pode ser desenvolvida se não se considera a cultura local e as possibilidades de construção de alternativas, quer nos meios, quer nos bens de produção.
11. O incremento de políticas deve considerar a reversão do quadro histórico de privilégios sobre espaços, financiamento, metodologia de relações de trabalho e de discursos sociais.

12. Um intenso trabalho de controle social sobre agentes distribuidores de recursos, receptores, produtores e divulgadores é indispensável.

Metodologia de implementação

1. As políticas urbanas serão organizadas como direito cultural, como patrimônio público de inclusão e diferenciação.
2. Assumidos em sua diversidade e autonomia, diferentes atores são indispensáveis como articuladores de políticas.
3. Qualquer cidadão/cidadã deve ter acesso às informações sobre a governança local, regional, nacional.
4. A transformação das necessidades em demandas requer respeito à geografia e história local, requer o diálogo social, a precisão da demanda e o acompanhamento pleno da consecução da política decorrente.

Reflexão à Metonímia 1

Os movimentos sociais e as vozes vindas do interior do teatro, do cinema e da literatura sempre anunciaram que tais políticas seriam urdidas no diálogo transversal das necessidades e desejos sociais, pois ali sempre foi o lugar da construção simbólica. Deste modo, o próprio fazer político, quando teve direito de se constituir um conjunto orgânico de sintagmas, associou-se a certos paradigmas compostos de memória, espírito crítico, direito de participação e reconstruiu sentidos, bem como formou novos e abertos paradigmas, porque neles cabem novos atores e movimentos da sociedade. Esse processo comunicacional organizou-se como acesso a direitos sociais e buscou tornar comum o cultivo das diferenças e dos diferentes, que trabalham para encontrar possíveis consensos a favor das maiorias reprimidas na história do país. Nas Conferências de Cidades de 2003 e 2005, cultura e comunicação revelam-se e demonstram ser centralidade na res publica de afirmação democrática, agenda a princípio permanente para o país francamente desigual em direitos e oportunidades.

Metonímia 2: as ausências presentes na mídia e os desafios à educação social.

Nas operações das Conferências, a educação revelou-se espaço mais ou menos sagrado. Criticados seus suportes escolares, no entanto os educadores de vários níveis foram valorizados como retaguarda moral e vanguarda na construção e no desenvolvimento das novas gerações e da nova sociedade. No entanto, há um estudo inquietante, em cujo interior revelam-se agendas desafiadoras para o país. Uma pesquisa conduzida durante todo o ano de 2004 pela Agência de Notícias dos

Direitos da Infância (ANDI) e pelo Ministério da Educação (MEC) do Brasil, com o apoio da Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura (Unesco) analisou como se dá a abordagem das questões relacionadas à Educação na Imprensa brasileira. Assim, evidenciou as discussões que estão sendo agendadas na sociedade e no governo e apontou os avanços e lacunas nessa cobertura. Realizada a leitura transversal sobre 5.362 textos de 57 jornais brasileiros, pôde-se comprovar que definitivamente a Educação ganhou a pauta da imprensa em todos os estados brasileiros. Nos últimos anos, a Educação é a questão social mais focalizada pelo jornalismo impresso nacional, com significativa influência sobre as demais mídias. O fato de a imprensa reconhecer que abrir espaço para este tema é algo central para o País deve ser sublinhado como um enorme avanço na estratégia editorial das redações a partir do final do século XX. Há, entretanto, a necessidade de ir além desta importante inclusão na agenda midiática.

O estudo quali-quantitativo de 5.362 textos jornalísticos dos principais jornais brasileiros, que abordaram a Educação como tema principal ou secundário, mostrou que dois terços deles efetivamente tiveram a educação como eixo e não como mero *pretexto*. Isso significa que nos 27 Estados da federação brasileira (incluído o Distrito Federal, onde se localiza Brasília) a Educação passou a ser uma das principais agendas dessa mídia. No entanto, os textos destacam mais os fatos e não a análise dos fatos. E no universo dos fatos, a educação foi destacada como agregado econômico e muito pouco como lugar de crescimento do ser ou campo de ampliação da esfera pública, da cidadania e da humanidade. 70% dos textos fizeram a cobertura da educação formal e realizaram poucas conexões com outras políticas públicas, como habitação, saneamento, saúde, serviço social. Ainda é raro encontrar um jornalista brasileiro que tenha clareza teórica e metodológica sobre a integração de políticas públicas, ou uma visão holística da educação e da cultura no interior da sociedade. Somente 30% dos textos criaram relações temáticas em torno da educação e mesmo nesse universo algumas vezes a educação era trabalhada tangencialmente, marginalmente.

Na pesquisa realizada, vê-se grande ausência da família. Os textos preferem tratar da educação formal, pública e situam todo o processo educacional como um problema de infra-estrutura física e de direito ao acesso, que se realiza entre o Estado, os educandos e os educadores. Situam-se marginalmente a família e a comunidade cívica. Mesmo as cidades e as micro-regiões são pouco destacadas, preferindo-se abordar a educação diretamente oferecida pelos Estados e pela União (Governo Central). Cabe lembrar que o sistema educacional brasileiro, além de ser centralizado e centralizador, é algo confuso na relação entre as instâncias de poder. A partir desse quadro, a maioria dos jornalistas escolhe os temas que mais lhe interessam e sobre o qual eles têm algum conhecimento. A respeito disso, cabe observar que jamais houve um efetivo diálogo entre as escolas de jornalismo e de educação ou pedagogia. Contemporaneamente, a ANDI, promotora da pesquisa, procura criar conversações entre jornalistas e educadores por diversos meios.

Poucas foram as matérias que se aprofundaram em todo o processo educacional: objetivos, metodologia, fundamentos, cidadania. Temas ligados à carência física das escolas, à falta de inovação tecnológica, ao acesso, à aprovação e reprovação foram preferidos. Quanto ao ensino universitário, o grande tema foi o acesso, as provas, as cotas étnicas. Prova disso é que a maioria dos textos jornalísticos tratou de educação superior pela ótica quantitativa. Foram raros os textos (1,8%) sobre alfabetização e educação de adultos, somente 7% trataram do ensino médio e profissional e não mais de 9% consideraram o ensino de crianças e adolescentes. Convém lembrar que no Brasil cerca de 70% da educação universitária está nas mãos de organizações privadas e confessionais, enquanto dá-se o contrário nos níveis fundamental e médio, com predominância de investimento público. Do mesmo modo, sabe-se que nos últimos trinta anos tem-se ampliado sistematicamente a entrada de jovens para a educação superior e ser bacharel ou licenciado é um valor altíssimo, que por sua vez diminui a importância do nível médio de instrução, de modo geral ainda medíocre. Talvez esse seja um dos piores defeitos da educação brasileira, herança do elitismo de nossa história.

O fenômeno ganha coerência quando constatamos a quase inexistência de abordagem da educação para os deficientes, educação indígena e educação rural. Juntas perfazem 4% da mostra pesquisada, contra 33,4% de espaço para a educação superior, incluída a pós-graduação, que passa a ser grande assunto da mídia e espaço de disputa de empresas internacionais de ensino universitário, americanas e européias.

Tão grave quanto esse fato é constatar que um dos eixos das políticas educacionais, a formação do professor e da professora, está presente em somente 0,4% dos textos. A formação contínua dos educadores é tema somente ocasional, bem como a qualidade da educação que se pode garantir a partir da valorização contínua dos educadores. A cobertura jornalística consegue ver que Educação tem importância para a economia e o desenvolvimento, mas não consegue perscrutar o sentido maior do progresso humano e muito menos uma teleologia, um sentido de futuro livre e autônomo como obra da educação. Por isso, países como Chile e Coréia são sempre citados como projetos de educação que aceleraram o desenvolvimento econômico.

Como se vê, a consciência crítica da literatura, o trabalho solitário de pais e mães, a tradição de lutas pela educação e o esforço por construir e comunicar nova cultura política ainda tem agenda cheia de trabalhos. As presenças ausentes da pesquisa ressaltam a agenda, também permanente.

A grande presença de temas educacionais na imprensa brasileira dos últimos anos deve-se mais aos assuntos que relacionam educação e crescimento econômico, educação e acesso a níveis superiores de instrução, educação e conflito social. A juventude já instruída e as multidões curiosas com o espetáculo da violência cotidiana são os leitores privilegiados.

Os grandes grupos populacionais das periferias suburbanas e rurais, de baixa ou nenhuma instrução escolar, ao lado dos deficientes e indígenas, não se constituem tema relevante na pauta jornalística. Nesse sentido, as pautas jornalísticas seguem as linhas tradicionais do elitismo republicano.

Cabe observar que a juventude negra emergente é tema relevante por obra das leis e normas governamentais que estabelecem privilégios e cotas mínimas para a sua inserção no ensino universitário, quer nas universidades públicas, quer nas privadas. Tais leis são o resultado de antiga e dolorosa luta dos movimentos negros do país.

O jornalismo contemporâneo, ao tratar de educação, não demonstra capacidade de pesquisa, estudo, aprofundamento. A maior parte de sua cobertura é feita virtualmente, com pouca presença, confronto de opiniões e repercussões *in loco*.

Reflexão em torno da metonímia 2

As estatísticas brasileiras dizem que existe escolarização infantil de 96% em todo o território nacional e analfabetismo básico de 14% entre jovens e adultos. O tempo de estudo médio do brasileiro é de 6 anos. Os analfabetismos tecnológico, imagético, de seleção de empregos e escritura apropriada da morfossintaxe se multiplicam. De modo geral, nos índices internacionais de virtudes e carências educacionais, o Brasil se situa próximo do número 80 no contexto de 120 países pesquisados. Mais que isso, âmbitos da ação educativa e marcas de qualidade continuam desguarnecidos, portanto itens fundamentais da agenda permanente.

Jacques Delors, ao introduzir o Relatório da UNESCO sobre a Educação para o século XXI afirmou que a educação será a continuidade civilizatória na qual se eleva um grito de amor à infância e à juventude. Do mesmo modo, a Federação Internacional de Jornalistas, em sua Conferência de maio de 1998, propôs algo radical: transversalizar a ótica dos direitos humanos das crianças e adolescente aos lugares da apuração dos fatos, sua organização lingüístico-imagética e sua veiculação. Portanto, a conexão entre essas posturas e pensamentos propõe uma Educação aberta, plural, reformada e reformadora, inovadora e preservadora, como se queira, mas animada pela atitude central de amor à infância e juventude. Tal projeto está apenas iniciado, porque embora haja consenso sobre a importância da educação, suas conseqüências na vida pessoal e social não são aprofundadas. No entanto, felizmente, muitos educadores e alguns comunicadores sociais crêem que esse grito deve ecoar e desdobrar-se em financiamento da qualidade educacional, implementada e avaliada por toda a sociedade, em novo olhar sobre multidões de marginalizados pela chamada modernização, em reconstrução do valor e dos sentidos do trabalho para os jovens, em superação dupla de déficits, quer de funções docentes, quer do exercício ético nos atos de ensinar-aprender. Aí, far-se-á presente um caminho para a educação social e, no seu interior, o respeito às diversidades. Ao mesmo tempo, o diálogo

em torno de consenso social a favor da justiça e da sustentação ecológico-social. Nesse movimento podem aproximar-se nossas agendas, nossas pautas e projetos de comunicação social, traduzidos em necessidades e desejos.

Metonímia 3: direitos comunicantes ao fio da navalha

Na virada do ano 2008, como parte das comemorações do 60º aniversário da Declaração Universal dos Direitos Humanos, a Secretaria Especial dos Direitos Humanos da Presidência da República lançou uma obra intitulada: Brasil Direitos Humanos. 2008: a realidade do país aos 60 anos da Declaração Universal. O livro contém artigos, entrevistas e reportagens sobre os pontos centrais da declaração e suas relações com o país. Sua virtude principal consiste na apresentação dos fatos, das versões e do contraditório. Daí sua importância comunicacional, pois por ele se retorna à arena das disputas e os meios e suportes da política, da vida social e da economia devem curvar-se ao império das mediações, onde memórias, posições discursivas, esquecimentos, desejos e necessidades movem-se e esclarecem numa clara atitude anti-mitificadora dos fenômenos. Daí sua condição de agenda complexa, não-linear, que pode mover a consciência crítica do país por décadas. E tomara o faça, pois tais mediações evidenciam que esse universo de direitos se afasta da visão tradicional de assunto para poucos engajados e comprometidos para ser tema de todos os que disputam posturas e posições na sociedade a partir do seu conhecimento; enfim, tem a ver com o próprio destino dessa sociedade.

A obra, parcamente distribuída e conhecida (eis a questão!!), se divide em 4 partes e 16 capítulos. A parte 1 mostra os 30 artigos da Declaração de 10 de dezembro de 1948, algum debate sobre o esforço histórico em construir a institucionalidade dos DH no Brasil, as posições internacionais do país e o significado (com certeza limitado) das grandes convenções sobre o tema na vida cotidiana nacional. A informação não somente coloca a agenda substantiva, pois provoca o espanto de ler a Declaração e ver o quanto falta ao país avançar para a dignidade indispensável; prova disso é o discurso constitucional que nega a tortura e as conhecidas críticas recebidas pelo Brasil de organismos internacionais em função de sua repetida prática em cadeias e delegacias; além disso, a obra agenda melhor análise das posturas do poder central, especialmente como interlocutor internacional e como mediador do conflito no Haiti. Sobre a presença do país como parte da Minustah, Missão de Paz da ONU para o Haiti, cabe dizer que são raras e passageiras as notícias do sistema midiático brasileiro a respeito de supostas violações de direitos dos que lá estão precisamente para garanti-los. Evidentemente as autoridades do Itamarati afirmam a exigência ética de punição às infrações, mas a informação a respeito dilui-se, bem como o papel efetivo das tropas na construção do país caribenho. Como processo comunicacional, o fenômeno Haiti e seus fatos são a própria estranheza, um assunto distante do cotidiano brasileiro, que leva a certa pluralidade de posições macunaímicas a respeito. Porque

é importante como fato e como símbolo, é agenda permanente, pouco e mal tocada. Terá, também, de ser agenda, a posição internacional do país no tocante aos direitos das pessoas, em quaisquer lugares: serem universais, indivisíveis e interdependentes, negada qualquer hierarquização de direitos. Cabe lembrar, outra vez, Paulo Freire. Ele gostava de dizer que seu maior prazer seria quando, em uma assembléia popular, o cidadão ou a cidadã da última fila se levantasse e dissesse, em voz alta: “Senhoras e senhores, do ponto de vista epistemológico...” Isto é, o direito fundamental ao código culto, se o quisesse usar, quer como conquista, quer como operação a favor de uma posição precisa no universo da análise e da interpretação dos fenômenos da vida. A agenda deve supor que cada cidadão tenha informações sobre os direitos universais, indivisíveis e interdependentes, inclusive as crianças, os adolescentes e os aprisionados submetidos à guarda do Estado.

A parte 2 discute os direitos dos brasileiros e as desigualdades. Talvez o momento conceitualmente mais crítico da obra-agenda, porque toca na desigualdade distributiva, na segurança alimentar, no programa bolsa família, na vida dos moradores de rua, nas questões étnico-raciais, no movimento quilombola, na violência contra as mulheres e no tema do aborto. O grande dado econômico do país –que deve ser agenda para ensejar a otimização e o avanço– é que as pesquisas realizadas em 2008 mostram a redução da pobreza brasileira em 10,2 por cento. 20 milhões de pessoas menos pobres. Não se trata do fim da pobreza, mas, por ora, da ampliação do mercado popular, do direito à alimentação e da inserção no sistema produtivo dos plenamente excluídos. Nada demais, muito menos ufanista. Dados para a consciência da agenda do país. As entrevistas e reportagens, de muito boa qualidade, apresentam testemunhas do mundo rural e do mundo urbano. Fundamental é criar conexões (base para a solidariedade das metonímias) entre essa escapada parcial da miséria e a crescente violência contra mulheres, com alguma concentração em certos Estados, o aumento dos latifúndios e da produção predadora, dos quase eternos retornos à escravização de pessoas no mundo rural, ao espantoso “direito” dos grandes proprietários e seus representantes partidários na tentativa de desqualificar a luta dos afro-descendentes e sua posse de terras-quilombos em várias partes do país. Se já não bastassem todos os dados científicos que provam a precariedade do trabalho entre os negros, a alta incidência do analfabetismo e a fileira de preconceitos e exclusões. Enfim, um IDH – Índice de Desenvolvimento Humano– cindido, rompido entre classes e cores, o que coloca o país bem distante da dignidade institucional comparada. Mas a agenda deve considerar as lutas e conquistas, quer dos Quilombos, da entrada à escola, inclusive superior, quer da Universidade étnica, Zumbi dos Palmares, e do movimento cultural que propugna tanto novos gestos como nova linguagem de direitos. Na agenda dos direitos humanos e cívicos, a realidade vivida pelos afro-descendentes se torna metáfora do mundo do trabalho no Brasil e enseja um pacto pela dignidade do trabalho e do trabalhador, pois tais valores têm-se conspurcados cotidianamente pela precariedade funcional, diminuição salarial, exigências de conhecimento sem retribuição e, até

mesmo, escravidão e violência no ato de trabalhar. O espírito colonial se diz presente. Outro dado fundamental da agenda é dado pela nova responsabilidade das mulheres na direção da família, já na casa de 33% dos que exercem esse papel. Na outra ponta do dado, os baixos salários, a falta gritante de educação infantil (entre 0 e 6 anos) e o sofrimento pela violência machista. Carece dizer que no Brasil os direitos comunicantes não se expressam por si, sequer estão “dados”. Não são um código expressivo. O que está dado é suposto como parte intrínseca da paisagem, incapaz de mover os moinhos da história e (espera-se!) tomara seja esquecido. De fato, os dados precisam ser construídos sob intenso processo de comunicação, mas de processos que rompam estereotípias acumuladas na história, um efetivo capital de estereótipos. Paulo Freire lembrou que o Brasil foi um país construído de cima para baixo, o que conseqüentemente reprime processos de informação e comunicação e cria amplos “restos humanos e materiais” em todas as regiões do território-continente. No entanto, nos supostos restos (onde nasceu o samba e seus modos de divulgação) se encontra o melhor das culturas populares, oportunisticamente estilizadas no entretenimento das novelas e quadros das performances televisivas.

A terceira parte do livro-agenda visa desvendar a situação do mundo rural e destaca a violência sofrida pelos trabalhadores, o descaso (e os esforços) pela causa indígena e os direitos à terra justamente compartilhada. Trata-se, no fundo, de fazer cumprir a Constituição da República de 1988, que garante o uso social da terra, propugna a proteção cultural e ecológica dos indígenas e veda quaisquer formas de exploração do trabalho. Discurso cotidianamente negado desde então e, portanto, a exigir ingentes esforços cívicos para sua superação. Um dado é emblemático: no Estado do Pará, Região Amazônica, nas últimas décadas foram registrados 819 assassinatos de trabalhadores e lideranças rurais por pistoleiros, o que lança luz sobre expulsões de famílias, perda de direitos à terra, abandono infantil e outros males, presentes na mídia e na universidade como fatos recorrentes, mas bem pouco acompanhados como sinais contínuos que explicam e comunicam a realidade profunda do país. É necessário reconhecer, porém, que os movimentos sociais do mundo rural dão significativo avanço aos projetos de reforma agrária, com seu conhecimento e sua pertinácia, secundados por funcionários de governos hoje melhor preparados para apoiar as exigências da sociedade. Do mesmo modo, os movimentos da sociedade rural sinalizam em alto grau (porque têm ótimos suportes de comunicação social) as outras formas de violência, como o trabalho escravo, o avanço de culturas agrícolas estranhas (florestas de eucalipto) e a mitigação de fontes de água, bem como a usura e a mais valia exclusiva no trato da terra. Para tanto, 222.691 famílias se encontram acampadas à beira de estradas e em propriedades disputadas pelo direito à terra, presentes pois em mais de mil municípios brasileiros. Também se torna competente o movimento indígena, que conquista direitos a áreas de terra ameaçadas pelo novo empresariado rural. Daí que das 653 terras indígenas do país, 401 já se encontram regularizadas e, do mesmo modo que os movimentos de afro-descendentes, trata-se

agora de trabalhar pela dignidade educativo-cultural, pelo intercâmbio social justo e pela qualificação no uso e no manejo da terra comum.

O último ponto dessa agenda enfoca a questão da segurança. A insegurança contínua, nas cidades e no campo, cria uma gramática de classe e de exclusão: condomínios fechados, investimentos seletivos, tecnologia de segurança. Quase uma paranóia coletiva. A par disso, torturas e chacinas, quer dos círculos do “estado paralelo”, quer dos muitos inocentes. As antigas gerações de empobrecidos, expulsas dos lugares mais valorizados das grandes cidades, são agora sucedidas, simbolicamente, por setores hostis das novas gerações, envolvidas nas teias da ilegalidade, que também usa sistematicamente o discurso da proteção e da “segurança”. As mortes e as prisões superlotadas não deixam margem a dúvidas. Uma pesquisa nacional, com a parceria da Unicef, anuncia, em julho de 2009, que entre 2005 e 2012 nada menos do que 33.000 adolescentes devem ser assassinados. A morte anunciada, prevista, que questiona o sentido e a razão de ser do país e sua Constituição. No poema natalino de João Cabral de Melo Neto, *Morte e Vida Severina*, dá-se também o vaticínio do futuro trágico da criança recém-nascida, *Severina*, adjetivo que, ao modo do Cristo, tanto aponta para a queda quanto para a ressurreição, o recomeço. As mães dos meninos e meninas envolvidos pela violência diariamente comunicam ao país os sinais da vida perdida: as fotos de seus filhos. Evidentemente sinalizam a desigualdade social, o autoritarismo e o arbítrio tradicionais, até porque parte significativa da violência é praticada por agentes da lei. No entanto, raramente esses liames entre o micro e o macro são tematizados pela inteligência que deveria ocupar-se deles. Fica, pois, e comunica amplamente, uma agenda de conquistas de direitos negados, de mudança radical na concepção, implementação e avaliação das políticas públicas urbanas e rurais (preventivas, corretivas e construtivas), de ampliação das redes de solidariedade, da negação da parceria entre o hedonismo e o lucro, únicos caminhos para superar o medo, criar identificações democráticas não-macunaímicas e tornar comum, comunicar, a sociedade desejada e necessária para todos e todas.

Enfim.

Com a memória das 3 metonímias, ou três processos de comunicação a buscar solidariedades, tem-se que sua revelação como parte indissociável do todo nacional pode ensejar o necessário trabalho –sistemático e geracional– de reversão da sociedade analisada por Paulo Freire, feita e imposta de cima para baixo. As forças construtivas e solidárias (pois o metonímico sugere laços e conexões), disseminadas por muitos movimentos e organizações, ao assumirem a agenda do país e realizarem marcas transformadoras, estarão construindo o reencantamento do nosso mundo diverso e plural.

Algumas obras trabalhadas no corpo do texto

COULANGES, Fustel de. A Cidade Antiga. São Paulo: Editora Martin Claret, 2003

CRUZ COSTA, J. Contribuição à história das idéias no Brasil. 2.ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1967.

Estatuto da Cidade. Lei Federal 5.788/90, aprovada em 2001. Brasília: Câmara dos Deputados.

FERNANDES, Florestan. Sociedade de Classes e Subdesenvolvimento. 4.ed. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1981

FREIRE, Paulo. Pedagogia da Indignação. Cartas pedagógicas e outros escritos. São Paulo: Unesp, 2000.

FURTADO, Celso. "Sete Teses sobre a Cultura Brasileira". In Revista do Brasil. Rio de Janeiro: Secretaria de Estado da Cultura, Secretaria de Ciência e Cultura do Município do Rio de Janeiro, ano 1, número 2/84, 1984.

_____. O Modelo Brasileiro. Argumento. São Paulo-Rio de Janeiro, Paz e Terra.

IANNI, Octavio. A Idéia de Brasil Moderno. São Paulo: Editora Brasiliense, 1992

BRASIL:

CIUDADANÍA Y ESTÉTICA DE LOS JÓVENES DE LAS PERIFERIAS Y FAVELAS

[EL HIP-HOP EN **BRASIL**]

La sociedad manifiesta una insatisfacción con el “régimen democrático”. En Brasil los jóvenes están encontrando en los universos musicales y la sociabilidad que promueven nuevas formas de expresión de su descontento que les permite oponerse al mito de la “cordialidad” de la sociedad brasileña. La cultura hip-hop como “banda sonora” de tiempos más conflictivos ha entrado a disputar la construcción de la “nación brasileña”. Este ensayo argumenta que para producir un relato de nación brasileña los jóvenes músicos aparecen como nuevos intelectuales y artistas locales y “orgánicos” salidos de la periferia. La idea es pasar de “objetos” a sujetos del discurso que luchan por obtener el copyright sobre su imagen. Su estrategia política es usar las lógicas mediáticas de glamourización, espectacularización y marketing para un nuevo tipo de activismo. Una nación joven que hace emerger una sensibilidad en mayor sintonía con el entretenimiento y la visibilidad mediática. Jóvenes que demuestran que el espectáculo también puede ser requerido por las minorías y utilizado como estrategia para alcanzar la movilización social, sostener su “resistencia” y su polifonía urbana.

Micael HERSCHMANN

Micaelmh@globo.com

Profesor e investigador del Programa de Pos-Graduación en Comunicación de la Universidad Federal de Río de Janeiro y coordinador del Núcleo de Estudios y Proyectos en Comunicación (NEPCOM) de la Escuela de Comunicación de la UFRJ. Entre otras publicaciones, es autor de los libros *O funk e hip hop invadem a cena* (Ed. UFRJ, 2000) y *Lapa, cidade da música* (Ed. Mauad X, 2007).

Aunque la cultura juvenil no sea política en el sentido de que forma parte de una disputa –con conciencia de clase– por el poder del estado, ofrece las condiciones previas para este tipo de lucha.

(Paul Corrigan; Simon Frith)

*Es necesario creer siempre
Que el sueño es posible
Que el cielo es el límite
El mal tiempo va a pasar, solo es una fase
Y el sufrimiento alimenta más tu coraje
Que tu familia te necesita
Lado a lado si ganas, para apoyarte si pierdes
Mira a los niños que son el futuro y la esperanza (...)
Normalmente cuando los problemas aparecen,
nos pillan desprevenidos
Eres tú quien perdió el control de la situación,
Perdiste la capacidad de controlar los desafíos
Principalmente cuando huyes de las lecciones
Que la vida nos pone delante
Y que siempre te sientes incapaz de resolver (...)
El pensamiento es la fuerza creadora
El mañana es ilusorio
Porque aún no existe
El hoy es real
Es la realidad lo que puedes alterar
Las oportunidades de cambio están en el presente
No esperes que el futuro cambie tu vida
Porque el futuro será
La consecuencia del presente*

(Racionais MCs, "A vida é um desafio")

1. Introducción

En la actualidad, la escena cultural y, de modo general, el espacio público están cambiando rápidamente en América Latina, lo que refleja una creciente insatisfacción de los individuos con el "régimen democrático" que, a pesar de haber sido reinstaurado desde las últimas décadas del siglo XX, no ha conseguido concretizar de hecho la ciudadanía ni ofrecer mejores condiciones de vida en estos países. De hecho, la agenda (económica, política y sociocultural) adoptada por las naciones

latinoamericanas, hasta hace algunos años, estaba claramente más sintonizada con el tipo de globalización que ahora es hegemónica (y que está regida por una lógica neoliberal), lo que evidentemente agravó los problemas y desequilibrios en la región. Es decir, las reformas neoliberales que se realizaron en América Latina –que se caracterizaron por las privatizaciones, la desregulación, la apertura de mercados, etc.– desmontaron el proyecto de nación del *capitalismo nacional* (el llamado nacional-desarrollismo) y abrieron camino al *capitalismo transnacional* (Ianni, 2000). El resultado es que América Latina sigue siendo una de las regiones más desiguales del mundo. Según la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL, 2009), 194 millones de personas (el 36,5% de la población) viven en situación crítica. La pobreza absoluta –una renta inferior a US\$ 1 por día– alcanza a 78 millones de personas (13,4 del total).¹

Sin embargo, a lo largo de la primera década del siglo XXI, en cerca de una decena de países, las últimas elecciones trajeron la posibilidad alentadora de una América Latina post-neoliberal y del retorno de un “proyecto”, una “agenda nacional”. La mayoría de los ciudadanos votó por liderazgos que apuestan por un Estado que se asuma como protagonista de los procesos políticos y económicos, junto al que los movimientos sociales y políticos puedan manifestar sus energías reivindicativas y autonomías creativas (Moraes, 2008).

Es posible argumentar que para la elaboración de una agenda para los países latinoamericanos es necesaria la recuperación del Estado-Nación. Lo que se nota –especialmente después de la crisis global que ha estallado en los últimos meses de 2008– es un creciente consenso sobre la necesidad de la recuperación del Estado como expresión de una correlación de fuerzas, un espacio institucional y ético-político, que suele ser conquistado y empleado por los sujetos en sus movimientos para avanzar rumbo a la supremacía, a la dominación política. Se trata de rescatar el valor del Estado como espacio ético-político de regulación; lo que importa es reconocerlo como esfera institucional de mediación de intereses, a partir de concepciones que intentan resguardar el dominio público (Moraes, 2008).

Al mismo tiempo, cuando analizamos el comportamiento de las nuevas generaciones constatamos que tienen un creciente interés por prácticas culturales que se contraponen (o por lo menos se colocan en tensión) a las representaciones y modelos que tenían,

¹ Infelizmente Brasil continúa formando parte del 10% de países más desiguales del mundo, a pesar de algunas conquistas en diferentes áreas estratégicas. Para más detalles, ver Comisión Económica América Latina y el Caribe (CEPAL), **Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2008** (disponible en: http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/de/agrupadores_xml/aes251.xml&xsl=/agrupadores_xml/agrupa_listado.xsl; último acceso: 3 de mayo de 2009).

hasta hace bien poco, una gran repercusión en el imaginario nacional. La nueva realidad de pandillas callejeras, reyertas, grupos vinculados al narcotráfico, niños de la calle, vigilancia policial, etc., ha puesto en jaque cada vez más a las “representaciones oficiales” de los países latinoamericanos. Las noticias que sugieren la erosión de la autoridad gubernamental y el crecimiento de una “cultura del miedo y de la violencia”, principalmente en el espacio urbano, se hicieron constantes.

En Brasil, por ejemplo, los jóvenes están encontrando en las representaciones asociadas a los universos musicales, y a la sociabilidad que promueven, el establecimiento de nuevos modos de “estar juntos”, nuevas formas de representación social que les permiten expresar su descontento y oponerse a la tesis de que Brasil es una “sociedad diversa pero no conflictiva”; o sea, cuestionar el mito de la “cordialidad” de la sociedad brasileña.² Es como si la imagen que antaño teníamos de Brasil cediese espacio, en el imaginario social (Castoriadis, 1982), en favor de un nuevo retrato más fragmentario y plural de la “nación” (Anderson, 1989). La comunicación visual urbana y, principalmente, la música juvenil, son importantes terrenos de producción de estilo, de visión crítica, así como de manifestación de conflictos y diferencias cada vez más difíciles de ocultar. Sin embargo, se engañan quienes creen que estos jóvenes se ofrecen tan sólo como “reflejos de su tiempo” (Abramo, 1994), aunque más no sea porque los jóvenes demuestran gran resistencia a participar en organizaciones políticas tradicionales.

En el caso del hip-hop podemos constatar que algunas veces, en sus acciones de cuño más explícitamente político, los b-boys se vinculan más directamente a otros movimientos sociales como el movimiento negro, el feminista, el indígena, los anarcopunks, los sindicatos y las ONGs. Por ejemplo, durante la fiesta de celebración de los 500 años del “descubrimiento” (llegada de los europeos) de Brasil, realizada en 2000 en diversas ciudades del país, estos grupos estuvieron juntos dedicados a una intensa “lucha” –principalmente en el plano simbólico– que, en la ocasión, repercutió bastante en los medios de comunicación nacionales e internacionales.

La conmemoración de los 500 años fue una ocasión extremadamente rica e interesante para observar las disputas simbólicas en torno a la construcción de una imagen de la “nación brasileña” (Herschmann & Pereira, 2000). Una serie de actividades caracterizó las celebraciones: fiestas, seminarios, manifestaciones, exposiciones, producciones artísticas y culturales así como conmemoraciones oficiales. Sin embargo, a pesar de la pompa, como el propio gobierno reconoció, la fiesta de los 500 años,

² Las representaciones de las diferencias en la sociedad brasileña se construían -de forma hegemónica- a partir de la idea de que las diferencias suman y no separan (sobre la consagración de este tipo de concepción, cf. Freyre, 1983; Gonçalves & Maggie, 1995; Herschmann & Pereira, 1993).

planeada para ser una gran conmemoración al estilo de la celebrada por los EE.UU. por su bicentenario, no obtuvo el resultado esperado. Acabó ofuscada por la reacción de expresivos movimientos sociales. Justo después de la realización de las celebraciones, las autoridades empezaron a preocuparse por reducir el impacto –incluso en los medios de comunicación internacionales– de las críticas provenientes de grupos sociales minoritarios como indios, sin tierra, b-boys del hip-hop, anarco-punks y representantes del movimiento negro, que aprovecharon la ocasión para poner de manifiesto la violencia y las desigualdades sociales producidas a lo largo de esos 500 años. La palabra *exclusión* se convirtió en algo habitual en los medios y todo giró en torno a ella, cuando en realidad lo planeado era que fuese un acontecimiento de exaltación de la unidad e identidad nacionales. Las minorías enfrentaron el acontecimiento como una rara oportunidad para dar visibilidad a su exclusión, tanto en el plano real como en el simbólico, acentuando la existencia de varios “Brasiles”, y afirmando la existencia de diferencias y fisuras sociales. Los títulos asociados al evento de los 500 años, según la versión de cada uno de sus interlocutores más destacados, manifiestan de forma clara el carácter francamente diferenciado de cada una de las posturas: por un lado, la celebración oficial llamada “+500”, que apostaba por lo positivo de una trayectoria y en la creencia de un futuro prometedor; por otro, las manifestaciones de los movimientos sociales bajo la expresión “Otros 500”, que hacían hincapié en la denuncia de la existencia de “otro Brasil”, olvidado históricamente, y en la necesidad de darle visibilidad pública e incluso legitimidad, en un momento en que el país ocupaba un lugar destacado en el escenario internacional. Los propios organizadores posteriormente reconocieron el error: la conmemoración había sido concebida desde la perspectiva de los colonizadores, en vez de ser una gran fiesta para toda la sociedad brasileña. En cierto modo, se podría afirmar que las autoridades perdieron una gran oportunidad de reinventar la tradición, de actualizar la memoria nacional.³

Podemos también tomar, como ejemplo, las nueve ediciones del Forum Social Mundial (especialmente las que fueron celebradas en el Brasil en las ciudades de Porto Alegre y Belén), en las que hubo una fuerte presencia activa y comprometida de liderazgos del hip hop (brasileño y de otros países) en las diversas asambleas realizadas, contribuyendo especialmente para dar más visibilidad a las cuestiones de

³ Hobsbawn y Ranger ya destacaban que, para mantenerse vivas, las tradiciones necesitan actualizarse. Según los autores, deben cambiar cuando las antiguas tradiciones no ofrecen aquella sensación de unidad, de universo cerrado, cuando ya aparecen fisuras y contradicciones, o cuando grupos o individuos ofrecen una lectura alternativa de la realidad (Hobsbawn & Ranger, 1984). Lejos de creer que se trata del fin de la celebración nacional en Brasil, creemos que el hecho de que el Estado no haya previsto una mayor participación popular acabó manifestando la crisis por la que pasa cierta concepción de “nación”, especialmente en aquel momento.

la agenda propuesta por el movimiento negro (visitar los enlaces disponibles en las páginas: www.forumsocialmundial.org.br o www.cartamaior.com.br).⁴

Apoyándose en la tesis de Hardt y Negri sobre la capacidad de resistencia de la “multitud”, se puede afirmar que junto al nuevo orden globalizado vemos surgir movimientos sociales que promueven “líneas de fuga”, y se colocan en tensión con el “biopoder del imperio” (Hardt & Negri 2001). Cabe destacar que los jóvenes ocupan un lugar privilegiado en los “agenciamientos” de la multitud, ya que es en el universo de las culturas juveniles donde se nota más la presencia de las “máquinas de subjetivación” y, al mismo tiempo, es ahí también donde podemos encontrar las más intensas reacciones y cuestionamientos al orden establecido⁵. Por tanto, en este

⁴ A pesar de la gran heterogeneidad de temas e intereses que se tratan en estos encuentros, y de la defensa por parte de innumerables líderes para la no creación de un consenso en el Forum Social Mundial (una valorización del debate permanente), es posible identificar algunos tópicos que aparecen con gran recurrencia en la voz de los actores que componen estos movimientos sociales, e que son ciertamente tópicos obligatorios para la creación de una nueva agenda para las naciones”, especialmente aquellas marcadas por grandes desequilibrios, como el Brasil y, de modo general, los países latinoamericanos. Así, viene apareciendo frecuentemente las siguientes reivindicaciones: a) creación de nuevos mecanismos de participación ciudadana (fortalecer las asambleas e otros foros sociales, trabajar en red, incentivar la realización de plebiscitos e referendos), o sea, la consolidación de rutinas institucionales que privilegien la gobernabilidad mediante prácticas más democráticas; b) ampliación de los retos de educación, cultura y salud (todos estos temas tratados como prioritarios para la construcción de una sociedad más equilibrada e democrática); c) implantación de procesos que democratizen la distribución de las propiedades rurales (reforma agraria); d) políticas de incentivo a micro, pequeñas e medianas empresas locales, y políticas de desarrollo local que procuren ampliar el empleo y la inclusión social, así como la implantación de marcos regulatorios que amplíen el control sobre los conglomerados transnacionales y que promuevan un mayor equilibrio en los diferentes sectores productivos; e) promoción de la democratización y de los procesos de regulación de los medios de comunicación; f) incentivo al desarrollo de medios alternativos e interactivos (inserción de los actores en la sociedad de la información, enfrentamiento del desafío de la exclusión digital); g) estímulo a la participación y el protagonismo- más efectivo de nuevos actores sociales (mujeres, indígenas y agrupaciones juveniles); h) defensa de la diversidad cultural, es decir, del derecho a la preservación de las tradiciones, costumbres e identidades locales e nacionales; i) concretización de políticas de protección del medio ambiente y promoción del desarrollo local sustentable (ver www.forumsocialmundial.org.br; y conferir también www.cartamaior.com.br).

⁵ Hardt e Negri (2001) retoman el concepto de biopoder de Foucault (2004) a la luz de las observaciones realizadas por Deleuze y Guattari (1998), destacando que, si en las sociedades disciplinarias el biopoder era parcial (por tanto, más susceptible de resistencia), en las sociedades actuales, de control (y globalizadas), el cuadro es más complejo, ya que todo el cuerpo social es absorbido por las máquinas de poder. Las grandes corporaciones transnacionales no sólo producen mercancías, sino que también -a través de las máquinas de subjetivación (compuestas por las nuevas tecnologías de la información sofisticadas y por los medios de comunicación)- producirán sentidos y deseos.

artículo se dio énfasis al hip-hop (y las culturas juveniles) como estudio de caso, pues se parte de la premisa de que estarían emergiendo nuevas tendencias políticas (de lucha democrática) en el Brasil y en América Latina, tendencias que encontrarían en el joven de la periferia a uno de sus principales protagonistas.

No obstante, en primer lugar, se deberían hacer algunos comentarios sobre la condición de los jóvenes, especialmente en América Latina: en concreto, sobre su representación como sujeto social “vulnerable” (en calidad de “víctimas” y “responsables”). De hecho, es muy común atribuir las acciones y comportamientos de estos actores al desencanto y a la falta de activismo presente en la sociedad contemporánea.

2. Sujetos sociales vulnerables

Los jóvenes poseen gran visibilidad y destaque en la sociedad contemporánea mediatizada, y ocupan un lugar significativo en el mercado de consumo cultural nacional y transnacional. No sólo por “las crisis”, la familia, las utopías, las instituciones, sino también por la repercusión de sus representaciones de los medios de comunicación, en la elaboración de códigos/valores y gustos entre esa parte de la población: todos estos factores se consideran relevantes para explicar el malestar generado por los jóvenes en la sociedad actual (Martín-Barbero, 2008).

Independientemente de ser partidarios de una perspectiva más sombría u optimista, hay una percepción creciente por parte de políticos, autoridades, especialistas y líderes de que es necesario invertir e “escuchar” sin falta a la juventud, ya que al fin y al cabo el futuro depende de eso: son los jóvenes quienes definirán en gran medida la continuidad o el cambio en la sociedad y sus instituciones. En América Latina, buena parte de la población es extremadamente joven, hecho que coloca a este segmento de la sociedad en un lugar central, como un tema obligatorio, puesto que estos países depositan grandes expectativas en la transformación social: aspiran a la construcción de un futuro más prometedor. Así, en general, los jóvenes son incorporados precariamente a las agendas de las autoridades y a las políticas públicas implantadas: lo que ocurre, en el mejor de los casos, como estudiantes y/o trabajadores. (Abramovay, 2002)

Es evidente que, en los últimos cinco siglos, los jóvenes (como los demás segmentos de la sociedad) han lanzado permanentemente desafíos al Estado-Nación, siempre empeñado de manera creciente –como señaló Foucault (1984)– con la cuestión de la “gubernabilidad” (Miller & Yúdice, 2002). Sin embargo, como indican varios investigadores de las culturas juveniles, el proceso de visualización de estos actores sociales comenzó más intensamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando emergió una significativa industria cultural que empezó a ofrecer, por primera vez, mercancías dirigidas exclusivamente a los jóvenes. Reguillo Cruz sintetiza así los

cambios en la forma de considerar a los jóvenes, a partir de la segunda mitad del siglo XX:

Lo que esto señala, entre otras cosas, es la necesidad de la sociedad de generar dispositivos especiales para un segmento de población que va a irrumpir masivamente en la escena pública, y la conciencia de que ha “aparecido” un nuevo tipo de sujeto para quien hay que generar un discurso jurídico que pueda ejercer una tutela acorde con el clima político; discurso que al mismo tiempo opere como un aparato de contención y de sanción. Puede decirse entonces que son tres procesos los que “vuelven visibles” a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural; y por último el discurso jurídico. La “edad” adquiere, a través de estos procesos, una densidad que no se agota en el referente biológico y que asume valencias distintas no sólo en diferentes sociedades, sino también en el interior de una misma sociedad, al establecer diferencias principalmente en función de los lugares sociales que los jóvenes ocupan en ella. La edad, aunque sea un referente importante, no es una categoría cerrada y transparente. (Reguillo Cruz, 2000: p. 25-26).

Lamentablemente, el interés por los jóvenes en América Latina creció junto a su condición y/o imagen de proscriptos. El propio medio académico no empezó a estudiar de forma más sistemática a la juventud hasta que los jóvenes empezaron a ser “temidos”; las agencias de fomento a la investigación y las instituciones públicas comenzaron a incentivar el desarrollo de estos estudios.

Buena parte de la literatura comprometida con una perspectiva crítica y con la problemática social lleva décadas denunciando la construcción de estereotipos y de prejuicios que se basan en una perspectiva reduccionista y determinista de la condición juvenil, especialmente en el escenario mediático. A pesar de estas denuncias, en nuestro imaginario social está bastante arraigada la imagen del joven como una especie de “enemigo” del “cuerpo social”; es decir, casi siempre se le ve como “rebelde”, “delincuente”, “incapacitado”, “vulnerable”, “imprevisible”, “peligroso” y “violento”.

En parte, varios especialistas identifican en los “problemas” generados por la juventud una forma de respuesta desencantada, anti utópica, al orden instituido y hegemónico del mundo actual. Algunos autores llegan a asociar la hegemonía del neoliberalismo globalizado con el énfasis alcanzado por el trinomio joven-pobreza-criminalidad. Según ellos, la ascensión de una lógica neoliberal excluyente emergió acompañada de un discurso que clama por políticas más eficientes de seguridad, mediante un cambio significativo en la forma de ver a los jóvenes en el imaginario urbano, especialmente en América Latina.

Mientras se configuraba el “nuevo” poder económico y político que se conocería como neoliberalismo, los jóvenes del continente empezaron a ser pensados como los “responsables” de la violencia en las ciudades. Desmovilizados por el consumo y las drogas, aparentemente los únicos factores “aglutinantes” de las culturas juveniles, los jóvenes se volvieron visibles como problema social. Los chavos banda, los cholos y los punks en México; las maras en Guatemala y El Salvador; los grupos de sicarios, bandas y parches en Colombia; los landros de los barrios en Venezuela; los favelados en Brasil, todos ellos empezaron a ocupar espacios en la nota roja o policiaca en los medios de comunicación, y a despertar el interés de las ciencias sociales. Al finalizar la década de los ochenta y en los tempranos noventa, una nueva operación semántica de bautismo estaba en marcha: se extendía un imaginario en el que los jóvenes eran construidos como “delincuentes” y “violentos”. El agente manipulador de esta etapa será la “droga”. Así arrancó la última década del siglo XX. (Reguillo Cruz, 2000: p. 20-21).

A partir de una investigación realizada sobre el consumo de los jóvenes en México –en la cual se observó la preferencia de estos actores sociales por las películas de acción, los chats en Internet y los videoclips de música (mejor, a todo volumen)– García Canclini defiende el argumento (así como Steiner y Bauman) de que las culturas juveniles se consagran hoy al presente y al instante (García Canclini, 2006). Según este autor, los jóvenes manifiestan un “malestar” presente en la sociedad contemporánea: la fuerte presencia de una cultura caracterizada por el “presentismo”, para la que todo se vuelve obsoleto casi inmediatamente. Es como si la sociedad actual hubiese perdido como referencia el pasado y el futuro; hay una falta de creencia en relación con lo que sucedió y con lo está por venir. García Canclini argumenta que los jóvenes ponen en evidencia que vivimos en una especie de “hiperpresente” en el que no existe tiempo para la memoria o para la utopía (García Canclini, 2004: p. 174-175).

En general, estos autores identifican en el activismo de los jóvenes acciones despotencializadas, sin pragmatismo, que no alteran o procuran controlar al Estado, ni tampoco construir “un nuevo orden social” (los investigadores de las culturas juveniles suelen resaltar que a los jóvenes no les interesa actuar en el plano institucional). Afirman que el objetivo del compromiso de las acciones juveniles sería realizar la *performance*: existe difusamente una preocupación por hacer emerger significados (identidades y estilos de vida) y no una agenda política que cumplir (que pretenda la realización de una utopía o de un proyecto político). Como mucho, las formas de activismo de los jóvenes serían capaces de producir interrupciones en los procesos constantes del *establishment* y pondrían de manifiesto ciertas contradicciones presentes en la sociedad contemporánea (García Canclini, 2004:p. 178-179).

Por un lado, es necesario –como sugieren muchos autores– realmente analizar críticamente el contexto actual, identificando en las estructuras sociales excluyentes

y vigentes (especialmente en los países latinoamericanos) una violencia silenciosa e institucionalizada (Maffesoli, 1981), que no ofrece alternativas de futuro a los jóvenes (a no ser transitar entre la informalidad y la criminalidad). En su investigación sobre el consumo cultural en México, Canclini observa que el consumo cultural de los jóvenes –de música, cine, vestuario y entretenimiento en general– se está realizando por vías legales, y que el empleo de la piratería es una práctica subjetiva y colectivamente legitimada como estrategia de los menos privilegiados para conectarse a las mercaderías y servicios, para sobrevivir como individuos y grupos sociales (García Canclini, 2006). Como observa Martín-Barbero, estamos “(...) ante juventudes cuyas sensibilidades no sólo responden a modelos construidos por la industria (en el escenario mediático), sino también a las formas de sociabilidad (alternativas) que impregnan tanto las actitudes políticas como las pautas morales, prácticas culturales y gustos estéticos de estos actores sociales (Martín-Barbero, 2008:p.13)”.

Es innegable que la juventud, en tanto categoría social, es importante y que hay características comunes que permiten aproximar diferentes segmentos sociales. Sin embargo, es necesario tener cuidado al se hacer generalizaciones. La propia noción de “juventud” es bastante imprecisa y problemática.⁶ Además, cuando se analiza la literatura que se inclinó por la dinámica de las culturas juveniles, queda claro que los autores destacan que la condición juvenil es mucho más compleja y plural de lo que parece al principio (Margulis, 1994, 1996; Levi & Schmidt, 1996). Incluso dentro de un mismo grupo juvenil es posible encontrar inserciones diferenciadas, es decir, niveles distintos de compromiso y metas. Ronsini adopta una postura similar cuando evalúa la trayectoria reciente de grupos de b-boys y punks en el sur de Brasil –cuando realiza su etnografía crítica del consumo cultural de los agrupamientos juveniles– y

⁶ Hay una vasta literatura que lleva -ya hace algunas décadas- señalando lo problemático de establecer fronteras “naturales” (en general biológicas) para las nociones de “joven” o “juventud”. Evidentemente, la “juventud” está considerada en este artículo como una “construcción social” (Margulis, 1996; Levi & Schmidt, 1996). Borelli resalta que la juventud ha sido concebida, “(...) desde el punto de vista teórico, de forma parcial y excluyente, como categoría universal, constitutiva del imaginario contemporáneo, o como un problema particular de tal o cual clase social, de una o otra etnia, de este o de aquel género (...)” (Borelli, 2008: p. 69). Esta autora, apoyándose en los argumentos desarrollados por Edgar Morin y Contardo Calligaris, destaca también que actualmente es más complejo emplear de forma más específica o genérica de este concepto, porque vivimos en un mundo marcado por la “juventud” (Morin) o por una “adulescencia” (Calligaris). Esto significa: Borelli sugiere que existe un proceso de “juvenilización de la cultura” y los repertorios de la producción contemporánea son compartidos más allá de las fronteras tradicionales como infancia, adolescencia y vida adulta (Borelli, 2008: p. 68). No se trata -para estos autores citados- de atribuir una señal negativa o positiva a este fenómeno, sino de reconocer en la “juvenilización” un rasgo característico de la cultura contemporánea.

percibe que, dependiendo de la expresión cultural, del momento histórico y de qué individuos se estudien, se pueden hacer interpretaciones que sugieren: a) un nivel de compromiso de los actores sociales en que se afirmarían más como “estilos culturales”; b) formas de actuación en que los jóvenes parecen constituirse en subculturas (algunas con un gran potencial crítico); c) también se podrían encontrar situaciones en las que se identifican elementos que sugieren que estos individuos están más organizados y estructurados en “movimientos sociales” (algunos de perfil contracultural).⁷ Más que una relación dicotómica que se establece entre el establishment y la juventud, en la cual estos actores sociales son caracterizados como “integrados” o “disidentes”, es necesario considerar los “agenciamientos” (Deleuze y Guattari, 1995) que caracterizan la acción de estos individuos y que están constantemente presentes en la compleja realidad social; es decir, que crean la necesidad de desarrollar un instrumental teórico-metodológico capaz de dotarnos de una mayor capacidad para percibir que vivimos en un contexto mucho más fluido y dialéctico de lo que suele parecer en un primer análisis.

Inspirada por un lado en la tesis de Beck de que los jóvenes “practican una denegación de la política altamente política” (Beck, 1998); y, por otro lado, cuestionando también las interpretaciones deterministas –que sólo distinguen una manifestación despotencializada o apolítica en los jóvenes–, Reguillo Cruz pone de relieve que estos actores sociales están construyendo otras formas de inserción en el espacio público. Por tanto, sugiere que “(...) las categorías de organización y participación deben también ser revisadas a la luz de los cambios en las expresiones juveniles; si por un lado resulta fundamental mantener la mirada analítica y crítica sobre los procesos estructurales, es igualmente importante estudiar los territorios de la vida cotidiana, donde los sujetos jóvenes despliegan un conjunto de estrategias para resistir o negociar con el orden estructural. Se trata, pues, de mantener en tensión analítica la estructura y el sujeto, las formas de control y las formas de participación, el sistema y la vida cotidiana” (Reguillo Cruz, 2003: p. 28).

Entre las expresiones del universo juvenil que pueden adquirir un sentido político, Reguillo Cruz destaca que “la música, las expresiones culturales, las formas de trabajo autogestivo, los frentes de solidaridad que convocan su atención, el uso del cuerpo, la toma del espacio público a través de manifestaciones artísticas, son todos modos de contestar al orden vigente y formas de insertarse socialmente” (Reguillo

⁷ En este artículo no analizaré el rico y denso debate conceptual en torno a importantes categorías de análisis de las culturas juveniles, como “estilos culturales”, “subculturas (juveniles)” y “movimientos sociales” (para mayores detalles sobre la historia de estas categorías, conferir Freire Filho, 2007 y Rossini, 2007). Más que discutir la adecuación o no de un determinado concepto, la intención aquí es señalar los riesgos de construir una interpretación reduccionista y monolítica de la experiencia social, especialmente aquella que envuelve a los jóvenes de hoy.

Cruz, 2003: p. 28). En realidad, la autora identifica ciertas tendencias en la nueva forma de “hacer política” de la juventud: “(...) se ‘sienten’ ciudadanos al hacer cosas; al decir cuáles son las ‘causas’ en las que quieren involucrarse; al expresarse con libertad a través de distintos lenguajes; al juntarse con otros en una lógica de redes y de flujos cambiantes más que a través de organizaciones; cuando experimentan su cuerpo como territorio autónomo. Y, justamente, estos son los aspectos más perseguidos y reprimidos por el orden social, ya que son considerados como prácticas pre-políticas y materia para la moralización” (Reguillo Cruz, 2003: p. 29).

Reguillo Cruz tiene una sugerencia interesante para interpretar la ciudadanía de los jóvenes de hoy. Destaca que es necesario que la academia y las autoridades reconozcan que existen otras formas de ejercer la ciudadanía que no pasan por las dimensiones tradicionales: civil, social y política. Ella identifica la emergencia de una *ciudadanía cultural*:

(...) que se define desde la articulación del derecho a la organización, el derecho a la expresión, el derecho a la participación en el mundo, a partir de las pertenencias y anclajes culturales: el género, la etnia, la religión, las opciones sexuales, las múltiples adscripciones identitarias, entre otras (...). (Reguillo Cruz, 2003: p. 29)

Por lo tanto, cuando se analiza la condición juvenil actual, se puede observar que se dejan de mencionar un conjunto de prácticas e intervenciones que permitirían caracterizar a la juventud como “más politizada”, y ya no tan determinada por el “presentismo” y lo efímero. Los textos que promueven una lectura más sombría de lo contemporáneo tienden a descuidar, por distintas razones, las formas de compromiso juvenil de carácter más macropolítico, que complementan, despliegan o están más allá de la resistencia simbólica o de la tan desvalorizada política del placer y del cuerpo. Por ejemplo, “(...) el nexo episódico o duradero de diversos grupos de tendencias punks con una serie (a veces incongruente) de organizaciones políticas anarquistas, socialistas, comunistas y con campañas y protestas contra el racismo, el sexismo o autoritarismo, el imperialismo estadounidense, el neonazismo, la brutalidad policial, la violación de los derechos de los presos y de los homosexuales, la prohibición del aborto, la guerra civil en Nicaragua, las guerras del Golfo y en Irak, el gobierno de Bush, entre otras cuestiones locales y/o globales” (Freire Filho, 2007:p.56).

En este trabajo, entonces, se parte del presupuesto de que la investigación de perfil más etnográfico aporta una importante contribución al fortalecimiento y la renovación teórico-metodológica de los estudios sobre la juventud en la sociedad contemporánea. En vez de dar más importancia a la indiferencia o apatía de los jóvenes, los estudios de esta naturaleza accionan herramientas de análisis –especialmente cuando articulan campos disciplinarios como la antropología y la sociología con la comunicación– que permitirían comprender de forma densa cómo la nueva generación se acerca a temas públicos y a nuevas modalidades de participación y ejercicio de la ciudadanía. En otras

palabras, se parte de la premisa de que este tipo de estudios permitiría elaborar aquello que Martín-Barbero denomina “mapa nocturno”. Generarían una cartografía incompleta, más provocativa: es decir, es necesario que estas investigaciones no pierdan de vista su aplicación política y elaboren mapas con la intención de reflexionar y enfrentar los grandes problemas del contexto latinoamericano (Martín-Barbero, 2004, p. 17).

En lo que se refiere al estudio de caso analizado en este trabajo se identifican en el hip-hop pistas que nos permiten comprender las nuevas formas de actuación política y las formas de actuar junto a la juventud de hoy (Maffesoli, 1998), especialmente de aquel segmento que vive en la periferia y las favelas del Brasil y de América Latina. Creo que el estudio de caso del hip-hop es de gran relevancia, en la medida en que los jóvenes de un gran número de países de América Latina gravitan alrededor de ese género musical (aunque existan, evidentemente, significativas diferencias culturales entre las diferentes localidades de esta macro-región); es decir: se sienten identificados con la estética, con el universo transnacional y local –híbrido (Canclini, 1997)– del hip-hop. Podríamos afirmar que los *rappers* se han convertido en los principales portavoces de los jóvenes pobres de las grandes ciudades de América Latina (Yúdice, 2004), lo que significa que la visibilidad “conquistada” por estos jóvenes en los medios de comunicación tradicionales está contribuyendo a construir un imaginario social, una “comunidad imaginada” (Anderson, 1989), más activa y crítica. Es más, analizando el contexto americano vemos que artistas y grupos como *Orishas* (en Cuba), *Sindicato Argentino del Hip Hop* (en Argentina), *Control Machete* (en México), *Vico C.* (en Puerto Rico), *La Etnia* y *Gotas de rap* (en Colombia) están obteniendo un gran éxito de mercado, permitiendo la masificación de este género musical –y la popularización de representaciones asociadas a este universo cultural– en varias localidades.

Así, a partir de encuestas realizadas en investigaciones anteriores y en un pequeño estudio de caso (sobre las representaciones asociadas al hip-hop y la trayectoria de tres *rappers* (MV Bill, Mano Brown y Férrez) se buscará evaluar en este artículo el proceso que criminaliza y llena de glamour esta expresión cultural juvenil en los medios de comunicación.⁸ Al mismo tiempo, procuramos no sólo analizar la importancia del espacio conquistado por el hip-hop y por sus líderes en el escenario mediático –la capacidad de los actores sociales vinculados al mundo del hip-hop para hacer emerger “representaciones” (Chartier, 1990) minoritarias en el debate sociopolítico actual–, sino también evaluar cierta dificultad en el Brasil para incorporar creativamente (como referencia) elementos de este universo cultural juvenil, identificado especialmente con las periferias y favelas, para la elaboración de estrategias e iniciativas de ámbito público (de políticas públicas).

⁸ Agradezco a las siguientes agencias de fomento a la investigación del Brasil por el apoyo a mi trabajo durante los últimos años: Faperj, CNPq y Capes. Agradezco también a mi orientada de maestría, Tatiana V. B. Galvão, y a mis auxiliares de investigación (Camila Lamha y Suelen Lopes) por la colaboración en este artículo.

Partimos de la premisa de que los b-boys del hip-hop expresan su ciudadanía a través de la movilización en la calles (intervención del espacio público) y de su producción artística (cultural) -que se expresa en el baile, música y el graffiti –y construyen una visión no enaltecedora, ni conciliadora de la nación. En el caso del hip-hop en Brasil, los b-boys elaboran una imagen que no coincide con el “retrato” enaltecido, “oficial” de la “nación” (Anderson, 1985), es decir: ponen en escena la condición social de los jóvenes brasileños, a quienes les falta trabajo y asistencia en la salud, además de convivir con la miseria, la violencia institucionalizada y la exclusión social. Estas temáticas se consideran fundamentales y están muy presentes en su día a día.

*Quiero denunciar el contraste social
Mientras el rico vive bien,
el pueblo pobre vive mal
La Ciudad maravillosa es una gran ilusión
Desempleo, pobreza, miseria, cuerpos tirados por el suelo
Los niños de la favela no tienen derecho al disfrute
Los Gobernantes hablan y hablan pero no quieren hacer nada
El ambulatorio es una indecencia
Sólo atienden en caso de emergencia
La Sociedad capitalista sonríe
Reír de lejos es mejor que sufrir de cerca
Miseria y muerte es nuestro día a día (...)
Tan sólo quería mostrarte que vivimos al borde del abismo
Contraste social,
El pueblo pobre es el que vive mal
Quieren a los negros dentro de prisión
El colectivo de favelado ahora es saqueo
Discriminados en la calle, en la playa, en los transportes
La televisión olvida la pobreza
E impone a los playboys como modelo de belleza*

(MV Bill, “Contraste Social”)

Otro punto de vista que hay que destacar sobre este universo cultural joven: a pesar de obcecados con la cuestión de la “autenticidad” –como otros agrupamientos juveniles (Freire Filho, 2007)–, los b-boys del hip-hop desean que su discurso sea oído y consumido por otros jóvenes (y por individuos pertenecientes a otras clases sociales), pero sin perder la condición de portavoces de la realidad que retratan. A pesar de afirmar que no se venden a los medios de comunicación o al mercado, la gran mayoría de los b-boys cree que su papel como ciudadanos consiste en transformar la situación de dificultades económicas o de exclusión social presente en el país y para eso sería necesario: “(...) conquistar no sólo el espacio en los medios, sino también aliar blancos y negros, mujeres y hombres, incluso los de clase media; buscar apoyo de las

instituciones de enseñanza, asociaciones comunitarias, etc.; expandir el movimiento a los jóvenes de la periferia a través de cursos que enseñen *break*, *graffiti* y *rap*; superar las formas de conflicto, de género y de raza y de tendencias diferentes en el interior del movimiento; a saber, aquellas de los que están sólo para aprovecharse y divertirse e insisten en el mal comportamiento al estilo *gangsta*” (Ronsini, 2007:p. 179).

3. Nuevas fronteras entre centro y periferia

*Estoy aquí de pie con vida
soporten a tempo mientras yo viva
yo represento a lo que no tienen salida
a las esquinas, la pobreza
por eso el bajo mundo a mí me inspira
soy como soy porque me obligan
si canto rap por encima del hombro me miran
si soy rapero me marginan y me discriminan*

(Vico C, Calle)

¿Cómo valorar la emergencia y expansión de un universo cultural asociado al hip-hop en la escena brasileña contemporánea o en América Latina? Después del *boom* del hip-hop en los años noventa, su “criminalización” y posterior incorporación a la industria fonográfica, este género musical está ganando espacio en la escena cultural y se traduce en imágenes de rebeldía que llegan al público en diversos productos culturales (algunos de gran popularidad).

El hip-hop está siendo consumido por expresivos segmentos de la población⁹ no sólo en Brasil. Los conciertos de artistas del género son capaces de movilizar millares de personas, ya sea en Bogotá, São Paulo o Buenos Aires. Las canciones se incluyen

⁹ En Brasil, por ejemplo: a) películas como *O Invasor*, *O Rap do Pequeno Príncipe contra as Almas Sebosas* y *Fala tu* conquistaron espacios significativos en los circuitos de cine; b) las temáticas tratadas por el hip-hop invadieron las emisoras de TV dedicadas a la música -como, por ejemplo, la MTV- en la voz de grupos como *Rappa*, *Racionais MCs*, *Sistema Negro* y *Sabotage*; c) los *rappers* fueron incorporados como personajes de telenovelas (*As Filhas da Mãe*, da TV Globo); d) o bien consiguieron visibilidad con la participación del *rapper* Xis en el *reality show* (al estilo *Gran Hermano*) *Casa dos Artistas*, de la emisora de TV abierta SBT. Más recientemente, podríamos también destacar: a) el *Festival Hutúz* que se realiza en Río de Janeiro (y que ya está en su décima edición, divulgando y premiando trabajos dirigidos al hip-hop); b) la película brasileña de Tata Amaral, *Antônia*, que dio origen a un programa de TV de gran éxito (exhibido en la TV Globo); y c), en 2007, la segunda edición de la *Muestra de Filmes de Hip-Hop* realizada en São Paulo, que durante una semana exhibió trece producciones sobre este universo cultural.

como bandas sonoras de películas latinoamericanas de éxito o de vanguardia y en anuncios publicitarios. Las cifras del mercado fonográfico son imprecisas porque el business del hip-hop posee sus redes de producción, comercialización y distribución independiente –aparte de las redes de las mayores del disco–, pero se estima que este mercado tiene un share de cerca de un 5% en América Latina.

Más allá de esa producción en la escena mediática más digerible de la “actitud” de los b-boys, hemos tenido la oportunidad de asistir en las últimas décadas a ritmos y letras duras que hacen referencia al tráfico (de drogas, de culturas y de información), al prejuicio (racial y social) y a la pobreza (los escenarios son las favelas y la periferia). Este género musical adquiere un sentido más sociopolítico, y se convierte en una especie de “banda sonora” de tiempos más conflictivos, en los cuales la idea de conciliación social –o mejor una visión que enaltece la nación– se sustituye por el discurso del enfrentamiento, apartándose de cierta vertiente “cordial” del samba o la MPB (Música Popular Brasileña). Se trata, en cierto modo, de la producción de una especie de “contradiscurso” que neutraliza, en alguna medida, el discurso indiscriminado de los noticieros, que no se cansan de asociar de forma reduccionista a los gansta raps producidos por algunos pocos grupos, y eventualmente (en tono de desafío o transgresión) en las fiestas del hip-hop, con la presencia del narcotráfico en las favelas de las ciudades brasileñas y con las acciones criminales.

La cultura de la periferia –que tiene en el universo cultural del hip-hop una importante manifestación (traducida especialmente en la música, el cine, la literatura, el baile, los graffitis y la moda)– está ocupando los medios de comunicación con un nuevo discurso de rebeldía y potencia, movilizand o variados y significativos segmentos sociales, sean de la periferia o no. Basta recordar el festival Hip Hop Manifesta, en 2004, un mega-evento denominado por sus realizadores como “el mayor festival de hip-hop de América Latina”. Lo organizaron un grupo de empresarios millonarios y reunió 50 mil personas en Río de Janeiro, 30 mil personas en Florianópolis y, en una edición menor en São Paulo, se agotaron siete mil entradas dos días antes para la actuación del rapper americano Snoop y Dogg. Con precios que variaban de 25 a 40 dólares, no es difícil imaginar que la mayor parte de los presentes no eran de la periferia. Uno de los reportajes sobre el evento llamó la atención hacia esos nuevos admiradores del hip-hop: “(...) los nuevos manos pueden ser chicos musculosos con el pelo rojo y piercings en la nariz. Tipos que parecen estar llegando de una rave (...)”¹⁰

Así, la misma clase media que durante tanto tiempo insistió en construir muros a su alrededor vio cómo el hip-hop ampliaba sus fronteras y conquistaba su espacio, especialmente entre los jóvenes de la sociedad brasileña. Es más, el hip-hop se

¹⁰ Ver RIBEIRO, Lúcio; MYRA, Kélita. Hip Hop, in: *Revista Capricho*. Río de Janeiro, 25 de enero de 2004, n° 932, p. 64-68.

está imponiendo como nuevo discurso con connotaciones políticas, más allá de los “guetos” y la franja etaria. La postura rapper, los gorros enterrados en la cabeza, los “manos”, los tatuajes, la agresividad juvenil, el discurso comunitario y colectivo, todo es susceptible de ser traducido simultáneamente como moda y “legítima ira social” que canta y exige cambios.

Como ya se ha vuelto notorio en los medios de comunicación, el hip-hop está presente en el Brasil desde hace ya algunas décadas en varias importantes ciudades del país –llegó con el impulso de la *cultura black* en los años setenta– y sigue movilizándolo a un segmento expresivo de la juventud de las favelas y la periferia de las ciudades brasileñas (Vianna, 1997; Herschmann, 1997). La música cantada por los b-boys está relacionada cada vez más intensamente con “la cultura de las favelas”: consiste en una producción cultural capaz no sólo de reflejar una realidad “dura” de esas localidades, sino también, de alguna forma, expresar la reivindicación de ampliar la ciudadanía al segmento social que habita en esas áreas urbanas, y que durante mucho tiempo estuvo relegado a segundo plano: un universo escondido o ignorado mediante una segregación forzosa en la dinámica urbana.

(...) *Tu vida en la favela no vale nada*
 (...) *Cuando la policía llega, todo el mundo se aterroriza*
La descripción del marginal es favelado, pobre, negro
En la favela, el corte del negro es pelado
Se le confunde con el traficante, ladrón de bicicleta
Faltan niños dentro de la escuela,
Están en la vida del crimen, el cuaderno es una pistola
Chica de 12 años esperando a doña cigüeña
Un chaval de 9 años probando marihuana
Bala perdida, falta de empleo, vivienda precaria (...)

(MV Bill, “Traficando informação”)

Esta intensa exposición mediática –junto a su valorización en el escenario internacional– ha permitido que estos actores sociales colocasen *en escena*, durante la última década, un conjunto de cuestiones que refuerza la idea de “pertenencia” y de identidad distintiva de estos jóvenes, que pasan a definir su *posición en el mundo* articulando “estilo de música” y “estilo de vida” (Vianna, 1997; Bourdieu, 2006; Herschmann, 2000). La conquista y negociación de espacios y visibilidad en canales de diversión, circulación y comunicación es una “victoria” no sólo de los b-boys, sino también de otros grupos excluidos en general: favelados, desempleados, subempleados, drogados, que aparecen en los medios de forma muy ambigua, ya que al ganar visibilidad y notoriedad se ven forzados a adaptarse a las reglas de lo que es susceptible de ser noticia: sus discursos y actitudes constituyen los principales recursos de los que disponen para este fin (Herschmann, 2000).

Sin embargo, los medios de comunicación no sólo envuelven tendenciosamente el hip-hop en un halo de glamour. También encontramos en el enunciado periodístico frecuentes condenas que refuerzan una “cultura del miedo” y sitúan a estos jóvenes entre los “grupos de riesgo” de la sociedad brasileña (Abramo & Sposito, 2002; Abramo, 2005; Freitas & Papa, 2003).

Estos enunciados sensacionalistas producidos en la gran prensa refuerzan la imagen que vincula el hip-hop y la criminalidad sin responder en qué medida realmente los b-boys serían los pregoneros de esas organizaciones ilegales, o por qué esa expresión de la cultura popular urbana que vino de las favelas debe ser condenada y señalada como disgregadora y productora de violencia social (Velho & Alvito, 1996; Vianna, 1997). De este modo, sus “actitudes” y discursos tienden a consolidar la condición de marginalidad del grupo, lo que en contraste sirve para “naturalizar” la actuación represiva de las autoridades y de los órganos de seguridad pública. Como consecuencia de este panorama vemos surgir en los medios –y en el debate político-intelectual– viejos espectros como la turbación y el temor referente a un posible retorno del “caos”. En estos enunciados, casi siempre se señala al joven pobre como la gran amenaza para el “cuerpo social”. Es en la escena mediática, también, donde las llamadas culturas minoritarias pasan por un proceso de estigmatización y criminalización en la medida en que por esos enunciados o representaciones los acontecimientos adquieren sentido, estatus de “realidad social”.

El contexto actual en Brasil se analiza con frecuencia como determinado por una “crisis” que se instaló de forma crónica, especialmente en las urbes. El tono de los enunciados periodísticos sobre las principales ciudades brasileñas reitera esta idea y ganó intensidad y dramatismo con el enardecimiento del debate nacional sobre la violencia social: encendido en 1992 y 1993, entre otros sucesos conflictivos y violentos, por los *arrastões* (saqueos en las playas más famosas de Río de Janeiro).¹¹ A

¹¹ Término que designa emblemáticamente un tipo de “tumulto”, “saqueo/pillaje”, promovido por jóvenes pobres. Este tipo de acción conjunta en que un gran grupo de jóvenes corre de forma compacta en áreas densamente ocupadas de la ciudad (como las playas), supuestamente “tomando lo que pueden por el camino”, ha producido imágenes espectaculares en los medios de comunicación e consolidado la sensación de miedo en el imaginario urbano. Los “temidos” y “espectaculares” *arrastões* aparecen por primera vez en el país en la prensa asociados a la acción de chicos de la calle en las playas de la Zona Sur y la actividad de los b-boys en las playas, pero este fenómeno rápidamente pasa también a ser utilizado para designar cualquier tipo de acción colectiva más radical y/o violenta de cualquier grupo oriundo de los segmentos populares en el espacio urbano. Después de que las imágenes de los “*arrastões*” circularon por todo el país (y por el mundo) en los años noventa, los jóvenes de las periferias y favelas -y especialmente los b-boys del hip-hop, los *charmeiros* y los *funkeiros*- empezaron a estar más intensamente asociados a la criminalidad de las grandes ciudades brasileñas. A partir de ahí, nítidamente, el prejuicio social ganó fuerza en el “imaginario social” urbano (Castoriadis, 1982).

partir de ese “acontecimiento fundador” se podrían constatar frecuentes procesos de estigmatización o de enaltecimiento de la cultura del rap en los medios, lo cual afectó directamente a los b-boys del hip-hop. Como señalan Freire Filho e Herschmann, las representaciones periodísticas que en general envuelven la cultura del rap tienden a reforzar cierto ambiente de “pánico moral” (Freire Filho e Herschmann, 2006). Los autores argumentan (retomando la obra seminal Stanley Cohen, *Folk devils and moral panics*) que los medios de comunicación masiva son la gran fuente de difusión y legitimación de los rótulos, colaborando decisivamente con la diseminación de cierto ambiente de “histeria” (Cohen, 1980).

Por ejemplo, analizando la cobertura periodística del incidente que envolvió el concierto de Racionais MCs en el evento Virada Cultural de 2008, podemos hacer constataciones de esta naturaleza.¹² En este episodio, claramente los enunciados vehiculados en los principales periódicos del país (Folha de São Paulo y Globo) tendieron a reforzar viejos prejuicios arraigados en la sociedad brasileña, reforzando el trinomio “juventud-pobreza-criminalidad” (Velho & Alvito, 1996). De cierta forma, las representaciones que se difundieron en los medios en esta ocasión son muy similares a los enunciados que relataron un conflicto que ocurrió en el Valle de Anhangabaú (São Paulo), en octubre de 1995, ampliamente divulgado en la escena mediática nacional e internacional. En aquella ocasión, durante un concierto de los grupos MRN y Racionais MCs, habría ocurrido también un violento conflicto entre el público y la policía.¹³

El análisis de algunos de los artículos relacionados con el hecho ocurrido durante la presentación del grupo Racionais MCs es una buena oportunidad para confirmar cómo ocurren los procesos de esta naturaleza. Los títulos son bastante sugerentes: “Madrugada de la Virada Cultural termina en tumulto – Once detenidos”, “Relato de la Virada: vi a un hombre levantar un arma y disparar”, “Virada Cultural se transforma en campo de batalla en el centro de São Paulo”, “Concierto de Racionais MCs termina

¹² Inspirada en las Noches Blancas europeas, la Virada Cultural está promovida por el Ayuntamiento de São Paulo en colaboración con la Secretaría de Cultura del Estado, SESC-SP y por la São Paulo Turismo. Su propuesta es ofrecer una programación cultural diversificada, durante 24 horas, que atienda los diferentes públicos de la ciudad, promoviendo el intercambio artístico. En la edición de 2007, el evento contó con más de 350 atracciones en 80 puntos de la ciudad, llevando a cerca de 3,5 millones de personas a las calles.

¹³ En aquella ocasión, según testigos, la reacción del público estuvo motivada por la orden de prisión dada a los rappers, aún en el escenario. Según declaraciones de los policías presentes, los músicos habrían sido llevados a la cárcel por incitar a la violencia a través de las músicas (más detalles, ver: Herschmann, 2000: 196-199).

en tumulto y enfrentamientos entre el público y la policía” y “Centro se convierte en escenario de guerra en concierto de rap durante la Virada Cultural”.¹⁴

Son titulares y leads que traducen el acontecimiento al público, aumentando la sensación de “pánico moral”; o sea, conducen al lector a cierta línea de raciocinio que, en general, demoniza este universo cultural.¹⁵ Analizando estas representaciones y discursos esto se constata fácilmente: basta tener en cuenta que estas noticias están acompañadas por narrativas no verbales, como fotos que muestran imágenes de policías disparando, personas corriendo, cristales rotos, teléfonos públicos destruidos, es decir, representaciones que adquieren forma con la exhibición de escenas e imágenes que nos remiten inevitablemente a una sensación de “caos”. Por tanto, en el discurso mediatizado, predomina el tono de condena a la actitud de los rappers y de los fans de hip-hop: es más, emergen incontables voces de autoridades con perspectivas similares y complementarias que “diagnostican” la necesidad de una intensa represión e “higiene social”.

De esta forma, fue posible confirmar en las noticias analizadas que las expresiones culturales juveniles de la periferia –a pesar de las ventajas sociales conseguidas con la ampliación de la democracia en el país– continúan siendo “estigmatizadas” (Goffman, 1975). No obstante, como ya señalamos anteriormente, es un proceso ambiguo.

¹⁴ Respectivamente, y con acceso el 1 de diciembre de 2007: Madrugada da Virada Cultural termina em quebra-quebra: 11 são detidos, in: Folha online. São Paulo, 6 de mayo de 2007 (disponible en <http://www1.folha.uol.com.br/folha/cotidiano/ult95u135039.shtml>; último acceso: 5 de junio de 2008); MUNIZ, Diógenes. Relato da Virada: vi um homem erguer uma arma e atirar, in: Folha online. São Paulo, 06 mayo 2007 (disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/folha/cotidiano/ult95u135041.shtml>; último acceso: 5 de junio de 2008); MUNIZ, Diógenes. Virada Cultural se transforma em campo de batalha no centro de SP, in: Folha online. São Paulo, 6 de mayo de 2007 (disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/folha/cotidiano/ult95u135031.shtml>; último acceso: 05 de junio de 2008); Show dos Racionais termina em quebra-quebra e confronto entre platéia e polícia, in: Globo.com. São Paulo, 6 de mayo de 2007 (disponible en: <http://g1.globo.com/Noticias/SaoPaulo/0,,MUL32020-5605,00.html>; último acceso: 8 de junio de 2008); RUSSO, Guilherme. Centro vira palco de guerra em show de rap da Virada Cultural, in: Globo online. São Paulo, 6 de mayo de 2007 (disponible en: <http://oglobo.globo.com/sp/mat/2007/05/06/295644058.asp>; último acceso: 7 de junio de 2008).

¹⁵ RUSSO, Guilherme. Centro vira palco de guerra em show de rap da Virada Cultural, in: Globo online. São Paulo, 6 de mayo de 2007 (disponible en: <http://oglobo.globo.com/sp/mat/2007/05/06/295644058.asp>; último acceso: 2 de marzo de 2008). Ver también el artículo Tumulto na Virada Cultural termina com carro queimado e 11 presos, in: Ultimo Segundo (disponible en http://ultimosegundo.ig.com.br/cultura/2007/05/06/tumulto_marca_manha_na_virada_cultural_776371.html; último acceso el 2 de marzo de 2008).

Al mismo tiempo que reitera cierta imagen proscrita de esos jóvenes, les ofrece visibilidad y les da la oportunidad de ser reconocidos como actores sociales con derechos. En otras palabras, las representaciones difundidas por los medios y asociados a ciertas “culturas juveniles” oscilan entre la demonización y el glamourización de segmentos tradicionalmente marcados por la exclusión social. En el caso de los b-boys, favelados u otros grupos urbanos marginados, en la medida en que los medios los hacen “visibles”, se les permite denunciar su condición de “proscritos” y reivindicar la ciudadanía trayendo al debate público la discusión del “lugar del pobre”, o mejor dicho, el derecho al discurso, al esparcimiento y al acceso a la ciudad, poniendo de relieve las contradicciones del proceso de “democratización” del país y sus tensiones sociales (Herschmann, 2000).

Se podría observar eso en algunas notas publicadas por los medios, que reconocen que el hip-hop hoy día está presente no sólo en la periferia y las favelas de las ciudades brasileñas. Al comentar la presentación del grupo *Racionais*, en 2003 en el *Hip Hop Manifesta*, ante un público que en su mayoría estaba compuesto por “blancos que no vivían en la periferia”, Phydía de Athayde hacía hincapié en el hecho de que aquella era la primera actuación del grupo para un público compuesto por *niños y niñas bien* que hace diez años estaban en las letras del grupo, y que ahora estaban ahí porque “el hip hop había caído en gracia en el mercado”. Cuando le preguntaron sobre la participación del grupo en un evento dirigido especialmente a jóvenes de clase media, KLJ, que es DJ del grupo *Racionais MCs*, declaró que era preciso observar que esto era resultado de los “nuevos tiempos” y que los sectores conservadores de la sociedad estaban molestos con estos cambios (Herschmann & Galvão, 2008).

Por eso, si por un lado frecuentemente se critica en la escena mediática el sectarismo aún existente entre los liderazgos del hip-hop (por querer permanecer como una “expresión cultural de gueto”); por otro lado, cuando algunos traspasan las fronteras del territorio tradicionalmente identificado con este universo cultural se generan también muchos cuestionamientos. Podríamos decir que, de la moda al activismo, de la “actitud” a la música y al discurso sociopolítico, vemos surgir nuevos sujetos del discurso que proceden de territorios reales (favelas, periferias, guetos) y ascienden a la esfera mediática, trayendo elementos de un discurso renovado y distante de las instituciones políticas más tradicionales y cercanas a la esfera de la cultura.

*Querido sistema
Tal vez no me leas,
Pero no importa,
Por lo menos viste la portada
(Férez, “Capão Pecado”).*

En otras palabras, hay que destacar que los medios de comunicación permiten que estos actores ganen visibilidad y protagonismo. Oscilando entre la condena y su glamourización en el mercado, en el paso de la música a las imágenes, de las fiestas realizadas en las favelas o en la periferia a las pantallas de televisión y cine, tenemos la emergencia de nuevos sujetos portadores de un discurso sociopolítico. Podemos decir que son “marginados mediáticos”, que están se afirmando de forma destacada en la escena cultural brasileña contemporánea (Herschmann y Bentes, 2002).

4. Marginados mediáticos

*La voz del excluido está en el aire
Más un guerrero de Río de Janeiro
Buscando alternativa para salir del coma brasileño
Considerado loco por ser realista,
Chiflado y no me hago ilusiones con la vida de artista
Guiado por Jesús, tengo mi misión
Guerrero del infierno, traficante de información (...)*

*Sé que es difícil de entender (...)
No creo que el pueblo sea feliz
Quien se ríe de la propia miseria no es feliz, está enfermo
Que no siente que está siendo masacrado, drogado,
Está siendo embriagado
No represento el Hip Hop, sólo hablo por el pobre (...)
Televisión, ilusión todo es igual
Te hacen gastar tu dinero en el carnaval
Ridiculiza a mi pueblo,
menospreciado, vejado, hostilizado
Está todo equivocado, el orgullo fue robado
Las marcas de un pasado que no ha cicatrizado*

*Qué vas a hacer ahora
para cambiar la regla
Qué vas a hacer ahora
para cambiar la realidad*

(MV Bill, “La voz del excluido”)

Repasando la trayectoria de los intelectuales y los liderazgos en la últimas décadas en Brasil, podríamos considerar a los *rappers* como una especie de portavoces de las periferias y las favelas; tras la crisis de las vanguardias artístico-intelectuales en los años setenta en el país, estos actores sociales emergen como nuevos intelectuales locales,

“orgánicos”, forjados a lo largo de los años ochenta y especialmente de los años noventa, en el corazón de una cultura popular o minoritaria que ya no está idealizada por las vanguardias y cuenta con mayor autonomía. Estas voces alternativas ofrecen un discurso reflexivo sobre el propio grupo, el *otro* y, de un modo general, sobre la sociedad.

La sensación que se tiene examinando el contexto actual es que estos actores sociales parecen sentir la necesidad imperiosa de manifestarse y posicionarse ante la realidad sociopolítica en la que se encuentran, y actúan como importantes referencias o fuentes de opinión para segmentos sociales oriundos de las periferias y las favelas. Al mismo tiempo “su voz” pasa a reverberar y pautar de algún modo el debate social actual.

Estos nuevos sujetos del discurso, intelectuales y artistas salidos de la periferia, destituyen a los tradicionales mediadores de la cultura y, aún más, disputan los mismos presupuestos y financiamientos para proyectos de cuño social, pasan de “objetos” a sujetos del discurso, otra novedad irónica que acaba con cualquier “paternalismo” remanente de los años setenta. Los nuevos marginados –“marginados mediáticos” (Herschmann y Bentes, 2002)– luchan por obtener el *copyright* sobre su imagen y trayectoria de vida “miserable”, usurpada en productos culturales ampliamente difundidos y comercializados hoy.¹⁶ Preto Ghóez manifestaba su preocupación ante la gran exposición mediática y la forma en que la periferia y sus habitantes están siendo representados.

No queremos que observen la periferia como si fuera un zoológico, que nos estudien. A moda hoy es ser favela. Han hecho varias películas sobre la favela y han escrito libros. Las personas se quedan horrorizadas con la “barbarie” que es la favela, pero la estamos construyendo entre todos (...).¹⁷

Hay, entonces, una dimensión política de esas expresiones culturales urbanas elaboradas por las capas menos privilegiadas de la población, pero el gran público aún no se ha dado cuenta. Fueron forjadas en la transición de una cultura letrada a una cultura audiovisual y mediática y, desgraciadamente, normalmente son percibidas por intelectuales y la clase media, especialmente en el caso de la música (y de otras expresiones artísticas) y su protagonismo en la televisión, como parte de un conjunto

¹⁶ Hay un gran interés por el universo de la periferia, favelas o incluso la marginalidad. Este hecho es fácilmente constatable en la repercusión alcanzada por productos como, por ejemplo, la nueva literatura marginal, que relata la vida en presidios del país; por las series televisivas *Cidade dos Homens* y *Central da Periferia*, comercializados también en forma de DVDs (por el conglomerado de la TV Globo); por los largometrajes lanzados recientemente, como *Maré*, *Nossa História de Amor* (de Lucia Murat); y *Juízo* (de Maria Augusta Ramos); o, incluso, en el lanzamiento, del DVD *Funk in Vídeo de Som Livre*, (que recupera antiguas fórmulas de éxito).

¹⁷ GHÓEZ, Preto. Políticas públicas para la juventud, in: *Revista Estação Hip Hop*. São Paulo, año 5, n° 30, p. 11.

de expresiones de “bajo nivel” y “grotescas”, a través de un discurso reaccionario y conservador, generalmente elaborado en nombre del “buen gusto” y de “la alta cultura” (Freire Filho, 2001).

A pesar de todo, la cultura hip-hop ha conseguido –a través de sus prácticas y representaciones– no sólo producir un *contradiscurso*, sino trazar nuevas fronteras socioculturales (y espaciales) que oscilan entre la exclusión y la integración: a) al promover nuevas redes sociales, revitalizando viejos movimientos sociales y lazos comunitarios; b) al ocupar, no siempre de forma pacífica, espacios de la ciudad, incluso áreas nobles; c) al denunciar y exponer con las letras de su música el “lado oculto” de la ciudad; d) al permitir a través de sus eventos el encuentro entre diferentes segmentos sociales; e) al amplificar o conquistar repercusión a través de la articulación con la cultura institucionalizada y el mercado (Herschmann, 2007).

Aunque en el transcurso de los últimos años varios rappers o productores envueltos con el hip-hop hayan recibido proyección mediática, algunos se han convertido no sólo en referencias sino en líderes políticos fundamentales.¹⁸ Si en algunos momentos el carisma se ve como algo meramente estético, estos marginados mediáticos ponen de manifiesto que no es necesariamente despolitizado. La narrativa que presentan ha sido capaz de hacer aquello que el pensamiento radical y burocrático, por sí mismo, muchas veces no consigue: convencer y movilizar la praxis. De ahí la importancia de destacar aquí la actuación de MV Bill, Mano Brown y Ferrez, que se convirtieron en referencias para la cultura no sólo por sus diferentes formas de actuar, sino también porque desarrollan actividades sociopolíticas en las comunidades pobres de las grandes ciudades del país.

MV Bill

Nacido y criado en Ciudad de Dios, favela de la Zona Oeste de Río de Janeiro, Alex Pereira Barbosa se convirtió en MV Bill, el más famoso *rapper* carioca, a lo largo de las últimas dos décadas. Personaje mediático y referencia comunitaria, su discurso tiene la tónica de la violencia, de la discriminación y de la necesidad de promover la ciudadanía entre la población que se encuentra en las periferias y favelas de las ciudades brasileñas. Para eso, se sitúa como portavoz de los que no tienen voz ni identidad y, en este caso, no sólo de aquellas personas de su comunidad de origen. Conforme declaró: “El hip-hop además de haberme dado voz y haberme dado a conocer, me dio la oportunidad de hablar, de situar mi comunidad en el

¹⁸ Hace algunos años, el rapper MV Bill ensaya el inicio de una carrera política. Inclusive, ya intentó -a partir de la experiencia de su ONG, CUFA (Central Única de las Favelas)- fundar un partido político, el PPPOMAR (Partido Popular por el Poder para la Mayoría).

mapa. Después me di cuenta de que estábamos ayudando a colocar a otras personas también en la escena”.¹⁹

Aunque no proclama el hip-hop como único camino, MV Bill reconoce que es a través del rap como muchos consiguen salir de su condición de invisibles. Sin embargo, MV Bill no restringió su actuación al ámbito de la música. En colaboración con su empresario Celso Athayde creó CUFA (Central Única de Favelas), una organización no-gubernamental que posee bases de trabajo en varias partes de Brasil y tiene como objetivo la promoción de la actividad cultural de las favelas cariocas, la elevación de su autoestima y el fortalecimiento de su conciencia crítica. Además, se aventuró en el campo audiovisual recorriendo favelas y barrios pobres de todo el país para filmar y entrevistar a jóvenes y niños que trabajan para el tráfico. El resultado de este trabajo se tradujo en el lanzamiento del libro Cabeça de Porco (Cabeza de Puerco) escrito por el rapper y su empresario en asociación con el antropólogo Luiz Eduardo Soares, estudioso y especialista en Política de Seguridad Pública. En 2007, el proyecto inicial se desdobló en dos proyectos más que se materializaron en forma de libros y documentales (ambos incluso se exhibieron en cadena nacional en la popular TV Globo): trabajos titulados Falcões - meninos do tráfico (Halcones – niños del narcotráfico) y Falcões - mulheres do tráfico (Halcones – mujeres del narcotráfico).

Ejemplo paradigmático de estos nuevos discursos y de los nuevos liderazgos que están apareciendo actualmente, el rapper carioca MVBill tiene como forma de discurso y actuación el rap, el show, la actuación, los videoclips –como ya se puede constatar– y el cine; realizó también el documental Di Menor (Menor de edad), sobre la presencia de los niños en el mundo de la marginalidad. De cierto modo, Bill juega con los discursos tradicionales y se auto denomina MV (mensajero de la verdad), y se presenta encarnando un traficante-pensador, como en los polémicos clips Soldado do Morro (Soldado del narcotráfico) y Traficando informação (Traficando información); como líder político negro, en los debates sobre pobreza en las universidades, o como performer, exhibiendo un revólver en la cintura durante el Free Jazz Festival, que recordaba el día a día en la favela, o colocando en el revólver un pañuelo blanco bajo el grito-eslogan: “isoy de la paz!”. En su aparición en el programa de televisión Faustão, en 2004, MV Bill estuvo en directo durante 45 minutos hablando a una audiencia de 90 millones de personas. Afirmó rotundamente que dejar de aprovechar este tipo de oportunidad para divulgar sus propuestas y proyectos a un público masivo sería un grave error de estrategia: se estaría tirando por la ventana una oportunidad de oro para dar visibilidad a la agenda política del hip-hop. En entrevista a la Revista Caros

¹⁹ Declaración realizada en entrevista concedida al programa Roda Viva (de la emisora estatal y pública de televisión de Brasil), el día 25 de abril de 2005.

Amigos declaró: “aquella fue una aparición conquistada, no dada, pues cuando es dada, viene llena de imposiciones”.²⁰

En los últimos años, sintiendo el auge de su exposición mediática, MV Bill también ha sido cuestionado por ocupar espacios no identificados con el mundo de la periferia y las favelas. Un claro ejemplo de ello ocurrió durante la época de exhibición, en el programa televisivo *Fantástico* de parte de su documental *Falcão – meninos do tráfico* (2006); este *rapper* decidió lanzar el libro del mismo nombre (del documental) en la tienda de alta costura *Daslu*, frecuentada por la clase alta. El *rapper*, que defiende el diálogo con otras clases sociales, gusta de autodefinirse como un “puente” entre el asfalto y la favela afirmando: “El hecho de ser políglota y hablar las dos lenguas me dio tránsito. No hago distinciones, aunque tenga preferencia por mis raíces, mi comunidad”.²¹

Así, al clasificarse como parte del “ala habladora del rap”, MV Bill manifiesta la intención de ampliar su discurso, de hablar a otras personas que forman parte del público de la periferia. Al usar los medios disponibles para eso, se sitúa entre aquellos que creen en la importancia de estar presente en los medios.

Existe un mito sobre que el rap no va a la TV. No es eso. Hay muchos grupos que rechazan una invitación que en realidad nunca fue hecha. Hay unos grupos que no van por opción y hay muchos grupos que no van porque no tienen qué decir. Yo formo parte del ala habladora del rap. Me gusta discutir el asunto (...) Creo que se puede participar en los programas sin denigrar tu imagen, sin necesidad de corromperse, sin tener que renunciar a algunas convicciones personales.²²

De esa forma, aunque admita la importancia del *rap*, los caminos que tomó en su trayectoria indican su interés en ir más allá de la periferia. La dirección de su trabajo y la desenvoltura con que ocupa el espacio mediático indican una estrategia de visibilidad que ha dado algunos resultados significativos, tanto en la conquista de colaboraciones para los proyectos sociopolíticos que desarrolla, como en la reafirmación de su éxito entre un público que ya no se limita a los jóvenes habitantes de la periferia.

²⁰ Sin embargo, mientras cantaba en el programa *Faustão* (de gran popularidad y exhibido los domingos en la TV Globo), la música “Só Deus Pode me Julgar” (que habla sobre desigualdad, pobreza y discriminación), en el momento en que iba a comenzar la parte que contiene una crítica contra la TV Globo, el presentador (del programa) interrumpe repentinamente con un comentario banal y la cámara corta el discurso de MV Bill (más detalles, ver MV BILL. El hip-hop es un instrumento de transformación, in: Revista *Caros Amigos*, São Paulo, junio de 2005, pp. 30-35).

²¹ SANCHES, Alexandre. “O rap eleva o som”, in: Carta Capital. São Paulo, 28 de junio de 2006 (disponible en http://www.observatoriodefavelas.org.br/observatorio/destaque_midia/noticias/4307.asp; último acceso: 21 de julio de 2007).

²² Declaración realizada en entrevista concedida al programa *Roda Viva* (en la TV pública de Brasil), el día 25 de abril de 2005.

Mano Brown

Mano Brown (o Pedro Paulo Soares Pereira) –uno de los principales líderes del hip-hop nacional– es considerado la principal voz de la periferia de São Paulo, el gran “granero” del *rap* brasileño. Es líder y vocalista de los *Racionais MCs*, grupo de rap que surgió hace más de veinte años en Capão Redondo, una de las áreas más pobres de la Zona Sur de São Paulo, y que llegó a ser considerado el barrio más violento de Brasil. Además de Mano Brown, el grupo está formado por Ice Blue, Edy Rock y el DJ KL Jay. Es, de lejos, el grupo que más público atrae a sus conciertos en diversas localidades del país (Galvão, 2009).

En 1997, este grupo superó la marca de un millón de copias con el álbum *Sobrevivendo no inferno*, lanzado por una discográfica independiente a espaldas de los grandes medios, sin una significativa red de distribución (con este disco, incluso, ganaron grandes premios nacionales e internacionales). El primer DVD, *Mil trutas, Mil tretas*, no fue lanzado hasta 2007. Aunque hoy en día tenga éxito también entre la clase media, este *rapper* afirma que su verdadero público está en la periferia, por eso difícilmente da conciertos para otras clases sociales. Desde 1992, Mano Brown y *Racionais MCs* desarrollan trabajos sociales en las comunidades. Pero el *rapper* no suele hablar sobre los proyectos que realiza, justificando que no le gusta la publicidad.²³

Considerado por los b-boys como el más radical de los rappers, en la periferia se le considera un líder y, fuera de ella, como un arrogante portador de un prejuicio al contrario. Brown casi nunca concede entrevistas y se justifica afirmando que lo más importante es el trabajo que desarrolla día a día en las comunidades de las periferias. En una de sus charlas, en una asociación benéfica, declaró: “lamentablemente, lo que aparece en la televisión gana más notoriedad. Por eso no voy. TV es sólo imagen y, en general, esta imagen es frágil, voluble y superficial. Para mí, lo que cuenta es el día a día”.²⁴ Este *rapper* ha criticado contundentemente a aquellos que aparecen en programas de televisión o en revistas del corazón. Si para él mantenerse en la periferia continúa siendo la opción más correcta, actualmente afirma que intenta no aceptar la responsabilidad de determinar lo que los otros hacen.

“Somos jóvenes llenos de ganas de vencer y, a veces, somos arrogantes. Cuando los medios abrieron las piernas y dijeron ‘ven’, dijimos ‘no’. Pero si hoy llegó el momento de que algunos compañeros ocupen los medios, no voy a criticar su postura. Estoy ante todo a favor de la libertad”.²⁵

²³ Declaración concedida en entrevista realizada al programa Roda Viva (en la TV pública de Brasil), el día 24 de septiembre de 2007.

²⁴ Cf. artículo: Mano Brown. Tudo em casa, in: *Estação Hip Hop*. São Paulo, ano 3, n° 20, p. 8 e 9.

²⁵ BRITO, Denise. Mano Brown sem dúvidas, in: Folha de São Paulo. Caderno Folhateen. São Paulo, 20 noviembre de 2006, p. 6.

En realidad este *rapper* ya ha ido –como MV Bill– al programa de televisión *Roda Viva* y ya ha sido estrella de la fiesta de entrega del premio MTV Brasil (aunque adoptando una postura bastante rebelde, especialmente cuando las cámaras estaban grabando). En otras palabras, el hecho es que a pesar de tratar a los medios con cierto desdén y/o indiferencia, eso no le impide ocupar ese espacio eventualmente.

Ferréz

Galvão se destaca al analizar la trayectoria de este b-boy, cuya su intención es recuperar la voz y la dignidad de la periferia por medio de la promoción y el fortalecimiento del pensamiento crítico. Ferréz (o Reginaldo Ferreira da Silva) ha participado en varios grupos de *rap*, pero su proyección se ha dado especialmente a través de la literatura, donde se ha convertido en uno de los más respetados autores de la nueva generación de escritores de la “nueva literatura marginal de la periferia”. Más que abordar los problemas de la periferia denunciando su día a día sufrido, su objetivo sería el de desarrollar las potencialidades existentes ahí, como sus manifestaciones culturales, para garantizar la autosuficiencia de la comunidad (Galvão, 2008).

Según Ferréz, su meta es alcanzar metas que los grandes medios no alcanzan a través de la música, el libro o las conferencias. Defiende que la periferia hable por sí misma, buscando su propio espacio y usando su propio lenguaje, sin mediación de ningún intelectual externo. Y es eso lo que él ha hecho desde el lanzamiento de su primer libro, *Fortaleza da desilusão*, en 1997. Su notoriedad le llegó en 2000, con *Capão Pecado*, que en un mes vendió toda la tirada; en 2003 fue el turno de *Manual Prático do Ódio*, que posteriormente se publicó en Portugal y en Italia; en 2005 lanzó su primer libro infantil, *Amanhecer Esmeralda*. En 2006, lanzó también el cómic *Os inimigos não mandam flores* (Galvão, 2009).²⁶

Sin embargo, Ferréz ha usado todos los canales posibles para transmitir su mensaje y eso incluye los canales mediáticos. Su trabajo se puede ver en el *blog* personal que mantiene, en las crónicas que escribe para la revista *Caros Amigos* (desde 2000),

²⁶ Todos estos trabajos tratan la realidad de la periferia con un lenguaje conocido por los habitantes de su comunidad. Sobre estas características, la antropóloga Érica Peçanha, en su trabajo sobre este tipo de literatura sobre a periferia, explica que “esas particularidades dan lugar a una producción literaria comprometida que busca, al mismo tiempo, dar voz al grupo social en el que se originan los autores y enaltecer su modo de vida y su comunidad”. Y fue con esas características como Ferréz llegó al gran circuito editorial y, aunque su prioridad sea alcanzar al público que inspiró sus libros, hoy, él consigue alcanzar también otras clases sociales. Más detalles, ver BENJAMIN, Mariana. Literatura da periferia em ascensão, in: *Ciência Hoje on-line*. Rio de Janeiro, 5 de marzo de 2007 (disponible en: <http://cienciahoje.uol.com.br/67304>; último acceso: 10 de febrero de 2009).

donde creó y obtuvo ayuda para la publicación de la revista *Literatura Marginal* que después de tres ediciones dio origen a la antología *Literatura Marginal: talentos de la escritura periférica*, lanzada en 2005. En 2004 llevó al guión el episodio *Hip-Samba-Hop* para el programa de televisión *Cidade dos Homens*, exhibido en aquella época por la TV Globo. Actualmente, presenta el sketch *Interferencia*, exhibido durante el programa *Manos e Minas*, en la TV Cultura (de São Paulo). La propuesta es “quitar el acceso y la producción de la información al círculo compuesto por la elite cultural, extendiéndolo a las demás esferas sociales”. El escenario es un bar situado en el propio Capão Redondo, donde Ferréz entrevista a un invitado y saca asuntos que normalmente no son abordados por los grandes medios.²⁷

Además, Ferréz está envuelto en proyectos culturales y fundó la empresa (productora cultural) *IdaSul*. Según él mismo, su intención es crear una maca dirigida exclusivamente a la promoción de la cultura de la periferia de São Paulo. Afirma que creó la *IdaSul* para invertir en “actitud” y “cambio social”. Entre las actividades que apoya y que realiza a través de esta productora está la promoción de eventos culturales, la articulación de una biblioteca comunitaria y la distribución de libros y revistas de su sello editorial, denominado *Literatura Marginal*. Es algo así como una especie de manager de grupos de rap y atletas de la comunidad (Galvão, 2009).

Resultados alcanzados y obstáculos

A través de estas divergencias en las formas de actuación, MV Bill, Mano Brown y Ferréz muestran, ante todo, que no se debe esperar una homogeneidad dentro del hip-hop. Sin embargo, eso no ha impedido que se hayan convertido en ejemplos de los nuevos tipos de liderazgo, y destacamos que estos son liderazgos con proyección mediática que han conseguido dar voz a las favelas y periferias de las ciudades brasileñas. Aprovechan las brechas abiertas por el sistema y sus canales de legitimación para difundir su contundente discurso. Entre la glamourización y la demonización (Herschmann, 2005) a las que están expuestos, manifiestan un nuevo tipo de activismo político que se da en el ámbito de la cultura de hoy. La visibilidad y los resultados que obtienen a partir del trabajo que realizan han tenido resultados significativos, principalmente para una parcela expresiva de los jóvenes habitantes de la periferia.

Sin embargo, la forma con la cual MV Bill, Mano Brown y Ferréz lidian con los medios también ejemplifica el tipo de dilema enfrentado dentro del propio hip-hop. Principalmente a partir de su popularización, tanto estos jóvenes como su vida cotidiana pasaron a formar parte de una lógica mercadológica de la que muchos han

²⁷ Más informaciones disponibles en: <http://interferencia.art.br/sobre/> (último acceso: 10 de febrero de 2009).

sacado provecho. Y es esta visibilidad posibilitada por los medios lo que les permite buscar una expectativa de vida y una inserción social. Por eso, algunos empezaron nítidamente a elaborar estrategias para beneficiarse de la visibilidad, de acuerdo con los intereses del mercado. Ante eso, la polémica está servida. De un lado, están aquellos dispuestos a abrirse al gran público, flexibilizando el discurso político que marcó el *rap*, haciéndolo un producto vendible. Por ejemplo, los *rappers* Thaíde y DJ Hum, que comenzaron en 1988 haciendo críticas duras al sistema, consiguieron proyección y fueron cambiando poco a poco su discurso. Si para DJ Hum “el rap de protesta acabó”, la declaración de Thaíde parece reforzar la misma opinión.

En aquella época teníamos la necesidad de machacar con las críticas sociales. Hoy en día creo que es importante popularizar el hip-hop y transmitir el mensaje al mayor número posible de personas. Quiero también que mi trabajo dé lucro. No lo conseguimos si nos encerramos en nuestro propio mundo, haciendo música exclusivamente para los amigos.²⁸

La otra preocupación tiene que ver con la posibilidad de apropiación y la consiguiente descaracterización de su propuesta al transformar el hip-hop en un producto más del mercado. Para Milton Salles, ex manager de Racionais MCs, que está considerado como el grupo más conservador del hip-hop, la preocupación va más allá de cómo el rap sería tratado por los medios: el problema es el de “convertirte en instrumento de manipulación, ser maniobrado, ayudando a que las empresas vendan productos (...)”.²⁹ Aunque muchos estén volcados en un trabajo social de cuño político, hay quienes buscan en la visibilidad una forma de inserción en el mercado fonográfico. Esta actitud causa un cierto recelo dentro del mismo grupo, enfrenta críticas de la línea más purista del hip-hop, que los acusa de perder autenticidad.

No obstante, existen aquellos que creen que son importantes la visibilidad y los nuevos espacios de actuación que el hip-hop conquistó. MV Bill está entre ellos y defiende la ocupación de todos los espacios disponibles como una forma de dar más proyección al mensaje que pretenden transmitir. En la entrevista al programa *Roda Viva*, MV Bill declaró:

Me parece muy bien que los negros y los pobres estén comenzando a tener voz en Brasil. Creo que no podemos quedarnos sólo en la música, ya pasó el tiempo en que nos quedábamos sólo tocando el tambor. Fue muy bueno eso, pero tenemos que invadir la literatura, el periodismo, invadir todas las áreas que ofrezcan espacio. Tenemos que aparecer más y exponernos de verdad.³⁰

²⁸ Cf. BRITO, Denise. *Mano Brown sem dúvidas*, in: *Folha de São Paulo*. Caderno Folhateen. São Paulo, 20 noviembre de 2006, p. 6 -7.

²⁹ SALLES, Milton. *Enquanto isso*, na sala de justiça, in: *Caros Amigos*, São Paulo, 05 de junio de 2005, p. 7.

³⁰ Declaración concedida al Programa *Roda Viva* (de la TV pública), exhibido el día 25 de abril de 2005.

Frente a esto, el 25 de marzo de 2004 fue considerado histórico. Ese día una comitiva de veinte cabecillas del hip-hop –entre productores, profesionales y militantes– se encontró con el presidente Lula en el palacio del Planalto, en Brasilia. Ghóez comentó este acontecimiento y las expectativas generadas.

Queremos que este gobierno oiga al hip-hop, que sea capaz de ampliar su visión sobre el hip-hop. No sólo la visión meramente cultural, pues queremos que nos oiga el Ministerio de Educación, Transportes, Salud y otras instancias del gobierno. Estamos en los barrancos, callejuelas, favelas, cerros, periferias. Estamos allá en el día a día y sabemos lo que ocurre en el país. Queremos que realmente oigan nuestras demandas.³¹

5. Necesidad de renovación de las políticas públicas y cambiar la mirada sobre la juventud.

(...) Necesitamos reinventarnos en espejos nuevos y requerimos imaginar nuevas formas de ciudadanía comunicativa. Por necesidad cultural y política, se hace urgente, diseñar y producir unas audiencias que correspondan a un concepto contemporáneo de democracia y sociedad civil; que haga de los media una opción social y política para el ejercicio de la ciudadanía; que se produzca divertida y vincule desde las narraciones y estéticas. (...) El cambio posible es dejar de ser audiencias/consumidoras y devenir audiencias/productores de mensajes (...) En nuestros días, la creación mediática tiene que ver con esa necesidad social de crear imágenes de nosotros mismos, inventar memoria de nuestra historia y buscar metáforas imaginativas sobre lo que queremos ser (Rincón, 2008, p. 97).

Es preciso reconocer que hay un predominio de la esfera cultural sobre la esfera política, la económica o incluso sobre la social. Se da lo que varios investigadores denominan un fenómeno de “culturización de la política”. En realidad, podríamos afirmar que lo *cultural* ha adquirido hoy día un protagonismo en todas las esferas de la vida social, es decir, se trata de una dimensión que ha subordinado a las demás esferas constitutivas (incluso la de las identidades juveniles). Según Daniel Bell, la cultura habría adquirido una enorme importancia actualmente, por dos razones complementarias:

En primer lugar, la cultura se convirtió en el componente más dinámico de nuestra civilización, superando incluso el dinamismo de la tecnología. Existe actualmente en el arte –como está ocurriendo en forma creciente durante los últimos cien años–

³¹ Cf. El artículo titulado O grande encontro, in: EstAção Hip Hop. São Paulo, ano 4, n° 25, p. 8-9.

un impulso dominante en dirección hacia lo nuevo y lo original, una búsqueda consciente de formas y sensaciones futuras, de tal modo que la idea de cambio y de novedad supera las dimensiones dadas por los cambios reales. En segundo lugar, aproximadamente en los últimos cincuenta años se produjo la legitimación de este impulso cultural. (...) En realidad, la sociedad hizo más que aceptar pasivamente las innovaciones: se conformó un mercado que consume ávidamente lo nuevo, porque lo considera superior en valor a todas las viejas formas. Así, nuestra cultura tiene una misión sin precedentes: la de buscar incesantemente una nueva sensibilidad. (Bell, 1976, p. 45-46)

Aunque se pueda probar una saturación en la arena política tradicional y una inversión considerable en el goce, esto no revela necesariamente el desinterés de la sociedad contemporánea por lo político. La emergencia de una sensibilidad en mayor sintonía con el ritmo del espectáculo contemporáneo parece sugerir también la posibilidad de emergencia de una “nueva arena política” –mediática– y la importancia de la esfera de la cultura o de los factores culturales como vectores capaces de movilizar efectivamente a los actores sociales. A pesar de que la mayor parte del tiempo la producción que circula intensamente en los medios tradicionales conduce a los consumidores (y ciudadanos) a una condición contemplativa (y más o menos pasiva), la hipótesis que orienta la argumentación desarrollada aquí es la de que la *espectacularización* y la *alta visibilidad* construidas en el ambiente mediático (que pueden también emplearse –hoy exitosamente– de forma estratégica en discursos, acciones e iniciativas que buscan promover la ciudadanía) alcancen éxito hoy (Herschmann, 2005).

Además, se parte aquí también de la premisa de que el espectáculo es un trazo característico de la sociedad contemporánea, pero no necesariamente refleje aspectos negativos que tengan que ser extirpados de lo social, o llegue a constituir una amenaza inevitable para la “razón” –aunque la crisis de los “proyectos colectivos” y de las nociones iluministas sea más que evidente. En otras palabras, el espectáculo debe ser analizado críticamente, pero puede ser apropiado por diferentes actores sociales y organizaciones, y puede estar al servicio de la normalización social o de la construcción de una perspectiva o de acciones críticas que pongan en la pauta, por ejemplo, las reivindicaciones de diferentes grupos sociales.

Más que con una simple teatralización, convivimos hoy con la espectacularización que, a su manera, “re-hechiza” el drama contemporáneo y el mundo. Si por un lado, la vida fue convertida en entretenimiento y eso puede representar un “escapismo”, por otro lado hay que reconocer que las narrativas performáticas de los actores sociales que se exhiben en la nueva arena política (mediática) nos abastecen de sentidos y

significados y orientan nuestro día a día.³² En otras palabras, es preciso reconocer que el espectáculo, como advierten Hardt & Negri, puede estar hoy al servicio del “biopoder globalizado”, promoviendo experiencias no sólo de goce y escapismo, sino también reiterando y legitimando ideas, acciones, valores y códigos sociales (Hardt & Negri, 2001). Sin embargo, estos actores destacan que el espectáculo también puede ser requerido por las minorías y utilizado como estrategia para alcanzar la movilización social y sostener su “resistencia”, agregando diferentes públicos en torno a un conjunto de cuestiones lanzadas en la escena mediática.

No se está, por tanto, ignorando la función normalizadora de los medios de comunicación sobre lo social. Pero es importante identificar las posibilidades de hacer emerger al “otro” en el campo mediático. Posibilidades que pueden ser tomadas como meta por las acciones políticas y culturales promovidas por ciertos actores sociales. En este sentido, ese campo mediático puede llegar a constituir un campo de lucha importante en la construcción de una realidad social plural y más democrática. Sin embargo, para que esto ocurra, es necesario que los actores sociales, y en particular de los grupos minoritarios, utilicen lenguajes y “estrategias” adecuadas que serán empleadas en las “máquinas de subjetivación”, fundamentales hoy para la (re)construcción de sentidos y significados (Deleuze y Guattari, 1995). Es evidente que, en el mundo actual, lo que no tiene intensa visibilidad o no se espectaculariza, difícilmente va a adquirir relevancia social o política.³³

En este sentido, es necesario que las autoridades sean sensibles a estas expresiones de compromiso cultural (y político); sean capaces de identificar en ellas manifestaciones democráticas.

³² Cabe destacar que los medios emergerían como principal espacio de producción y de experimentación de la memoria y de construcción de sentidos. Podríamos decir que es especialmente en el interior de los espacios mediáticos donde se traban las disputas simbólicas que engendran referencialidades, o sea, es en los circuitos mediáticos de producción y consumo donde se generan agenciamientos de los contenidos mediáticos que construyen interpretaciones del pasado y del presente, las cuales disputan hegemonía (para más detalles sobre la importancia de los medios como un “lugar de memoria” y de construcción de sentidos ver Herschmann y Pereira, 2005).

³³ No se trata aquí de ratificar las interpretaciones más sombrías, que sugieren, entre otras cosas, que la sociedad actual caminaría en la dirección a la “atomización social” (Baudrillard, 2004). A pesar de reconocer los incontables riesgos que la fuerte presencia de los simulacros de lo “real”, de lo que el espectáculo puede representar para la sociedad contemporánea, se pretendió en este artículo evaluar en qué medida, a través del hip-hop, segmentos expresivos de la sociedad brasileña están ejerciendo su ciudadanía.

Si las políticas sobre juventud no se hacen cargo de los cambios culturales que pasan hoy decisivamente por los procesos de comunicación e información, están desconociendo lo que viven y cómo viven los jóvenes, y entonces no habrá posibilidad de formar ciudadanos, y sin ciudadanos no tendremos ni sociedad competitiva en la producción ni sociedad democrática en lo político (Martín-Barbero, 2002: p. 15).

Según Reguillo Cruz, para construir nuevas políticas públicas más incluyentes y dirigidas a los jóvenes, es necesario:

“i) Leer en términos políticos las expresiones culturales de los jóvenes, arroja información sustantiva sobre el modo en que están entendiendo el espacio público; ii) fortalecer los espacios de expresión juvenil, es dotar a la ciudadanía de las herramientas fundamentales para su constitución y empoderamiento; iii) atender la lógica de la vida cotidiana, permite entender por dónde pasan, desde la perspectiva de los propios jóvenes, sus críticas y demandas al sistema; iv) colocar como una esfera de la ciudadanía, sus componentes performativos, es trascender su concepción pasiva –como algo que se recibe- y su concepción pragmática –como algo que se intercambia por fidelidades electorales.” (Reguillo Cruz, 2003: p. 18).

Lamentablemente, hay que reconocer que en la práctica no existen políticas explícitas de comunicación en relación a la juventud a nivel mundial. Porque: a) las políticas de comunicación en relación a la juventud las producen implícitamente las empresas de comunicación y de publicidad; b) históricamente la juventud como concepto e imagen social está fuertemente mediatizada por los grande y tradicionales medios. Así, en lo que se refiere a las políticas públicas dirigidas a la juventud, especialmente la juventud pobre en Brasil, es posible constatar que están ocurriendo algunos cambios positivos desde mediados de los años noventa, pero que, infelizmente, son antes el resultado de iniciativas aisladas y/o puntuales, que no llegan a constituir un nuevo paradigma (Sposito & Carrano, 2003). A pesar de algunos esfuerzos en cooperación con instituciones de la sociedad civil, y de las diversas instancias del poder ejecutivo (federal, estatal o municipal), constatamos: a) que carecemos en Brasil de políticas más amplias que reflexionen sobre el papel de los grandes conglomerados mediáticos y de cultura (y entretenimiento); b) continuamos necesitando de políticas capaces de cooperar con actores sociales y líderes de esas áreas pobres, de manera que se rompa la lógica meramente asistencialista y se de preferencia al potencial educativo, democratizante y estético de esas producciones, incrementando iniciativas de gran impacto sociocultural, especialmente aquellas realizadas por grupos orgánicos de las periferias y las favelas (Herschmann, 2003).

A pesar de la falta de políticas adecuadas, pese al discurso espectacularizado de la represión policial en los territorios de la pobreza, se puede comprobar que están emergiendo nuevas representaciones asociadas a expresiones culturales juveniles como el hip-hop, las cuales construyen un nuevo “retrato de Brasil”, en el que se hacen evidentes las desigualdades y la exclusión social. Es justamente esa producción

y ese discurso marginal/local lo que, irónicamente, han apropiado frecuentemente los medios, el público joven y las organizaciones no gubernamentales; lo que produce modismos y está afirmando la polifonía urbana y sus “tribus”, en territorios urbanos marcados por la inestabilidad social.

Como se puede constatar aquí, se trata de un vigoroso discurso que adquiere visibilidad en la voz de ciertos líderes célebres como, por ejemplo, Mano Brown, Ferréz o MV Bill. Son representaciones elaboradas por esos jóvenes, que se apartan de la lógica estatal y mediática de refuerzo de las fronteras, de la clausura y del *apartheid* social en las ciudades de América Latina; es decir, que se distancian de los discursos de “exclusión” y represión (que claman por, por ejemplo, más vigilancia policial o encarcelamientos), que promueven el miedo al “otro”. En suma, asistimos desde los años noventa del siglo pasado a la emergencia de la cultura del hip-hop en Brasil (y tal vez en incontables localidades de América Latina): es posible afirmar que con la expansión de las fronteras de este universo cultural hay una creciente visibilidad de un discurso sociopolítico forjado en la propia cultura de la periferia, discurso del que se apropia y comercializa cada vez más el mercado. Esos liderazgos de la periferia exigen la construcción de una “nueva agenda” para la nación.

Hacer democracia y actualizar la política en América Latina significa, en la actualidad, producir sentido a la nación, proponer un horizonte de esperanza en el cual todos los ciudadanos de un país se encuentren. Para construir un sentido colectivo hay que hacer un excelente y contundente uso del símbolo (Rincón, 2004: p. 5).

Quién sabe si para los jóvenes (nos sólo los de las periferias y favelas), el hip-hop puede convertirse cada vez más en un importante símbolo de lucha: un icono con el que los jóvenes que mantienen una postura más comprometida y crítica –y que desean construir una nación “mejor”– se identifican. Como señala Rincón, debemos ser cautelosos, pues la tarea no es simple: vivimos en una sociedad “massmediatizada” y todo conduce a reiterar una “ciudadanía contemplativa” (Rincón, 2004). No obstante, teniendo en cuenta todos los argumentos aquí desarrollados, podríamos afirmar que el hip-hop y algunas otras manifestaciones juveniles –siempre y cuando estén apoyadas más sistemáticamente (y de forma amplia) por los liderazgos, intelectuales, autoridades y políticos– pueden llegar a convertirse en referencias culturales capaces de seducir y movilizar significativos (de forma lúdica y espectacularizada) segmentos de la población (ayudando así a la construcción de una “ciudadanía activa”), con lo que las culturas juveniles pueden contribuir a la construcción de una “nueva agenda (sociocultural, política y económica) para el país”, y más aún, pueden ayudar a erigir una democracia más efectiva en América Latina.

6. Referencias Bibliográficas

- ABRAMOVAY, Miriam y otros. Juventude, violência e vulnerabilidade social na América Latina: desafios para políticas públicas. Brasília: UNESCO/BID, 2002 (disponível em: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127138por.pdf>>, último acesso: 03 de mayo de 2009).
- ANDERSON, Benedict. Nação e Consciência Nacional. São Paulo, Ed. Ática, 1989.
- ABRAMO, Helena. FREITAS, Maria. SPÓSITO, Marília. (orgs.) Juventude em debate. 2ª ed. São Paulo: Cortez, 2002.
- ABRAMO, Helena. Cenas juvenis. São Paulo: Scritta, 1994.
- _____. (org.). Retratos da juventude brasileira: análises de uma pesquisa nacional. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2005.
- BAUDRILLARD, Jean. À sombra das maiorias silenciosas. São Paulo: Brasiliense, 2004.
- BECK, Ulrich. World Risk Society. Cambridge: Polity Press, 1998.
- BELL, Daniel. Las contradicciones culturales del capitalismo. Madrid: Alianza Editorial, 1976.
- BORELLI, Sílvia H. (2008). Cenários juvenis, adultescências, juvenilizações: a propósito de Harry Potter, in: BORELLI, Sílvia H.; FREIRE FILHO, João (orgs.). Culturas juvenis no século XXI. São Paulo: EDUC, pp. 59-78.
- BOURDIEU, Pierre. A distinção. São Paulo: EDUSP, 2006.
- CASTORIADIS, Cornelius. A instituição imaginária da sociedade. 3a. ed., Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1982.
- CHARTIER, Roger. A História Cultural. Entre práticas e representações. Lisboa: Difel, 1990.
- COHEN, Stanley. Folk devils and moral panics: the creation of the mods and rockers. Oxford: Blackwell, 1980.
- CORRIGAN, Paul; FRITH, Simon. The politics of youth culture, in: HALL, Stuart; JEFFERSON, Tony. (orgs.) Resistance through Rituals. Youth Subcultures in Post-war Britain. Londres: Routledge, 2006, pp. 321-342.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Felix (1995). Mil Platôs. São Paulo: Ed. 34, vols. 1-5.
- FERRÉZ. Antropo(hip hop)logia. Rio de Janeiro: Aeroplano Editora, 2006.
- FOUCAULT, Michel. A História da Sexualidade. Rio de Janeiro: Graal, 1984.
- FOUCAULT, Michel. Microfísica do poder. Rio: Graal, 2004.
- FREIRE FILHO, João. Reinvenções da resistência juvenil. Rio de Janeiro: Ed. Mauad X, 2007.
- _____. e HERSCHMANN, Micael. “As culturas jovens como objeto de fascínio e repúdio da mídia” in: ROCHA, Everardo e outros (orgs.). Comunicação, cultura e espaço urbano: novas sensibilidades nas culturas jovens. Rio de Janeiro: Ed. PUC-RJ/Ed. Mauad X, 2006, pp. 143-154.
- _____. A Elite Ilustrada e “Os Clamores Anônimos da Barbárie”: Gosto Popular e Polêmicas Culturais no Brasil do Início e do Final do Século XX. Rio de Janeiro: Tese de Doutorado do

Departamento de Letras da PUC-RJ, 2001.

FREITAS, Maria Virginia; PAPA, Fernanda (orgs.). Políticas Públicas - juventude em pauta. São Paulo, Cortez, 2003.

FREYRE, Gilberto. Casa grande & senzala. Rio de Janeiro, José Olympio Ed., 1983

GALVÃO, Tatiana V. B. Comunicação, política e juventude. Rio de Janeiro: Dissertação de Mestrado/PPG em Comunicação da UFRJ, 2009.

GARCIA CANCLINI, Néstor. Diferentes, desiguales y desconectados. Barcelona: Gedisa, 2004.

_____. La modernidad en duda. México: Secretaria de Educación Pública, 2006.

_____. Culturas híbridas. São Paulo: EDUSP, 1997.

GOFFMAN, Erving. Estigma. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1975.

GONÇALVES, Marco A. e MAGGIE, Yvonne. "Pessoas fora do lugar: a produção da diferença no Brasil" in: VILLAS BOAS, Gláucia e GONÇALVES, Marcos A. (orgs.). O Brasil na virada do século. Rio de Janeiro, Relume Dumará, 1995.

HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. Império. Rio de Janeiro: Record, 2001.

HERSCHMANN, Micael. Lapa, cidade da música. Rio de Janeiro: Ed. Mauad X, 2007.

_____. Espetacularização e alta visibilidade: a politização do hip-hop no Brasil Contemporâneo, in: FREIRE FILHO, João e HERSCHMANN, Micael (orgs.). Comunicação, cultura & consumo. A (des) construção do espetáculo. Rio de Janeiro: E-Papers, 2005, pp. 153-168.

_____. Articulações entre o campo da política, da cultura e da comunicação in: FREITAS, Maria Virginia; PAPA, Fernanda (orgs.). Políticas Públicas - juventude em pauta. São Paulo, Cortez, 2003, pp. 135-144.

_____. O funk e o hip hop invadem a cena. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ, 2000.

_____. (org.). Abalando os anos 90 - funk e hip hop. Globalização, violência e estilo cultural. Rio de Janeiro: Rocco, 1997.

_____.; GALVÃO, Tatiana V. B. Algumas considerações sobre a cultura hip hop hoje no Brasil, in: BORELLI, Sílvia H.; FREIRE FILHO, João (orgs.). Culturas juvenis no século XXI. São Paulo: EDUC, 2008, pp. 195-210

_____.; BENTES, Ivana. O espetáculo do contradiscurso in: Folha de São Paulo. Caderno Mais. São Paulo, 18 de agosto de 2002, pp. 10-11.

_____.; PEREIRA, Carlos Alberto M. (orgs.) Mídia, memória & celebridades. Estratégias narrativas em contextos de alta visibilidade. Rio de Janeiro: E-Papers, 2003.

_____.; PEREIRA, Carlos A. M. A invenção do Brasil moderno. Rio de Janeiro: Rocco, 1994.

_____.; PEREIRA, Carlos A. M. E la nave va... As celebrações dos 500 anos no Brasil – afirmações e disputas no espaço simbólico, in: Revista Estudos Históricos. Rio de Janeiro: FGV, vol. 14, n. 26, 2000, pp. 203-216.

- HOBBSAWN, Eric. et RANGER, Terence. A invenção das tradições. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1984.
- IANNI, Octavio. O declínio do Brasil-Nação, in: Estudos Avançados. São Paulo: Instituto de Estudos Avançados da USP, vol. 14, n. 40, 2000, pp. 50-59.
- LEVI, Giovanni e SCHMIDT, Claude (orgs.). História dos jovens. São Paulo, Cia. das Letras, 1996, vol. I e II.
- MAFFESOLI, Michel. A Violência Totalitária: ensaio de antropologia política. Rio de Janeiro: Zahar, 1981.
- _____. O tempo das tribos: o declínio do individualismo nas sociedades de massa. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1998.
- MARGULIS, Mario (org.). La cultura de la noche. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1994.
- MARGULIS, Mario (org.). La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: Biblos, 1996.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. A mudança na percepção da juventude: sociabilidades, tecnicidades e subjetividades entre os jovens, in: BORELLI, Sílvia H.; FREIRE FILHO, João (orgs.). Culturas juvenis no século XXI. São Paulo: EDUC, pp. 9-32.
- _____. Ofício de cartógrafo. São Paulo: Loyola, 2004.
- _____. Jóvenes, comunicación e identidad, in: Pensar Iberoamérica. Madrid: OEI, 2002, pp. 7-15.
- MILLER, Toby; YÚDICE, George. Política cultural. Barcelona: Gedisa, 2002.
- MORAES, Denis. Estado, políticas de comunicação e transformações na América Latina, in: Revista ECO-PÓS. Rio de Janeiro: PPGCOM da UFRJ, vol. 11, n. 1, 2008, pp. 66-77.
- RONSINI, Veneza V. Mercadores de sentido. Consumo de mídia e identidades juvenis. Porto Alegre: Sulina, 2007.
- REGUILLO CRUZ, Rossana. Emergencia de culturas juveniles: Estrategias del desencanto. Buenos Aires: Norma, 2000.
- _____. Ciudadanías Juveniles en América Latina, in: Revista Última década. Viña del Mar: Centro de Investigación y Difusión Poblacional (CPDA), ano 11, n. 19, 2003, p. 11-30.
- RINCÓN, Omar. No más audiencias, todos devenimos productores, in: Revista Comunicar. Huelva: Grupo Comunicar, número 30, 2008, pp. 93-98.
- _____. Comunicación política en América Latina, in: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2004, pp. 1-10 (disponible en: <<http://www.c3fes.net/docs/comunicacionpolitica.pdf>>, último acceso: 03 de marzo de 2009).
- SPOSITO, Maria P.; CARRANO, Paulo C. Juventude e políticas públicas no Brasil in: LEÓN, Oscar D. (org.). Políticas públicas de juventud en América Latina. Viña del mar: Centro de Investigación y Difusión Poblacional (CPDA), 2003.
- VELHO, Gilberto e ALVITO, Marcos (orgs.). Cidadania e Violência. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ, 1996.

VIANNA, Hermano (org.). Galeras cariocas. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ, 1997.

YÚDICE, George. A conveniência da cultura. Usos da cultura na Era Global. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2004.

AGENDAS COMUNES

HACIÉNDONOS CARGO DE LO QUE NOS TOCA

Contar lo que nos toca, para pensar con nuestra propia cabeza y ganarnos la escucha, eso es comunicación. Y siguiendo a los colegas que ensayaron en este libro, podemos hacer una agenda amplia de asuntos que nos puede ayudar a “tener qué decir” [lo que es bien distinto a tener algo de qué hablar]. He aquí el mapa de las preocupaciones. Un mapa que es una invitación para que la comunicación y la universidad se acerquen más a las agendas de nuestros países. Este mapa y sus interpretaciones y adaptaciones son responsabilidad mía, creo que algunas veces puse a los textos y autores a decir cosas que no dijeron pero... que en todo caso yo entendí. De eso, creo, se trata, de que en el cruce de malentendidos se generen ideas nuevas. Ah! Y para seguir en esta fiesta del pensar, al final van algunos arrebatos míos por el activismo cultural, el activismo mediático, el activismo pirata, el activismo de la pasión, el activismo de la creación, el activismo irónico.

omar rincón

omar.rincon@fescol.org.co

Profesor Asociado Universidad de los Andes + Director del Centro de Competencia en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert www.c3fes.net + Profesor invitado Universidad Nacional de Quilmes, Universidad Nacional de La Plata (Argentina), Universidad Diego Portales (Chile), Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador), Universidad Centroamericana (El Salvador), Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños (Cuba), Universidad Internacional de Andalucía (España) + Editor de *Los Telepresidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia*, C3FES, Bogotá, 2008; autor de *Narrativas mediáticas o cómo cuenta la sociedad del entretenimiento*, Gedisa, Barcelona, 2006; *Televisión, video y subjetividad*, Norma, Buenos Aires, 2002; editor de *Televisión Pública: del consumidor al ciudadano*, La Crujía, Buenos Aires, 2005. Director del TVensayo “los colombianos tal como somos”, Brasil, Canal Tal.tv, 2005.

[Anibal Ford, un abrazo de todos, se le quiere]

La pregunta fue cuánto de país cabe en los discursos de la academia, los medios de comunicación y la historia que tenemos. La respuesta es que hay muchas más maneras de ser que las que cuentan nuestras historias nacionales. La preocupación es por si estamos pensando, investigando y ensayando las actualidades que nos tocan; que nos tocan el alma democrática y ciudadana; que nos tocan con los nuevos actores, sensibilidades y movimientos sociales y culturales; que nos toca hacernos cargo desde el pensamiento. ¿Estamos pensando e investigando lo que nos toca pensar e investigar?

Lo que nos toca es “escuchar”. Escuchar las hablas, los gritos, los desgarros, los goces, las alegrías, las imaginaciones, los deseos, las dignidades que nuestros países comunican cada día en sus múltiples modos de expresión y comunicar. Nosotros los de la academia deberíamos parar de hablar, dejar las retóricas de ilustrar y las poéticas del conmovier, evitar hacer corresponder la realidad a nuestros marcos teóricos, parar de ser los valientes de aula de clase pero que no decimos nada en el mundo real, debemos parar de pasar de agache ante las realidades duras de nuestros países... Nosotros los de la universidad deberíamos hacer silencio, salir de las aulas y escuchar al mundo. Escuchar es atender a las voces de la realidad, que es mirar con lentitud la calle y los modos de convivir y sobrevivir, es producir experiencia y habitar las experiencias de la gente, es aprender con la gente donde está la dignidad, es comprender que para ser ciudadanos también tenemos derecho al entretenimiento, el goce, la conexión, la alegría, el pasarla bien; es habitar la experiencia de cómo lo político pasa por lo cultural, lo expresivo y por esos otros lenguajes que no son los conocidos. Hacer silencio, salir al campo y escuchar es todo lo que tenemos que hacer.

Lo que nos toca es lo que cuenta. Y contar como lo explica Jesús Martín-Barbero tiene que ver con contar, dar cuenta y ser tenido en cuenta. Y contar es traer noticias desde la realidad para la academia, es dar cuenta de lo que hacemos, es tener cuento que contar a los estudiantes y a los mundos de la vida, es tener cuentos mediáticos mejor narrados y con más implicación social, es reivindicar otros modos de contar como las músicas, el fútbol, el arte, las viejas estrategias populares, los lentos tiempos de los indígenas, las nuevas oralidades del celular, las múltiples narrativas del internet, los modos leves de decir.

La fórmula minimalista de la comunicación implica tres pasos: Pensar con la propia cabeza + Tener qué decir + Ganarse la Escucha. Esto le escuché decir una vez a Jesús Martín-Barbero. Y pienso que eso es lo que tenemos que hacer los que habitamos la universidad y los que somos medios de comunicación y los que quieren vivir la comunicación. **Pensar con la propia cabeza** significa que hemos amoblado la cabeza con lecturas, experiencias y saberes del arte, la cultura, las ciencias sociales y humanas, la literatura, el cine, la vida; implica que también hemos llegado a nuestras ideas e hipótesis sobre lo que vivimos y hacemos, que no somos loros que repiten

libros y textos leídos, que somos capaces de establecer relaciones entre lo que leemos y nuestras realidades, que juntamos investigación con acción y narración, que comprendemos cómo el mundo deviene relato y que nosotros debemos ayudar a producirlo. **Tener qué decir** significa investigar los mundos de la vida de la gente, encontrar experiencias e historias para convertirlas en relatos y teorías sobre el nosotros mismos; para tener qué decir hay que salir de los intramuros a investigar, a mayor investigación más tendremos qué decir. **Ganarse la escucha** es narrar bien, es saber contar en los diversos dispositivos mediáticos y en los diversos escenarios sociales e institucionales, es contar con la gente y sus expectativas y necesidades, es contar sobre lo que los ciudadanos y nuestras sociedades están sintiendo prioritario, es ganarse la conversación cotidiana y pública.

El mapa de preocupaciones comunes

[32 asuntos para pensar]

Las narrativas de los orgullos nacionales, las narrativas de las violencias oficiales, las narrativas marca-país tienen muchos silencios: uno de ellos los femicidios; otro la imposición del cuerpo transnacional femenino; uno más la mafia de la trata de mujeres para la prostitución desarrollada; la poca conciencia acerca de los derechos humanos; las exclusiones a los afros. Cómo se produce, cómo es el mercado, qué violencias traen inscritos esos cuerpos, esas ausencias, esas exclusiones y por qué todos convivimos con ello y no nos da ni siquiera pudor. Sería un detalle de mínima autonomía orgánica que nos incomodáramos investigando, contando, interviniendo. ¡La comodidad académica y el agache político de las universidades es un pecado!

El relato de nación, como lo expresa Alves, requiere nuevos símbolos, relaciones y conexiones constructivas de solidaridades entre los muchos movimientos y organizaciones sociales, producir marcas transformadoras para re-encantar este mundo diverso y plural.

La comunicación ya no es un accesorio tecnológico o un tema transversal para las ciencias sociales y humanas. La comunicación es hoy el campo eje y principal de comprensión e intervención de los mundos de la política, la cultura y el desarrollo. “La comunicación está en el eje del huracán” dijo Jesús Martín-Barbero. Y debemos decidir si nos hacemos cargo de este hecho o les dejamos la comunicación a los expertos en tecnologías y a los mercaderes del entretenimiento.

[violencias]

1] Somos los países más peligrosos del mundo. Y lo narramos en los medios, en los cuerpos, en las canciones y en los relatos. Criminalidad común, criminalidad de las pandillas, criminalidad organizada. La inseguridad es una gramática de clase y exclusión pero una paranoia colectiva. Y la categoría de ilegalidad resulta insuficiente

para nombrar las repúblicas de la muerte, entonces hablemos de paralegalidad [Marroquín, Reguillo, Alves, Herschmann].

2] Debemos pasar del asunto del *segurismo* por las inseguridades y violencias que producen los estados del miedo a estrategias de refiguración de las solidaridades, la memoria y la política [Martín-Barbero].

3] Tenemos que intentar comprender cómo es que funcionamos y por qué somos tan exitosos cuando somos paralegales y nos juntamos en el narco, la piratería y la trata de mujeres. Tenemos que hacernos cargo de esas violencias mestizas hechas de religiosidad, músicas, política y sobrevivencia diaria [Martín-Barbero, Reguillo, Marroquín, Alves, Herschmann].

4] La guerra es una forma habitual de hacer política. El indio prehispánico se integra pero sin incluir al indígena de hoy. La derecha ha sido mejor para construir símbolos con la ayuda del discurso religioso. Menos mal, una nación no tiene una sola narrativa. Su nuevo relato son los migrantes, un nuevo nosotros. Una nación mediática, musical, *in between* y paralegal. Nuevas crónicas colectivas. Y aprovechar que una nación que expulsa deja gran libertad para reinventarse [Marroquín, Reguillo].

5] La comunicación en tiempo real ha profundizado la banalización y espectacularización del riesgo, la efervescencia de los virus, la grandilocuencia de los miedos. Frente a los virus, los miedos, lo paralegal nos estamos llenando de noticias sin contexto, de una opinocracia llena de expertos, del internet como acelerador de los supuestos. El resultado lo público se convierte en chisme. ¿Cómo narrar, analizar, comprender, explicar las sociedades de los virus, los miedos y lo paralegal? [Reguillo].

6] El narco desbordó las violencias, poco queda para los ciudadanos y las gramáticas del día a día. El narco llegó y compensó la ausencia de futuros de los ciudadanos que solo reciben promesas incumplidas de los políticos. Lo narco llegó y llenó los vacíos de significado con símbolos, con órdenes paralelos, con rituales, con paralegalidad, con miedos, con muertes. Y llegamos a la narconormalidad o cuando el narco llega más rápido y eficiente que el estado. Y, en el mientras tanto, la universidad sigue mirando para otro lado [Reguillo, Marroquín].

7] Pasa más país por la ficción, la televisión, el entretenimiento que por los noticieros y diarios y radios informativas. ¿Será que pasa más país por los medios que por la universidad? En todo caso las telenovelas en Brasil, Argentina y Colombia se están haciendo cargo de las tendencias que habitan el alma nacional. En Brasil “*Duas caras*” da cuenta de lo que pasa en las favelas, en Argentina con “*Montecristo*” y “*Vidas Robadas*” nos da justicia y reparación, en Colombia con “*Sin tetas no hay paraíso*”, “*El Cartel*” y “*El capo*” hablamos de la aceptación de los valores narco como ética pública. ¿Qué tanto país cabe en la ficción? [Entel].

[política]

8] La democracia se ha convertido en una simulación y en comunicar los gobiernos como espectáculo. ¿Qué hacemos para que la democracia sea más que una simulación y un espectáculo? El relato de nación es una invención política y otra simulación-espectáculo construido por metáforas repetitivas, bellas y que funcionan como estabilizadores de significados. Necesitamos una comunicación que provoque rupturas necesarias y provean de nuevas lecturas de lo que somos. La construcción de la democracia exige una mejor lectura de lo vivido, lo marginal, lo sufrido. Entonces, desde la comunicación debemos proveer de nuevos códigos para disputar simbólicamente la producción de la democracia y del relato de nación [Alves].

9] Repensar la democracia vigente desde la diversidad para imaginar una nueva gramática social, una nueva pragmática colectiva que afirme los valores de género y etnia, el diálogo social a favor de la justicia y la sustentación ecológico-social y que plantee la dialogicidad como el lugar de la política [Alves].

10] Habitamos las sociedades de las crisis y las crisis lo vuelven a uno conservador, y lo llevan a añorar pasados y a ejercer la pasión restauradora. El deseo es la autoconservación más que transformar, recuperar el ideal que crea la memoria e intentar la redención. Y esta pasión restauradora, que no transforma sino conserva, atraviesa a toda América Latina, nuestros presidentes quiere recuperar un pasado idílico y la gente les cree. “La pasión restauradora es una voluntad que se tomó a América Latina para recuperar el Estado y concretar derechos ciudadanos dentro del capitalismo”. La pasión restauradora es neoconservatismo [Entel].

11] Los medios hacen de la política una burla impúdica quitándole toda densidad a las elecciones a través de programas de parodia reality como el *Gran Cuñado* en la Argentina; las máquinas de *marketing* generalizan significantes vacíos que generan intimidación y complicidad del elector. La democracia demuestra sus debilidades impensadas y terminó en farsa. Estamos limitados para imaginar futuros de transformación políticos que pongan frenos a los fantasmas conservadores y las mascaradas mediáticas. Y lo dice bien Alicia Entel “el decir ganó cada vez más terreno, incluso el decir impune” [Entel].

12] La urgencia política en América Latina es por nuevas leyes de medios. Argentina todavía vive de la dictadura, en Chile nada que se puede cambiar, en El Salvador viene desde los tiempos de los circos, en Colombia sólo sirve para la televisión análoga y así nos va yendo. Y resulta que ahora tenemos medios digitales, nuevos medios y debemos reinventar todo el sistema de medios para defender al Estado, promover al ciudadano y establecer límites a los privados pero eso parece que está fregado [Entel].

13] Lo más actual en derechos es la comunicación elevado a un derecho de todos y que los estados deben protegerlo y fomentarlo. Y lo mejor es que tenemos las

tecnologías para que todos seamos productores de mensajes, estéticas y relatos en la sociedad-red. El derecho a la comunicación no está dado, es un código expresivo no tomado. Este derecho a la comunicación pareciera ser un asunto de ciudadanos que parece entrar a la academia más interesada en defender y proteger la libertad de información de los empresarios. El derecho a la comunicación es el eje de la formación y la acción mediática y en red de nuestra sociedad [Martín-Barbero, Alves].

14] Los movimientos sociales como construcción del diálogo transversal entre necesidades y derechos sociales asociado a las memorias, el espíritu crítico, el derecho a la participación y reconstrucción de sentidos e inclusión de nuevos actores sociales [Alves].

[los nosotros otros]

15] ¿Y qué hacemos con los saberes otros que están siendo desvalorizados en nombre de los saberes expertos tecnológicos y de mercado? Debemos meternos con esos saberes lentos pero claves de la identidad, los inscritos en la memoria estética, medicinal y de cosmovisión, los gastronómicos, los musicales y los textiles, como esos saberes de tejido social y cultural [Martín-Barbero, Alves].

16] La comunicación de *estos medios* llamados radicales, libres, ciudadanos nos están contando otro país; *estos medios* otros han encontrado que lo político está dado por el activo social y lo comunitario, por escuchar, contar lo local y ejercer lo oral. *Estos medios ciudadanos* celebran como político la expresión, el goce y la búsqueda del reconocimiento recíproco; así la comunicación ciudadana es cada vez más estratégica para la vida pública y hay que comprenderla para saber cómo nos estamos reinventando [Martín-Barbero, Marroquín].

17] Hay que reconocer las extraordinarias experiencias étnicas, estéticas y políticas, que nos muestran evidentes salidas para pasar de la “ninguendade” a la “invenção do país que queremos”. Hay que ir a la realidad para reconocernos en las experiencias, para desde ahí producir los nuevos relatos de lo que somos [Alves].

[la educación]

18] La educación es la solución para todos nuestros males. Esto lo sabe hasta el más burócrata. Pero resulta que ahora los que deciden y diseñan lo educativo son los gerentes y expertos en competencias y en entornos virtuales. Y se nos olvidó para qué es la educación. En la agenda de país la educación debe hacerse cargo de las identidades profesionales, la producción de la dignidad y autoestima del sujeto y la formación de ciudadanos. ¿Seguiremos formando sólo para el mercado: empleados sumisos y que obedezcan? La propuesta: distinguir entre saberes rentables y saberes indispensables [Martín-Barbero].

19] La educación debe ser pensada y producida como ampliación de la esfera pública, la ciudadanía y las humanidades; como campo de conexión con otras políticas públicas como las de vivienda, el saneamiento, la salud, el medio ambiente, la seguridad social [Alves].

20] Pensar y actuar en la formación de saberes, lecturas y producciones tecnológicas, de las imágenes, de los medios para escribir y narrar las propias historias en los propios códigos [Alves].

21] Se trata de trabajar por la dignidad educativo-cultural, por el intercambio social justo y por la cualificación del uso de lo público.

[tecnologías]

22] La Sociedad de la Información nos llegó, está aquí y es una gran oportunidad. Sin embargo, nos estamos quedando en los aparatos, estamos seducidos por las tecnologías y nos falta mucho de reflexión e intervención en políticas públicas, en los modos de narrar, en las experiencias culturales, en los modelos de negocio y en cómo generar más ciudadanos de la comunicación, cómo ser menos audiencias y más productores [Martín-Barbero, Alves].

[ciudad]

23] Somos ciudad, somos urbanos, nos une la bulla, la masa y las ciudadanías... pero nos gana más el miedo. La ciudad ya es tema de estudio en las universidades de la comunicación pero hay que ir más allá de los imaginarios para convocarla como espacio ciudadano, creativo y expresivo, como territorio de la experiencia y la experimentación, como estrategia de goces contra los miedos [Martín-Barbero, Reguillo, Entel, Marroquín, Alves, Herschmann].

24] (Re)hacer la ciudad comunicando y produciendo una nueva cultura política de participación social, agendas cívicas, comunicación comunitaria para producir una nueva gramática de poder en sintagmas transversales como la liberación de las memorias reprimidas, intentar la representación social directa y una nueva semántica inclusiva para la gestión de la ciudad [Alves].

25] La participación cívica como nueva semántica de la gestión urbana; lo cual significa que, por ejemplo, el derecho a una casa digna implica el derecho a participar de la arquitectura de la misma, al lado de los técnicos, porque todo proceso de participación social se asocia al control social [Alves].

26] Necesitamos pensar en una nueva mediación cultural para la ciudad que produzca un saber consciente y crítico a lo Pablo Freire. La idea es crear un mapa de énfasis cultural para las políticas, refundarnos produciendo una nueva gramática

cultural que hace de la comunicación una necesidad, dentro de una ética de corresponsabilidad, una economía de bienestar, un discurso sobre derechos y derechos a los discursos [Alves].

[jóvenes]

27] Y la identidad se vuelve inestable y contingente, los jóvenes producen su identidad en vivo y en directo, se considera responsable de inventar, no cuestiona el sistema, crea su destino desde su soledad; son “biografías atrapadas por la contingencia”, escribe Reguillo. Facebook, twitter, la migración, la música, lo paralegal... todo vale para ser. Es fundamental entender y atender a los jóvenes y sus artificios de la huida [Reguillo].

28] Es necesario invertir en “escuchar” sin falta a la juventud. Los jóvenes están encontrando en las representaciones asociadas a los universos musicales y a la sociabilidad que promueven nuevas formas de representación social que les permiten expresar su descontento y oponerse a las tesis de que nuestras sociedades son “diversas pero no conflictivas” y cuestionan el mito de la “cordialidad” de nuestros países. Las músicas, así mismo, se vinculan a otros movimientos sociales por las disputas simbólicas en torno a la construcción de las marcas país [Herschmann].

29] Los jóvenes se convierten en actores políticos a través de las músicas; porque en las músicas los jóvenes manifiestan su “malestar” frente a la sociedad contemporánea, una política que se hace expresión, grito, placer y cuerpo. Y los jóvenes-música hacen política siendo contradiscurso en el escenario mediático para ganar público y estética y atracción para su mensaje. “Contradiscurso” hecho en la cultura de la periferia y “legítima ira social” que canta y exige cambios. Desde las músicas surge un sujeto político joven como nuevos intelectuales “orgánicos” forjados en la cultura popular. Los jóvenes están luchando por pasar de “objetos” a sujetos del discurso, para obtener el *copyright* sobre su imagen y trayectoria de vida “miserable”, usurpada en productos culturales ampliamente difundidos y comercializados [Herschmann].

[estéticas]

30] Lo estético como lugar de reinención del nosotros hace que comencemos a tomar en serio las diversas experiencias de creación que nos habitan; la producción simbólica más allá de los medios y la academia nos cuentan otras historias en otros tonos, texturas, tiempos y registros. La estética es el modo de contar asumido por los otros saberes a los mediáticos y los saberes ilustrados [Martín-Barbero, Reguillo, Marroquín, Herschmann].

31] Las narrativas performáticas de los actores sociales que se exhiben en la nueva arena mediática son una estrategia útil y productiva para alcanzar la movilización

social y sostener su “resistencia” si la idea es sumar, juntar y tejer sociedad. La espectacularización y la alta visibilidad construidas en el ambiente mediático son espacios para luchar y ganar visibilidad y agenda para los asuntos sociales, participar de las lógicas del entretenimiento mediático es decidir participar de la conversación de la mayoría. Los asuntos sociales deben pasar de la lógica de la ilustración a la lógica de la poética y la seducción mediática [Herschmann].

32] Ante la debilidad de los relatos nacionales, ante el cinismo de políticos y burócratas y empresarios, ante la pasión por el olvido de la derecha, ante la pasión por el autoritarismo de las izquierdas... solo nos queda la posibilidad de la risa, de la irreverencia, de la sátira, de lo femenino. Hay que llenar el relato de nación y la política de risa. Debemos pasar de los relatos históricos a los relatos irónicos y sus múltiples narrativas [Marroquín].

Emails a las universidades y para nosotros mismos

¿Y a todas estas dónde está la Universidad? Siempre llegando tarde. ¿Y algo interpela a la universidad? Sí, el mercado. ¿Y podría ser distinto? Sí, necesitamos pensamientos interfase entre sociedad y universidad. Académicos e investigadores que imaginen y produzcan regímenes novedosos de signos, símbolos y estrategias para contar con y para la realidad. Sí, es posible una universidad que deje de ser máquina de mercado y se convierta en laboratorio de posibilidades futuras.

Por ahora, la producción simbólica de país le pertenece más a los migrantes y a los jóvenes que se atreven a gritar en músicas que a los académicos; está más en los medios de entretenimiento que en las aulas de clase de las universidades; pasa mucho más por la literatura y el cine que por las líneas de investigación de la academia. Habría que ir más allá del salón de clase, por una vez. Por ejemplo, “la universidad debería participar en los procesos de formación de gestores y líderes sociales”, plantea Alves.

“Y el campo intelectual está lejos de la autocrítica, puro *consignismo*”, confirma Alicia Entel. “Hay que poner al país en nuestro calendario cotidiano, hacernos cargo de los acontecimientos, abandonar la certeza de los intramuros”, gritan Martín-Barbero y Reguillo. “Pensar la nación es detenerse a escuchar. Un escuchar urgente”, dicen Martín-Barbero y Marroquín. “Debemos salir al campo abierto, a la intemperie y ensayar voces capaces de contagiar espíritu crítico”, invita Rossana Reguillo.

Ocurrencias para estar en esta fiesta del pensar

*“Sin brújula, sin tiempo, sin agenda...
Con historias empaquetadas en lata, con los cuentos que la
luna relata aprendí a caminar sin mapa...
A irme de caminata sin comodidades, sin lujo...”*

*protegido por los santos y los brujos...
Aprendí a escribir carbonerías en mi libreta..."*

(Calle |13, Pal norte, 2007)

Duele ver estudiantes y profesores sabios en sus cuentos pero ausentes del cuento del país, de la política de nación, de la vida pública. *Buenitos* en privados pero significantes vacíos en lo público. Y la pregunta es ¿cómo carajos metemos país en nuestros discursos, nuestras seducciones, nuestras prácticas? Y parece que nada funciona, que todo esfuerzo es perdido. ¡Estamos derrotados los humanistas, ganaron los trogloditas del mercado y la politiquería! Estamos formando sujetos a los que no les pega la política, que son felices en su ingenuidad y expertos en sus saberes. ¡Llegamos a la sociedad experta!

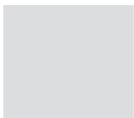
Y siento que todos nosotros, los que nos creemos humanistas y creemos en las estéticas y éticas y la democracia y los derechos humanos, hemos fracasado... no le llegamos a nadie... ya no conmovemos. ¡Somos unos inútiles!

¡Por favor, contemos!

Y tal vez nuestro error es creer que la política, la democracia, la ciudadanía, la nación es un asunto de contenidos y teorías. Se nos olvidó que son relatos, modos de narrar, estéticas.

Y nuestros países se llenaron de celular porque estábamos aburridos de ser mudos. Y el celular se convirtió en nuestra nueva intimidad. Y se creó un nuevo modo de escribir oral llamado @grafía. Y un celular es suficiente para hacer revoluciones. Y las sociedades comenzaron a perder su mudez. ¿Y qué vamos a hacer con la sociedad celular? Por lo menos comprender que por ahí pasa el nuevo activismo social y subjetivo, que por ahí se construyen nuevos modos de comunidad, nuevas crónicas colectivas.

Menos mal miramos experiencias de la gente que hace "estos" medios llamados ciudadanos y descubrimos que lo conversadito y afectivo funciona. Y es bueno recordar que Alirio González de Belén de los Andaquies¹ explica que lo único que le interesa a la comunicación de pueblo es generar alegría porque el miedo es lo que la guerra trae, y dice que ¡Sin historia no hay cámara! porque el cuento es contar, y contar desde donde uno es, y cuando se cuenta desde donde uno es se inventan formatos y géneros y modos de narrar. Y al crear se sale de la confusión.



¹ Ver <http://escuelaaudiovisualinfantil.blogspot.com>

Y ahí es cuando quiero pensar que meterle país al pensar universitario es aprovechar que (i) el Derecho a la Comunicación nos hace pensar en relato la democracia y la política; (ii) la tecnología es para ganar la posibilidad de producir nuestros propios mensajes; (iii) la radicalidad expresiva consiste en no consumir, sino producir; (iv) hay que intentar otras estéticas, otros formatos, otras expresividades, las nuestras. Hay que imaginar una comunicación distinta hecha de resistencia e innovación. Estamos en una lucha expresiva por el acceso, por el tener voz, por el reconocimiento, pero sobre todo por la expresión. Y el nuevo activismo mediático ya está en *Youtube* porque allí se atreven a otras estéticas, otros ritmos, otras texturas y otros tiempos. Y para meterle relato a la nación debemos funcionar desde la resistencia e innovación y buscar la expresividad social en forma de sensibilidades contemporáneas (lo femenino, lo sexual, lo ecológico, lo urbano, lo joven) e identidades conectivas en red.

¡Por favor, juntemos!

Y contar país, meternos en el relato de nación, es intentar tejer, estar juntos, contar con los otros. Y nuestro modo de tejer juntos es contando, narrando y para eso está la comunicación. Y ya lo estamos haciendo pero desde donde no nos gusta porque no tiene contenidos; lo estamos haciendo desde el afecto, el entretenimiento, el sabor popular, el activismo de internet.

¿Qué nos junta? ¿Qué es lo más común? ¿Desde dónde tejemos la conversación pública? Sin mucho análisis vemos que nos juntamos desde y con la telenovela (valor de incluir lo popular), desde y con el fútbol (valor de la pasión interclasista e intergeneracional), desde y con lo narco (valor de la organización y la ética rápida), desde y con lo pirata (valor del derecho al entretenimiento), desde y con los cuerpos (valor de sexo y mano de obra), desde y con las músicas (valor del goce), desde y con las corrupciones (valor del cinismo y la ironía), desde y con el internet (valor de conexión). Estos son nuestros flujos conectivos desde lo gozoso, marginal e irónico. Así si queremos imaginar una nación intervenida desde lo cultural y lo comunicativo tenemos que “inspirarnos” en los valores que han demostrado que nos conectan en la vida diaria: las estéticas populares, las éticas de la ganancia veloz, la pasión por una camiseta, el entretenimiento, nuestros cuerpos, el goce y la ironía, las comunidades internet.

Debemos crear una máquina audiovisual de contactos y flujos. Una comunicación de la urgencia. Tenemos que desprogramar la academia, la universidad, los estudios de la comunicación para escuchar a los otros modos de estar en la vida, esos de las sensibilidades indígenas, migrantes, femeninas... y convertir las pantallas en una gran conversación. Comunicarse es para encantar la vida y generar alegría. El manifiesto es “más relato y menos contenido”. Démonos la oportunidad de darnos la forma social que queramos.

¡Por favor, subvertising!

Carolina Forero, artista, diseñadora, investigadora de www.360trendlab.com, nos da ideas de cómo producir una agenda desde el activismo creativo y esto fue lo que escribió:

Subvertising es “el arte de la resistencia cultural. Es el muro pintado, la pegatina en la farola, es la frase modificada de un eslogan publicitario, es la desobediencia de masa, es una manifestación no autorizada, es una fiesta callejera. Su proceso clave está en la redefinición y reconquista del entorno urbano arrancándolo de las manos de las empresas gigantes (...)” (www.subvertising.org)

En un mundo en el que miles de millones de metros cuadrados de terreno están cubiertos por centros comerciales, en que las marcas son estados mentales que parecen controlar la vida de las personas desde la cuna hasta la tumba, en un mundo en el que las multinacionales son monstruos más potentes que 100 estados juntos y controlan medios masivos a la vez que diseñan y producen música, películas y video-juegos... existe un número creciente de proyectos independientes de activismo mediático que buscan hacerle contrapeso a la maquinaria publicitaria respondiendo golpe a golpe a los profesionales del marketing utilizando sus mismos códigos y recursos expresivos.

Estos son algunos puntos clave para entender el *subvertising*:

- El *subvertising* es un movimiento anti-publicitario en vías de expansión, que pone las armas más letales del *marketing* y del *branding* en manos de activistas de la comunicación para vehicular mensajes anti-consumo. Sería imposible sabotear la seducción publicitaria sin conocer sus técnicas... así que un buen *subvertiser* debe ser ante todo un buen publicista que sepa posicionar en la cabeza del ciudadano medio el concepto antagónico de cualquier marca que ataque. En cuanto a la forma “la tecnología digital permite hoy en día a los activistas utilizar la estética limpia y luminosa de la industria publicitaria contra esa misma industria y sus fines” dice Kalle Lasn en Culture Jam.
- Para los *subvertisers* las transnacionales son los enemigos naturales de las costumbres sociales y de los gustos locales específicos. Son también las culpables de la homogenización de los espacios públicos (que termina por convertirlos en espacios de consumo puro) y de la multiplicación de “sujetos clon” que pierden poco a poco su identidad en los pasillos del centro comercial global, por lo cual, parte importante de sus actividades están dirigidas a la recuperación simbólica de estos espacios.
- El *subvertising* considera a las “megamarcas” y a las cadenas mundiales como las mayores fuerzas colonizadoras del planeta. Según la organización *chainworkers* las grandes cadenas de comidas rápidas son las principales responsables de la

precarización de las condiciones de trabajo de jóvenes en los países de rentas altas, mientras se multiplican de forma incontrolable en los países de rentas bajas, convertidas en el mismísimo símbolo de la abundancia. El *subvertising* invita a abandonar las marcas hiper-infladas y a moverse hacia el consumo local e independiente.

- Los *subvertisers* han diseñado técnicas sofisticadas de invasión semiótica y de autodefensa mediática que incluyen: la acción directa (irrupción en la propiedad privada de los espacios de consumo público para llevar a cabo algún performance de activismo urbano), la liberación de letreros (que consiste en alterar vallas publicitarias) y la creación de “spoof ads”, que son “desanuncios” que quieren mostrar la verdadera naturaleza de alguna marca.
- El *subvertising* basa sus campañas masivas en conceptos como la ecología mental, el mestizaje de masa (antirracismo y antinacionalismo), el biosocialismo definido por el movimiento como “la unión sin fronteras humanas digitales dispuestos a la acción colectiva y solidaria para poder volver a disfrutar del propio cuerpo/ambiente”, la equidad sexual (orgullo gay, rechazo al machismo y a la sexofobia) y el “debranding colectivo” cuyo objetivo principal es erosionar y destruir la conciencia de marca principalmente en niños.

Esta tendencia nació hace más de una década y ha tenido una aceleración importante en los últimos 3 años. La primera publicación anti-consumo contundente apareció en Canadá con el nombre de *Adbusters*; esta revista capturó la imaginación de toda una nueva generación de rebeldes y rápidamente empezaron a surgir grupos organizados de acción (sobre todo en Europa). Actualmente Francia e Italia son los países líderes en el desarrollo de manifiestos, en el diseño y ejecución de acciones estratégicas y en publicaciones especializadas en *subvertising*.

En Colombia (sobre todo en Bogotá) han surgido con fuerza, en los últimos 5 años, algunas formas de arte urbano como el graffiti, el tagging, el estencil y los stickers. Estas expresiones pueden leerse inequívocamente como signo de una voluntad de reapropiación de la ciudad por parte de los jóvenes, sin embargo las acciones conscientes e intencionadas de creatividad pública aún son casos esporádicos y aislados. Lo cierto, es que todavía la gran mayoría de los jóvenes colombianos, no solo son creyentes de las marcas, sino que aspiran a ser parte activa del sistema de consumo tradicional.

Otro aspecto relevante para entender el pobre desarrollo de esta tendencia en nuestro país, es que en Colombia todo lo que empiece con la partícula *subv* (de subversión) tiene una connotación negativa, se relaciona directamente con la guerrilla, el secuestro y todo lo demás... es importante aclarar en este punto que el activismo no debe ser confundido con el terrorismo. El activismo en el ámbito artístico, creativo

y comunicativo busca a través del juego simbólico, la reflexión crítica y los actos de humor e ironía, reivindicaciones en términos de derechos de subsistencia, información, comunicación, trabajo y libertad de expresión en el interior de una democracia.

El *subvertising* es una contraparte legítima de la comunicación pública que juega en el terreno de la creatividad y el concepto y el activismo creativo... ¿Muy *light*? Tal vez, pero divertido, genera consciencia y pasa del discurso a la intervención pública. Hay subversiones sutiles que vale mucho la pena para vivir con dignidad en este mundo del hipermercado.

¡Por favor, el entretenimiento no es un pecado!

Ya estamos bien de *segurismo*, miedos e histerias políticas. El *subvertising* como las músicas de jóvenes de periferia nos invita a usar las lógicas del espectáculo, la seducción, el *marketing* y el entretenimiento para meterle conciencia, goce y vida a nuestro inconformismo y resistencia y bronca. ¿Lo *light* es sólo patrimonio de la derecha? No, reconozcamos que las culturas emocionales nos permiten otros registros de la realidad y de nuestras vidas. Asimilemos que el movimiento del afecto se lo ha ganado el entretenimiento. ¡Queremos pasarla bien! ¿Algo de malo en eso? ¿Un pecado? No, entonces, quiero defender el derecho al entretenimiento, la posibilidad de usar el tiempo libre, habitar el ocio y vivenciar “el relajamiento” como nos de la gana. El derecho a ejercer nuestro consumo cultural *en nuestro propio gusto*; para nuestro propio interés; para pasarla bien y gozar; para comernos nuestro tiempo libre en lo que queramos.

La nación debe ser donde la pasamos bien. Por eso queremos estar en los territorios de donde somos y nos sentimos a gusto: un país, una geografía, unas músicas, unos relatos, unos amigos, unas expresividades, unas obsesiones. La *nueva forma social* podría ser una en la que lo pasemos bien; una que nos garantice la comunicación como “narración colectiva” del nosotros, un palimpsesto de la querencia.

Simple, pido que intervengamos los discursos estables de la nación desde el activismo mediático, el activismo *light*, el activismo pirata, el activismo del fanático del fútbol, el activismo musical, el activismo celular, el activismo internet, el activismo creativo y desde nuestro derecho al entretenimiento porque somos más relato que contenido, y en la comunicación somos los expertos en contar.

Y junto a Amparo Marroquín digo solo nos queda la posibilidad de la risa, del relato, del entretenimiento, de la ironía, de lo femenino, de lo joven, de lo indígena para llenar de sentidos nuevos el relato de nación y la política. Debemos pasar de los relatos dolorosos de nación a las narrativas gozosas del estar juntos, amén.

San Antonio de los Baños, Cuba, Septiembre, 2009.

“ENTRE SABERES DESECHABLES Y SABERES INDISPENSABLES ”

[agendas de país desde la comunicación]

Trata de pensar en voz alta, en público, con mucha pasión latinoamericana y dolor de país. Intenta meter en el investigar y el pensar más país, más ciudadanía, más diversidad. Martín-Barbero, Reguillo, Entel, Marroquín, Alves, Herschmann y Rincón producen esta carta pública de las agendas que necesitamos para pensarnos como latinoamericanos, desde cada uno de nuestros países pero entrelazados, y asumiendo el reto enorme que con-tiene la comunicación en nuestros días: su transformación en ojo del huracán, en ecosistema o tercer entorno, en campo/problema/eje desde el que otear los otros campos de la sociedad. El lector encontrará unos relatos históricos que intentan convertirse en relatos irónicos que se hacen cargo de lo que nos toca como seres sensibles que comparten el mundo de la academia. Por eso imaginamos un territorio del nosotros, unas agendas que jueguen entre pensar futuro y producir memoria; unas agendas que reconozcan el activismo ciudadano y la experimentación digital.

C3

La unidad regional de análisis de la comunicación para América Latina de la

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

Documentos publicados y disponibles en www.c3fes.net:

- **El cuerpo del delito.** Representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana.
<http://www.c3fes.net/docs/delitofinal.pdf>
- **Los relatos periodísticos del crimen.**
<http://www.c3fes.net/docs/relatosdelcrimen.pdf>
- **Ya no es posible el silencio.** Textos, experiencias y procesos de comunicación ciudadana
<http://www.c3fes.net/docs/yanoesposible.pdf>
- **Se nos rompió el amor** [elecciones y medios de comunicación - América Latina 2006]
<http://www.c3fes.net/docs/rompioelamor.pdf>
- **Lo que le vamos quitando a la guerra** [medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia] <http://www.c3fes.net/docs/quitandoalaguerra.pdf>
- **Más allá de víctimas y culpables** [relatos de experiencias en seguridad ciudadana y comunicación en América Latina] <http://www.c3fes.net/docs/lostelepresidentes.pdf>
- **Los Tele-presidentes:** cerca del pueblo, lejos de la democracia
<http://www.c3fes.net/docs/lostelepresidentes.pdf>
- **iSin nosotras se les acaba la fiesta!** [América latina en perspectiva de género]
http://www.c3fes.net/docs/sin_nosotras.pdf

www.c3fes.net

email: c3@fescol.org.co
c3@c3fes.net

Teléfonos: (57 1) 345 98 83 - 3466665
Sede: calle 71 No. 11-90 Bogotá - Colombia